

Dado de Baja
en la
Biblioteca

Enrique Jacinto Trenado



Se recuerda al lector no hacer más
uso de esta obra que el que
permiten las disposiciones Vigentes
sobre los Derechos de Propiedad
Intelectual del autor. La Biblioteca
quedará exenta de toda responsabilidad

LA TRANSICION DEMOCRATICA EN LA PRENSA
SEMANTAL ESPAÑOLA: 1.973-1.978

Directora: Dra. Da. María Dolores Sáiz García.
Catedrática de Historia del Periodismo Español.

Universidad Complutense de Madrid.
Facultad de Ciencias de la Información.
Sección Periodismo.
Departamento de Historia de la Comunicación
Social.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Madrid, 1.993

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

SECCIÓN PERIODISMO

BIBLIOTECA DE LA SECCIÓN

Nº de registro F.D. 253

LA TRANSICION POLITICA Y LA PRENSA SEMANAL EN ESPAÑA
1.973/1.978

SUMARIO

- * Capítulo I: Metodología y periodización
- * Capítulo II: Marco histórico
- * Capítulo III: Primera Fase. Diciembre 73 >
Noviembre 75
- * Capítulo IV: Segunda Fase. Noviembre 75 >
Septiembre 76
- * Capítulo V: Tercera Fase. Diciembre 76 > Junio 77
- * Capítulo VI: Cuarta Fase. Cortes Constituyentes >
Referéndum Constitución.
- * Conclusiones
- * Anexo: Difusión-datos O.J.D.
- * Fuentes
- * Instituciones y archivos consultados
- * Bibliografía

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi más profundo reconocimiento, en primer lugar, a la catedrática María Dolores Sáiz, sin cuya dirección y estímulo hubiera sido imposible llevar a buen término esta investigación.

Mi agradecimiento se hace extensivo a cada uno de los profesores del departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, por la especial dedicación prestada durante los programas y cursos de Doctorado.

Quiero también agradecer los valiosos estímulos del Doctor en Sociología y Periodismo Carlos Giner de Grado, siempre dispuesto a proporcionarme documentación relativa a mi investigación.

Igualmente valiosa ha sido la colaboración del personal de las instituciones y archivos consultados, especialmente de la Hemeroteca Nacional y la Biblioteca del Senado, de donde principalmente me he nutrido en lo relativo a documentos originales.

Especial mención deseo hacer de Begoña Uranga, mi esposa, convertida durante el tiempo que duró mi investigación en paciente y eficaz mecanógrafa.

I.- METODOLOGIA Y PERIODIZACION

La elección de un enfoque metodológico que fuera válido para poder efectuar una categorización de factores de influencia en el presente estudio, constituyó una de mis primeras preocupaciones al abordar este trabajo. Resulta Obvio que esa elección, ha de venir dada en todo estudio científico, en función de los objetivos y resultados marcados para él. En este caso, la metodología aplicada ha venido deducida a partir del método analítico de Jacques Kayser, cuya ficha hemerográfica se nos presenta con tanta tradición como actualidad y validez. Igualmente, a la fidelidad global hacia el método analítico de Kayser, he añadido, lógicamente, el estudio de los sucesos históricos que han conformado las noticias de las publicaciones. Todo ello ha tenido como consecuencia este estudio, la plasmación de las reglas y procedimientos fijados por Kayser hace ya muchos años, junto con la aplicación práctica de mi visión sobre lo que aquellas reglas deber ser en nuestros días, y, en concreto sobre los semanarios de la transición.

La aplicación de este método de trabajo y análisis -podríamos denominarlo método "clásico" o "tradicional", cercano al estilo fijado por Jacques Kayser-, me ha permitido contar con una óptica de enorme amplitud, tanta como tuvo el grupo de publicaciones y los hechos sobre los que informaron. En todo caso, la metodología escogida parece la más adecuada para el tipo de análisis que he deseado efectuar y en función de los resultados finales, me siento satisfecho por su aplicación y plasmación en estos cientos de páginas.

Asimismo, he procurado situar el estudio dentro de su contexto histórico. Así he incluido un capítulo en el que hago hincapié en los hechos más importantes acaecidos a lo largo del período que abarca mi estudio. Naturalmente he escogido para el citado capítulo los sucesos nacionales e internacionales, culturales, sociales, artísticos e incluso deportivos -dada la importancia y fuerza sociológica que cobra cada vez más ese tipo de movimientos-. He pretendido con ello, que el lector pueda comparar sin excesivos esfuerzos memorísticos la situación sociopolítica que se vivía en España con la que transcurría en el resto del mundo. También en este punto, creo que el intento se ha visto cumplido.

Puede resultar obvio incidir en que ha sido fundamental en mi estudio la consulta constante y permanente de las colecciones de las publicaciones de la época, archivadas en el caso que nos ocupa en la Hemeroteca Nacional Española. Este método de consulta me ha permitido averiguar si los números estudiados presentaban caracteres idénticos entre sí, o por el contrario mostraban otros insólitos. La posibilidad de acceder a las publicaciones en su "estado puro" -tal y como se ofrecieron a los ciudadanos lectores de nuestra transición política- ha constituido en definitiva otro acierto en lo que respecta a las cuestiones de forma de este trabajo de doctorado.

Dado que las investigaciones han recaído sobre un período que se puede considerar como bastante largo, he debido seleccionar -en virtud del método ya clásico citado anteriormente- distintas clases de números en las publicaciones semanales. En primer lugar, me he ocupado de

números que correspondían a informaciones presumiblemente "normales". Me he centrado además sobre números consecutivos, lo que me ha permitido seguir la continuidad de la publicación, algo indispensable para conocer y posteriormente describir su comportamiento. También he consultado, aunque su relectura me ha resultado menos provechosa que en los casos anteriores, los números "no habituales" de las revistas semanales de la transición. Al mismo tiempo que he aplicado estas tres categorías, he seleccionado en función de informaciones concretas, las consideradas por mí como básicas dentro de la propia transición, y evidentemente, la forma periodística en que cada semanario las siguió.

En este punto he de mencionar una salvedad en mi análisis con respecto a la tradición metodológica a la cual he tratado de atenerme en lo posible. Se recomienda en la metodología tradicional, no incluir en el estudio ningún número excepcional de las publicaciones, ya que podría no ser representativo. Sin embargo me ha movido a hacerlo en este caso, la existencia de un número extraordinario de "Cuadernos para el Diálogo", ya que prácticamente esos números especiales que he utilizado en mi trabajo hacían un subrayado y tenían su razón de ser en el objeto central del estudio, en nuestra coyuntura, la transición.

En cuanto al llamado "estudio comparativo", el paralelismo ha sido una de mis preocupaciones constantes a lo largo de la elaboración del presente trabajo: he tratado de comparar constantemente unas revistas con otras, sobre todo en sucesos concretos y sustantivos de nuestra transición, de comparar mis averiguaciones con otras ya

anteriores, con otros análisis previos, obra tanto de periodistas, de sociólogos o de políticos.

Por otro lado, he escogido publicaciones similares, en absoluto diferenciadas; eran parecidas tanto en sus contenidos, como en sus fines, como en su periodicidad y en el enfrentamiento con la superestructura política y su verdugo, la censura. Asimismo, he tomado como referencia el que las revistas en las que más ahondo eran de venta en todo el territorio nacional -no obstante dedico importantes espacios a las publicaciones regionales-, de tirada semanal fundamentalmente, y a pesar de las veleidades culturales de algunas de ellas -la información cultural era un recoveco en el que refugiarse y desde el cual infiltrar crítica política y social-, basadas en la información política y económica. Precisamente a este último aspecto dedico una buena parte del análisis de cada fase en que he dividido -más bien se dividió por sí sola en hechos históricos diferenciados, como explico más adelante- la transición y su repercusión en la prensa semanal.

En resumen, estas son las razones que me han llevado a trabajar sobre las revistas que escogí y no sobre otras. Confío, -la evidencia parece respaldar esta teoría-, en que las publicaciones estudiadas son las que en definitiva marcaron una época del periodismo español y las que, si así fue, crearon un estado de opinión tendente a instalar las bases de convivencia democrática.

El estudio de la historia de la transición a la democracia en España mediante el análisis de la prensa semanal queda dividido en cuatro fases, caracterizadas cada

una de ellas por los distintos sucesos políticos que más representativos resultan en cada momento. En algún caso, estas fases pueden coincidir con los años naturales en los que se desarrolló el proceso de transición; sin embargo, es ése un hecho que no interesa analíticamente.

Cada etapa en las que la presente tesis divide el proceso de transición democrática en España, cuenta con sus características propias y diferenciales del resto de las demás. Cada etapa de ese camino, se cierra con una realidad social tal, que hace imposible una vuelta atrás. Y son las propias realidades políticas que cumplen una etapa, las que dan paso a una emergente fase de la transición, y, por tanto, de la historia del periodismo semanal español.

Desaparecido con la muerte de Luis Carrero Blanco el heredero político y ejecutor del franquismo después de Franco, nace un presumiblemente nuevo "statu quo" en la sociedad política española. Es el nacimiento de la primera fase de cambios, una primera fase que va en el tiempo hasta la desaparición física del dictador.

Tras el 20 de noviembre de 1975 la intuición periodística prevé, incluso la de aquellos profesionales que sufrían prisión, que los vientos nuevos soplarían favorablemente para nuestra sociedad, y en ella, para la prensa.

Al restaurarse oficialmente la Monarquía, el nuevo Rey Juan Carlos I de Borbón promete que a partir de ahora, en España todos podrían expresar libremente sus opiniones. Los medios de comunicación independientes afrontan su

trabajo con renovadas ilusiones y el aumento de la demanda de la información nacional está en el origen de una nueva etapa de esta división: se abre la segunda fase de la transición política española, con sus correspondientes consecuencias en la prensa de periodicidad semanal.

¿Cual es el suceso político que marca la conclusión de esta etapa? Desde la promoclamación de Juan Carlos I como Rey hasta la aprobación por las Cortes del Proyecto de Ley de Reforma Política, en septiembre de 1976, se suceden continuos hechos que desmembraremos en el análisis posterior y que desembocan en el Referéndum nacional del 15 de diciembre de ese año 1976.

Cuando en el mes de julio de ese mismo año, Arias Navarro dimite como Presidente de Gobierno y Juan Carlos I nombra a Adolfo Suárez en su sustitución, se asiste a uno de los acontecimientos más singulares de los episodios históricos estudiados.

Aún sopesando la importancia histórica que supuso el resultado de dicho referéndum, considero que el salto sustancial y cualitativo se había producido con la aprobación de la legislación reformista en las últimas Cortes franquistas. Resulta obvio afirmar que sin ésta, no se hubiera dado aquél.

Es este también el momento periodístico en el que reverdece el debate sobre la necesidad de una "ruptura" con todo lo relativo al sistema político anterior, o si por el contrario, era imprescindible reconocer la eficacia que supondría una "reforma". Con la aprobación de las Cortes

franquistas del texto de "reforma", se disipan las dudas de lo que, en teoría, debía suceder; pero la polémica periodística no quedó ahí. El dilema "reforma-ruptura" ocupó los espacios de la prensa semanal un número tras otro.

La tercera etapa en el proceso que estudiamos, nace con el alborozo que las publicaciones opuestas a la dictadura expresaron a results del referéndum. Esta fase del proceso de cambio cuenta como principal característica con la vertiginosa rapidez con que se desarrollaban los hechos en nuestro país. La legalización del Partido Comunista de España, en la primavera de 1977, marca el punto sin retorno en el camino hacia la Democracia. La prensa de nuestra transición, así lo recoge y lo fomenta, para llegar al final de etapa con las elecciones a Cortes Constituyentes.

La dinámica de los acontecimientos de la cuarta fase en el discurrir de la prensa tras el regreso de la democracia a España es imparable. La elaboración del texto constitucional, los "Pactos de la Moncloa", el advenimiento de los regímenes autonómicos, los intentos golpistas y el recrudecimiento del terrorismo, son los factores que caracterizan a la cuarta fase del proceso de cambios políticos en su relación con la prensa.

La aprobación por el pueblo español de la Constitución es la estación de llegada para la prensa semanal española, algo por lo que -como símbolo de la libertad- habían luchado los integrantes de esas publicaciones.

El discurrir de los semanarios después de asentada la Constitución en nuestro sistema político, conoció diversos avatares, que nos llevarían hasta el intento de golpe de Estado militar en febrero de 1981. Sin embargo, la transición ya estaba hecha; el juego periodístico con las arbitrarias reglas que imponía en cada momento el sistema franquista, no podía ser, natural y afortunadamente, igual en 1979 que en 1974. Considero que, tanto por la demanda de los lectores españoles, como por el insuperable grado de acercamiento de los periodistas a la realidad, al suceso, y a aquella demanda, el periodo de 1974 a 1978 -ambos incluidos- es en el cual se fragua y posteriormente se plasma la conciencia democrática de la sociedad española actual. Es por tanto, el periodo que merece el esfuerzo de recopilar datos y analizar hechos.

Cierto es que queda fuera de la época estudiada la dimisión de Adolfo Suárez como Presidente de Gobierno, cuya imagen simbolizaba el protagonismo activo en aquel periodo. Pero si la cercanía de estos hechos impidiera cerrar las divisiones en que clasificamos la historia, nos encontraríamos en una especie de laberinto en el que todos los pasillos conducen siempre al mismo lugar, puesto que siempre suceden hechos de transcendencia...

De esta manera, la transición a la democracia en España, es un tema en el que no hay acuerdo en lo referente a cuándo comienza, y, sobre todo, a cuándo concluye.

Numerosos estudiosos de la historia reciente de nuestro país se han ocupado de señalar comienzos y finales de la transición, al igual que han hecho profesionales de la

información que vivieron los acontecimientos desde el lado de la noticia... Contrastaremos a continuación las distintas versiones que sobre la cronología y periodización del cambio institucional arrojan más luz, ya sea por su contacto directo con la prensa de la época, ya sea por el sosegado análisis que ofrecen.

Uno de los políticos españoles que más activamente participó y vivió la transición a la democracia, es Pablo Castellano, socialista. Castellano se ha caracterizado a lo largo de los últimos tiempos por sus duras críticas al sistema democrático de nuestro país. Para él, la transición está inacabada, ya que según ha manifestado; no hubo ruptura. Así lo plasma en un artículo aparecido el 8 de diciembre de 1988 en el diario El País en el cual dentro de la sección de opinión podemos leer: "Atado, lo que se dice atado y bien atado, no quedó el paquete, que con cierta tranquilidad desenvolviose, pero tampoco se ha desparramado su contenido. Los lacitos se desanudaron casi solos, cayose la envoltura y echado a andar lo encerrado y sujeto, se le vio bien compacto en lo esencial, que al fin y al cabo es lo que importa".

Más adelante, y en el mismo artículo, Pablo Castellano se refiere al tan traído y llevado tema de que el modelo de transición política española se ha exportado, y por así decirlo, vendido, al exterior de nuestras fronteras. A este respecto dice el político socialista: "...sus herederos y aúlicos consejeros son hoy el paradigma y los modélicos vendedores del cambio inmóvil o de las transiciones sin traumas".

No sólo la propia prensa nos sirve para la recopilación de datos y opiniones respecto del tema objeto de estudio. También la televisión ofrece documentos dignos de nuestro interés. Así en el coloquio emitido por TVE el 11 de noviembre de 1987, en el programa Fin de Siglo, Carmen Díez de Rivera que vivió la transición dentro de las filas del Partido Socialista Popular, opinaba lo siguiente: "Entiendo que hay una primera transición que se caracteriza por la amnistía y por la legalización de los partidos políticos. En la segunda parte de la transición se producen los hechos que se desarrollan con Suárez, fundamentalmente las elecciones. Pienso que resultó fundamental la legalización del Partido Comunista de España. Pero igualmente, pienso que la sociedad va por delante de los acontecimientos y por ello así se pudo llevar a cabo nuestra transición". (1)

Otros participantes en el citado coloquio televisivo fueron Fernando Morán, socialista y Alberto Oliart, centrista. Este último manifestó no estar plenamente de acuerdo con la afirmación de Carmen Díez de Rivera, respecto de que la sociedad vaya tan por delante de los acontecimientos y que jugase un papel tan destacado en la consecución de nuestro actual sistema de libertades. Recordemos que Alberto Oliart fue Ministro de Defensa en el Gobierno de Adolfo Suárez.

Por su parte, Fernando Morán destacó en su conversación televisiva que de la transición sobresale el año 1976, del que dijo que "fue un año muy conflictivo por una parte en la calle y por otra en la ideología". (2)

Como prueba de la existencia de las encontradas opiniones sobre el principio o fin de nuestra transición, nos acercamos ahora a la expresada por Manuel Martín Ferrán. Este periodista que tan de cerca ha vivido no sólo el tema objeto de estudio, sino otras muchas épocas de nuestro periodismo, relaciona el fin de la transición con la llegada del Partido Socialista Obrero Español al poder. A raíz de una crítica sobre un largometraje, ha escrito lo siguiente: "La transición política se culminó cuando los socialistas llegaron al poder. En ese momento se concretó, se materializó toda la idea del cambio... Y alcanzamos eso que se entiende por la normalidad occidental. Pero nos faltaba un hito para simbolizar el fin de la transición social...".

(3)

Como antes señalábamos, el interés por los cambios producidos en esta etapa en España, ha traspasado nuestras fronteras. Así lo confirma el que estudiosos de todas las nacionalidades hayan escrito sobre ello. En este caso recogeremos la opinión de Ph. W. Silver, hispanista estadounidense, conocido por el público español por sus ensayos sobre poetas como Luis Cernuda o sobre filósofos como Ortega y Gasset. En su obra "Nacionalismos y transición. Euskadi, Cataluña, España", Silver analiza la transición democrática tomando como eje sistemático la construcción del sistema autonómico desde postulados orteguianos. Concretamente se fija en el Ortega de la "España invertebrada" y la "Redención de las provincias". Fundamentalmente, Silver afirma que la transición a la democracia en nuestro país ha quedado incompleta, que subsisten zonas de poder arbitrario y que existe poco poder civil sobre las fuerzas armadas. La problemática de Euskadi

(a la que está dedicado el grueso del libro) deriva de ahí y no del hecho, en definitiva, secundario del terrorismo. La sociedad vasca, más democrática que la española tomada en su conjunto, ha rechazado la transición y el sistema político resultante "porque para la mayoría de los vascos era inaceptable un compromiso sobre la democracia". (4)

Frente a ello, añade Silver, se ha urdido una vasta conspiración que incluye a los gobiernos de Unión de Centro Democrático y del Partido Socialista Obrero Español, junto con las Fuerzas Armadas, según el autor estadounidense en connivencia con la práctica totalidad de la prensa, ya que dice: "La lectura de ABC, El País, Diario 16, Cambio 16 y Leviatán, hace pensar con fuerza en una campaña propagandística orquestada por el Gobierno acerca de los asuntos vascos". (5)

El punto de vista de este autor es suficientemente claro, aunque como apunta el crítico español Joan Botella "el lector racionalista puede echar en falta alguna evidencia empírica sobre esa coalición periodística, sobre la distribución de actitudes democráticas en nuestro país o sobre asuntos similares mencionados en el libro". (6)

Otro autor en el que encontramos numerosas referencias al papel jugado por la prensa semanal en la transición democrática española es el periodista Pedro Altares, quien piensa que desde la Constitución de 1978, la libertad de prensa está entronizada en España. Para Altares el reconocimiento de la libertad de prensa y en expresión jurídica, probablemente más avanzada que en el resto de los países europeos, ésta forma parte de nuestro ordenamiento

legal, y según él, "nadie discute teóricamente, al menos, que la libertad de prensa es uno de los pilares básicos donde se asienta la democracia. El texto constitucional es a este respecto, contundente". (7)

De la opinión de Pedro Altares sobre el papel de la prensa en la transición, destacamos lo que él llama "el importante papel en contra de las instituciones de la democracia jugado por ciertos periódicos utilizados como trampolín del más agresivo fascismo... No basta en absoluto con decir que ya tenemos la Constitución, muchas cosas del presente, demasiadas, siguen condicionadas por el peso del pasado... habría que añadir un descarado oportunismo de que ha hecho gala la clase política en general al acercarse al fenómeno de la prensa. Si durante el franquismo los políticos no ocultaron su afán de amarrar a la radio y a los periódicos, y no digamos nada a la televisión, en la democracia el fácil halago y la barata demagogia no ha ocultado, con frecuencia, prácticamente idénticos objetivos". (8)

Pedro Altares gusta de hacer un símil entre la anteriormente citada ruptura de lo político y la ruptura en la prensa. Para él, la libertad de información y de expresión en nuestro país tiene a sus espaldas una muy larga marcha, a través de la cual se han podido ir acumulando una serie de adherencias y condicionantes. Para Altares, en el análisis de la prensa de los últimos años en nuestro país, la referencia a los cuarenta años de la dictadura es obligada: "Tampoco aquí hubo ruptura, sino el paulatino paso de un régimen férreo a otro de libertad, condicionada y amenazada que es la actual... Las leyes se sustituyen, la

historia avanza más o menos deprisa, o más o menos lentamente, según una perspectiva conservadora o progresista, pero las estructuras sociales, las pautas de comportamiento, los reflejos de una sociedad educada con arreglo a determinadas coordenadas ideológicas, permanecen mucho después. Precisamente el no haberse dado cuenta de ello ha sido uno de los mayores pecados políticos de la democracia, nacida después de las elecciones del 15 de junio de 1977. La aventura de la libertad se inicia sin tener debidamente en cuenta que varias generaciones de españoles han crecido sin ella. Por lo que se hacía preciso que las nuevas instituciones iniciasen una nueva pedagogía, a nivel popular, concienciadora de lo que ello suponía. La prensa no es en ésto una excepción. Las viejas estructuras permanecen. Los antiguos hábitos también. Los vicios, incluso de los profesionales de la información, es decir, de los periodistas, adquiridos a lo largo de décadas no se pierden fácilmente, y de alguna manera son subrepticamente asumidos por las nuevas generaciones; como en tantos otros estratos de la sociedad española, que en el ámbito de la información cambió el libro de misa por las revistas de desnudos, sin solución de continuidad. No hubo, no podía haberla, ruptura en la prensa. Sí hubo una continuidad que corre el riesgo de perpetuarse hacia el futuro. Lo grave es que en España, la libertad de prensa y de expresión tiene los antecedentes de la no libertad. No es un juego de palabras: es la constatación de unos antecedentes sin los cuales ni el hoy ni el mañana de los medios de comunicación en España resultan inteligibles". (9)

Quedan señalados por tanto, los defectos de nuestras publicaciones periodísticas. Según la teoría de

Altare la historia de la libertad de prensa en España no es una historia aislable, la gran historia del pueblo español secuestrado de su soberanía. Para él hay un contexto histórico que se debe tener en cuenta y unos movimientos sociales que lo acompañan. Desde 1938 a 1978 muchas cosas pasan en este país y fuera de él. Para este informador, detenerse en el tema de la prensa y de la conquista de su libertad, no es aislar del proceso histórico general un aspecto de éste, sino más bien todo lo contrario. "Se trata de un recorrido compartido por el resto de las libertades públicas. La libertad de prensa en España tiene su calvario, que comienza en 1938 y que teóricamente termina con la Constitución de 1978. Y digo teóricamente, porque en los últimos tiempos y más concretamente desde el golpe de Estado de 23 de febrero, se ha dado algún sustancial recorte en el plano legal, no aplicado pero que pende cual espada de Damocles sobre la actividad informativa, sobre esa libertad que todavía dista mucho de estar consolidada y enraizada". (10)

El anterior análisis concuerda con la teoría que expuse en las primeras páginas de mi trabajo respecto del final de la transición. Para Altare el proceso de transición concluye con el fin del infierno para la prensa, y que él, como yo, sitúa en la aprobación de la Constitución.

En el teórico punto de arranque del proceso de transición, se produce, en la primera mitad de la década de los años 70, un fenómeno periodístico de enorme interés. Así se puede hablar de "la consolidación o aparición de revistas de información general que amplían y diversifican el

panorama periodístico español, rompiendo el férreo monopolio establecido por las publicaciones católicas, la oligarquía financiera y el propio Estado". (11)

En líneas generales, según esta línea de pensamiento el conjunto de la prensa española en esta época y el rol que jugó, es muy positivo; con escasos medios, constituyen una auténtica renovación en el campo informativo; de ideología generalmente democrática, plantean la batalla a la gran prensa, e, incluso, a TVE, a base de recoger a menudo con gran riesgo económico y profesional, la información desechada de los diarios o desconocida en TVE. Su papel en la última etapa del franquismo fue fundamental y así lo entendieron todos los núcleos de opinión democráticos que las apoyaron y se basaron en ellas, en muchos casos, para dar el paso de la clandestinidad a la tolerancia. Su principal fallo fue su proliferación y su incapacidad para construir estructuras empresariales que las hicieran posible. Fué en su conjunto el primer sector que reflejó la gran crisis, tanto económica como de pautas de comportamiento social de la prensa. Acosadas por la inflación, la desleal competencia publicitaria de la televisión y los rápidos cambios en las mentalidades, así como abandonadas a su suerte por el oportunismo de la clase política y del público de la democracia, desaparecieron en su mayoría, con consecuencias graves para el pluralismo informativo del futuro.

El advenimiento del sistema democrático trajo consigo el nacimiento de todo tipo de publicaciones que no siempre ofrecían información valiosa para el ciudadano, sino que podían adolecer de considerables errores de base. En

1975, la muerte del general Franco y la descomposición de su Régimen, galopante durante el período de Arias Navarro, no supone una alteración fundamental en el panorama de las estructuras que sostienen la prensa, si bien la mayor permisividad informativa va teniendo un rápido reflejo en las páginas de los periódicos que aprenden la lección de los semanarios dando acogida a una mejor información, si bien, naturalmente, ésto último se atempera en función de la ideología dominante en la propiedad de cada medio. Hay que decir que durante el período de transición tiene lugar también la aparición de un tipo de periodismo, inédito en España, que conoce un gran auge comercial, lo que significa, sin entrar en otro tipo de valoraciones, que responde a las apetencias del gran público, al tiempo que afirma la veloz mutación de sus gustos informativos. Las características de estas publicaciones serían las siguientes:

- a) Erotismo infantililoide y de consumo.
- b) Ambigüedad ideológica en una amalgama de criticismo respecto a las instituciones de la democracia, progresismo y ausencia de alternativas políticas.
- c) Desconocimiento del hecho cultural.

- d) Machismo y consideración de la mujer como mero objeto de consumo.
- e) Explotación del escándalo a través de la morbosidad, sin sujeción a normas de ética informativa.

Habría que añadir cierta neutralidad informativa respecto al golpismo, no dudando algunos medios en hacer apología encubierta de éste, y por razones estrictamente comerciales mediante coberturas informativas de más que dudosa raíz.

Esta teoría asegura que fue positiva para todos los españoles la existencia de un debate político en las páginas de los semanarios, inédito hasta entonces, pero recuerda que no es eso la verdadera democracia: "En general, la profesión periodística ha estado estos años a la altura de las circunstancias, y se ha visto a menudo obligada a asumir roles que en principio no tenían que corresponderle, al menos, en un primer grado... Como siempre, el nivel de profundización en una democracia vendrá dado por el respeto a la libertad de prensa. Si la libertad de prensa va mal, todo irá mal. De ahí la importancia de cuidarla y de estar ojo avizor en todo aquello que pueda desnaturalizarla". (12)

Respecto de esta última consideración, José Oneto, uno de los verdaderamente importantes periodistas de los años 70, piensa que, "al carecer el régimen de otras

libertades, y ante la ausencia de otros órganos de expresión, la prensa se convierte en lo que ya, como lugar común, se ha denominado el Parlamento de papel. Con un sistema representativo prostituido, con unos cauces de participación adulterados, sin instituciones que puedan ejercer la crítica, la prensa se convierte en el fortín de la protesta y en el baluarte de la política. Esta dinámica llega al punto que el propio sistema no tiene más remedio que ir endureciendo el liberalismo contenido en la Ley de Prensa de 1966, para impedir que ese mismo liberalismo termine con un sistema rígido que no puede permitirse ningún tipo de fisura. Es después de la Ley de Prensa cuando viene la Ley de Secretos Oficiales, después la reforma del Código Penal para los llamados delitos de opinión; meses antes de la muerte de Franco, una nueva Ley, supuestamente antiterrorista llega y afecta esencialmente a la libertad de expresión". (13)

Si para Pablo Castellano, en 1988, aún no se había dado por cerrado el proceso de transición en España, para Oneto la transición aún no había terminado, al menos en 1982. Para Oneto -que fuera director de una de las publicaciones en las que más ahondaremos, CAMBIO 16- sin la prensa y sin el determinado comportamiento que ésta tuvo, la transición no hubiera sido como ha sido, ni la reciente historia de España se hubiera escrito como realmente se ha escrito.

Oneto establece tres grandes etapas en lo que se conoce como transición:

Una primera etapa se sitúa ocho años antes de la muerte de Franco. En esta primera etapa se habría intentado desde dentro pseudorreformar el Régimen que nació el 18 de julio de 1936 y cuyo exponente más representativo es la Ley de Prensa de 1966.

En una segunda etapa se habría dado una explosión de las libertades. Esta etapa duró sólo dos años, desde la muerte del general Franco hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas en 1977.

La tercera etapa en el proceso de cambios políticos aún no se habría cerrado y llegaría cuando menos hasta las elecciones de octubre de 1982, en las que el Partido Socialista Obrero Español obtuvo por primera vez mayoría absoluta en las Cortes.

La idea de esta corriente es que todas las libertades están concadenadas y que el inicio de un intento de libertad de expresión -léase, Ley de Prensa de 1966- no deja de provocar tales tensiones en el sistema que termina por eclosionarlo.

"La descomposición del sistema anterior se inicia realmente cuando los llamados entonces reformistas, olvidando que la libertad es indivisible, intentan crear una apariencia de libertad que pone en marcha, sobre todo un ansia irresistible de cambio. Habría que repasar lo que fue la prensa en este país hasta 1966, para comprender lo que significó para el periodismo la promulgación de una ley que no establecía la libertad de prensa plena, pero que en su época fue una auténtica revolución". (14)

En coincidencia con mi teoría del principio de la transición en diciembre de 1973 y principios de 1974, Oneto sitúa el cambio con la muerte del almirante Carrero Blanco. "La Ley de Prensa propicia el que por primera vez hagan su aparición en los mercados una serie de productos, algunos de los cuales han marcado la historia de la transición. Me refiero a la revista "Cuadernos para el diálogo", me refiero al Diario Madrid, y me refiero sobre todo, porque es el único órgano informativo que continúa, al semanario "Cambio 16". (15)

"Cuadernos para el diálogo" sucumbe poco después de la muerte de Franco porque se ve afectado seriamente por la crisis periodística que se inicia en 1977. Madrid es cerrado por la Administración porque traspasa el nivel de crítica que el franquismo fue capaz de soportar. Cambio 16 permaneció en la dictadura, supo consolidarse en la democracia y se ha convertido en un punto de referencia obligado para conocer cuáles son las coordenadas políticas españolas en un momento determinado.

Pero el cambio se produjo realmente con la muerte del almirante Carrero Blanco, en diciembre de 1973. Para el país, la esperpéntica desaparición del hombre más fiel al general Franco, el hombre que garantizaba la continuidad de su Régimen después de su muerte, fue el principio del fin de la dictadura en España. Y la prensa supo aprovechar a fondo la ocasión. Desde la muerte del almirante Carrero Blanco hasta la muerte del general Franco transcurrieron casi dos años, durante los cuales la prensa gozó de una zigzagueante libertad que no había conocido hasta entonces. En esos dos

años se fraguaron las condiciones que permitieron la pacífica transición de la dictadura a la monarquía democrática, y la prensa jugó un gran papel en esta tarea... Sin recordar los cambios políticos no se entiende el papel de la prensa española hoy, y sin recordar el papel jugado por la prensa en esos años, tampoco se entiende cómo llegamos a la situación política actual.

Al morir Carrero Blanco se dieron en España una serie de condiciones que permitieron un renacer de la libertad de expresión sin precedentes en varias décadas. El sucesor de Carrero, Carlos Arias Navarro, "inició probablemente sin querer una operación para desmontar la dictadura. En su discurso de investidura, pronunciado ante las Cortes franquistas en el invierno de 1974, Carlos Arias Navarro se dejó llevar por las palabras y prometió una apertura al país. Los periodistas jaleamos su mensaje. Nos inventamos casi "el espíritu del 12 de febrero", hicimos como si creyéramos a fondo sus palabras y empezamos a usar la libertad anunciada mucho antes de que el pregonero tuviera la menor intención de concederla". (16)

El discurso de Oneto cuenta con un elemento, lo que él llama la "pacífica transición", que es falso en términos absolutos y cierto en términos relativos. En los capítulos correspondientes comprobaremos que para llegar al estado político actual no sólo sufrieron prisión muchas personas, sino que desde 1974 a 1979 la muerte de jóvenes luchadores, como consecuencia de la represión oficial y paraoficial, contribuyó de forma macabra a allanar el cambio de las instituciones democráticas. Las propias publicaciones semanales dieron cuenta puntualmente de los

múltiples hechos a los que me refiero. Ante el hecho de que los semanarios se arrogaron unas funciones que no son en puridad las suyas, la tesis de Oneto defiende que el camino que se anduvo era el único que se debía emprender si se querían unos frutos no sólo empresariales, sino también sociales. Incluso reconoce que la obligación coyuntural de aquella prensa infringe las normas del periodismo en democracia. Esta es la explicación que aduce: "Ante aquel periodismo que adoptaba posiciones políticas tan definidas no podía sentir dudas, no era ese el periodismo que en el futuro queríamos hacer. Queríamos en el futuro volver a nuestro papel de testigos, y no al de protagonistas. Informar al ciudadano sobre la marcha del Estado y de la sociedad y dejar a los políticos que tomaran las decisiones, pero en aquellos momentos no podíamos ser neutrales; en ello nos iba nuestra propia existencia.

La prensa de aquellos años, cumpliendo hasta el final con su obligación, se diferenciaba mucho de lo que debe ser la prensa en un país democrático. Ni éramos neutrales, ni teníamos un ápice de ese sano escepticismo de todo buen profesional de la prensa. No podíamos serlo. Si el franquismo se fortalecía y perduraba, la libertad de expresión sería aplastada y con ella todas las demás libertades que soñábamos alcanzar.

Pero curiosamente las publicaciones más leídas tampoco eran publicaciones de partido, en parte porque los partidos difícilmente podían gozar de sus órganos de expresión, pero en parte, también, porque la opinión nos exigía a pesar de todo, un definido pluralismo. Lo que los españoles querían encontrar en sus publicaciones eran las

opiniones de todos los proscritos y los actos reales del poder, pero sin tratar de llevar el agua a ningún molino. Eramos prensa comprometida, pero comprometida en general con la libertad y la democracia y no con un partido concreto.

Ante la dictadura el periodista es un militante, lo quiera o no, sólo escribir con libertad ya agrade al Régimen, pero además al advertir que el Régimen fortalecido acabará con la prensa libre, el periodista adopta sin querer partido". (17)

Al profundizar en las características de la prensa semanal en este periodo, llama poderosamente la atención el que en un lapso de tiempo de un quinquenio las publicaciones sufrieran una tan rápida evolución, que las llevó del nacimiento directamente al éxito, y a continuación, en muchos casos, a la caída en picado y a la desaparición. "Desde la muerte del almirante Carrero Blanco a la muerte del general Franco fueron dos años excepcionales de verdadero boom de la prensa política y al morir el general Franco, a fines de 1975 la transición fue en parte posible porque ya se había hecho un ensayo general de ella en las páginas impresas de nuestros curiosos parlamentos de papel... Habíamos generado optimismo en una opinión que perdió el miedo... Tan grande era el optimismo que al morir Franco algunos órganos de prensa quisieron celebrarlo por escrito y con aplausos... Nosotros (se refiere a Cambio 16) sacamos un número extraordinario al morir el dictador con un título crítico que creo todos entendimos. Le llamamos simplemente "La Muerte". (18)

Durante los dos años de apertura Arias, la prensa española jugando en cierta manera un papel contra natura ayudó así eficazmente a establecer las líneas generales del nuevo régimen y de los nuevos líderes políticos.

Y en los casi tres años siguientes hay otras dos etapas políticas fundamentales que afectan también de manera importante a las relaciones entre la prensa y el Gobierno.

Durante la primera etapa, desde la desaparición de Franco hasta las primeras elecciones democráticas la tarea fundamental del país consistió en arrinconar las enormes fuerzas dictatoriales afincadas en el Estado, para permitir así la celebración de elecciones libres.

Tras las elecciones y el necesario consenso político para elaborar una Constitución, la prensa que desde la muerte de Franco apuesta por la reforma en vez de por la ruptura, se ve afectada directamente por el clima del desencanto del país. La desconfianza hacia los políticos por simple rechazo, afecta también a la prensa, porque la prensa para evitar la ruptura, para contribuir con responsabilidad a la consolidación del naciente sistema democrático, entra también en el consenso. Este consenso no escrito, no explicado, es fruto de la situación política y consecuencia de un país en búsqueda angustiosa de su estabilidad, cercado por el terrorismo, asolado por la grave crisis económica y condicionado por la escasa fortaleza del sistema democrático. Con estas coordenadas es evidente que el nivel crítico de la prensa experimenta una sensible baja después de las primeras elecciones generales. Durante más de dos años, la prensa, ante el temor de que la democracia

se marchitase tras un breve periodo de florecimiento, rebaja conscientemente su nivel crítico y vuelve otra vez a convertirse en Parlamento. Son los años en que los periodistas incluso se reúnen para redactar manifiestos en contra del terrorismo, a favor de la legalización del Partido Comunista, en defensa de una normalidad constitucional o en apoyo, a veces, del propio Gobierno.

El Gobierno intentó antes de las elecciones de 1977 agilizar los procedimientos contra las posibles injurias o calumnias vertidas por la prensa con una Ley antilibelo, al parecer copiada de la inglesa.

Así pues, puede concluirse que la función misma representada por la prensa semanal constituye su propia sustancia en esta etapa histórica. La historia de la prensa en la larga transición política fue bien curiosa "desde adversario del régimen a parlamento de papel y comadrona del nuevo régimen. Conforme el régimen se afiance la vida de la prensa española será la misma que la de los países democráticos de occidente. Seguiremos corriendo riesgos al informar pero probablemente un sano escepticismo sustituirá aquel entusiasmo de neófitos con que escribíamos cuando nos sentíamos vanguardia en la lucha por la libertad de todos".
(19)

La visión sobre la función de la prensa como motor del pluralismo en España es compartida y elogiada por otros autores como Jorge Martínez Reverte, quien afirma que en esta tesis se habla "de una prensa comprometida, pero no necesariamente comprometida con un determinado y específico proyecto acabado y redondo, sino fundamentalmente

comprometida con ese cambio que incluye una enorme cantidad de variantes y encierra la posibilidad de numerosos proyectos políticos. En suma, una prensa plural y abierta, de discusión y de información, regida por unos principios, pero no ceñida a unos intereses...". (20)

Dentro de este apartado sobre las diferentes versiones existentes acerca de los periodos por los que transcurrió nuestro proceso de cambios políticos institucionales, resulta de indudable valor el análisis que efectúa José Enrique Rodríguez Ibáñez, quien describe la situación general española de aquella época como el "ensayo de una vía democrática azarosa": "En aquel colofón dictatorial el clima de ilusión colectiva y expectación era patente, pero también una cierta sensación de ansiedad ante un tipo de tarea de indigente responsabilidad y sin contornos precisos. Parecía, por emplear la terminología ya clásica de Rustow, que España había entrado de lleno en la fase de decisión, propia de un proceso predemocrático, pero no había aún comenzado a desplegar los instrumentos que asegurarán el orden de la subsiguiente fase de habituación. En ese claroscuro, desembarazarse del pasado y su carga y entrar en una nueva época no constituían en absoluto tarea fácil". (21)

En la misma línea de las opiniones anteriormente citadas, Rodríguez Ibáñez ve el futuro democrático español con firme optimismo: "... Por causa del sentido de la evolución histórica de los acontecimientos en España, ese tenor de perspectiva me induce a ser optimista, el claroscuro postadictatorial que intenta reflejar cualitativamente la investigación va quedando atrás

inaugurándose por fortuna y con creciente volumen problemas más bien técnicos en el plan de construcción de nuestra democracia. Seguimos después de una dictadura, aunque ya no con el clima de ansiedad que describía al principio. La propia transición empieza a ser historia e incluso las preocupaciones propias de la década que termina cuentan igualmente con objetivaciones académicas que dan fe de su irremediable conversión en pasado". (22)

Asegura Rodríguez Ibáñez que de hecho existen estudios serios que atestiguan que la propia transición empieza a ser Historia y cita a Maravall 1984, Mheus 1985, Kaziahgli 1986, Gunter 1986, y como especial mención, la obra colectiva de Linz y Montero de 1986.

El citado estudioso habla de las diversas etapas de que se compuso el proceso de transición española de la dictadura a la democracia. Los criterios que utiliza para la determinación de esas etapas son los de la evolución de la opinión pública, el grado de movilización, el cariz de los actores políticos más determinantes y el mayor o menor vigor en cada momento de las fuerzas democráticas.

A su juicio, sólo puede hablarse realmente de fin de la transición cuando ha terminado la década de los años 80, concretamente sitúa ese punto de llegada del proceso de transición en el referéndum sobre la permanencia de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, celebrado en el año 1986. Es en este momento cuando según Rodríguez Ibáñez, se estabilizó y asentó completamente nuestra democracia. Su propuesta de esquema sobre la

periodización de la transición democrática española incluye cuatro etapas.

La primera etapa, desde noviembre de 1975 a junio de 1977 se extiende desde el fallecimiento de Franco hasta las primeras elecciones generales. Por encima de los cambios de Presidente de Gobierno y de los primeros síntomas de voluntad auténtica de cambio, entiende que ese bienio constituye un periodo crucial y unitario en lo que se refiere al proceso de transición propiamente dicho. Esta primera etapa es en la que Unión de Centro Democrático logra capitanear precariamente una difícil síntesis de reforma y ruptura, después del fracaso del primer evolucionismo neofranquista del Fraga de 1976 y de otras figuras liberales del Gobierno Arias. Subraya como características destacadas de esta primera fase la dialéctica posfranquismo predemocracia, la movilización popular y el protagonismo de los actores colectivos sociopolíticos más que estrictamente políticos.

Según esta teoría, las elecciones de 1977 marcan el inicio de una nueva etapa que terminará con la dimisión de Suárez y el Golpe de Estado de 1981. Sus características más destacadas serían la percepción superficial de las reglas del juego democrático, la apatía, el protagonismo de los actores parlamentarios y la presencia violenta de los extremismos de derecha e izquierda.

La tercera etapa, que iría de febrero de 1981 a octubre de 1982 estaría marcada por la reconciliación política, la movilización, evidenciada sobre todo en las grandes manifestaciones subsiguientes al 23 de febrero; por

la voluntad de profundizar la democracia y por la sintonía entre los actores sociales y la fuerza de izquierda con mayoría parlamentaria.

La cuarta etapa, que se escapa muy mucho en el tiempo a los objetivos del presente estudio, se desarrolló en función de este análisis, desde octubre de 1982 hasta mayo de 1986 y se caracterizó por una vuelta a la rutinización del juego político y por el repliegue del electorado hacia sus intereses privados con el colofón de un referéndum nacional. (23)

El editor de la revista Cambio 16, Juan Tomás de Salas, también se ha atrevido a aportar a su visión sobre la periodización del proceso de cambios políticos. Independientemente del análisis que más adelante realizaré sobre numerosos escritos suyos aparecidos en Cambio 16, entre 1974 y 1978, recojo ahora una frase relacionada con el objeto de este capítulo. Salas explicó en 1984 que "la transición ha terminado; la sociedad española ha entrado en una nueva etapa histórica... Ahora, cuando la normalidad se ha establecido, lo que aseguramos a nuestros lectores es que no nos casaremos jamás con nadie, con ningún Gobierno, ningún poder social, ningún partido". (24)

Antonio Alférez nos da cuenta de que los secuestros de publicaciones arrojaron una media de 48 al año, entre 1966 y 1974. Según él, lo más grave de todo es que la misión punitiva corría a cargo del Gobierno y no de los jueces. Los sucesivos Ministros de Información y Turismo en esta etapa, administradores de la Ley de Prensa, tenían en su poder el control en buena parte de una prensa

que trataba de romper los anquilosados moldes en un periodo cuyo final se presagiaba próximo. (Reseñemos que los Ministros de Información y Turismo que ocuparon el cargo entre 1966 y 1974 fueron Fraga, Sánchez Bella, Liñán y Zofio, Pío Cabanillas, León Herrera).

Si aceptamos la afirmación de Alférez respecto de que la idea del ministro Fraga era que la justicia y no el Gobierno administrara la aplicación de la legislación sobre prensa, estamos en condiciones de afirmar que a partir de 1974 es cuando empieza la transición tanto para la prensa como para la sociedad.

Afortunadamente para los investigadores de cualquier campo de las Humanidades, la visión de un mismo hecho histórico no resulta común a todos los estudiosos. Estoy convencido que esto amplía las posibilidades de que un estudio como el presente alcance, si no la verdad absoluta, sí una mayor veracidad. Al disponer de visiones opuestas e incluso enfrentadas se amplía el grado de contraste y con ello crece la fiabilidad de la teoría resultante. En este sentido es en el cual hay que estar más agradecido a la existencia de posturas críticas y de opiniones que habitualmente son calificadas como marginales.

Es el caso de Eduardo Pons Prades, quien se plantea los cambios políticos en España desde una óptica cuando menos, diferente de todas las anteriores y ya reflejadas en el presente estudio. Pons se pregunta en primer lugar si la fecha en que según él se fija el nacimiento de la transición española (1976) es un dato de fiar: "No lo es. Como tampoco son fiables una infinidad de

otros datos o puntos de referencia que han ido siendo aderezados para engañar, desconcertar, desorientar y apabullar a la inmensa mayoría con el fin patentar como un auténtico milagro el estado de cosas imperante en España desde la desaparición física del dictador... En segundo lugar, dejo clara mi firme sospecha (a la vista del amplio espectro de conflictos y problemas laborales que salpican todo el país y de comprobar cuáles son las clases sociales a las que les toca seguir pagando la parte más importante de la nueva factura) de que esto que estamos viviendo no es una transición, sino una transacción con el capitalismo internacional. Teniendo siempre en el punto de mira a nuestra historia, no es una transacción cualquiera, sino la prolongación del estatus instaurado en 1939 por los vencedores, con el incesante reparto del botín en beneficio de los mismos de siempre. Es decir, con un notable incremento de la plantilla de beneficiarios con los promocionados ya en la pretransición... La admirada transición a la española (a esta transición ya hay quien la ha llamado milagrosa), que tan maravillados tiene a incontables países del segundo y tercer mundo occidental y libre. Les brindamos la fórmula a todos ellos y a los que pudiesen encontrarse a no tardar al borde de tal encantamiento... Se haría en forma de rendición consensuada y con una madurez política que también tiene maravillado al mundo en el puente de los años 1975 y 1976. A partir de aquí recórrase el primer tramo de la transición de la mano de los nacional-sindicalistas de la última hornada, consensuados casi todos en un partido centrista. Luego cuando esta fórmula vaya de capa caída, prepárase la salida a la palestra de caras nuevas, arropadas con siglas venerables que esgrimirán proyectos de cambio, eso sí, tras

haber tranquilizado a los poderes reales, osea a quienes podrían romper el juguete del proceo democrático si los izquierdistas no son buenos chicos". (25)

Otros dos personajes políticos que han dado a conocer su visión de lo que ha sido el proceso de cambios en España, son los destacados militantes socialistas José María Maravall y Julián Santamaría. (Maravall llegó a ser Ministro de Educación socialista tras las elecciones de 1982 y 1986; Santamaría ha ocupado la dirección del Centro de Investigaciones Sociológicas y la Embajada de España en Washington).

En su análisis hablan de tres fases: una primera que se abre con la crisis tras el asesinato de Carrero Blanco. Una segunda fase que se inicia con las elecciones generales del año 1977 y una tercera fase que se abre con las elecciones del año 1979 y cuyo principal problema es la consolidación de la democracia. "La transición se consuma con la institucionalización jurídico-formal del nuevo régimen. La consolidación es el proceso que eventualmente conduce a su institucionalización político material... La transición de un régimen autoritario a otro democrático no se produjo en España como fruto de una ruptura radical con el régimen anterior, ni a través de un proceso de autotransformación del mismo régimen. Por el contrario, fue más bien el resultado de una serie de pactos y negociaciones en las que varios actores políticos fueron los protagonistas principales. Términos tales como ruptura pactada y reforma pactada, son expresiones de esta ambigüedad. Las razones que propiciaron e hicieron posible este modo concreto de transición hay que buscarlas en la naturaleza y dimensiones

de la crisis experimentada por el régimen franquista, crisis que comenzó a mediados de los años 60 y alcanzó su cima en diciembre de 1973 con el asesinato de Carrero Blanco". (26)

Maravall y Santamaría coinciden con el exministro franquista López Rodó en que la muerte de Carrero Blanco "supone el fin del régimen franquista". (27)

A partir de este momento, efectivamente, el régimen franquista entró en crisis. Los esfuerzos llevados a cabo por Carlos Arias Navarro, a la sazón sucesor de Carrero, son analizados así por Maravall y Santamaría: "Los esfuerzos llevados a cabo por el Presidente Arias Navarro en el sentido de impulsar la política liberalizadora de la década anterior, a través del Estatuto de Asociaciones Políticas fracasaron dramáticamente. Esta estrategia aperturista irritó a los partidarios del franquismo más a la derecha, el llamado bunker, pero no consiguió el apoyo de los sectores moderados de la oposición democrática, ni logró aislar o dividir a la izquierda que se aprovechó de la mayor libertad reinante para dar el impulso final a su reconstrucción como fuerza política". (28)

La segunda fase de la transición se inició con las elecciones generales celebradas el 15 de junio de 1977, en opinión de Maravall y Santamaría. Los resultados pusieron de manifiesto la existencia de un equilibrio electoral evidente entre la derecha y la izquierda. Tan solo alrededor de un 6% de los votos fueron a los partidarios regionalistas, configurándose tanto en el seno de la derecha como de la izquierda, el predominio de las formaciones moderadas. Por una parte, los socialistas lograron el 34% de los votos y

por otra, la Unión de Centro Democrático obtuvo el 34%. La posibilidad de una constitución impuesta por la fuerza o ideológicamente muy sesgada quedó eliminada.

De la importancia que tuvo el factor consenso en la época de la transición dicen estos autores que "los resultados electorales de 1977 ampliaron y renovaron la estrategia del compromiso y del pactismo... Los acuerdos constitucionales fueron el tercero y el más básico de los pactos logrados en esta fase del proceso de la transición. Por una parte, comportaban una serie de compromisos entre la derecha y la izquierda, y por otra un conjunto de garantías otorgadas a los poderes establecidos, y en lo esencial los partidos de la derecha querían una constitución breve, que institucionalizara la forma monárquica y la protegiera frente a cualquier veleidad de cambios, a través de un procedimiento extremadamente rígido de revisión constitucional. Los partidos de izquierda condicionaron su respaldo a la monarquía a una doble exigencia; primero que se tratara de una monarquía parlamentaria, poderes limitados y perfectamente definidos, y segundo que la rigidez del procedimiento de revisión se aplicara también a la declaración de derechos con que se abre la Constitución. La izquierda aceptó el principio de la economía de mercado a cambio del reconocimiento de la iniciativa del Estado en la esfera económica y de su derecho a la planificación, así como también aceptó reforzar la estabilidad gubernamental a cambio de la introducción de criterios de proporcionalidad en la Constitución como base de cualquier ley electoral futura". (29)

Tras las elecciones parlamentarias y municipales de la primavera de 1979, el nuevo régimen iniciaría su andadura, según Maravall y Santamaría y la transición tal y como ellos la definen, prácticamente llegó a su fin.

Una vez comprobada la variedad de enfoques, tanto nacionales como extranjeros, respecto del hecho de la reforma y su periodización nos encontramos en disposición de analizar los hechos históricos que conformaron la existencia de un grupo de publicaciones periodísticas, testigos de acontecimientos que, en concordancia con la expresión de Ibáñez, forman parte de nuestro patrimonio colectivo.

Estos acontecimientos políticos, sindicales, sociales - en aquellos años más interrelacionados aún que en épocas posteriores-, enmarcan el espacio en que se movió la prensa semanal de nuestro país.

Veamos cuál era ese cuadro histórico -español e internacional-, sus precedentes, los primeros síntomas de disensiones en el sistema franquista después de la ligera recomposición del tejido social en la década de los años 60, y los graves problemas de los informadores que desarrollaban su trabajo en publicaciones semanales.

CAPITULO I

- (1) Programa "Fin de Siglo", emitido por TVE el 11 de noviembre de 1987.
- (2) Idem.
- (3) Manuel Martín Ferrán. Opinión expresada en el Diario Navarra Hoy, 1 de febrero de 1988, pag. 39.
- (4) Ph. Silver. "Nacionalismos y transición. Euskadi, Cataluña, España". Ed. Txertoa, San Sebastián 1988, pag. 202.
- (5) Idem. pag. 149.
- (6) Joan Botella. "El País", 11 de septiembre de 1988.
- (7) Pedro Altares. "Los medios de comunicación en la frontera democrática". Varios autores. Ed. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pag. 13 y ss.
- (8) Pedro Altares. Idem. pag. 14.
- (9) Pedro Altares. "Libertad de prensa: la larga marcha", dentro de la obra "Los medios de comunicación en la frontera democrática". Varios autores. Editorial Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1988.

- (10) Idem. pag. 16.
- (11) Idem. pag. 20. Altares cita concretamente a Triunfo, Cuadernos para el Diálogo, Cambio 16, Guadina, Posible.
- (12) Idem. pag. 22.
- (13) José Oneto. "La larga marcha de la transición de la obra de medios de comunicación en la frontera democrática". Varios autores, editado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid. 1982.
- (14) Idem. pag. 25 y ss.
- (15) Idem. pag. 29.
- (16) Idem. pag. 32.
- (17) Idem. pag. 32.
- (18) Idem. pag. 32.
- (19) Idem. pag. 37 y ss.
- (20) Jorge Martínez Reverte. "La izquierda sin prensa". "Los medios de comunicación en la frontera democrática". Varios autores. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Madrid 1982. pag. 68.

- (21) José Enrique Rodríguez Ibáñez. "Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1987.
- (22) Idem. pag. 23.
- (23) Para mayor ahondamiento en la descripción de estas dos últimas fases, consultar la obra de Rodríguez Ibáñez, anteriormente reseñada. pag. 45 y ss.
- (24) Antonio Alférez. "Cuarto poder en España". Plaza y Janés Editores, Barcelona 1986. pag. 216. (Alférez recoge las palabras que Juan Tomás de Salas había escrito en Diario 16 de 30 de septiembre de 1984).
- (25) Eduardo Pons Prades. "Crónica negra de la transición española". Plaza y Janés Editores. Barcelona 1987. pag. 24 y ss. Sobre la transición, Pons recomienda la lectura de dos artículos, uno de Eduardo Haro Tecglen, titulado un "Puñado de equívocos", publicado en el diario El País, el 21 de octubre de 1985 y otro de Manuel Vázquez Montalbán titulado "Sobre la clase política", publicado en el diario El País el 23 de abril de 1986.
- (26) José María Maravall y Julián Santamaría. "Crisis del franquismo, transición política y consolidación de la democracia en España. Publicado por Sistema. Revista de Ciencias

Sociales. núm. 68. Madrid, noviembre 1985. pag. 81 y ss.

- (27) Laureano López Rodo. "La larga marcha hacia la monarquía". Ed. Noguer. Barcelona 1977.

- (28) José María Maravall y Julián Santamaría. "Crisis del franquismo, transición política y consolidación de la democracia en España. Revista Sistema n° 68. Madrid, noviembre 1985, pag. 88.

- (29) Idem. pag. 97 y ss.

II.- MARCO HISTORICO

La década de los años setenta se abre en España con un significado muy distinto del resto del mundo, sobre todo, del que se entiende por bloque occidental.

En el caso español, los años inmediatamente anteriores a esta década, suponen una época de rápido crecimiento, el cual estaba orientado por los "planes de desarrollo". (30)

Destaca a mediados de los sesenta, la celebración de las bodas de plata del régimen, bajo el lema "25 años de paz".

El año 1966 es digno de ser profundamente recordado: la ley orgánica mantiene al general Franco como Jefe del Estado y a las Cortes como corporativas. Dicha ley se somete a referéndum, en el que fracasó la abstención propugnada por la oposición y que curiosamente arrojó un número superior de votantes sobre el de inscritos. (31) Es también el año de la entrada en vigor de la Ley de Prensa de Fraga, que tuvo como primera consecuencia la multiplicación de los delitos de prensa, para compensar la supresión legal de la censura. (32)

Se comprende, pues, fácilmente, que en estas condiciones los parámetros políticos y sociales españoles y extranjeros fueran bien distintos. Pensemos en lo anacrónico que resulta un mapa de Europa, que muestra en su punto sur, un país regido por una dictadura personalista y militar; recordemos que Europa se había sacudido ya, mucho

tiempo antes, del imperialismo mussoliniano y del horror nazi. Además, la comparación entre aquellos regímenes y el aún imperante en España, era casi inevitable, por su similitud en lo que se refiere a sus principios ideológicos. (33)

En una rápida ojeada al mundo, sobresalen los siguientes hechos: Salvador Allende, del Partido Socialista, es elegido Presidente de la República de Chile. En Francia, muere De Gaulle, uno de los más importantes estadistas del siglo, a pesar de las numerosas y justas críticas que sobre él recaen desde los sectores más progresistas.

La noche del 1° de mayo de 1970, tropas del Ejército norteamericano invaden Camboya, en lo que constituye una nueva escalada de la intervención de Estados Unidos en el suroeste asiático. (34)

En medio del verano de 1970, los europeos conocieron con agrado la noticia del acuerdo entre la República Federal de Alemania y la Unión Soviética, que suponía para ambas partes la aceptación de las fronteras europeas, la consecución de la distensión y la voluntad de mantener la paz. En definitiva, un gran éxito para el Jefe del Gobierno alemán en aquel momento, Willy Brandt, y para la Ostpolitik por él impulsada. (35)

En España, nada más nacer el año setenta, la cuenca minera asturiana conoce la protesta de los trabajadores del sector, y, por tanto, vuelve a sufrir la durísima represión de las fuerzas policiales y Guardia

Civil. Desde 1962 no se registraba una huelga tan virulenta y extendida y los métodos empleados por las fuerzas represoras recordaban a épocas pasadas. Las primeras consecuencias fueron de carácter económico. Así, el Gobierno se vio obligado a recurrir a la importación de carbón de los países del Este. De esta forma, podrían seguir funcionando las industrias del hierro y del acero. En el centro del conflicto, la "macroempresa Hunosa".

En el mundo artístico, cuando ya ha transcurrido casi una década desde el escándalo que suscitó su película "Viridiana", considerada blasfema y antiespañola por los más duros defensores del nacional-catolicismo, Luis Buñuel regresa a España con todas las autorizaciones oficiales. En Toledo, rodó la coproducción hispano-francesa "Tristana", basada en la obra del mismo título de Benito Pérez Galdós.

En cualquier caso los más optimistas pretendían que en el extranjero se dejara de mirar a España como un país tercermundista y se la considerase una nación, en potencia, europea. La década de los 70 fue difícil para distintos sectores españoles. En el mes de mayo de ese mismo año, el Juzgado Especial de Delitos Monetarios dicta sentencia en la causa seguida contra Juan Vilá Reyes, responsable de la empresa MATESA. El caso Matesa constituyó una de los mayores escándalos financieros del franquismo. La sentencia condenó a Vilá Reyes a una pena de tres años de prisión y a una multa de 1.658.397.852 ptas. por un delito consumado de evasión de divisas. No se conoce hasta la fecha el destino del dinero perdido.

En este año se fijaron también algunos acuerdos entre España y lo que entonces se denominaba oficialmente Mercado Común. A nivel de relaciones exteriores, el Régimen pretendió un lavado de imagen, a pesar de que la situación en el interior se le hacía cada vez más insostenible.

El otoño del 70, sirve para que el Régimen se apunte un tanto en política exterior. El presidente estadounidense Richard Nixon viene a España en visita oficial de dos días de duración. Las bases militares norteamericanas en suelo español están en el centro de las conversaciones bilaterales, dada su especial importancia "para la paz en el Mediterráneo", en palabras de Richard Nixon. El Gobierno de Franco intenta aprovechar la visita del presidente de Estados Unidos para promocionar la idea de "nuestra clara afiliación y contribución al mundo occidental", cuando de lo que se trataba únicamente era de echar un vistazo a las bases militares norteamericanas en España. Esto sucedía en octubre del año 1970.

El país que Nixon encuentra a finales de 1970 estaba sumido en una dura represión a todos los niveles, represión que se revela primeramente en lo político, tras las continuadas huelgas mineras en Asturias. Es un país que contempla como se abre el "proceso de Burgos", contra militantes antifranquistas, que lee ansioso la controvertida información sobre el anteriormente citado asunto de evasión de divisas, caso Matesa. Comprobaremos que este no es el único caso de fraude económico, que se da en las postrimerías del franquismo y al abrigo de personajes pertenecientes al Régimen.

Entre tanto, la opinión pública mundial debate la impresionante recesión económica de todo el mundo industrializado a raíz de la crisis del petróleo. Esta misma opinión pública centra su atención en nuestro país a finales de 1970 por motivos muy diferentes y que se convirtieron en una constante en los años terminales del Régimen. El 3 de diciembre comenzó en Burgos el juicio contra 16 militantes de la organización terrorista vasca ETA, algunos de los cuales podían ser condenados a muerte. La postura oficial de las instituciones que apoyaban al Régimen está una vez más dividida. Así, parte de la Iglesia criticó el procedimiento judicial seguido y la Ley de Bandidaje y Terrorismo, al tiempo que pedían clemencia para los acusados. La celebración del "juicio de Burgos" desencadenó una campaña internacional en contra del Régimen. En el interior se desarrolló una auténtica oleada de huelgas, protestas y enfrentamientos con las Fuerzas de Seguridad.

La sentencia del "proceso de Burgos" se conoció el 28 de diciembre y dictaba nueve sentencias de muerte y más de 500 años de prisión. El día 30, tras varias jornadas de multitudinaria adhesión a Franco, el Jefe de Estado concedía el indulto a los condenados a la pena capital. En aquella ocasión, el dictador declaró: "En defensa del bien común, no regateamos cuanto sea necesario para combatir la pasión y la violencia de cualquiera que intente perturbar la pacífica convivencia de los españoles".

Entramos ya en el año 1971, un año en el que la libertad de expresión en España sufría nuevos reveses. Tomemos como ejemplo la sanción que la revista Triunfo sufre

a mediados de este año, de 1971, por el Consejo de Ministros presidido por Franco. La propuesta de sanción partió de Sánchez Bella, Ministro de Información y Turismo. La sanción supone el cierre de la revista durante cuatro meses y una multa de 250.000 ptas.

Desde que se fundara la revista Triunfo, su línea editorial ha sufrido bastantes cambios. En sus inicios se hallaba en la línea de la prensa del corazón, pero poco a poco se convirtió en publicación especializada en temas políticos. La línea política de esta revista no pasó inadvertida al Gobierno: ya con anterioridad había recibido otras sanciones.

Desde que se produjo el último relevo en el Ministerio de Información y Turismo (Fraga Iribiarne, dejó su puesto a Sánchez Bella), los criterios de la censura son aún más estrechos.

Entre tanto, los astronautas norteamericanos del Apolo XV se pasean por la superficie lunar en una especie de jeep que se convierte así en el el primer vehículo concebido especialmente para la exploración de la luna.

A finales de este año, el Ministerio de Información y Turismo vuelve a la carga contra los medios de comunicación independientes. Se cancela la inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas del Diario Madrid. Según el Ministerio las profundas irregularidades de financiación aconsejan el cierre.

Desde que se fundara "Madrid" en 1966, el diario trató de seguir una línea independiente que le ocasionó numerosas sanciones. Su apoyo a Juan Carlos de Borbón, también le añadió enemigos en los reductos ultras del Régimen.

Esta etapa de nuestra historia es vista así por el historiador Sergio Vilar (36): "Los movimientos sociales y políticos llegan a su apogeo en 1970, con motivo del proceso de Burgos contra los etarras (que no eran los mismos que los de hoy), Consejo de Guerra que cierra esta etapa con una euforia que va decayendo al año siguiente, al darse cuenta la gente de que, a pesar de todos los esfuerzos que se llevan a cabo en España, no obstante toda la solidaridad internacional, la dictadura franquista sigue operando con dureza. Sin embargo, el funcionamiento del aparato represivo no consigue disimular la decadencia del sistema y las brechas que van abriéndose en su interior".

En esta tercera etapa, la Ley de Prensa de Fraga, a pesar de sus limitaciones y de la acción represiva que ejecuta, a base de multas principalmente y suspensiones de las publicaciones que traspasan los límites establecidos, permite una relativamente más libre circulación de la información, lo cual estimula en una cierta manera parademocrática a diversos sectores de la población al tener noticias de las huelgas, manifestaciones y consiguientes detenciones. De hecho, esta circulación de la información facilita la pérdida de no pocos miedos a enfrentarse con el sistema dictatorial, puesto que las personas descubren que por algunas acciones ya no se va a la cárcel, a la par que

fomenta indirectamente nuevos fenómenos de solidaridad con quienes están en las vanguardias de la oposición.

Evidentemente, la práctica de esta Ley anda emparejada con el desarrollo de las tendencias evolucionistas, ésto es: las tendencias políticas de quienes siendo franquistas, incluso estando aún insertos en el apartado del poder dictatorial, junto con los núcleos más liberales de las clases económicamente dominantes, empiezan a declararse partidarios de la democratización con objeto de no estancar su carrera política en el ayer, y procuran ir preparándose su futuro: es el caso del propio Fraga que, con todo se había manifestado como uno de los ministros más duros de la dictadura.

En la última etapa (1970-1976) no sólo se expanden los movimientos sociales que actúan contra la dictadura, sino que aumenta el número de militantes de los partidos y de los sindicatos, que cuentan con más medios, así como poco a poco se va a una coordinación entre ellos y al establecimiento de plataformas unitarias que acaban consiguiendo una serie de negociaciones para llegar a acuerdos que permitan edificar el sistema democrático.

Finalmente, la prolongada coyuntura que va desde mediados de 1976 hasta las primeras elecciones de 1977, no puede considerarse exactamente como de oposición a la dictadura, sino como transición entre regímenes políticos. En efecto, la monarquía de Juan Carlos I, así como sus consejeros políticos, son los que contribuyen a dismantelar de un modo decisivo las instituciones y los personajes clave de la dictadura, a la par que facilitan las relaciones y los

pactos de los hombres procedentes del franquismo con los dirigentes de la oposición democrática, incluidos los más significativos representantes de la izquierda socialista y comunista."

Nos recuerda Sergio Vilar en su obra citada que "en esta introducción general al tema centrada en las cuestiones metodológicas de la periodización, también conviene traer a la memoria que en toda historiografía científica es necesario distinguir entre los hechos principales y los secundarios".

En el año 1972, mientras en el interior de nuestro país lo más destacado quizá fueran las sucesivas críticas y divergencias que se desarrollan dentro del propio Régimen franquista, en el exterior se abre una nueva dinámica en las relaciones internacionales, ya que el Presidente de Estados Unidos, Nixon, visita Moscú; previamente había hecho lo mismo en Pekín, donde se reunió con Mao.

En ese año en España, las disensiones internas del Régimen se hacen más evidentes, con las disputas políticas entre los "tecnócratas, la vieja guardia y el Opus Dei". En el poder, los tecnócratas del Opus Dei descartan ya a los falangistas. Sin embargo, tienen en frente a Carrero Blanco, que continúa en la cúspide y es cada vez más intransigente y autoritario.

Como un capítulo más de las intrigas palaciegas que se desarrollan en los últimos años del Régimen, destaca la unión de la familia Franco con la Casa Real. En marzo, Alfonso de Borbón y Dampierre se une en matrimonio con María

del Carmen Martínez Bordiú Franco, nieta mayor del general Franco. Mientras se desarrollaba el banquete posterior a la ceremonia, en la calle se desarrollaban manifestaciones contrarias al Régimen.

Aporto a continuación los siguientes datos de la economía española en esta época. Desde 1964, se inició la planificación del desarrollo, con tres planes entre 1964 y 1975; pero lo característico de la economía española en esos años fue la alternativa de ciclos bianuales de expansión y recesión... Entre 1965 y 1974, el sector industrial creció a una tasa del 9% anual; la agricultura, a 2,6%...

El desarrollo primó el transporte por carretera, error que se pagaría tras la crisis del petróleo en 1973...

Prácticamente hasta la reforma de 1977 no se alteró el viejo e ineficiente sistema tributario español, basado en impuestos indirectos excesivos y mal repartidos...

Aunque el segundo plan de desarrollo (1968-71) aún contempló la creación de otros cinco polos, la idea fue abandonada en el tercero y último de los planes (1972-1975)...

Es cierto que, como escribía el semanario Cambio 16 el 3 de enero de 1972, España había superado de forma irreversible la etapa del subdesarrollo. Pero tampoco les faltaba razón a quienes ironizaban diciendo que el desarrollo español había sido, e iba a seguir siendo, un verdadero milagro. En todo caso parece cada vez más evidente que de haberse dejado más libertad al mercado, de

haberse abordado las reformas económicas pendientes, de haberse hecho un uso más racional de los recursos públicos, los rendimientos hubieran sido mayores y el desarrollo más sólido y menos costoso socialmente. No se hizo así; en parte, por la subordinación de la economía a los intereses políticos del régimen de Franco; en parte, por los lastres ideológicos de éste y en parte, finalmente, por la falta de control y fiscalización de los poderes públicos, propio de un régimen no democrático, como era el franquismo...

España gastaba en Educación de su renta nacional, en 1973, el 2,68%... De 1970 a 1974 duplicó el número de universitarios... Desde 1970 el Estado daría a los colegios privados subvenciones valoradas en varios miles de millones de pesetas anuales.

En cuanto a política social y bienestar y consumo, destaca que "la seguridad social cerró sus ejercicios con elevadísimos superávits (130.000 millones entre 1967 y 1972), una parte de los cuales, casi el 85%, no estaban reinvertidos. La sombra de colosales fraudes con el dinero de la Seguridad Social planeó sobre la política española desde principios de los 70". (37)

En 1972 se alcanzaron los 1239 dólares de renta per cápita y se preveía para 1980 la mítica cifra de los 2000 dólares. España había superado el subdesarrollo. La alimentación suponía en 1974 un porcentaje de sólo el 36,7%. En 1977 salieron del país unos ocho millones de españoles. Fusi hubiera concluido esta predicción: "Juan Carlos como futuro heredero de la corona de España... Franco creyó que de esa forma dejaba asegurada la continuidad de su Régimen.

Fue una ilusión. No supo entender que la continuidad del franquismo no dependía del nombramiento de ésta o aquella persona... Todo iba a quedar atado y bien atado. Sólo que los alguaciles de 1969- el propio Franco, Carrero, López Rodo, principalmente- serían alguacilados en 1975". (38)

En el exterior, hemos de hacer mención a una noticia que transcurrido el tiempo constituyó uno de los mayores hitos del periodismo universal. En el mes de noviembre un grupo de hombres que, en principio, fueron tomados por ladrones son sorprendidos por la policía en la sede del Partido Demócrata de Estados Unidos. En las primeras investigaciones se descubre que son hombres cercanos a los principales asesores de Richard Nixon, quien acababa de renovar la confianza del electorado americano para un segundo mandato. Había nacido el escándalo "watergate".

Antes, en verano, se habían celebrado los Juegos Olímpicos de Munich, que serán recordados como los más tristes de la historia del movimiento olímpico. Aprovechando la estancia de los atletas israelíes en la Villa Olímpica, un grupo armado palestino asalta el cuartel general de aquéllos y los secuestra. La acción se salda con once atletas muertos y cinco palestinos, también muertos, bajo las balas de la policía alemana.

En el terreno artístico destaca, internacionalmente, el auge del hiperrealismo americano, flamante tendencia estética que hace furor entre la vanguardia del arte.

Respecto de esta época en general, y con referencia a la prensa, dicen Raymond Carr y Juan Pablo Fusi (39): "El día 20 de noviembre de 1975 murió el general Franco, conectado a toda una batería de aparatos médicos, con el brazo de Santa Teresa a su lado y encima de la cama el manto de la Virgen del Pilar, su agonía en el lecho de muerte fue simbólica de la España que había gobernado: un Estado industrial moderno, una sociedad de consumo obsesionada por las reliquias de un Estado Católico tradicional erigido durante la guerra civil de 1936-1939 y en la posguerra".

Franco había sido durante cerca de cuarenta años Caudillo de España, encarnando así el Gobierno unipersonal de más larga duración de la España moderna. Si su imagen- en la prensa controlada por él- se había modificado con el paso de los años, de modo que el severo y vigoroso general de 1939 se había convertido en 1970 en un abuelo vestido de paisano y rodeado de sus nietos, nadie puede negar que siguió siendo el árbitro final de los destinos de España. Todas las cartas están en sus manos, escribía uno de sus críticos en 1967; Franco no hace política, es la política. Sin embargo, en los años 70 las organizaciones de la clase obrera volvían a constituir una fuerza; una fuerza que se desarrollaba en condiciones muy diferentes. En 1970 la proporción había cambiado. La fábrica SEAT de Barcelona empleaba a 20.000 trabajadores; el Partido Comunista por los años 70 se había convertido en algo que no había sido jamás durante la guerra civil, cuando su militante característico era el profesional de clase media atraído por la dedicación disciplinada de su partido y por su posición

antirrevolucionaria: ahora contaba con una firme base en la clase trabajadora y dominaba el mayor sindicato de España.

Respecto del culto a la personalidad de Franco en una prensa servil, hasta 1973 Franco fue Jefe del Estado y Primer Ministro, desempeñaba deberes oficiales como la recepción de Embajadores y la presidencia de importantes reuniones del Consejo de Ministros... A medida que fue envejeciendo empezó a ejercer sus poderes de manera menos directa y no se interesaba particularmente en los detalles de la política, salvo en lo que se refería a la política exterior, el orden público y el Ejército.

Llegamos así al año 1973, un año de muy especiales características para nuestro país. En el exterior se abre en este año, concretamente en el sureste asiático, la esperanza de la paz, al menos para una parte de esa región. Estados Unidos y Vietnam del Norte firman un acuerdo de alto el fuego. En este acuerdo se previó la retirada de las tropas norteamericanas de Vietnam del Sur. Para los observadores políticos de la época, el repliegue americano iba a tener una primera consecuencia: el derrumbe del Gobierno de Vietnam del Sur ante el imparable empuje de los guerrilleros del Vietcong.

De otro lado, el máximo dirigente de la Unión Soviética, Breznev, viajó también en este año a Estados Unidos. Los dirigentes de ambas superpotencias se propusieron impedir el desencadenamiento de una guerra nuclear. Se intentaba aparentemente que quedara atrás la época de la guerra fría.

En el cono sur americano, en Chile, en el mes de septiembre de este año, un golpe de estado militar trunca el camino democrático. De este hecho informaron de manera prolija los semanarios españoles.

Es a finales de ese año cuando estalla la crisis del petróleo, cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (O.P.E.P) -compuesta en su mayoría por naciones árabes- decide doblar el precio del barril del petróleo, auténtico oro negro para los países industriales, para quienes éste constituye su principal fuente de energía.

Recordemos que el consumo mundial de petróleo aumentó en un 9% anual desde 1970 hasta 1973, por lo que el oro negro es utilizado como arma de las naciones productoras para establecer unas relaciones más justas en la economía internacional. La economía de los países más industrializados pasa por una etapa inflacionaria, dentro de un contexto financiero y monetario de cierto desorden. La medida alcista de la OPEP se prevé que acentúe la tendencia a la depresión internacional. Paradójicamente el brutal encarecimiento del petróleo se integra en la estrategia de las grandes compañías internacionales que deben acumular beneficios de manera urgente a fin de evitar el inevitable proceso de nacionalización de los yacimientos y dedicar grandes masas de capital a buscar formas alternativas de energía.

Mientras tanto, ¿qué ocurría en nuestro país? Entre 1969 y 1973, la naturaleza de las asociaciones y su

función en el sistema sería el gran debate dentro del régimen que separaría a los aperturistas de sus rivales.

Según la anterior teoría en los primeros meses de 1973 pareció, pese al escepticismo de la oposición, que el Régimen se aprestaba a realizar la democratización que pedían los aperturistas. El propio Carrero se dirigió al Consejo Nacional del Movimiento el 1 de marzo, pidiéndole redactara medidas concretas para ampliar la participación de los españoles en las tareas públicas.

Las esperanzas tuvieron, sin embargo, una vida muy efímera. El asesinato en mayo de 1973 de un policía por el FRAP y la polémica suscitada cuando el Cardenal Tarancón vetó la entrada en Madrid de una peregrinación político-religiosa que paseaba por España la imagen de la Virgen de Fátima sirvieron de pretexto para una nueva ofensiva de la ultraderecha, que Carrero supo resolver con bastante prudencia y moderación. La crisis política, sin embargo, era inevitable. Franco reorganizó el Gobierno en junio, separando por primer vez la Jefatura del Estado y del Gobierno. Eligió para este cargo a su fiel Carrero Blanco. El sentido del cambio parecía claro. El programa del Gobierno, diría Carrero, se resumía en una sola palabra: continuar.

El nuevo Gobierno supuso un giro a la derecha, quizá como única manera de tranquilizar a los ultras, sin renunciar por ello a un moderado aperturismo bien controlado por el Gobierno. Así parecían indicarlo el discurso de Carrero en las Cortes en julio y la ofensiva institucional anunciada en octubre por Fernández Miranda, elevado a

Vicepresidente en el nuevo Gobierno. En cualquier caso, el Gobierno quedó inédito. El 20 de diciembre de 1973 Carrero Blanco fue asesinado por un comando de ETA.

1973 fue, entre otras cosas, el año de la clara división entre las familias del régimen. En 1973 un coronel fue destituido por haber publicado una crítica favorable de un libro de Gironella sobre la guerra civil y, como él, cuatro cadetes por estar en posesión de libros sediciosos que, como el de Gironella, se habían publicado en España. En vida de Franco el Ejército presionó al Gobierno más de una vez para que adoptara una línea más firme contra los estudiantes rebeldes y los terroristas vascos. Después de su muerte varios generales prominentes se opusieron a lo que consideraban como medidas anticonstitucionales en favor de la democracia, y se declararon dispuestos a lanzarse a otra guerra civil si era necesario para conseguir que el franquismo continuara después de Franco, que perdurara por muchos siglos.

Uno de los prohombres del franquismo, Díez-Alegría, declaraba en 1974: "No soy político y no entiendo mucho de política, ni quiero entender". En los años subsiguientes a la muerte de Franco, quedó claro que el Rey, su nuevo Comandante en Jefe, estaba dispuesto a desguazar al franquismo. En esas condiciones oponer resistencia, habría sido rebelarse.

La referencia anterior, ese deseo a que el franquismo perdurara por muchos siglos, provenía del destacado general Iniesta Cano y fue recogida el 25 de agosto de 1972 por el Diario Ya.

¿Cómo marchaba ese año la sociedad, la industria y la economía de nuestro país? El franquismo de 1970 ya no era el Gobierno francamente personal. El Régimen se enorgullecía de su propia evolución, de su capacidad de adaptarse a las circunstancias, de perfeccionarse.

El estancamiento de la industria del carbón, por otra parte, intensificó la militancia de los mineros asturianos frente a los cierres y los despidos. La gran dependencia respecto de los combustibles de importación era un punto débil, que se puso de manifiesto en 1974. La evolución registrada en la naturaleza de esas exportaciones revela la revolución operada en la economía: hacia los años 70, las exportaciones de artículos industriales pasaron a ser más valiosas que las exportaciones españolas tradicionales de productos agrícolas y minerales. Para los años 70 la industria ya generaba sus propias exportaciones: las exportaciones diversificadas de las industrias de Cataluña y de las provincias vascas alcanzaban un valor del cuádruple de las exportaciones agrícolas tradicionales de Valencia.

El turismo tuvo una función importante en la financiación del despegue industrial. Fue la expansión del sector de los servicios, como veremos, lo que debía modificar profundamente la sociedad de los años 70...

El turismo, para 1973, se había convertido ya en una marea anual de más de 30 millones de turistas que traían consigo tres mil millones de dólares. El número de

habitaciones de hotel se multiplicó por siete entre 1950 y 1975. (40)

(En relación con el turismo en la época objeto de estudio, puede verse la obra "El milagro turístico" de Angel Palomino. 1972).

Como muestra de las previsiones de los Gobiernos franquistas frente a la crisis energética, esta teoría subraya "la ideología del régimen del desarrollo a toda costa... De aquí las críticas contra el programa de autopistas, iniciado en 1972, financiado con capital privado y adaptado a las corrientes de tráfico existentes y más prometedoras". (41)

En medio de la crisis económica internacional, en 1973 había medio millón de españoles que trabajaban en Francia y un cuarto de millón lo hacían en Alemania. La emigración permanente apoyada por el Gobierno, alcanzó su máxima en 1972; en 1975 había disminuido drásticamente.

El 20 de diciembre de 1973 se produce uno de los hechos sustantivos de la transición a la democracia en España: el Presidente de Gobierno, Luis Carrero Blanco, es asesinado en Madrid, en espectacular atentado. La organización terrorista vasca ETA asumió la autoría de este atentado.

Luis Carrero Blanco, el delfín de Francisco Franco, accedió en junio de ese mismo año a la Presidencia del Gobierno en España. Era la primera vez desde 1973 que

el Régimen disocia la figura de Jefe de Estado - Presidente de Gobierno.

En una entrevista concedida a Emilio Romero, Carrero Blanco daba su visión sobre la evolución política de nuestro país: "España ha establecido ya una democracia, moderna, peculiar, que asegura la convivencia y promueve el progreso y establece la justicia".

Carrero Blanco murió víctima de un atentado que independientemente de su clara paternidad, levantó todo tipo de rumores. Aún hoy día personajes de decisiva influencia política mantienen un sepulcral silencio respecto a lo que se especuló pudiera ser una importante trama política. En cualquier caso el franquismo quedó así sin su heredero ejecutor.

Se ha llegado a llamar al asesinato de Carrero Blanco como verdadera obra maestra del asesinato político. En todo caso, resolvió uno de los mayores problemas de la oposición: el problema del franquismo después de Franco. Este tema está tratado en el número de la revista Triunfo de 23 de marzo de 1974, en una entrevista publicada con Fernández de la Mora, ideólogo del régimen y ex ministro de Obras Públicas, que dijo del atentado que "no pudo asestarse un golpe más duro contra la continuidad del Estado del 18 de julio".

La muerte del almirante Carrero Blanco tuvo efectos políticos que, objetivamente, fueron favorables para el posterior proceso democrático. Con Carrero Blanco en la

escena política española, la transición hubiera sido bien distinta.

El mismo día del atentado contra Carrero dió comienzo en Madrid la vista del llamado proceso 1001, contra presuntos dirigentes de Comisiones Obreras, sindicato clandestino. Serán condenados a duras penas de prisión, entre otros, Marcelino Camacho, Nicolás Sartorius, Francisco García Salve, conocido como el Cura Paco.

Sobre estos hechos y sus consecuencias políticas, Fusi y Carr concluyen que "el orden fue absoluto, la tranquilidad no se rompió, no hubo represión... Sin embargo, Fernández Miranda no capitalizó políticamente la crisis. Franco nombró nuevo Presidente del Gobierno a Carlos Arias Navarro, Ministro del Interior en el anterior Gobierno y responsable, por tanto de la seguridad del Estado, que tan espectacularmente había fallado en el atentado a Carrero". (42)

En enero de 1974 Arias formó su Gobierno. Casi todos los observadores y comentaristas políticos opinaron que era un Gobierno para la continuidad. El nuevo Gobierno debía hacer frente a tres problemas principales: el orden público, el desarrollo político y la crisis económica. Por debajo de ellos permanecía soterrada la cuestión de la sucesión, que ahora se manifiesta en otro sentido: la necesidad de que el cada vez más anciano Franco cediera el poder en vida a Juan Carlos para facilitar así la transición.

En enero de 1974 se rumoreó que D. Juan preparaba una gira por varias capitales europeas para lograr el apoyo de la Comunidad Económica Europea a su candidatura. Calvo Serer escribió en "Le Monde" un artículo abogando por que a la muerte de Franco Juan Carlos dejase la corona a su padre a fin de que éste restaurase la democracia. El artículo supuso un escándalo político en España.

Regresando al atentado contra Carrero Blanco, en sí mismo, mucho se ha escrito sobre él, lo cual no es de extrañar puesto que forma parte de la intrahistoria de un Régimen que tembló aquel día. (Sobre los hechos que preludiaron y siguieron al atentado, resulta especialmente interesante la obra "Golpe Mortal", del equipo de investigación del Diario "El País", publicada por Prisa en 1983).

Atendemos ahora a otras facetas de la vida social española que acaecían en aquel año de 1973. El Director de cine español, nacionalizado mexicano, Luis Buñuel, obtiene un importante reconocimiento internacional. Su película "El discreto encanto de la burguesía" es premiada con el Oscar de Hollywood a la mejor película extranjera. Se da la circunstancia de que dicho film debía haberse rodado en España, lo cual no fue posible debido a la censura gubernamental.

Una de las más influyentes figuras del arte contemporáneo desaparece mediado este año 1973. Pablo Ruiz Picasso muere lejos de su Málaga natal, concretamente en Mougins, al sur de Francia. Picasso vivió intensamente la Guerra Civil española y desde el término de la misma se

mostró tremendamente crítico al régimen de Franco. Fue una más de las innumerables pérdidas intelectuales que España sufrió como consecuencia de la dictadura. También éste es el año en que es demolido el edificio que albergaba la redacción y talleres del periódico Madrid, dos años después de su cierre. Sin embargo, la desaparición física de este diario no contribuyó a la desaparición del espíritu que lo había creado.

¿Cómo se vivía en España con la nueva economía?
Hay análisis de todos los tipos.

Uno de ellos apunta que en los años 70 España se había convertido en una curiosa mezcla de valores tradicionales, en gran parte católicos, y del comportamiento materialista propio de una sociedad de consumo... en los años 70, un sector de los funcionarios se había radicalizado y como el conjunto de los funcionarios del Gobierno central y de los Gobiernos locales representaba al 5% de la población activa, su descontento fue causa de cierta preocupación para el Gobierno. La Asociación de Empleados de la Administración Pública se formó en 1969 como un grupo de estudio, pero en 1974 se había convertido en una plataforma para exigir mejores condiciones y el derecho a constituir sindicatos. Los sucesivos Gobiernos, hasta 1976, orillaron el problema. A mediados de los años 70, el 41% de los empleados de banco eran partidarios del socialismo, pero con eso no se quiere decir que la suerte de la clase obrera en los últimos años del franquismo fuese envidiable para todos sus componentes. Había entonces, y sigue habiéndolo, miembros de la sociedad española que vivían en la inseguridad, marginados, son ellos los que más sufren cuando

los pedidos disminuyen; fueron ellos los primeros perjudicados cuando la economía se derrumbó en 1975. Son los que viven concentrados en los barrios suburbanos más míseros de Madrid, Barcelona y Sevilla. (43)

Del aspecto sociolaboral de esta etapa se opina que el malestar laboral en España entre 1970 y 1974 fue tan intenso como en Italia o en Inglaterra. La universidad tuvo que ser cerrada en diversas ocasiones y un nuevo grupo terrorista apareció con el asesinato de un policía en Madrid en mayo de 1973, el FRAP.

Publicaciones liberales como Cuadernos para el Diálogo y Triunfo sufrieron cierres temporales y multas; los profesores no numerarios de la Universidad fueron en 1973 a la huelga en todas las universidades de España... Todo ello evidenciaba la profunda crisis del sistema educativo del régimen de Franco. Los estudiantes militantes de los años 70 estaban bajo la influencia de los movimientos de extrema izquierda que habían aparecido en Europa después de mayo de 1968. Eran, preferentemente, maoístas o anarquistas y tanto como cambios políticos buscaban una revolución cultural contra los principios y valores morales de la sociedad. Las reivindicaciones apuntaban a una nueva concepción de la universidad y de la educación en la que la universidad no sería ya un centro de transmisión de cultura, sino un campo de experimentación de nuevas formas de vida y enseñanza bajo control de los estudiantes. En la práctica ello se tradujo en una quiebra casi completa de la idea de autoridad del profesorado y en una participación cada vez mayor de los estudiantes en la administración y orientación de la docencia. El boicot a los exámenes fue una reivindicación

repetida en varias oportunidades en esos años. Incluso se llegó a pedir la abolición de la Universidad. Por supuesto no se llegó tan lejos, pero la herencia que el régimen de Franco dejaría sería una Universidad desmoralizada y en crisis, masificada, desprestigiada y sin idea clara de su verdadera función. (44)

De otro lado, la sociedad española contemplaba en estos momentos cómo la crisis de creencias católicas se acrecentaba: "Los 8201 seminaristas de 1963 se habían reducido a 2701 en 1973. Debemos tener cuidado, sin embargo, de no hipervalorar la importancia del verdadero cambio, que quizá no se refleje exactamente en los productos que se exhiben en los quioscos o en las respuestas a encuestas de opinión con frecuencia mal concebidas". (45)

Comprobamos estudiando esta época, igualmente, que el propio régimen promovía la llamada subcultura, por sus propios intereses. Dado el escaso margen de movimiento periodístico, se cayó en lo que algunos han llamado el "vicio español". Así lo refleja la revista Blanco y Negro en su número del 30 de octubre de 1976 en una entrevista con el presentador de televisión José María Iñigo. Fusi y Carr achacan estos hechos a que se vivía "en un país donde la lectura de la prensa era baja - como resultado de la insipidez de los periódicos más que de un analfabetismo funcional-". (46)

Queda pues sentado el principio de que "la transición arranca, no se olvide nunca, gracias a la desaparición del almirante Carrero Blanco, como consecuencia directa de esta muerte y de sus circunstancias, la

descolocación de Arias Navarro y de sus incondicionales".
(47)

Podemos recordar que el Ministerio de la Gobernación en España era en aquella época un "cajón de sastre", según reconocen actualmente altos cargos policiales de la época. El Ministerio de la Gobernación estaba formado por seis amplias Direcciones Generales, de las cuales una está integrada hoy día en el Ministerio de Transportes, y dos son ministerios independientes, Administración Local y Sanidad Pública. Entre otras, existía la Dirección General de Seguridad, dentro de esta última se encuadraban las Brigadas Político-Sociales que centraban sus actividades fundamentalmente, en localizar y detener a militantes de los partidos de izquierdas. En resumen, los colaboradores de Arias Navarro en el Ministerio de Gobernación estaban totalmente obcecados en la búsqueda de los llamados "rojos", y no se percataron del peligro que se cernía sobre su Presidente de Gobierno.

A propósito de los sucesos de finales de 1973, Manuel Fraga Iribarne opina que "pocas veces una situación prolífica recibió un mazazo tan fuerte del destino y pocas veces también un aparato administrativo estuvo tan incapaz de respuesta". (48)

A pesar de todo Arias Navarro fue elegido Presidente de Gobierno el 29 de diciembre de 1973 y su nombramiento, publicado en el Boletín Oficial del Estado del 30 de diciembre.

Como valedores de la ascensión de Arias, trabajaron fundamentalmente dos personajes, uno de la política y otro de la milicia. El primero era Pío Cabanillas, que días después del nombramiento de Arias tomó posesión como Ministro de Información. El segundo era Antonio Urcelay, Capitán de Navío en aquellos momentos, de quien se asegura que influyó decisivamente en la elección de Arias. Diferentes teorías existen para explicar las consecuencias y alcance de estos hechos históricos. Para el historiador Pierre Vilar "el final de la ilusión desarrollista, el atentando contra Carrero Blanco y la tan cercana revolución portuguesa, impelieron al poder extrañas liberaciones y endurecimientos súbitos". (49)

De similar opinión a la expresada por Pierre Vilar son Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, cuando hablan de los fracasados planes aperturistas del Gobierno de Arias Navarro. Dicen Carr y Fusi: "En las distintas ocasiones en que la hostilidad internacional se exteriorizó ruidosamente, Franco reaccionó apelando a la opinión pública española y haciéndola cerrar filas en torno a su persona... En 1974 los planes aperturistas del Gobierno Arias habían suscitado interés y reacciones favorables fuera de España, dieciocho meses después habían sido ejecutados cinco terroristas; como en 1946, Europa volvió a retirar sus Embajadores de Madrid". (50)

Entretanto la política franquista continuaba sin suscitar excesivo interés entre la población. De hecho, en las elecciones municipales de noviembre de 1973 votó sólo el 35,74% del electorado en las poblaciones de más de 10.000

habitantes. En Madrid capital, Barcelona y el País Vasco votó menos del 25%. (51)

De hecho, España debía experimentar una combinación única de tensiones sociales que en Europa occidental se produjeron sucesivamente y no simultáneamente. Había los conflictos clásicos propios de la industrialización rápida, semejantes a los que habían acompañado a la revolución industrial en Gran Bretaña en el siglo XIX: ciudades superpobladas, ruptura de las familias, el inmigrante rural inmerso en una sociedad impersonal en contraste con la sociedad familiar del pueblo. Pero había, además, los conflictos y tensiones contradictorios que se desarrollan en las culturas de consumo industriales avanzadas. (52)

En lo que se refiere a las disputas entre las diversas familias políticas del franquismo, en esta época, finales de 1973, principios de 1974, también existen teorías coincidentes. En este momento partidarios muy conocidos del régimen pasan a la oposición. Aquí y allá van apareciendo la vida política y la prensa crítica al mismo tiempo que la represión se endurece. En tres terrenos, el padrinazgo nazi y franquista ha dejado recuerdo persistente: la policía, las organizaciones juveniles y la prensa. Según los momentos la oposición intelectual se tolera o se combate por la censura o se castiga con la cárcel o se entrega al vandalismo de los grupos activistas oficiosos (librerías y exposiciones saqueadas). A partir de los años 70 no faltan las defecciones, incluso en lo más alto del sistema: teóricos abiertamente disidentes (Calvo Serer) y recientes

propagandistas en busca de una formación oponente tolerada (Fraga Iribarne). (53)

Otros estudiosos dicen de estas disputas familiares, que este pluralismo se mantuvo disimulado tras los eufemismos de la retórica oficial y tras las apelaciones de los hombres del régimen al espíritu unitario del 18 de julio y a la lealtad al Caudillo. La censura lo silenció hasta la aprobación de la Ley de Prensa de 1966. Hasta entonces a la opinión pública sólo se filtraron vagas indicaciones de las posibles pugnas internas en el régimen, salvo naturalmente en algunas crisis ruidosas. (54)

Respecto de lo que se escribía en la prensa adicta al régimen en aquellos últimos compases de 1973, mantiene esta teoría que moderadamente aperturistas fueron los sectores católicos del régimen vinculados al diario madrileño YA... Al contrario, todavía en 1974 y 1975, la prensa, políticos y escritores del movimiento insistirían en las críticas a la democracia liberal y al capitalismo que habían inspirado el ideario original de la Falange. (55)

Hemos visto, pues, como las luchas intestinas entre los dirigentes de la dictadura sirven de prólogo en los primeros compases de la reforma política. Entre sanción y sanción, recibiendo una de cal y una de arena, la prensa española de periodicidad semanal se va abriendo hueco entre capas más amplias de la población lectora: comienza el periodo de mutua interrelación e influencia entre la sociedad y las publicaciones.

Conozcamos y analicemos las palabras exactas que los españoles leyeron durante el periodo que significó el regreso a las libertades públicas. En este punto he de anunciar y reconocer la primacía que en dicho sentido he otorgado a la revista Cambio 16. Sin embargo, esa preferencia no es en vano, entre otras razones en las que más adelante abundaré, por la relación lector-publicación; en definitiva por la difusión y ventas.

CAPITULO II

- (30) Entre 1960 y 1970, el Producto Nacional Bruto habría aumentado en España a razón de un 7,5% al año. Los ingresos por habitante habrían pasado de 300 a 1.500 dolares. "España de la dictadura a la Democracia", R. Carr y J.P. Fusi", Ed. Planeta, Barcelona, 1978, pág. 78.

El régimen franquista dispuso tres Planes de Desarrollo: 1964-1967; 1968-1971 y 1972-1975. Para las autoridades económicas del régimen, los tres Planes estaban en el origen de un desarrollo relativamente regular y ciertamente espectacular. R. Carr y Fusi. Idem, pag. 79.

"Historia de España", J.P. Fusi y otros", Edit. Grupo 16, Madrid 1983. Pag. 1155). Dice Fusi, bajo el epígrafe "La década desarrollista": "La nueva filosofía del franquismo. En septiembre de 1972 un cualificado portavoz del régimen de Franco, el entonces Ministro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella, podría hacer el siguiente balance de lo ocurrido en España desde la Guerra Civil de 1936-1939: Han pasado treinta y seis años, y aquella España inhabitable y rota que nos anunciaban desde el lado rojo es una España alegre, de mil dólares per cápita". Para Fusi, el régimen franquista era "...ese mismo régimen autosatisfecho del 72...", lo que se colige fácilmente de las anteriores palabras de Sánchez

Bella. No obstante, añade Fusi, que "el milagro español fue, si algo más tardío -unos diez años- que el europeo, y probablemente, como se veía en 1973, menos definitivo y más cabalístico y efectista".

(31) R. Carr y Fusi. "España de la Dictadura a la Democracia". pag. 234. La Ley Orgánica del Estado publicada el 10-1-67, después de haber obtenido tras manipulaciones escandalosas el 95,86% de los votos emitidos en el referéndum a que fue sometida el 14-12-66.

(32) R. Carr y Fusi. Idem. pag. 220. No obstante las limitaciones de la Ley de Prensa de 1966, los periódicos comenzaron desde entonces a divulgar los conflictos de la sociedad española. Su lenguaje cambió: se llamó a los hombres, hombres, y a las huelgas, huelgas.

En la misma obra, Carr y Fusi coinciden en que "con la Ley de Prensa las consecuencias podían ser una multa o la suspensión de la publicación por el Gobierno si en ella se atacaban los principios del Movimiento o no se mostraba el debido respeto por las instituciones políticas y sus dirigentes, o si se faltaba a los vagos conceptos de la "verdad y la moral -como señalaba el art. 2 de la Ley de Prensa. Era aquella una espada de Damocles suspendida sobre las cabezas de editores y escritores, y el Sr. Fraga, autor de la Ley, se hizo muy impopular cuando la esgrimió".



También Pierre Vilar trata este aspecto en su "Historia de España", Edit. Grijalbo, Barcelona 1986, pag. 161.

- (33) R. Carr y J.P. Fusi, Idem. pag. 66.

Aunque, manifiestamente, presentaba alguna de las características de los Estados totalitarios, no las compartía todas. En particular, no habría ningún partido de masas, y al cabo de pocos años, fueron debilitándose los intentos de movilización de las masas y de controlar totalmente la cultura. Uno de los rasgos característicos de este tipo de régimen, según Linz, es que, en lugar de buscar entusiasmo o apoyo, el régimen espera una aceptación pasiva.

- (34) Rafael Abellá y otros. "Crónica del Siglo XX", Plaza y Janés. Barcelona, 1986, pag. 1051.

Según expone en esta obra su autor, "Nixon afirmó que se trataba de una operación limitada, cuyo objetivo es proteger la vida de los soldados norteamericanos y sus aliados". Este análisis indica que "en realidad, Estados Unidos, se propone impedir y dificultar la creciente actividad del Vietcong en Laos y Camboya...".

- (35) La firma del Tratado de Moscú, se realizó el 12 de agosto, tras arduas negociaciones dirigidas por Walter Scheel y Andrei Gromiko.

- (36) Sergio Vilar. "La oposición a la dictadura franquista 1959-1970". Editorial Grupo 16. Pag. 1199.
- (37) Juan Pablo Fusi. "Historia de España". Pag. 1161. Editorial Cambio 16.
- (38) Raymond Carr y Juan Pablo Fusi. "España de la Dictadura a la Democracia". Editorial Planeta. Barcelona. 1979.
- (39) " ". Pag. 234.
- (40) " " Pag. 121,
- (41) " " Pag. 256
- (42) Idem. pag. 256.
- (43) Raymond Carr y Juan Pablo Fusi. "España de la dictadura a la democracia. Ed. Planeta. Barcelona 1979. pag. 103 y ss.
- (44) Idem. pag. 199 y ss.
- (45) Idem. pag. 130.
- (46) Idem. pag. 131.

- (47) Eduardo Pons Prades. "Crónica negra de la transición española 1976-1985". Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1977, pag. 155.
- (48) Manuel Fraga Iribarne. "Memoria Breve de una vida pública". Ed. Planeta. Barcelona, 1988.
- (49) Pierre Vilar. "Historia de España". Ed. Grijalbo. Barcelona, 1986.
- (50) Raymond Carr y Juan Pablo Fusi. "España de la dictadura a la democracia". Ed. Planeta. Barcelona, 1979. pag. 178.
- (51) Diario Informaciones de 14 de noviembre de 1973.
- (52) Raymond Carr y Juan Pablo Fusi. "España de la dictadura a la democracia". pag. 122 y ss.
- (53) Pierre Vilar. "Historia de España". Ed. Grijalbo. Barcelona 1986. pag. 161 y ss.
- (54) Raymond Carr y Juan Pablo Fusi. "España de la dictadura a la democracia". pag. 221.
- (55) Arriba, Pueblo, Emilio Romero, Solís, Iciar de la Fuente, Utrech, Fusi y Carr. (Misma obra). pag. 240.

III.- LA TRANSICION POLITICA Y LA PRENSA SEMANAL. PRIMERA FASE. DICIEMBRE DE 1973 A NOVIEMBRE DE 1975.

¿Cómo era la sociedad española cuando llegó el año 1974? Si nos fijamos en los datos económicos y laborales, podemos comenzar diciendo que lo que en la actualidad es el derecho a la huelga, continuó siendo un delito hasta su regulación en fecha tan tardía como mayo de 1975. En diciembre de 1974 sólo 102.625 trabajadores percibían el seguro de desempleo y había por lo menos otros tantos que no percibían ayuda alguna. El elemento huelga fue protagonista de aquellos compases de transición en España, de tal modo que en 1974 se llegaría a la cifra récord de 1.926 huelgas. Para un país donde la huelga estaba prohibida, el hecho era sorprendente y notable. Tengamos en cuenta que hasta el año 1973 no se habían autorizado convenios de sector ni nacionales, ni provinciales. En este año todavía las amplias huelgas tenían un origen y una motivación estrictamente políticos. Ateniéndonos a las estadísticas, hay que destacar que el número de horas de trabajo perdidas pasaron de suponer 1.500.000 en 1966 a 8.700.000 en 1970 y a 14.500.000 en 1975.

Estos conflictos, ampliamente propagados por una prensa menos rígidamente controlada por el Estado, tuvieron un impacto político considerable. Solamente en los meses de enero y febrero de este año 1974, fueron despedidos 244.818 trabajadores por ir a la huelga y 4.379 trabajadores fueron despedidos por sus actividades políticas.

En definitiva las huelgas aumentaron en un 84% respecto a 1972, y en un adicional 62% en 1974. (56)

En cuanto a la prensa española de este año 74, ¿cómo la podemos definir? Pues bien, para muchos la prensa española arranca con la Ley Fraga. En esa etapa se podía hablar de influencia en la prensa, pero no de poder, según señaló ya Emilio Romero en un artículo publicado en el Diario Ya, el 29 de abril de 1983. Para Antonio Alférez, sin embargo, la prensa en España empezó a ser tímidamente un poder ya en estos últimos compases de la dictadura, "en los momentos claves de la transición la prensa asumió un poder indiscutible en España, la prensa no sólo fue testigo de los hechos; fue motor de muchos acontecimientos. Un grupo de medios -Cambio 16, Cuadernos, Triunfo, El País y Diario 16 en la vanguardia, pero apoyados incluso por importantes publicaciones teóricamente conservadoras- impulsó en el otoño de 1976 la búsqueda de la democracia y la libertad... Leopoldo Calvo Sotelo señaló que la prensa asumió un papel sustantivo. El éxito de la transición y la consecución del cambio no puede entenderse sin esa función de nuestra prensa". (57)

Este tipo de análisis de cierta apariencia espectacular lleva consigo una serie de importantes limitaciones para una concepción seria de la prensa y de su papel en la sociedad española. Analizando la división grupal de los medios, llegamos a ver que la concentración informativa era escasa en España. La pequeña empresa era dominante en el sector. Tal minifundismo combinado con una separación de estos estudios de la estructura y funcionamiento de la oligarquía financiera española venía a mantener indemne la autoproclamación de numerosos medios informativos como independientes.

En la transición la prensa sirvió una vez más de centro de aglutinación de grupos elaboradores de teorías políticas moderadamente evolucionistas hacia la democracia (como por ejemplo lo fue el grupo "Tácito"). Como una de las funciones de los medios de información de masas, habría que mencionar para comprender muchos acontecimientos de los años 60 e incluso de la década de los 70, que los diarios, además de funcionar como centros suplementarios de concertación entre el poder político y el económico, se convirtieron en terrenos privilegiados para la pugna entre las diversas familias del régimen y la falta de utilidad como dispositivos de retroalimentación y readaptación de las clases dominantes, sirvieron de expresión y presión de las diversas opciones políticas existentes en su seno. La autonomización y reforzamiento de los medios privados españoles comienza a partir de la transición política en nuestro país y con ella la lucha por la privatización de los medios estatales. (58)

Así pues el año 1974 y parafraseando el estilo de Cambio 16, se podría calificar como el año en que crecimos vertiginosamente. En efecto, esta revista vendía en enero de 1974 20.000 ejemplares semanales, y en el mes de diciembre de ese mismo año la cifra estaba alrededor de los 150.000. En nuestro país ya no gobernaba el almirante Carrero Blanco, sino un dubitativo Carlos Arias Navarro que, incluso, jugó la baza de la apertura con el llamado "espíritu del 12 de febrero" y con el nombramiento de Pío Cabanillas como Ministro de Información y Turismo. Sin embargo, la razón esencial del crecimiento de Cambio 16 fue su equipo directivo. (59)

Creada en el año 1971, Cambio 16 basó su información fundamentalmente en las noticias del mundo económico. Su primer director fue Heriberto Quesada y era editada por el Grupo 16, un conglomerado de empresarios y profesionales liberales. En 1974 es nombrado Manuel Velasco como director, y ya la revista se ocupa más a fondo de política nacional e internacional, además de convertir en fijas secciones dedicadas a la cultura y el arte. En ese mismo año, la empresa editorial reconvierte su nombre en Información y Publicaciones, IMPULSA. En 1976, el director es Jose Oneto, quien ya había destacado en la publicación como cronista político.

¿Cuál fue la opinión de Cambio 16 sobre ese recién nacido año 1974? En su editorial de fecha 7 de enero, Cambio 16 opina lo siguiente: "1974 llega precedido de negros augurios: tras años de euforia económica sin precedentes, se diría que toda una era económica está dando sus últimas boqueadas... La crisis económica que se está fraguando tiene la insigne virtud de demostrar que el mundo es una aldea cada vez más chica, sin saberlo".

Es bueno recordar que entre los colaboradores en este momento de Cambio 16 figuran los que a la postre fueron destacados políticos como Joaquín Leguina, José Luis Leal, Enrique Barón, Pedro Schwartz, Ernest Lluch y Carlos Zallas, como Presidente de la Editorial de Cambio 16 estaba en ese momento Luis González Seara.

Mientras, el filósofo José Luis López Arangurén denunciaba en este año el consumismo despolitizado que afligía a la mayoría de los españoles. (60)

La prensa se ocupaba de informar sobre el nuevo gobierno de nuestro país, el primer gobierno presidido por Carlos Arias Navarro. Arias había jurado su cargo como Presidente del Gobierno el día 2 de enero; el día 4 de enero tomó posesión el nuevo Ejecutivo, en la presidencia de Gobierno, y por primera vez, lo hizo de forma colectiva.

Cambio 16 en su número de fecha 14 de enero de 1974 decía que "cada vez que hay un cambio de gobierno en este país pasa lo mismo. Se le llama crisis, se disparan incontrolados los rumores y la gente se intercambia información de buena tinta. En el caso del Gobierno Arias se han sucedido como una exhalación tres crisis, el relevo entre 1973 y 1974 vino de sorpresa en sorpresa: la primera crisis, que destapó posiblemente las dos semanas más intensas de los últimos años, la forzó un explosivo en la calle Claudio Coello; la segunda, identificada en la serenidad ante la tragedia llevó a Carlos Arias al palacete cercano a Colón; y la tercera, plasmada en el barrido ministerial, se prolongaría todavía unas semanas más mientras los nuevos gestores de España forman sus equipos".

Esta publicación ofrecía la reconstrucción parcial de la última crisis, la que significó a primera vista un giro formidable en las perspectivas del país. Así se podía leer en ese mismo número: "De acuerdo con las leyes, las deliberaciones de Gobierno son secretas y confidenciales, pero a falta de información escrita los españoles recurrieron al rumor, la filtración informativa a nivel de amigo. Cualquier ciudadano que se preciara debía tener esos días por lo menos un contacto que le pusiera al tanto de cómo marchaba

la formación del gobierno. La última crisis tuvo muchas idas y venidas, tiras y aflojas, consultas y propuestas. Por el desarrollo de los acontecimientos se puede apreciar que el nuevo Presidente de Gobierno sopesó un criterio extendido en determinados círculos: la conveniencia de permitir la realización del programa del Gobierno anterior, dimitido en razón de los imponderables a los 203 días de su toma de posesión. Arias Navarro se inclinó por no heredar, sencillamente se trataba de que el equipo fuera el suyo, del que él creyera más conveniente para los cinco años que tiene por delante al frente del gobierno del país. Las tres vicepresidencias civiles, la presencia de tres militares al frente del departamento de los ejércitos respectivos y las carreras políticas de los restantes 16 miembros del gabinete Arias parecían indicar otro camino, como el propio Presidente confirmó en su declaración programática. Un dato fue sintomáticamente recogido en todos los sectores: la salida total del Opus Dei tras llevar de la mano del desarrollo económico del país durante más de 11 años; Laureano López Rodó dejó de pertenecer al Gobierno. Siguieron discusiones bizantinas sobre la etimología de tecnócratas, en contraposición a técnicos, adjetivo con el que se tildó a los nuevos. Pero nada cambió el hecho de que tras predominar y colocar cuatro y hasta cinco hombres en diferentes departamentos al mismo tiempo, el Opus quedaba en la cuneta. Entre los ministros que se lanzaron inmediatamente a rellenar los organigramas de sus departamentos hay políticos químicamente puros, ésto significa que las palabras de Arias sobre el desarrollo político cobran sentido pleno. El país lo espera con devoción. El nuevo Gobierno no es ni mucho menos monocolor, ni siquiera homogéneo en sus opciones en materias opinables como la inflación, la participación y el

progreso socio-cultural". (Precisamente a finales de este año se reconoció oficialmente que el índice del coste de la vida aumentó en 1974 un 17,6%).

En su artículo, Cambio 16 vislumbra matices dentro del gabinete de Arias Navarro. "El primer matiz lo dio la propia formación del gabinete con las vicepresidencias política, económica y social. El segundo ha nacido de un examen minucioso de los hombres seleccionados por Arias. Este Gobierno muy bien puede contener cuatro agrupaciones. En primer lugar, el grupo de García Hernández, Vicepresidente primero; en segundo lugar, el grupo de Pío Cabanillas cuya actividad en los días anteriores a la llamada crisis fue incansable; el grupo tercero, con Barrera de Irimo, vicepresidente segundo y vigoroso defensor desde siempre de la unificación de la política económica; el cuarto grupo el de Licinio de la Fuente, vicepresidente tercero y sobre cuyas espaldas ha caído la impresionante tarea de llevar la justicia social a nuevos límites. La declaración del presidente del Gobierno comenzó con la defensa del orden público con rigor y serenidad, pero el punto programático más comentado es el tercero, donde el gobierno fija entre sus objetivos principales el de contribuir a reforzar sus estructuras políticas para potenciar la vida local, provincial y regional. Por eso Arias y sus 19 ministros conceden alta importancia al desarrollo de la participación política que ha de ser promovido y estimulado, teniendo en cuenta la probada madurez cívica de nuestro pueblo y las necesidades del momento presente. Hoy por hoy, aparte del desarrollo de la participación, el país aguarda las directrices del Gobierno para remontar el chubasco económico social que se cierne sobre el horizonte occidental. Cuando

López Rodó proclamó en Nueva York, el pasado abril, que para 1980 España alcanzaría los 2.500 dolares de renta per cápita aún estaba lejana la crisis energética y la inflación se podía contener. Ocho meses después quizá no cuente tanto esa cifra neta, como el reparto de la cantidad equis a que se llegue dentro de un marco político exigido por las necesidades del momento presente, como dijo Arias. Queda lejos 1980 para que los españoles no se estén preocupando ya por 1974". (61)

Efectivamente, el ciudadano español se preocupaba más de lo inmediato que de lo futuro; ya hemos reseñado el fuerte aumento de la inflación en este año, doce meses plagados de sucesos importantes, entre otros el espíritu del 12 de febrero, el acentuamiento del enfrentamiento entre la Iglesia y el poder central, la presidencia de su primer Consejo de Ministros, por parte de Juan Carlos de Borbón, la autorización de la primera asociación política, el estallido del escándalo SOFICO, el atentado de la calle del Correo y la ejecución por motivos políticos de Puig Antich y Heinz Chez. En el terreno internacional, además, el régimen franquista ve como nace un enemigo más: en la primavera de 1974 se desarrolla en Portugal la Revolución de los Claveles. La dictadura salazarista, encarnada en ese momento en Caetano, es derrocada. Igualmente, en este año 1974, se abrió el conflicto del Sahara. (Sobre los motivos y hechos históricos que marcan el principio y fin de esta fase, confrontar con capítulo I, apartado de "Periodización").

Precisamente, la ejecución de las penas de muerte anteriormente citadas provino del Consejo de Guerra que se celebró en Barcelona el día 8 de enero y que pidió dos penas

de muerte y treinta años de reclusión contra Salvador Puig Antich, José Pons Llovel y María Angustias Mateos Fernández por supuestos delitos de terrorismo. Mientras que la pena de muerte para Pons Llovel es conmutada por prisión, el día 8 de marzo de ese mismo año se ejecutaron las sentencias de muerte en Barcelona contra el estudiante anarquista Salvador Puig Antich y contra el polaco Heinz Chez, quien también estaba acusado de actos terroristas.

De este asunto la prensa semanal española se hizo eco dentro de sus posibilidades. Tomamos como ejemplo el editorial de Cuadernos para el Diálogo que en marzo de 1974 decía lo siguiente bajo el título "Sobre la pena de muerte": "Que el joven catalán Salvador Puig Antich y el polaco Heinz Chez sean los últimos condenados a muerte y ejecutados en nuestro país... Pedimos la inmediata desaparición de la pena de muerte de nuestro derecho y ello no porque deseemos un derecho más débil sino porque lo queremos más racional y progresivo.

Creemos firmemente que la pena de muerte, desde el punto de vista jurídico criminal, no sólo no es útil sino que es perjudicial, y lo es porque lejos del valor de ejemplaridad y escarmiento -empíricamente desmentido al haberse podido comprobar en los muy numerosos países donde se ha abolido que no han aumentado los índices de criminalidad- ofrece a la sociedad, por el contrario, un grave ejemplo de crueldad. El derecho está obligado a dar un ejemplo de moralidad, no debe esperarse del derecho, ni permitírsele que se ponga al mismo nivel que el delincuente". (62)

Cuadernos para el Diálogo se puede considerar la publicación decana en este tipo de revistas que lucharon por el advenimiento de la democracia. Se funda en 1963 bajo la dirección de Joaquín Ruiz Giménez, hasta que la legislación sobre prensa -que obligaba al director de una publicación a poseer el título de periodista- llevó a Felix Santos al puesto de director. La revista desapareció en octubre de 1978 y a lo largo del presente trabajo tendremos la oportunidad de conocer la verdadera aportación de Cuadernos al panorama periodístico español de aquellos años.

Las cuestiones económicas estaban también en el centro de las preocupaciones de los ciudadanos españoles recién estrenado el año 74. A este respecto se podía leer en Cambio 16 que "la crisis de energía padecida por toda Europa, la recesión económica que parece aproximarse de la mano de la inflación, de la crisis monetaria y de la escasez de materias primas y el reajuste más que probable de los movimientos migratorios europeos pueden sacudir en 1974 a este país hasta desbaratar el mercado de trabajo y arrojar al paro a más de medio millón de españoles... 170.000 españoles comenzaron este año en paro según cifras oficiales. De las imprevisiones del tercer plan... el desequilibrio entre grandes entradas de mano de obra al mercado y escasa previsión de empleo puede agravarse en estos momentos al reducirse al mínimo las posibilidades de ajuste". (63)

En función de las estimaciones demográficas realizadas para el quinquenio 1970-1975 en el Tercer Plan de Desarrollo, la revista Triunfo había publicado meses antes que las personas que entrarían en actividad laboral en este momento serían 2.190.000, mientras que las personas que

saldrían de la actividad laboral serían del orden de 1.280.000. (64)

Triunfo fue fundada en 1946 por Jose Angel Ezcurra. Desde sus orígenes estuvo dedicada al arte y la cultura y sobre todo a difundir los valores democráticos y el respeto a los derechos humanos. Una vez concluida la transición, se convirtió en 1980 en mensual. El propio Ezcurra reconoció cuando la publicación cerró definitivamente, en junio de 1982, que Triunfo había quedado ya fuera de la selección natural que los tiempos habían producido en el mundo de la prensa.

Una de las funciones más destacadas que desarrolló la prensa semanal en el periodo que analizamos, fue la de servir como introductora, mentora, de personajes políticos denostados por el sistema franquista. En los compases iniciales de este año el economista Ramón Tamames, dirigente del Partido Comunista de España, aclaraba respecto de las fuerzas sociales capaces de encabezar una situación más democrática, que "no están delimitadas, los empresarios y Europa deben actuar como regulador del cambio. La izquierda se ha dado cuenta que sin el apoyo de grupos centristas el cambio va a ser imposible. Es necesaria una burguesía transformadora. Hay que preguntarse si el cambio será aceptado por la derecha". (65)

¿Cuál era la situación de la prensa en España en aquellos prolegómenos de anuncios aperturistas? Dado que un importante punto de fricción del régimen se encontraba en sus relaciones con las publicaciones periodísticas, éstas se veían obligadas a menudo a referirse a sí mismas en el interior de sus páginas. No en vano se multiplicaban en esas fechas las declaraciones sobre la función que el periodismo debía desarrollar en la nueva etapa que se entreveía.

El recién nombrado Ministro de Información reveló desde un primer momento sus intenciones de ablandar los criterios por los que se restringían las informaciones tanto en número como en contenido: "Es obsesión del gobierno promocionar información sin actuar a remolque del supuesto informativo, sino creándolo, para evitar la noticia equívoca, que en realidad se ampara en una falta de información". (66)

Las revistas de información general coincidían con las consideraciones que extraemos a continuación del comentario editorial de una de ellas: "Una prensa libre es síntoma de salud social a toda prueba, pero es al mismo tiempo un incómodo testigo de las andanzas o malandanzas del poder, y por ello sólo los gobiernos fuertes pueden permitírselo. Gobernar sin una prensa realmente libre se hace cada vez más difícil. Tras casi una década de funcionamiento de la ley de prensa, toca dar un nuevo paso adelante e informar más bravamente, que ya es hoy. Si se amplía y fortalece la libertad de prensa los órganos periodísticos van a tener que espabilarse. La competencia se hará más fuerte, el lector se volverá más exigente y la calidad informativa mejorará". (67)

El Presidente del Gobierno había creado polémica con su recuerdo a la función de la prensa durante el acto de toma de posesión del nuevo gabinete. Enunciada como uno de los puntos programáticos del Gobierno para los próximos cinco años, casi la mitad de los ministros habían perfilado desde ese día la apertura informativa. Por su parte, los órganos de opinión e información andaban igualmente revueltos y desatados ya que algunos la entendían como un aldabonazo a sus deseos de libertad. "Desde hace un mes hay motivos para pensar que las cosas van a cambiar de nuevo a favor. Empresarios y periodistas han tomado la palabra al Presidente del Gobierno con lo que en otros momentos hubiera sido una idea peregrina: hacer una prensa libre, con el único límite del orden constitucional establecido, la moral y las buenas costumbres. Ya es distintivo del periodismo español el lenguaje esotérico de alegría o de audacia para definir la obligación profesional de dar un notición como una casa. En cualquier país sonaría a chino discutir principios básicos del oficio como informar de una huelga local que ha afectado a miles de viajeros de autobús. Los indicios de que ahora en adelante la prensa podrá ser un poco más normal son un alivio y un reto. El Presidente del Gobierno inauguró el año con su elogio a la alta misión de la prensa. Dice Juan Luis Cebrián, director de Gentleman, una de las revistas más representativas de la nueva prensa española, que la sociedad española está preparada para el tipo de información que caracteriza a las sociedades pertenecientes a la Europa occidental, aunque mucha gente piense que no es posible esa libertad de prensa. Cebrián estima que como la información no es un derecho, sino una necesidad, es preciso definir concretamente esta nueva situación. Por lo pronto, él cree que en un futuro inmediato es previsible la aparición de

niveles más amplios de información en todos los medios de comunicación y un ensanchamiento del campo de juego de las opiniones. La nueva situación se orienta en tres direcciones, de acuerdo con un sondeo en los ambientes periodísticos: desarrollo y perfeccionamiento de la legislación vigente, aparición de nuevos organismos de expresión y tendencia a llamar al pan, pan y al vino, vino. La Ley Fraga enterró la censura previa obligatoria desde 1938. Durante un par de años el nivel se notó en la creación de publicaciones y en la canalización hasta los lectores de noticias, que antes iban a la papelera. Posteriormente se ha registrado un lamento general. El artículo 2 de la ley, ambiguo, ha generado numerosos expedientes administrativos e, incluso, ha cerrado publicaciones". (68)

Por su lado, en Cuadernos para el Diálogo no sabían muy bien qué iba a pasar en este orden de cosas. Sin embargo, su director en este momento, Felix Santos, sí sabía bien lo que él hubiera querido que pasara. El director de Cuadernos pensaba que sería deseable que el actual equipo pusiera en marcha una reforma de la legislación pertinente, algunas de cuyas normas habían venido siendo un obstáculo y una rémora para la información. En concreto y respecto al abominable artículo 2, pedía especificar las infracciones y dejar en suspenso las sanciones administrativas hasta que los Tribunales decidieran. En este sentido, el Tribunal Supremo al revocar la cancelación de la revista Presencia, impuesta por el Consejo de Ministros ha sentado una doctrina muy útil, según Santos, para quien las cancelaciones habían anulado en la práctica el principio de creación de empresas periodísticas. Los temores expresados por el director de Cuadernos guardan relación con una serie de publicaciones de

las que se habló y de las que nunca más se supo, borradas por el polvo de los requisitos administrativos. La apertura las puso de moda otra vez, y la gente se frotaba las manos ante la posible aparición de nuevos medios.

Las nuevas publicaciones eran muestra del uso de la libertad de creación de empresas dentro de unas condiciones mínimas de respeto a las leyes y garantías económicas de cara a sus plantillas de trabajadores.

En cuanto a la visión que el lector español tenía de los periodistas, opina Félix Santos que hay lectores que se quejaban de que durante años y años se les había hecho tragar bulos, violando su libertad de saber qué pasa, que en último extremo está reconocida por los teóricos de la comunicación como la única libertad de información desde un punto de vista ético. (69)

Para Bernardo Díaz Nosty, director de la en ése momento invernada revista "Criba", el aperturismo "era una de las palabras más progresistas de la propaganda del régimen, menguaba todo y da color a las tristes camarillas de la intelectualidad opositora. La sombra del 36 marca claramente los límites del aperturismo, en el que al no existir partidos sólo participan los grupos socioeconómicos que nacieron y vivieron bajo el régimen y que hipotecan sus posibilidades objetivas de renovación, a cambio de la prebenda, anulable, por lo demás, que supone la autorización editorial". (70)

En la etapa en que había ya entrado la prensa de nuestro país se opinaba desde diferentes ángulos por parte de

los propios profesionales, desde aquellos que mencionaban virtudes y defectos de nuestro periodismo ("las nuevas publicaciones no tienen por que ser más agresivas que las antiguas, aunque sí deberán ser más serias, de mayor calidad, ponderación y auténtica formación, defectos que pueden señalarse en la prensa existente en mayor o menor grado"). (71), hasta los que reafirmaban que la prensa debía ser testigo de una sociedad que no se conformaba con leer dictados: "La información no es sino una dimensión de la vida política de un país" (72).

Resulta interesante y clarificador recoger aquí un amplio resumen del informe titulado "La nueva prensa", en el que se afirma que también en España hay una nueva prensa, al estilo del "new journalism" británico y norteamericano que aquí se ha querido empalmar con los artículos de Julio Camba y de Agustín de Foxá. La comparación surgió por la altura literaria del "new journalism", aunque este país ha carecido casi por completo de otro ingrediente básico: el rigor en la búsqueda de la información del dato preciso.

"La nueva prensa en España -de la que El País en gestación puede considerarse jefe de fila- ha nacido ya. Quizá un antecedente fuera Triunfo, que con Cuadernos, Sábado Gráfico y el difunto Madrid, se encuentra entre los más castigados por la inflexibilidad en la interpretación de la Ley de Prensa. En medios periodísticos de Madrid se confía en que la apertura redunde en la vuelta de Triunfo a su tradicional chequeo a la cultura. Varios grupos sintieron la necesidad de inventar Playboy. Llegó primero el grupo Vanguardia, a través de una filial, Els Editores, que últimamente ha lanzado otras dos publicaciones "El Pápus" y

"Barrabás". La revista "Bocaccio", pese a sus veinte duros, tuvo buena acogida por su destape de bikinis y gasas, y por la categoría de las firmas. Tras el toque de generala, otras revistas como "Personas" invadieron los quioscos con más bikinis y menos firmas. Pero la empresa madre de Bocaccio, llevada de la mano cada vez más por Javier de Godó a quien todo el mundo en Barcelona conoce por el Conde Sito, pensó un día que aquello no era demasiado serio y pasó la publicación a otro grupo, Punts Ediciones, cuyas cabezas pensantes son dos técnicos y dos capitalistas. Entre los cuatro y ante la situación deficitaria de Bocaccio, tanto por las presiones de las autoridades como por la gestión empresarial, dudan si retirarse o embarcarse en altos vuelos. Deciden lo segundo, de esta manera empezaron a circular por Barcelona y Madrid nombres de cuatro o cinco revistas, pero especialmente dos: "Siesta", la versión española del Holiday, y "Por favor", una revista de humor. "Por favor" era el cebo, todavía está en apogeo el impresionante éxito de "Hermano Lobo", la competidora directa de la "Codorniz". Paralelamente el grupo Vanguardia piensa en más aventuras: "Suma y sigue de Teleexpres", "Gaceta Ilustrada", e "Historia y Vida". Ahora se prepara un magazine dominical a punto de salir con el título de "Margen", cuya necesidad se hizo sentir por el excedente publicitario de La Vanguardia. Con orientación más política, Cuadernos para el Diálogo, presentó hace años la documentación para salir a la calle con un semanario cuyo título sería "Opinión o diálogo semanal", con intención de estar en un contacto más directo con la opinión pública española, según fuentes de la empresa.

Por su parte el grupo Guadiana, que dirige Ignacio Camuñas, parece proyectar una nueva revista informativa,

titulada "Novedades". La revista "Criba" no sale a la calle desde diciembre. "Criba", cuya cabeza ideológica visible fue Manuel Cantarero del Castillo, se inició en 1970. Auspiciada por la Asociación de antiguos miembros del Frente de Juventudes, la revista tuvo dos etapas. Una primera en la que Cantarero le dio un tinte objetivo informativamente, y una segunda, con más énfasis en la toma de postura. El fundador se desenganchó en esta etapa. En diciembre pasado "Criba" dejó de salir, aunque la redacción sigue trabajando en documentación y archivo con vistas a su posible reaparición. La congelación, aparentemente debida a una polémica sobre gestión empresarial, se cree que sólo durará unos meses. Ese criterio está abonado, en medios cercanos a la revista, en la presencia en puestos de responsabilidad de nuevos hombres con trayectoria política azulada". (73)

El espíritu del 12 de febrero

La etapa de Carrero Blanco había demostrado a los dirigentes franquistas, entre otras cosas, que el inmovilismo era imposible y que los problemas del país necesitaban respuestas políticas imaginativas y nuevas. La futura monarquía necesitaba fundamentarse en alguna forma de consenso aunque fuera pseudodemocrático.

Carlos Arias Navarro por recomendación de los ministros Pío Cabanillas y Antonio Carro, optó el 12 de febrero por anunciar ante las Cortes un detallado programa de Gobierno que prometía con plazos concretos una apertura del régimen. Hasta ese momento la clave política española era que el consenso nacional se expresaba en forma de adhesión a Franco. Con el discurso de Arias Navarro, en el futuro el consenso nacional en torno al régimen habría de expresarse en forma de participación. El Gobierno Arias se comprometía así a preparar un proyecto de ley de régimen local, mediante el cual los alcaldes y presidentes de las Diputaciones tendrían carácter electivo. Igualmente, en su discurso a las Cortes y al país, Arias previó la regulación de las agrupaciones sindicales y la redacción de un estatuto del derecho de asociación. Se pretendía así dar una imagen aperturista, según la terminología de la época. En cualquier caso, acababa de nacer el "espíritu del 12 de febrero".

Arias tuvo el aplauso entusiasta de la prensa española, sorprendida por el espíritu liberal de Pío Cabanillas. En estos momentos la prensa disfrutó de un cierto grado de libertad política para los niveles anteriores franquistas y supo utilizarlo con responsabilidad y talento.

Esto supuso una contribución sustancial para el resurgir de la conciencia democrática del país. El éxito de una revista como Cambio 16, con casi medio millón de ejemplares de venta semanal reflejaba el despertar de la curiosidad política, en parte de la sociedad española, y los deseos de un sustancial cambio político. Sin embargo, en la práctica, la apertura informativa de Cabanillas se hizo con restricciones que se agravarían cuando en octubre de 1974 cuando este ministro fue destituido. Con su sucesor, León Herrera, volvieron las multas y las suspensiones temporales de las publicaciones más críticas. Sin embargo las opiniones políticas de los líderes de la oposición democrática aparecían con frecuencia en artículos y entrevistas publicados en revistas nacionales. El Gobierno suspendía con frecuencia conferencias y actos políticos en que iban a participar dirigentes de esa oposición. En alguna ocasión, el 26 de noviembre de 1974, por ejemplo, llegó incluso a detener por unas horas a los más conocidos de ellos, pero básicamente la existencia de los grupos de la oposición moderada fue tolerada. Así los nombres de Felipe González, Dionisio Ridruejo, Joaquín Ruiz-Giménez o José María Gil-Robles, eran ya familiares para casi todos los españoles instruidos. (74)

La libertad de prensa y la tolerancia de la oposición moderada fueron los efectos más tangibles del "espíritu del 12 de febrero", pero Arias Navarro no pudo realizar su prometida democratización gradual del régimen. Realmente, Arias era demasiado conservador y demasiado franquista como para haber realizado una verdadera democratización del régimen.

¿Cuál fue la consecuencia inmediata del discurso del 12 de febrero en las páginas de la prensa? "Para llevar a cabo este programa, Arias Navarro ha reconocido el papel de la prensa, ya que el Gobierno es consciente de la importancia adquirida por los medios de comunicación en la vida actual y confía en el nivel alcanzado por los mismos durante la vigencia de la Ley de Prensa e Imprenta, que ha contribuido a que la información sea un instrumento de solidaridad y un medio responsable ante la sociedad. Coincidiendo con este primer mes de la criatura, dos de los padres, el Vicepresidente Primero y Ministro de la Gobernación, José García Hernández y Pío Cabanillas, Ministro de Información y Turismo y activo secretario del Consejo del Reino han señalado por donde van a ir los tiros. Apertura sí, pero dentro de un orden. El nuevo Ministro de información, inspirador de la Ley de Prensa de Fraga, ha sido hasta ahora el que se ha llevado el palmarés aperturista y el que ha mirado más hacia el centro en la elección de sus colaboradores: Marcelino Oreja, Alejandro Royo e Ignacio Aguirre. Cabanillas aseguraba que sólo el hombre informado puede optar con libertad. Sus tesis son las siguientes: entendemos la información como un instrumento de solidaridad social y como un medio responsable ante la sociedad. La laguna informativa es el caldo de cultivo del rumor y éste, la suplantación irresponsable de la auténtica información. Por eso hay que combatir la manipulación de la noticia, que desorienta al público y elimina la posibilidad de acceder a una información libre y honesta. En el respaldo popular de una política de formulaciones clara, en la comprensión de las mismas, e, incluso, en las lógicas críticas derivadas de su planteamiento, hay por lo menos tanta participación política como en la simple elección de los representantes. Dentro de

estas coordinadas, mantenimiento del orden público y defensa del principio de autoridad, por una parte, y anuncio de apertura y participación política por otra, se ha movido hasta ahora el Gobierno Arias, sometido aún a uno de los cambios más profundos que ha conocido la historia del régimen en los últimos años. A falta de asociaciones, las únicas voces que se pueden oír como representativas de las tendencias del establecimiento o de las familias políticas del régimen, son los periódicos. De todas formas, cuarenta días son pocos para enjuiciar una labor de Gobierno que tiene que durar teóricamente, según la Ley Orgánica del Estado, cinco años. Han sido cuarenta días inaugurados casi por el Consejo de Guerra de Barcelona, donde se impuso la pena de muerte contra el estudiante anarquista Salvador Puig por robo a mano armada y muerte de un policía, y clausurado con la vista ante el Consejo Supremo de Justicia Militar del correspondiente recurso. En esta sentencia puede estar, en cierto modo, parte de la clave de la trayectoria del nuevo gabinete. Han sido también cuarenta días con unas condiciones económicas cada vez más adversas por la crisis energética y por las continuas tensiones del sistema, por las continuas reivindicaciones salariales que, aunque no han producido ningún problema de orden público, sí han aumentado bastante el índice de agitación social. El Gobierno ha salido de la cuarentena, pero hasta ahora no se ha pasado de las palabras". (75)

Y efectivamente, cuando se pasó de las palabras a los hechos fue negativamente. Entre el 13 de enero y el 8 de febrero de este año 74 fueron detenidas 150 personas por motivos políticos. Hubo graves disturbios en las cárceles españolas a lo largo de todo el año. Y más de cien mil

personas firmaron una petición al Gobierno en demanda de amnistía. (76)

En este clima todos los sectores de la vida social del país eran conscientes de que España debía ir pensando ya en el posfranquismo. Arias Navarro convocó a la paz de la convivencia entre 34 millones de españoles, con cabida para todos excepto quienes se autoexcluyan en maximalismos de uno u otro signo. El llamamiento presidencial, condensado en los 48 folios de su primer discurso a la nación, esbozó las líneas maestras del aperturismo. Por primera vez en muchos años, los rumores de estas semanas no servían para ejercicios esteticistas, sino que eran una forma de participar. El asesinato de Carrero supuso tal dislocación de la vida nacional que se rompió la inercia. En opinión del Presidente no nos era lícito por más tiempo continuar transfiriendo inconscientemente sobre los nobles hombros del Jefe del Estado la responsabilidad de la innovación política. En un sentido, Arias Navarro, no hizo otra cosa que contestar a quienes se preguntan día a día, y después de Franco, ¿qué?.

A nivel oficial se había respondido frecuentemente que después de Franco, las instituciones, pero faltaban unas cuantas y otras habría que pulirlas y reglamentarlas. El discurso, sobre el papel, procuró rellenar esos huecos. El carácter electivo, peculiar de la democracia, puede adquirir tantas formas que no han faltado quienes dejen pendiente su aplauso hasta leer el proyecto. El discurso de Arias analizado y deshuesado por la prensa incluyó muchos otros ángulos de la vida nacional cara al pasado, presente y futuro: el Gobierno como guardián de la paz social, el Movimiento como estímulo y no freno, el Consejo Nacional como

colaborador del Gobierno para promover la vida política, la reforma administrativa, según la cual el político no interferirá a la Administración, ni el burócrata a la política, la modernización de las Fuerzas Armadas, y la mutua independencia y sana cooperación entre Iglesia y Estado. Sobre este último aspecto volvió ha recordarse que si, como dijo Arias, la Iglesia no debe interferirse en las cuestiones temporales, tal vez resultaría lógica una matización sobre la actuación de los prelados, por su condición de tales circunciones políticas. Las palabras de Arias sugirieron ya decenas de preguntas, sobre cómo va a ser la cosa, preguntas que traían a la memoria de los cronistas municipales las conferencias de prensa que concedía Arias todas las semanas en sus tiempos de alcalde. (77)

Destacamos ahora las opiniones de dos personajes políticos entre los muchos que dieron su visión en las páginas de la prensa semanal. Leopoldo Torres, en ese momento vicepresidente del Consejo de Administración de Cuadernos para el Diálogo, decía que el proyecto anunciado por Arias tendría que derribar las barreras y los filtros que "depuran la autenticidad del sufragio". (78)

Igualmente recogemos ahora la opinión de Joaquín Satrústegui, destacado defensor de la monarquía. Lo más trascendente del discurso de Arias Navarro, según Satrústegui, tiene que ver más con la sociología que con la política o las instituciones: el párrafo sobre la juventud que dice Satústregui, curiosamente fue el más aplaudido, fue el más aplaudido porque ese párrafo es el más revolucionario y llevó a las mentes de los procuradores "el drama que viven

en sus propias familias, donde no pueden entenderse con los hijos". (79)

El enfrentamiento entre la Iglesia y el sistema

Fueron varios los obispos que individualmente defendieron el derecho de huelga o protestaron por la muerte de obreros en choques con la policía. Según esta reducida parte de la jerarquía católica, los principios cristianos exigían el pluralismo ideológico y la libertad política. Los incidentes más sonados ocurrirían en 1974 y 1975. Doce días después de que el Presidente de Gobierno proclamase ante las Cortes el espíritu del 12 de febrero, el domingo 24, el obispo de Bilbao, Monseñor Añoveros, autorizó una homilía para su lectura en Vizcaya en las misas sabatinas y dominicales. La homilía trataba de lo que el propio Añoveros llamaba un grave problema pastoral, y tenía un enfoque marcadamente vasco. Posteriormente, en octubre de 1975, el Obispo Auxiliar de Madrid, Monseñor Iniesta, tuvo que abandonar prudentemente la capital de España tras publicar una homilía contra las cinco ejecuciones efectuadas en septiembre.

La homilía leída en las parroquias de Vizcaya fue la chispa que sirvió para continuar la espiral de enfrentamientos entre cierta parte de la Iglesia y el poder político. En esta homilía se hablaba de los derechos de los pueblos y de las minorías étnicas, y en ella se defendía el derecho del pueblo vasco a usar su propio idioma: "el pueblo vasco, lo mismo que los demás pueblos del estado español, tiene el derecho de conservar su propia identidad, cultivando

y desarrollando su patrimonio espiritual, sin perjuicio de un saludable intercambio con los pueblos circunvecinos, dentro de una organizacion sociopolítica que reconozca su justa libertad. El Estado ha de estar al servicio de las personas y de los pueblos y ha de respetar sinceramente el pluralismo social y cultural". Anteriormente a estos hechos ya se habían registrado enfrentamientos entre las autoridades franquistas y sectores de la jerarquía eclesial; el propio Monseñor Tarancón tuvo que ser protegido por la policia de posibles agresiones, a raíz del asesinato de un policía en mayo de 1973. Las declaraciones del Episcopado fueron duramente atacadas en las revistas de la extrema derecha y aún en otras más moderadas. En repetidas ocasiones se había aludido a las infiltraciones marxistas en el seno de la Iglesia. La reacción inmediata del Gobierno fue sancionar al autor de la citada homilía. Así desde el 28 de febrero el Obispo de Bilbao y su vicario general no podrían salir de su domicilio por disposición gubernativa. A este respecto, en la prensa semanal se podía leer lo siguiente: "Si un obispo dicta una homilía en la que se contienen algunas afirmaciones sobre peculiariades o restricciones culturales de vascos o gallegos, allá el obispo; lo inquietante en este caso es el hecho institucional de que una homilía bastante ambigua provoque un caso de gobierno. Una sociedad moderna, una Iglesia moderna y un Estado moderno requieren una capacidad de maniobra superior a la actualmente prevista en nuestro sistema institucional". (80)

Antonio Añoveros fue obispo de Bilbao hasta septiembre de 1978, fecha en que presentó su dimisión. Murió en octubre de 1987 en la capital vizcaína. Desde 1975 sufría diversas dolencias que le obligaron a renunciar como Obispo

de la Diócesis de Vizcaya. Su mayor protagonismo lo alcanzó con la homilía titulada "Cristianismo, mensaje de salvación para los pueblos". Para algunos observadores, como el católico Martín Patino, "la homilía que Añoveros autorizó sigue siendo un instrumento de trabajo para todos los que sientan algún interés por la paz en Euskadi. Entonces la paz hubiera sido mucho más fácil. Añoveros fue un profeta que se adelantó a su tiempo, una víctima más de nuestra transición democrática". (81)

Los primeros cien días del Gobierno Arias Navarro

A pesar de las buenas intenciones declaradas por la Administración, los periodistas seguían en el punto de mira de la censura ideológica. De esta manera los directores de publicaciones como "Sábado Gráfico", "Vida Nueva" y "Nuevo Diario" son llamados el 21 de marzo a declarar al Tribunal de Orden Público. "Sábado Gráfico" y "Vida Nueva" habían insertado íntegramente la homilía de Monseñor Añoveros, mientras que Nuevo Diario había publicado una nota sobre el comunicado hecho público por la Asamblea de Eclesiásticos de Cataluña. El propio "Sábado Gráfico" fue secuestrado semanas más tarde, el 8 de mayo, por haber publicado una lista de declaraciones sobre la renta.

Nuestra prensa pedía, en algunos casos, no tan veladamente como antes, mayor rapidez en el proceso de apertura: "Después de dos cambios de Gobierno en menos de un año, los cambios de puesto y nombramientos nuevos han sido y son tantos que según voces autorizadas se está poniendo en peligro la continuidad de la tarea administrativa. El

peligro de esta novedosa costumbre es evidente: la acción administrativa se paraliza y resiente a todos los niveles, la denostada politiquería se instalará en la Administración. El Gobierno de amiguetes sustituirá al Gobierno político. Quizá la mejor receta sería menos cambios y más cambio". (82)

La inercia, la comodidad y el miedo hacían que ciertos grupos sociales pregonaran sus preferencias por tiempos de política dura hacia los antifranquistas. En esa situación la respuesta de la prensa progresista de nuestro país estaba en la línea de incondicionalmente apoyar el proceso de reformas: " El nuevo Gobierno español acaba de cumplir sus primeros cien días, cien difíciles días. Estos primeros cien días han estado preñados de noticias. La lenta y espinosa marcha hacia la prometida apertura política de España pasa por largos vericuetos. Para saber si la apertura política y social va a ser o no tan traumática como algunos temen, existe ya un cercano precedente: la apertura económica de los primeros años 60. Simplemente con quitar algunas ataduras la economía se disparó. Si así ocurrió en la economía, por qué no va a ocurrir lo mismo en el terreno político y social. Probablemente el único riesgo que tiene la apertura política es el de suscitar una oleada de dinamismo creador y responsable que traslade a la sociedad española de cabeza a la modernidad de fin del siglo XX. La libertad de prensa, iniciada hace años, y decididamente fortalecida por el actual Gobierno, es una prueba insigne de que la apertura política y social no trae consigo el caos, sino una responsable modernidad. La prensa española, a pesar de ocupar hoy el dificultísimo papel de tribuna política o vanguardia de la apertura está cumpliendo su obligación a las mil maravillas. Se moderniza, se transforma, mejora sus

medios y da prueba de que en esta España de los 70 no hay por qué tenerle miedo al futuro. El nuevo terror que puede encerrar el futuro es que el miedo prevalezca ahora y sabotee así ese florecer de vitalidad que cada vez es más evidente en la sociedad española". (83)

En medio de solicitudes democráticas y vaivenes oficiales, la movilidad llegó no sólo a los profesionales sino también a los capitales que sustentaban las empresas. Cataluña fue el centro de una importante sacudida en el panorama periodístico. Ya en años precedentes, las familias tradicionales propietarias de empresas periodísticas habían perdido posiciones, en favor de grupos bancarios. (En la prensa diaria, ese fue el caso de las familias Peris Mencheta, Baigual, Vergés y Godó). En el caso de la prensa semanal, destaca en este momento "Destino", principal semanario de información editado en Cataluña. Desde el año 1976, "Destino" sufrió un cierto estancamiento en las ventas, pero en 1978 aún contaba con nueve mil fieles suscriptores. A principios del año 77 el propietario, casi único de la revista, J. Vergés, vendió un 50% del capital a hombres vinculados a Banca Catalana y al Banco de Barcelona. Todo queda en casa, comentó entonces W. Espina aludiendo a las relaciones que Vergés tenía ya antes de la operación con el Banco de Barcelona. Sin embargo, la participación directa de las dos entidades bancarias en una de las revistas de más audiencia entre la burguesía media catalana iba a traducirse en una mayor agresividad política. Desde hacía unos meses la firma de Trias Fargas, Consejero del Banco de Barcelona, aparecía asiduamente en las páginas de "Destino", con la carga política que caracterizó al conocido profesor y banquero.

Desde "Destino" se osó pedir la dimisión de Masó y Samaranch, ya antes de que se hablara de la elección de alcaldes e, incluso, se hicieron llamamientos públicos a la buarguesía catalana para que ésta se desligara del carro al que según "Destino" había estado atada durante los últimos treinta años. Alguna influencia tuvo, por tanto, el trastrueque de capital. (84)

Destino había tenido desde 1958 a Néstor Luján como director. Mucho después, cuando Jordi Pujol y los hombres de banca catalana compraron la revista, se produjeron a partir de entonces momentos de tensión interna entre elementos progresistas y conservadores. En esta época su director fue Baltasar Porcel. En marzo de 1978 el grupo editor de El Noticiero Universal compró la publicación, que poco después desapareció.

Y precisamente de Barcelona llegaba a finales de abril una información que Cambio 16 recogía bajo el título de "La mano abierta de Pío". Decía la revista que Pío Cabanillas era uno de los ministros que se estaban creando una imagen abierta dentro de ese gobierno y que había vuelto a repetir en Barcelona una profesión de aperturismo: "El Ministro ha expuesto como propósito del Departamento una política de mano abierta, ha rechazado el dirigismo cultural oficial. Dijo Cabanillas: de una etapa colectiva basada en las ideas de defensa, aislamiento y conservadurismo, hemos avocado finalmente a otra donde las ideas que circulan son las de desarrollo, renovación, comunicación y participación, y hemos de dotar a esas palabras de contenido auténtico, si no queremos una vez más conformarnos con la superficialidad

fácil de las declaraciones verbales. Pío Cabanillas, continúa el semanario, afirmó que las líneas de la política informativa serían sólo las marcadas por las leyes y añadió que a medida que el tiempo lo permitiera se irá facilitando la apertura informativa, enriqueciendo el actual texto de la Ley de Prensa o elaborando tal vez en el futuro una nueva Ley". (85)

Las críticas periodísticas se personificaban a menudo en los supuestos representantes del pueblo en las Cortes. Cabría reconocer aquí que era algo menos peligroso arremeter contra un procurador en Cortes que hacerlo contra un ministro: "Si algunos de nuestros procuradores en Cortes se encontrasen un día con la democracia en el hemicycle sentirían que se les helaba la sangre y el corazón se les transmutaba en piedra, cual si hubiesen visto la cabeza de la medusa. La demagogia tiene para ellos más encanto". (86)

Presento a continuación una muestra de cómo el triunfo de la revolución democrática en Portugal hizo perder los nervios a un sector de la prensa reaccionaria española y, lo que es lo mismo, a los dirigentes franquistas que más temían el contagio del espíritu antidictatorial: "Al señor López Rodo, a Nuevo Diario y en general a toda la tecnocracia -eufemismo que aquí se ha empleado para designar a los relacionados a título personal con el Opus Dei- le ha sentado muy mal la defenestración de Marcelo Caetano, pero lo que da un tinte ibérico a la cosa es el empeño de don Laureano y de Nuevo Diario de que Caetano ha sido sustituido por un vacío de poder. En el diario Arriba, el mismo día del golpe de estado en nuestro país vecino se pregonaba con grandes caracteres la paz reinante en Portugal, pero dejando un lado

el vanguardismo periodístico de unos o de otros, el Sr. Girón descubre que al Presidente del Gobierno lo tienen cercado... Todo ello es obra de ciertas sectas que ponen todo su esfuerzo en cercar presidentes y en lograr aperturas informativas que a nada bueno pueden conducir. Tal vez sea mejor dejar las cosas como están y seguir con la apertura". (87)

El anuncio de que en un futuro serán posibles las asociaciones políticas hace que se oigan voces dentro del propio sistema, a favor y en contra del proyecto. En los años postreros del franquismo, un político que jugó la baza del aperturismo, pero que quedó como elemento folklórico a la hora de enfrentarse a las urnas, fue Manuel Cantarero del Castillo. Reiteradamente aparecía en los medios de comunicación y ésta es una muestra del pensamiento del que pasó por ser el fundador de la primera asociación de carácter político dentro del propio franquismo: "Aquí se empeñan en que pueda existir un orden de libertad, un estado de derecho sin libertad ideológica, y ello no es en absoluto posible. El país lo que desea es la democracia política, la democracia de las ideas". (88)

El año de la apertura no fue benigno para las publicaciones comprometidas, prueba de ello es el secuestro que el 11 de junio sufre el número de la revista Cuadernos para el Diálogo, dedicado a Portugal. Igualmente los tres expedientes administrativos que se abrieron a la revista "Por favor", los cuales afectaron a la totalidad de los números publicados hasta ese momento. También el semanario "Por favor" fue suspendido cuatro meses por las autoridades del Ministerio de Información y Turismo el día 30 de junio. En

pleno verano, el 14 de julio, sufre secuestro la revista "Destino", y más adelante, en el mes de octubre, Cambio 16 es secuestrado por un número dedicado a la huelga de los presos políticos, mientras que el director del diario "El Correo de Andalucía" declara el 26 de octubre ante el juzgado por haber publicado una entrevista con el entonces abogado sevillano Felipe González. También sufre los rigores de la censura la revista "Gentleman", que el 10 de junio había sido secuestrada por orden judicial por haber publicado una entrevista con Rafael Calvo Serer.

Entre las voces que clamaban contra el proyecto de reformas políticas estaba la del dirigente falangista Girón. Se puede decir que por primera vez en el Régimen, los periodistas estaban de lado del Ministro de Información, Pío Cabanillas. Girón había escrito recientemente un artículo en contra de la apertura. En el diario "Arriba" decía Girón que se clama por la revolución pendiente y estas palabras, Cambio 16 las interpretaba como el nerviosismo de Girón por la cercanía de la revolución de Portugal. El número 130 de la citada revista llegó a los suscriptores y a los quioscos con notable retraso debido a cambios que se hubieron de introducir mientras que el número se encontraba en el depósito del Ministerio de Información y Turismo. Los cambios que se debían realizar, bajo amenaza de secuestro administrativo, se referían a las declaraciones de Carlos Hugo de Borbón Parma, hijo del pretendiente carlista, declaraciones que eran las primeras que hacía a la prensa española desde la expulsión de la familia Borbón Parma del territorio nacional en 1968. Igualmente, quedó en este número notablemente modificado un informe sobre el llamado "gironazo" y el editorial en el que se exponía la opinión de

Cambio 16 sobre la polémica que ocupó la actualidad política nacional en cuanto a las repercusiones de la declaración del falangista Girón.

Otra publicación, "Sábado Gráfico", también tuvo que introducir modificaciones en su primera edición. Esta había sido secuestrada por publicar una lista de contribuyentes que según la orden del anterior Ministro de Hacienda era propiedad intelectual de la Administración. Paralelamente se registraban notables dificultades para la entrada de la prensa extranjera en nuestro país.

Vistas las consecuencias inmediatas que tuvo la revolución de Portugal en la prensa española, conviene recoger la siguiente opinión, que tiene su base en uno de los protagonistas de la Revolución de los Claveles y en un periodista: "Manolo Alcalá allá por el 25 de abril de 1974, cuando la Revolución del Clavel, fue el primer periodista que consiguió entrevistar a Spínola... Eran los tiempos dorados de la época Cabanillas, los nueve meses del parto aperturista de Pío Cabanillas, que terminó en aborto cuando todos los periodistas creían que se iba a convertir en una rolliza criatura a la que venerar". (89)

Anteriormente nos referíamos a las dificultades de Cambio 16 con el depósito previo de ejemplares en el Ministerio de Información. Conozcamos otras consideraciones provinientes de distintos medios: "La problemática del periodista hoy, en España, no se basa ya en una cuestión de qué decir, sino de cómo decirlo; sobre todo en lo que se refiere a los profesionales de periódicos diarios. Hay naturalmente una serie de temas que son tabú y que abarcan un

círculo aún mayor que el amplio marcado por la Ley de Prensa. Pero al margen de estos temas tan subjetivos como la seguridad del Estado, el respeto a las instituciones, los secretos oficiales o cualquier asunto que la Administración subjetivamente considere punibles, se encuentra un amplio espectro de conflictos laborales, reivindicaciones sociales, interés de las regiones por su cultura e idioma vernáculos, asociaciones políticas, exigencias universitarias que hay que tratar no ya con delicadeza sino con mimo. En los diarios españoles las cuestiones de matiz son importantísimas para no molestar a la Administración. En los sistemas autoritarios los periodistas pierden su propia razón de ser al convertirse en progagandistas. Con todo el principal problema del periodismo español está en la autocensura. Es tan fino el hilo de la actualidad, que en cualquier momento, por evitar que se rompa, se evita tocarlo. El más difícil todavía del periodista no es trabajar sin red, sino no conocer nunca la altura a que se encuentra situado el trapecio, ya que la interpretación subjetiva del artículo 2 de la Ley de Prensa e Imprenta, puede convertir en punible algo que un director deja pasar como blanco, mientras que se pueden quedar en el tintero cuestiones intrascendentes que el responsable de la publicación ha considerado demasiado fuertes... Luego cuando algo duele vienen las protestas, el decir diego donde se ha dicho digo, el echarle las culpas a los periodistas de todo lo que pasa, como si fueran ellos los que van por delante de la realidad, cuando la que va siempre primero es la realidad y los medios de comunicación no hacen más que sacarla a la luz. La falta de noticias lleva a casos de estupefacción, de sorpresa, de incredulidad, de asombro en el público lector oyente o espectador. De buenas a primeras la opinión pública se enteró de la existencia de ETA, como un organismo

perfectamente organizado y con muchas más ramificaciones de las que noticias incompletas habían hecho creer a los lectores. De repente, un día, los españoles se enteraron de la existencia de un partido independentista llamado Frente Polisario, desconocido por falta de información. En cualquier momento los acontecimientos desbordados obligan a la opinión pública a ponerse al día de golpe y porrazo, la actualidad es difícil de asimilar de sopetón; difícil y peligrosa". (90)

El depósito previo de ejemplares se efectuaba en una sección de la Subdirección General de Prensa, dentro del Ministerio de Información y Turismo. El depósito en esta sede de diez de los primeros ejemplares editados en un periódico, era la condición legal previa a la venta de los ejemplares en la calle. De esos diez ejemplares, uno sellado vuelve a la dirección del periódico, otro queda en el archivo de la sección donde se efectúa el depósito, los otros ocho periódicos se distribuían así: uno iba al despacho del Ministro, otro al Fiscal de la Audiencia Territorial, otro al despacho del Director General de Régimen Jurídico de la Prensa, otro a los servicios informativos y el resto para el propio uso de los funcionarios del Departamento de Prensa Nacional que han de revisar durante media hora si los periódicos contienen algo punible o susceptible de ser variado antes de ser puestos a la venta. Media hora después de ser sellado el ejemplar que se devolvía al periódico, la tirada del diario podía distribuirse.

Con los periódicos españoles no solía haber problemas casi nunca, ya que los directores eran personas de la suficiente confianza de la Administración como para que no

se produjeran situaciones habituales de conflicto. Sin embargo, no sucedía lo mismo con las publicaciones semanales: "No ocurre igual con las revistas políticas semanales, que cada vez proliferan más y que en la cuestión del horario del depósito se rigen por las mismas normas que los diarios. A la media hora del sellado las revistas semanales pueden venderse en la calle y eso hace que cada vez sean más las revistas recogidas, multadas o castigadas; en media hora solamente los funcionarios de prensa nacional no tienen tiempo de revisar los contenidos de todo el ejemplar y lo que, con más reposo, se convertiría en prohibición con la norma actual es casi siempre represión. Las revistas mensuales pueden ponerse a la venta seis horas después de ser selladas en el depósito de prensa nacional". (91)

En el mes de junio Cambio 16 anuncia que ha llegado a 50.000 ejemplares de tirada, unas cifras que no coinciden con la estimación oficial de la OJD, que sitúa en 42.000 ejemplares la difusión de Cambio 16 en 1974.

En ese número, Cambio 16 publica una encuesta para conocer el parecer de los ciudadanos españoles en lo referente a la existencia legal de partidos políticos en nuestro país. Según esta encuesta, el 43% de los interrogados no sabían, no contestaban; el 10% decía que no debería haber ningún partido político, mientras que el 20% se mostró favorable a la existencia de múltiples partidos. El espacio editorial de ese número antes citado enumera las dificultades que en tal momento atravesaba la actividad política: "Un debate político de amplias proporciones se ha iniciado actualmente en este país, aunque sea de forma mondaraz, individual o incompleta... Este país piensa y

debate su presente, pasado y futuro. Hay una cosa que anda mal, la economía. Otro frenazo crediticio está en marcha y pesa como un nubarrón sobre las perspectivas empresariales de fin de año, la inflación galopa, Hacienda se estremece y aumentan los peligros de recesión para dentro de unos meses. Habría que pensar que la mejor receta contra las apreturas económicas que se nos echan encima sería la apertura política y social que el país desea. En este sentido, Cambio presenta en este número un sondeo de opinión que parece dar cuenta de los crecientes deseos de la sociedad española por instalarse en una etapa histórica más abierta, más democrática y más adecuada a un país en avanzado grado de industrialización. Cambio trata de informarles, con la máxima objetividad, de lo que hoy ocurre y que sigue teniendo un gran optimismo sobre el futuro". (92)

En la primavera del año 1974 la prensa semanal española aprovecha las elecciones presidenciales francesas, la batalla del Congreso de Estados Unidos contra el Presidente Richard Nixon, y la orientación del nuevo régimen portugués para reavivar el interés por el fenómeno democrático y sus procesos. Según Cambio 16, la encuesta que publicó sobre los partidos políticos parecía revelar algo más profundo: el que amplios sectores del país se inclinaban por el sistema democrático occidental y que dentro de él prevalecieran las posturas favorables hacia grupos socialistas. Dice el semanario que son los españoles más jóvenes y acomodados los que marcan esa tónica. Sin embargo, advertía que una gran mayoría no sabía muy bien en qué consistía el llamado asociacionismo. Incide en que a falta de una consulta popular a nivel nacional, no quedaba más remedio que recurrir a las encuestas para tratar de adivinar

qué piensa y qué quiere la mayoría del país: "Nada tiene de extraño, puesto que aquí se está llegando al desarrollo y no existe ni un sólo país desarrollado en occidente que no sea una democracia parlamentaria, con rey o sin él (la opinión del Presidente de la Agencia de noticias Europa Press, José Mario Armero, también recogida en estas mismas páginas, se inclinaba a pensar que ya es tarde para hablar de asociacionismo: "Pienso que han de establecerse, ajustándose a las peculiaridades nacionales aquellas formas de pluralismo político que se desarrollan en los países más adelantados"); una encuesta de opinión, publicada en febrero por esta revista, y titulada "Los españoles al desnudo", demostró que una mayoría de los interrogados con opinión, de ellos el 29% del total rechazaba la frase de que la democracia no sirve para España. Entre las conclusiones del sondeo realizado en mayo, mediante cuestionario sometido a 1.500 personas, destacamos que una mayoría de interrogados con opinión piensa que en España deberían existir partidos políticos.

Si los hubiera, el mayor número de votos iría a los socialistas con el 14%, seguidos por el Movimiento, con el 12% y ya a distancia la Democracia Cristiana y la Falange. Pese a no figurar en el cuestionario, el partido comunista sería votado por el 1% de los interrogados. Una gran mayoría, el 62%, no sabe claramente lo qué es el asociacionismo". (93)

Queda remarcado en esta fase de la transición política en el periodismo semanal español, el gusto por dos aspectos. El primero, la creación de términos utilizados como cliché. En segundo lugar, el empeño compartido por

políticos demócratas, empresarios e informadores de presentar en sociedad a los representantes de las más influyentes tendencias en la transición. Entre otros aparecen en sus páginas, Trias Fargas, Manuel Jiménez de Parga, Joan Reventós, etc. Así, la prensa semanal denomina a la reunión celebrada entre éstos y otros más como "el espíritu del Ritz".

Otro político que tuvo oportunidad de expresarse en los medios de comunicación de carácter semanal, a pesar de la persecución que sufrían sus ideas y quienes las exponían, fue Pablo Castellano: "Es evidente que en el año 1974, la España real, sociológicamente examinada, no está teniendo el debido reflejo en la España de la política oficial. Si el aperturismo, como duro término al uso, supone el intento de acomodación política a una nueva realidad sociológica, de forma sincera y constructiva, ha de ser recibido esperanzadamente y nadie puede negarse a prestarle su colaboración. Si bajo el término aperturismo no existe ese realismo y sinceridad, sino un puro intento de mistificación paliadora de la contradicción que no apunte a la raíz de ésta, el aperturismo, por formal y falso, a corto o medio plazo, se queda sin contenido alguno y será otra ocasión despreciada para hacer auténtica política. Se ha de exigir a ese aperturismo varios requisitos: primero, hechos concretos; segundo, la protagonización por el pueblo de la política nacional; tercero, análisis integral y total de la política española. Asumidos estos requisitos, el método, el ritmo o la pauta de su desarrollo, será un puro medio y no una barrera con la que obstaculizar el alcance de su meta final. Para muchos de nosotros esta democratización no es un fin en sí mismo. Esta política de hechos concretos pasa por

el conjunto de modificaciones legislativas para eliminar la represión política de nuestras leyes, de nuestra práctica judicial y de nuestro sistema penitenciario. Pasa por la protección y no el simple consentimiento o tolerancia de los derechos humanos y de las libertades políticas y cívicas". (94)

Mientras el Príncipe Juan Carlos daba fe sobre su inequívoca línea democrática, las publicaciones hacían balance del pasado inmediato y pretendían augurar el futuro cercano del gobierno aperturista. Así, Juan Carlos de Borbón, durante la visita que efectúa el Gobierno en pleno para felicitarle con motivo de su onomástica, el 24 de junio de 1974, declara que "nadie ni nada podrá apartarme del rumbo que he trazado". (95)

Por su parte, en las páginas de las revistas se podía leer: "El Presidente Arias ha elegido en su discurso de Barcelona un camino intermedio, entre quienes no quieren cambiar absolutamente nada y quienes al parecer quieren cambiar demasiado deprisa. Este cambio intermedio a que apunta el discurso del 15 de junio, es una tierra incógnita, de seguro erizada de peligros y que ni siquiera se sabe si existe. En el medio está la virtud, pero no es fácil encontrar el medio. El aluvión de esperanzas suscitado por el discurso de Arias el 12 de febrero pasado, ha quedado matizado después de su intervención en Barcelona. La inmensa mayoría del país está dispuesta a jugar con plena madurez las reglas políticas de un país moderno. Desde banqueros a empresarios, pasando por profesionales, periodistas y obreros. Hay grupos minoritarios que quieren llevarse el gato al agua, y probablemente van a entender que ha llegado

la hora de la caza de brujas, de los sustos a la prensa, de emplumar a liberales, de dar marcha atrás a la historia para que nada cambie". (96)

¿Cómo entendía discursivamente Arias Navarro el futuro político de España? Sin duda desde una óptica muy particular, dando una de cal y una de arena. "Durante su visita oficial a Barcelona (primera que en el nuevo Régimen un Jefe de Gobierno, distinto del Jefe del Estado, realiza a Cataluña), Arias se ha referido en nueve ocasiones al futuro y ha afirmado que se rendiría un flaco servicio al país si no acertáramos a tomar las disposiciones pertinentes para anticipar los perfiles del futuro, para ordenar la diversidad de los placeres políticos, con vistas a proporcionar a la monarquía de mañana la asistencia de las fuerzas sociales en el respeto y acatamiento del orden constitucional. Arias ha explicado que el Movimiento es el cauce por el que necesariamente ha de discurrir la savia que ha de dar vida a nuestro desarrollo político, alejando la tentación de tener que beber en fuentes que se secaron en nuestra patria hace ya muchos años y que sólo regaron campos roturados por la historia y el partidismo. Los mayores aplausos se produjeron cuando el Jefe del Gobierno defendió la ortodoxia del sistema afirmando que el espíritu del 12 de febrero existe, pero ese espíritu ni puede, ni quiere ser nada distinto del espíritu permanente del régimen de Franco desde su hora fundacional". (97)

El Jefe del Gobierno se fijó plazo para la puesta en marcha de las asociaciones políticas y dijo que quería contar con el parecer del Consejo Nacional del Movimiento.

Durante su intervención empleó nueve veces la palabra futuro, catorce la palabra movimiento, doce veces el término asociaciones, dos veces la palabra guerra, cinco la palabra pasado, dos veces habló de democracia y una vez utilizó los conceptos de cambio, libertad y justicia. El Jefe del Gobierno recalcó que en el propósito de la comparecencia del pueblo español en todos los órdenes de la vida comunitaria, no se asumirían riesgos innecesarios y que el Gobierno no estaba dispuesto a renunciar, ni a poner en juego aquellos supuestos que justamente han hecho posible ese venturoso propósito político de hoy en día. Esta era la primera intervención del responsable de la política española desde los acontecimientos de Portugal que terminaron con el Régimen de Caetano.

La ausencia del Ministro de Información y Turismo, Pío Cabanillas, fue destacada por algunas fuentes informativas extranjeras que lo calificaron como el Ministro más aperturista de aquel Gabinete. Terminado el acto, desde los asientos de las localidades superiores del palacio, un grupo reducido de asistentes comenzó a entonar el Cara al Sol, al que se sumaron el Presidente y los Ministros del Gobierno y el Sr. López Rodó. Algunos cronistas habían destacado que entre los que no siguieron el himno se encontraba el Alcalde de Barcelona, Sr. Masó. Terminado el Cara al Sol, el Sr. Arias, brazo en alto, dio los gritos de ritual que fueron contestados por los asistentes.

El discurso de Barcelona, o "el espíritu de Barcelona", en opinión de observadores imparciales, ha sido una advertencia al sector más tradicional, opuesto a todo

cambio, aunque haya decepcionado por su rígida ortodoxia a otros sectores.

¿Cómo analizaban estos hechos los difentes sectores periodísticos españoles? Con opiniones que revelaban la diversidad de ideologías en nuestro periodismo. Cambio 16 recogía, entre otras, las siguientes reflexiones, todas ellas provenientes de medios de comunicación radicados en Barcelona.

Para Horario Sáenz Guerrero, director en aquel momento de La Vanguardia Española, "el discurso nos ha venido a traer una interpretación quizá más realista que la del 12 de febrero. A mí me ha recordado de algún modo el famoso "Oui, mais", de Gisgard Déstaing, ("si pero").

Por su parte, Manuel Martín Ferrán, director del Diario de Barcelona opinaba que "del mismo modo que el 12 de febrero Arias habló en el tono que había que hablar, mayestático y grave ante el recuerdo próximo del asesinato de Carrero, el discurso del 15 de junio ha sido coloquial y de trabajo".

La opinión más recalcitrante frente a la apertura política parecía venir de Manuel Tarín Iglesias, director del Noticiero Universal, quien dijo que "es un importante discurso. Yo estoy en favor de la apertura, según lo que se entienda por apertura. Creo ver una especie de confusionismo que no se utiliza sólo para nuestro país".

Por su lado el Director de Telexprés, Manuel Ibáñez Escofet, afirmaba que "quienes creen que no hay una relación

de causa a efecto en el acontecer político, se equivocan. Arias Navarro ha sido fiel al sistema, sin renunciar a una evolución que los tiempos exigen, pero marcando los caminos".

Más escéptico se mostraba Wilfredo Espina, a la sazón subdirector del "Correo Catalán": "El discurso del presidente Arias es un discurso posibilista, ambiguo y ecléctico. No ha dicho todo lo que quería decir y lo que ha dicho ha quedado excesivamente limitado en insinuaciones y ambigüedades". (98)

Cuando el 9 de julio de este año Franco es hospitalizado a causa de una flebitis en la pierna derecha, y el 19 de julio Arias da cuenta a las Cortes de las consecuencias de esta enfermedad, entra en vigor la Ley del 15 de julio de 1971, por la cual Juan Carlos de Borbón asume las funciones de Jefe de Estado de manera transitoria. La prensa demócrata apuesta con claridad. La portada de Cambio 16 en grandes caracteres sólo indicaba "Franco, enfermo". En su siguiente número esta misma revista señalaba junto a una gran foto en portada de Juan Carlos, el titular "1969-74, el sucesor".

Se expresa el sentir de las publicaciones respecto de las suspensiones a las revistas, y se concluye que la Administración utiliza para explicar estas suspensiones un lenguaje cifrado en clave, ya que las justificaciones resultaban insólitas. Asimismo, se editorializa sobre la figura de quien había recibido su bautismo al frente del Estado: "Dejar al futuro atado y bien atado, es probablemente pretensión de todas las generaciones, y, sin embargo, la historia fluye, las cosas cambian, las sociedades

y los países viven, crecen y mueren y el futuro sigue siendo siempre una sorpresa. El futuro es el futuro y debe construirse con los datos del presente, no tratando de imitar el pasado. Las transformaciones en la sociedad española en estos últimos cuarenta años han sido sustanciales, hay múltiples indicios de que esa madurez se ha alcanzado y de que un futuro más justo, más democrático y mejor puede estar alumbrándose". (99)

Cuando la censura dictatorial obliga a las publicaciones a sustituir una información por otra, la prensa obedece pero responde y explica al lector tales circunstancias: "La portada de este número se debe al dibujante Enric Xió y al Gobierno. Es una portada de urgencia, que sustituye a la prevista, sobre el Sahara español... Cuando se le está exigiendo seriedad a la prensa, en relación con la publicidad dada a ciertos rumores, no parece prédica de ejemplo el hacer anuncios oficiales que no se llevan a la práctica, aumentado así la confusión que vive la prensa española y con ella la opinión pública... Cualquier estudiante de periodismo, de cualquier país, con prensa libre, tiene las ideas muy claras al respecto. Una gran agencia internacional lo resume lapidariamente en su manual de técnica y estilo: un rumor es una información, con la única condición de que sea precisado y presentado como tal". (100)

El primer Consejo de Ministros presidido por Juan Carlos de Borbón, se desarrolló el 9 de septiembre, el mismo día en que se podía leer lo siguiente: "No nos engañemos, la desaparición de la figura histórica de Franco, provoca estremecimientos hasta en las raíces del Régimen. No queda

otro remedio que lanzarse a la arena política con nuevas fuerzas y menos miedos". (101)

Otro hecho de transcendencia vino a perturbar las ya inquietas aguas de la sociedad española. El día 13 de septiembre de 1974 una bomba estalla en una cafetería del centro de Madrid y mata a 11 personas, entre ellas varios policías. El lugar del atentado se encontraba a escasos metros de la Dirección General de Seguridad del Estado y en relación con el mismo fueron detenidas relevantes figuras de la literatura y el pensamiento español de vanguardia, tales como Lidia Falcón y Eva Forest, esposa del dramaturgo Alfonso Sastre.

"Dos días después de que Arias afirmara tajantemente ante el país que el proceso democratizador iba a seguir, un acto terrorista pareció dar como un aldabonazo de miedos o nostalgias cainitas. Histerismo o caza de brujas en ciertos órganos de información no ayudan en nada a la aclaración y condena de los hechos". (102)

En cualquier caso, y a pesar de los atentados terroristas y de la férrea censura de la dictadura, la apertura informativa y la modernización económica habían llegado a tal punto en España, que ya se encontraba un amplio apoyo popular que, como decía Cambio 16 en su número de 16 de septiembre del 74, "sólo podían ignorar los cegados por dudosos dioses".

En lo que concierne a sus relaciones con el mundo exterior, el régimen franquista atisba ahora el que será uno de sus grandes retos en la recta final. Crece el apoyo internacional al proceso de autodeterminación del territorio del Sahara español. Marruecos ansía la anexión de este territorio y duda de la viabilidad del referéndum, prometido por España a los habitantes saharauis. Como veremos más adelante, los hechos posteriores fueron utilizados según las conveniencias del régimen español o del marroquí. En referencia a dicha utilización, leemos que "la democracia no es régimen perfecto... Se la considera como el único sistema viable para organizar la convivencia. Los intentos de inventar la pólvora política a que se dedican tantos imaginadores coterráneos, los malabarismos semánticos, los silencios sobre cuestiones que a todos interesan, son instituciones que nuestro observador no puede comprender... Muchos de los males pretéritos de España tuvieron su origen en el aislacionismo orgulloso y enfermizo a que fuimos condenados colectivamente por los ensueños neuróticos de quienes hace siglos iniciaron la empresa de hacer una España diferente. Sus continuadores son los que no aceptan más interpretación histórica de la que se basa en lo que se ha llamado el nacional-catolicismo. Se trata de la versión política de la España de pandereta, tan falsa y equívoca como ella". (103)

A estas críticas se une la expresada públicamente por la alta jerarquía católica española: "No hay posibilidades de cambios profundos sin la apertura de cauces para la participación real, eficaz y libre, de todos los que lo deseen". (104)

La encuesta como método sucedáneo de la expresión de la voluntad popular es requerida habitualmente por la prensa en este periodo de nuestra historia: "Según los resultados de una encuesta sobre la gestión de Arias Navarro al frente del Gobierno, el 49% de los interrogados se siente satisfecho con dicha gestión, mientras que el 14% se declara insatisfecho. Como la vida política en este país, concurre en las catacumbas o en las redacciones de periódicos, no es fácil valorar este alto porcentaje de satisfechos". (105)

A finales de año salta a la luz pública el escándalo "Sofico", que supuso un mayor desprestigio para algunas personas íntimamente ligadas al régimen franquista. Las empresas de "Sofico" habían sido creadas en los años 60 con el fin de introducirse en el mercado inmobiliario. A través de un gran despliegue publicitario, con la promesa de altos intereses, lograron atraer a miles de pequeños inversores, que vieron como su capital invertido se había volatilizado. En las primeras investigaciones, se descubrió que los intereses pagados a los antiguos accionistas procedían de las inversiones de los nuevos, y que la mayoría de los edificios vendidos en la Costa del Sol, continuaban sin construirse. En algunos casos, ni siquiera existía el solar en el que supuestamente se iba a construir. Adelantándonos a los acontecimientos, podemos decir que los hechos descritos se juzgaron doce años después de que se descubrieran los fraudes, y unos 25 años después de que comenzara la venta fraudulenta de pisos.

De la misma forma en que la sociedad contempla la sucesión de escándalos financieros, ve nacer, en el crepúsculo del año 74 el "asociacionismo" apadrinado por Arias Navarro. El Consejo de Ministros dicta un Decreto Ley por el que se aprueba el estatuto jurídico del derecho de asociación política. De esta forma, el día del primer aniversario de la muerte de Carrero Blanco, Arias Navarro cumple uno de los plazos expuestos en su discurso del 12 de febrero: "Para que una asociación sea autorizada, se exige que pertenezcan a ella más de 24.000 afiliados y que reconozca las Leyes Fundamentales del Régimen, asimismo, cualquier asociación puede quedar disuelta por resolución del Consejo Nacional del Movimiento". Para las estadísticas señalemos que la primera asociación reconocida se denominó "Reforma Social Española", y estaba presidida por el anteriormente citado Cantarero del Castillo: "El Régimen por tercera vez en los últimos cinco años, ha comenzado a preparar un nuevo camino para constituir asociaciones políticas. Se trata, según los propósitos oficiales, de promover la vida política en régimen de ordenada concurrencia de criterios... El anteproyecto de Torcuato Fernández Miranda quedó sólo en eso, en anteproyecto. Fernández Miranda durante sus cinco días de mandato en Secretaría General del Movimiento y sus continuas piruetas verbales, inventó ante los asombrados Consejeros Nacionales lo de la trampa saducea, referida a las asociaciones... Con la llegada de Arias Navarro a la presidencia del Gobierno, se planteó el pasado 12 de febrero el estudio y redacción de un estatuto del derecho de asociación para promover la concurrencia de criterios, conforme a los principios de nuestras Leyes Fundamentales.

Explicativo estuvo el Sr. Cabanillas cuando se le preguntó si había algo que le preocupaba de la prensa española. Sus palabras fueron éstas: la prensa española sigue un proceso normal, pero me preocupan algunas cosas que en ella se observan. Me preocupa, en primer lugar, la excesiva proliferación en revistas de encuestas y ruedas de prensa, no muy representativas y con cierta parcialidad selectiva clara. Se montan a veces para que la rueda se transforme en horizontal por su contenido. Me preocupa la difusión de lo que ocurre en ciertos actos, algunos, incluso ilícitos, difusión que les da una dimensión que no responde a la realidad; no niego con ello el derecho a información, pero éste debe concretarse a lo que realmente ocurre.

Me preocupa la titulación un poco alarmante, gruesa y a veces dramática, y que no coincide con el texto que sirve de base. Me preocupa la proliferación del periodismo de chisme, de rumor y de insinuaciones que está abaratando las páginas de algunas publicaciones, me preocupa, en fin, el conocido recurso a lo erótico y la conveniencia de cuidar el léxico periodístico para que no se incurra en lo burdo y en el mal gusto". (106)

Un artículo de Emilio Romero unas semanas antes, en el cual el director del periódico sindical afirmó, desde su conocida oposición personal a Pío Cabanillas, que el Ministerio de Información había puesto en un brete al Presidente del Gobierno, consultándole sobre la posible aplicación de una sanción administrativa al semanario Fuerza Nueva. La respuesta del Ministro fue que ese artículo debería ser la opinión del Sr. Romero, a Cabanillas no le



preocupaba el no coincidir con su opinión, e, incluso, a veces, el no coincidir llegaba a reconfortarle.

El primer aniversario de la llegada a la Presidencia de Gobierno por Carlos Arias, es forzosamente celebrado por la prensa semanal, ya que dentro de los adictos a la dictadura no se vislumbraba aún ninguna otra figura que pudiera plasmar y dirigir la apertura. Como resumen de ese año, se leía: "El domingo 29 de diciembre se cumplió un año del nombramiento del Presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro. El 12 de febrero, el nuevo Presidente se dirige al país anunciando un programa político que hasta entonces no había encontrado luz verde con los anteriores Gobiernos. A principios de marzo es ejecutado en Barcelona, por el procedimiento del garrote vil el joven estudiante anarquista catalán Salvador Puig Antich, y simultáneamente es sometido a arresto domiciliario el Obispo de Bilbao.

Girón denuncia la utilización que, según él, están haciendo los liberales infiltrados en el Gobierno del discurso programático de Arias Navarro. Girón tiene éxito en sus ataques ya que meses más tarde, cuando el Jefe del Estado ha reasumido de nuevo los poderes tras una enfermedad grave de la que estuvo a punto de morir, Pío Cabanillas es cesado como Ministro de Información... El año se cierra con las asociaciones y se abre con una incógnita. A todo esto, después de tantas luchas, quién juega, la mayoría de los posibles jugadores, callan". (107)

Ante la salida del Ejecutivo de Pío Cabanillas como Ministro de Información, la prensa dijo: "La que cambió la cara al país de la noche a la mañana, fue la política de

apertura en prensa. Si el Ministro que encabeza esa política se va, natural es que la prensa y el país se inquieten por el futuro". (108)

Por su parte, el Régimen de Franco se sentía rodeado de enemigos que podían influir indirectamente en su descomposición. La dictadura, obviamente, no veía con buenos ojos la revolución que se acababa de producir en el otro país integrante de la península ibérica. Los sectores más ultras del Régimen rechazaban el incipiente asociacionismo y no desaprovechan cualquier ocasión para denostar la revolución portuguesa. En este sentido, el Ministro del Movimiento, Utrera Molina, se expresaba así: "Defender de la agresión y de la amenaza de quienes sueñan, inútilmente, en la fácil desintegración del sistema político nacido del 18 de julio".

Por contra, el lector español se encontró con lo siguiente: "La sociedad española ha llegado a ser infinitamente más dinámica que el sistema político que la encuadra. No hay duda de que cualquier fisura en las murallas suele dar lugar a nuevas formas de libertad". (109)

Mientras el mundo aún estaba conmocionado por las consecuencias del "escándalo watergate", en Estados Unidos, encabezadas por la dimisión de Richard Nixon como Presidente estadounidense, en España la prensa analizaba las sombrías consecuencias del cese de Cabanillas.

(En pleno verano, el 2 de agosto, Nixon, acosado por las numerosas pruebas que se cernían sobre él respecto al escándalo Watergate, dimite como Presidente de Estados Unidos. El periodismo de investigación tiene en este asunto

uno de los mayores hitos de su historia. Dos periodistas del "Washington Post" fueron quienes descubrieron los más importantes detalles de las actividades de espionaje del equipo asesor de Nixon sobre sus rivales demócratas. Las revelaciones del diario norteamericano sirvieron para la resolución judicial y para la depuración de responsabilidades).

De los relevos en nuestro presuntamente Gobierno aperturista se escribió: "El cese de Pío Cabanillas como Ministro de Información, y la dimisión de Antonio Barrera, como Ministro de Hacienda, son dos hechos muy significativos que, en vez de entusiasmo, obligan a reflexión. Grupos retardatarios y cavernícolas que se habían empeñado en descomunal batalla contra la política de apertura que preconizaban ambos ministros, deberían ponerse en oración para evitar lo que se puede venir encima. Si ahora volviéramos a la política del cerrojazo y censura a ultranza, el conflicto que se generaría con las actuales fuerzas dinámicas de la sociedad española, podría conducir a resultados imprevisibles. A quienes pudiera afectar una información desenmascaradora, les vendría muy bien una censura informativa que dejara en la penumbra sus andanzas, y es lógico que procuren presionar por todos los medios a su alcance para que se silencien las noticias. Prestar oídos a quienes aspiran a manipular la información y a coartar las libertades públicas para poder medrar mejor en terrenos acotados, sería un error político grave. Cuando, al acusar a Luis XVI ante la Convención, Saint Just decía que no se puede reinar inocentemente, estaba enunciando un decisivo supuesto político. En política no hay inocencia, la política de apertura es lo que el país necesita y lo que el país quiere.

En el caso de España, a juzgar por el sondeo de opinión publicado en esta revista, la mayoría de las respuestas era partidaria de la política aperturista del Presidente Arias, y un porcentaje aún superior estimaba que esa apertura debiera ampliarse". (110)

En una de las primeras etapas de la transición en la prensa la exigencia de partidos políticos es uno de los puntos claves, algo más tarde se entra en otra etapa de "reclamar amnistía". Días antes de que Cambio 16 fuese secuestrado judicialmente por un número dedicado a la huelga que mantenían los presos políticos, la publicación confirmaba que "hay momentos en que uno no puede callarse, y la actual circunstancia histórica española pasa por uno de esos momentos. Se requiere como punto de partida el reconocimiento de un principio elemental, la igualdad de derechos de todos los españoles. Este reconocimiento de la soberanía y la voluntad popular, en que se funda toda democracia, implica necesariamente el reconocimiento del pluralismo político, y éste, a su vez, la existencia de agrupaciones políticas. A ello, en todos los países democráticos se le da el nombre de partidos políticos. Aquí, por aquello de nuestra peculiar creatividad, hemos inventado lo de las asociaciones. Si ésto se lleva a cabo en un plazo breve, se acabará con toda clase de suplantaciones y de intentos de monopolizar el sentir del país, la mayoría silenciosa, y otras lindezas que suelen ser esgrimidas por quienes no tienen más que palabras para apoyar sus pretensiones". (111)

Las páginas de los semanarios recogían la opinión de quienes, esperanzados, interpretaban positivamente las intenciones democratizadoras del Gobierno: "Será necesario que en nuestra próxima democracia asociacionista tengan cabida todas y cada una de las tendencias ideológicas de izquierda, derecha, centro, rechazando sólo aquellas que amparándose en cualquiera que sea el sistema, delimitan en la práctica las más esenciales libertades humanas. El

querer modernizar nuestro sistema político, y acercarnos a los del resto de la Europa libre, debería constituir un común objetivo, propio de nuestra tan cacareada madurez y civismo, del que deberíamos sentirnos cuanto menos satisfechos. Por ahora, sigamos confiando en la palabra del Presidente". (112)

Entre los articulistas fijos de esta etapa de Cambio 16, además del Presidente de la publicación, Luis González Seara, figuró Alejandro Muñoz Alonso, que no se mordía la lengua y gustaba de utilizar paralelismos. En esta ocasión, se apunta el calificativo que más tarde señaló a Adolfo Suárez, a quien se llegó a llamar el "Kerenski español", en referencia al político ruso que hizo de puente entre la dictadura zarista y la toma del poder por los soviets. También los políticos griegos de transición, están en el punto de mira del articulista: "Tiempos de cambio suelen ser tiempos de transiciones, las inercias sociológicas, los intereses creados y mantenidos, las posiciones de poder y de influencia que no se resignan a admitir que su momento pasó... tantos frenos al cambio que tratarán de impedir o de retardar la transición.

Se podría trazar el perfil del político de las transiciones, su papel no suele ser brillante porque, no pocas veces, se ve forzado a una actitud híbrida que disgusta a muchos. También el ritmo de su andadura descontenta a casi todos. Para unos su marcha es vertiginosa, otros estiman que va demasiado lento. La figura de Kerenski ha servido para dar un denominador genérico a todos cuantos se encuentran en situaciones similares y los ultras y reaccionarios usan ese nombre como

arma arrojadiza. Olvidan intencionadamente que todos los Kerenski se ven comprometidos a jugar el incómodo papel de atender todas las demandas y afrontar todos los problemas que en la etapa anterior se marginaron triunfalísticamente.

La psicología del político de la transición presenta aspectos dramáticos. La fidelidad a su papel pontifical y la propia fuerza de las circunstancias le obligarán, en ocasiones, a adoptar actitudes poco concordantes con sus propias predisposiciones e, incluso, con su trayectoria anterior. Los políticos de la transición suelen ser políticos de transición. En el muestrario de ellos merece atención especial la figura de Karamanlis, entre los contemporáneos. Las transiciones son algo así como la época de la adolescencia de los pueblos, época de sangre revuelta, de una cierta inestabilidad y de ideas no siempre claras, pero es necesario pasar por ella, salvo si se opta por quedarse en esa infancia de las naciones que es la enanez mental". (113)

La ironía es un recurso habitual en los escritos periodísticos de nuestra transición, sobre todo en esta primera fase, en la que el régimen dictatorial censuraba los atisbos de aperturismo en la prensa. Como ejemplo de las reflexiones que provocaba el dubitativo caminar del Gobierno Arias Navarro, hubo quien se preguntaba si los españoles de 1974 estarían ya maduros para la democracia: "No seré yo quien ceda ni a la tentación, ni a la osadía de arrogarme las funciones de representante o intérprete de la mayoría silenciosa, como tantos vienen haciéndolo últimamente. Mal puede ser un intérprete, quien ha sido siempre un interpretado. Todas mis reacciones ante los acontecimientos han sido siempre representadas e interpretadas por quien correspondía. Mis entusiasmos y mis repulsas han hallado siempre voz y representación en la prensa y en los discursos, sin que yo pudiera ejercitar el derecho no ya de replicar, sino ni siquiera el de matizar... ¿Estaré yo maduro y en forma para la democracia? Temen que al darme suelta, vaya a confundir la libertad con el libertinaje, y me lée a morderles las piernas a las mujeres por los túneles del metro. Lo que sí puedo jurar es que desde hace mucho tiempo vengo preparándome para la democracia inorgánica haciendo diarios e intensivos ejercicios de recuperación y rehabilitación. Por ejemplo, he aprendido ya a soportar estoicamente las opiniones de algunos periódicos y de algunos individuos, sin piar de navaja. No me extrañaría nada que un día de éstos me dijeran lo que, según Juan de Mairena, se le diría al soldado desconocido si levantara la cabeza para decir que él se llamaba Pérez. Pues bien, si al desgraciado se le ocurriera hacer tal faena, he aquí lo que según el alter ego de Antonio Machado, tendría que oír:

torna a la huesa, oh Pérez infeliz, que no van contigo estos honores". (114)

Esta etapa de la Historia de España se analizaba en la prensa semanal como una situación en la que se encaraba el problema de una gran crisis económica, al mismo tiempo que se avanzaba hacia una era política imprevisible y dinámica. A finales de año, la organización "Justicia y pax" intentaba recoger 150.000 firmas exigiendo la amnistía. La prensa progresista respondía a estos gestos valorándolos positivamente, contribuyendo a lograr y afianzar la reconciliación. (115)

Desde las páginas de las publicaciones, los políticos proscritos denunciaban su frustración por la lentitud y la falta de garantías en la, a mi juicio, imposible democratización de un sistema completamente obsoleto. Mediante el periodismo, los grupos de presión se preguntaban cuáles eran los obstáculos que impedían ir adelante: "El estatuto de asociaciones que se nos ha otorgado no puede satisfacer a los que quisiéramos un progreso rápido en la evolución de las fórmulas políticas españolas y asombra ciertamente que estemos aún sumidos en discusiones arcaicas acerca del derecho de asociación política, un nombre con el que se intenta cubrir públicamente el todavía proscrito de los partidos políticos. Este estatuto puede ser tan poco progresivo como la Ley de Prensa de 1966, pero con el tiempo y las presiones de la vida real, la Ley de Prensa ha permitido un progreso lento pero seguro de la libertad de información en el país. Quizá con el estatuto de asociaciones podría pasar algo igual. Lo sorprendente ante este hecho es comprobar la poca iniciativa

política de lo que podría llamarse la "derecha civilizada" para preparar el futuro que se le avecina, ahora que cuenta con tantos resortes de poder. Por el momento, no parece que vayamos a tener partidos políticos reales". (116)

Aún separaban este momento de la verdadera libertad política numerosos acontecimientos imprescindibles para que las urnas decidieran. Entretanto, distintos sectores reclamaban una Ley Electoral seria. "Cuando se oye decir tan a menudo, que vivimos en una sociedad en proceso acelerado de cambio, tal cosa no puede por menos de resultar chocante, permítasenos una pregunta ingenua ¿para qué queremos una Ley Electoral si en la estructura política de este país son escasos los puestos que han de cubrirse por línea electoral, e inexistentes los que requieren el concurso electoral de todos los españoles?" (117)

Balance de la prensa semanal ante el fin de 1974.

El resumen de lo que había sido el año 1974, no podía ser más elocuente, como comprobamos en el siguiente comentario periodístico: "La crisis económica no ha hecho más que empezar y a lo largo del año entrante se va a extender y agravar. El más doloroso aspecto de la crisis es el aumento del paro. El año 1975 es el año de vacas flacas y paro abundante. El paraíso del desarrollo permanente ha caducado en este país... En año de apreturas buenas son las aperturas y no sería malo aprovechar este año sin frenesí de desarrollo para avanzar por esos terrenos de la libertad y la democracia que hacen a los pueblos grandes y no cuestan ni un duro, porque no hay que olvidar que al mismo tiempo que el paraíso del desarrollo permanente se acaba, nos enfrentamos con el final de una etapa histórica de casi 40 años. Un país renovado de arriba a abajo está listo para el cambio y está dispuesto a influir más eficazmente en su propio destino, y ojalá podamos decir pronto, feliz año libre". (118)

El autobalance de las propias publicaciones se basaba, a pesar de las sanciones y suspensiones, en la esperanza del fin del sistema. Ante el tercer aniversario de su nacimiento, Cambio 16 rechaza el amedrentamiento y exige una vez más la concesión de la palabra al pueblo: "Cambio 16 cumple tres años. No han sido años fáciles, de cómodo navegar, sino accidentados y tormentosos. Cuando Cambio 16 inició su caminar, la estructura y las fuerzas sociales españolas eran las de un país moderno, industrial y urbano, que precisaban la puesta a punto de una organización política e institucional acorde con dicha estructura. Todo

parecía indicar la posibilidad de una evolución democrática, que acabara con nuestra insularidad política y nos integrara en la Europa comunitaria, a la que pertenecemos por tradición y cultura. Por eso, esta revista, cuando el desarrollo económico era la gran ideología tecnocrática de moda, propugnó desde el principio un cambio social que permitiera integrar los frutos indudables de un crecimiento económico que los españoles, trabajando más horas que nadie, propiciaban, en una forma de convivencia donde todos pudieran participar, sin marginaciones, ni exclusivismos.

Tres años después las cosas han variado mucho. A la euforia económica ha seguido la crisis, la crisis de la energía desestabiliza a todo occidente, y el fantasma de la recesión y del paro aparece en el horizonte con una vestimenta que hace pensar a algunos en el año 1929. En estas circunstancias el Gobierno del Presidente Arias se embarcó en una política de apertura. Desde el primer momento el conjunto de fuerzas reaccionarias e inmovilistas, que no son muy numerosas, pero que detentan poderosos y extensos resortes de poder, se aliaron contra el intento evolucionista, ante el peligro evidente de que se pudiesen acabar sus monopolios de toda índole y de que dejaran oír sus voces, sectores enteros de la población española. Por eso, su gran batalla se libró contra la apertura informativa, que fue la primera en manifestarse, hasta dar con el ministro Cabanillas en tierra.

Cuando la economía iba bien, no se hizo la evolución política porque lo importante era crecer, y ahora, que hemos crecido, como la economía va mal, no están los tiempos para evoluciones democratizadoras. Vaya un triste

signo el nuestro. En este tercer aniversario, Cambio 16 puede decir que son muchos los que en el país quieren cambiar, sin que les amedrenten los dientes y las uñas de quienes, a lo mejor, los tienen postizos e impropios para acciones ofensivas". (119)

Tras esta referencia a los ciudadanos, al pueblo, parece evidente cuál era el tipo de lector de la prensa semanal, ése que ya se había convertido en adicto a la lectura de denuncia, "aquellos que habían crecido de la mano de Triunfo o Cuadernos para el Diálogo". (120)

Radica aquí parte de la importancia de nuestra prensa semanal, que según esta tesis es la que preparó el camino al mayor éxito periodístico de la transición y de los años posteriores, el diario "El país", aunque su estudio queda fuera de los objetivos de este trabajo.

Es característico en la prensa semanal de la transición la existencia de un claro y esencial equilibrio entre los contenidos y la realidad española, que era el mercado; un mercado ansioso de conocer situaciones, que durante muchos años no se habían podido conocer. Curiosamente, las informaciones se tuvieron que remontar en muchos casos a la época de la guerra civil, a las luchas estudiantiles de los años 60... Para algunos estudiosos del tema, como Antonio Alférez, este momento coincidió con una moda que afectó a varios países, especialmente Francia, y que provocó en España un súbito interés por los temas históricos. Considero que en el caso de España, más que una moda, este hecho era una necesidad, era el poder echar la vista atrás con libertad. No obstante, lo anterior

incidió más notablemente, tras la muerte de Franco, y la ascensión de Adolfo Suárez. En ese momento, se podían distinguir dos planos del interés por los temas históricos. Primero, conocer los entresijos, hasta ahora secretos, del franquismo desde 1936; segundo, conocer la incipiente vida política española, sus escándalos, defenestraciones, etc.

Se cerraba así un año en el que Franco había celebrado su octogésimosegundo aniversario, días después de que 19 miembros del Partido Comunista de España, fueran condenados a 83 años de prisión. Proseguían las preocupaciones por dotar a la prensa, uno de los escasos medios por los que se pueden difundir idearios liberales en tiempos de opresión, de instrumentos de defensa. El secreto profesional es uno de ellos, de los más largamente invocados y reivindicados, aunque no siempre sea respetado y continúe provocando disputas jurídicas: "El periodismo es un extraño oficio que exige competencia profesional y una discreción de confesor. El periodista es bien poca cosa por sí mismo, como un espejo se aplica al entorno para reflejar una imagen verídica y fiel. Después de una atenta escucha, hace hablar a la sociedad -grupos, personas-, por su medio. Una misión de estas características no puede desempeñarse como es debido, si no cuenta con una protección adecuada. Una de las condiciones primordiales para que la función testimonial de los periodistas, al servicio de la sociedad, pueda desenvolverse es la de ofrecer una base clara de confianza a las más diversas fuentes de información. Si no se preserva la indispensable fiabilidad que el periodista debe inspirar, quedarán muy mermadas y deterioradas sus posibilidades informativas". (121)

Quien así se expresaba en Cuadernos para el Diálogo es Felix Santos, una de las cabezas visibles de dicha publicación, y que siempre se ha mostrado partidario del método dialogante que imprimió la revista.

Cuadernos para el Diálogo, desde su fundación en 1963, jugó un papel primordial y "significó, precisamente, la apertura a una pluralidad antagónica al sistema. Con toda razón, inicialmente Cuadernos para el Diálogo, fue considerada una revista cuasi confesional, bastante vaticanista y demócrata-cristiana, aunque renovadora y progresista. La mayoría de los hombres que la fundaron, Joaquín Ruiz-Giménez, Mariano Aguilar Navarro, Gregorio Peces-Barba, Pedro Altares, Eduardo Cierco, Oscar Alzaga, estaban en aquellos años en la órbita política de la democracia cristiana. La revista evolucionó hacia posiciones netamente laicas, hacia una progresiva politización y hacia una creciente izquierdización. "Cuadernos" fue, con contadas excepciones, el cobijo plural de la España antifranquista. Con alguna circunspección en el tratamiento de los temas, polarizó dentro del país la expresión de todo el pluralismo democrático, cuya eclosión se produciría y crearía libremente a partir de 1976 y 1977, ya difunto el dictador, el nuevo régimen de libertades. La revista practicó, además, de manera habitual, un periodismo de denuncia, fue una tenaz e implacable denunciadora de todas las contradicciones y atropellos del franquismo, ante lo que oficialmente quería presentarse como un Estado de Derecho. Esa actitud resultó ser eficaz, porque la revista influyó de manera muy notable en los lectores". (122)

Con la llegada de 1975, España entraba en el segundo año de vida del "espíritu del 12 de febrero", lo que ciertos teóricos denominan el pseudo-reformismo. (123)

Según la visión de algunos estudiosos, un factor de influencia en el tipo de prensa que estudiamos, fue la readaptación de los medios informativos a la nueva situación económica y política. De hecho uno de los sucesos más trascendentales que han tenido lugar en la economía española durante las últimas décadas, ha sido la creciente generalización de un proceso de internacionalización del capital, que ha de considerarse como punto de referencia o clave interpretativa de la mayor parte de los cambios y transformaciones, incluidos los de índole sobreestructural, registrados en los primeros años de la democracia. De tal manera que, afirman estas teorías, la estructura informativa española del próximo futuro, se dibuja así cada vez más claramente, sobre la alianza capital financiero-multinacionales. (124)

El año 1975 fue pródigo en ejemplos del enfrentamiento prensa-dictadura, lo que provocaba que los espacios periodísticos se plagasen de artículos referentes a los instrumentos de defensa de la información veraz: "Prueba de esta estrecha correlación entre sociedad y prensa es el inaudito renacer de la prensa española en estos últimos años, el momento mismo en que este país se ha despertado un poco, ha empezado a pensar con algo de libertad y ha comenzado a inquietarse por su futuro.

Según las leyes españolas actuales, la libertad de prensa en este país, es un milagro, y, sin embargo, existe o

existe un poco y al existir y fortalecerse, fortalece al mismo tiempo a la sociedad española, la hace más racional, y más libre, y hasta más capaz de autogobernarse. Enemigos antiguos y modernos no nos faltan, pero un proceso quizá irreversible se ha puesto en marcha. Esta sociedad amenaza con ser libre y se lo deberá en parte a su prensa.

Pero este enfrentamiento entre libertades formales y libertades concretas en la España de hoy, es un verdadero malabarismo, casi un juego de palabras y un peligrosísimo salvoconducto para todo tipo de tiranías. En la España actual la puesta en práctica de los ideales socialistas, la lucha por una sociedad más justa, más igualitaria, donde hayan desaparecido los horrores del hambre, de la falta de sanidad y de educación, donde el trabajo y la economía no signifiquen la esclavitud del hombre, sino una de sus formas más eficaces de liberación, parece evidente que todas esas conquistas ni están reñidas, ni se pueden lograr sin libertad de pensamiento o de expresión o de prensa". (125)

Se pedía, en ocasiones con claridad, y en otras de manera velada, la desaparición de la censura, en definitiva la desaparición del Ministerio de Información: "La libertad de expresión, la libertad de prensa, es inexcusable en cualquier sociedad libre, y no admite tuteladas oficiales, por ello, el mejor Ministerio de Información es el que no existe, y por ello, también, ahora es el momento de hacer mea culpa y de jurarnos a nosotros mismos que jamás, bajo ningún pretexto, ni por el bien del socialismo, ni por el del capitalismo, ni por el bien de la revolución o de la libertad, daremos rienda suelta de nuevo a aquellos antiguos perros aulladores de la inquisición del pensamiento, que han

convivido con nosotros en la historia desde casi siempre y casi hasta ahora mismo. Lo que se está viviendo ahora mismo en España es una libertad de prensa mínima y milagrosa, con todos sus inconvenientes y peligros. La facultad que tiene el Gobierno de suspender una publicación es algo inaceptable en un país moderno. Todo este canto a la libertad puede sonar muy antiguo, pero o hacemos de ella el pan de cada día, o de traición en traición pavimentaremos de nuevo el camino de la opresión". (126)

En la misma línea temática, se producían debates en diferentes foros. Destaco ahora el que tuvo lugar en la segunda semana del mes de abril, de este año 75, en Madrid, bajo el título genérico de "Inmunidades y responsabilidades del periodista". Uno de los participantes en estos actos, el fiscal Conde-Pumpido, sostuvo que no puede ser de derecho negar las fuentes de información, ya que no cabe negarse a colaborar en un proceso penal y que en esa colaboración, el periodista tiene la obligación, como cualquier ciudadano, de denunciar los casos delictivos por él conocidos. A esto respondió el director del diario Informaciones, Jesús de la Serna, que parecía como si el bien común supusiera conceptos distintos para la prensa y para la justicia. Se preguntó De la Serna si no podía haber reciprocidad entre la justicia de los jueces, que busca el bien común, y la de la prensa, que también lo busca. (127)

El aumento de la represión contra la prensa, registrado en los primeros meses del año, provocaba la merma de la autodefensa de los informadores oficiales: "Estamos asistiendo a una escalada progresiva de sanciones y actos represivos contra la prensa. Es como si nos encontráramos

ante un brote primaveral de intolerancia en el que cada día vamos descubriendo nuevas fricciones y tabúes informativos que nos parecían ya de libre circulación. Suspensiones, secuestros, multas, amenazas, prisiones y otras excelencias, parecen ser el lugar común de una azarosa vida periodística que está soportando aventuras y sobresaltos mil, como si hubiera sido pensado para ella el aforismo nietzscheano que aconseja vivir en peligro. Esa situación de la prensa es una representación clara de algo que está ocurriendo en demasía en la política del país, el desplazamiento de los problemas. Por no existir un nivel de participación política suficiente entre nosotros, la prensa se ve obligada a suplir una serie de funciones que no cumplen otras instituciones sociales, aumentando la carga de politización y haciendo casi explosivo su paso por los estrechos conductos que se le asignan. No hay el suficiente grado de libertad y de participación política que las actuales condiciones estructurales del país demandan, y la prensa, para paliar un poco la carencia, se ve obligada a ir más allá de la función informativa y crítica.

Todos los españoles estamos asistiendo, desde hace algún tiempo, a una viva discusión en torno al derecho de agrupación política y ha sido la prensa uno de los escasos lugares donde se ha debatido y se está debatiendo ese tema. Pues bien, ¿tiene sentido que en una cuestión de tal trascendencia para el país, las Cortes hayan permanecido mudas? ¿Es comprensible que el Parlamento de un país esté ajeno a la discusión y a la regulación del derecho de asociación política? ¿Puede alguien sorprenderse de que la prensa entre en liza, cuando el Parlamento no dice nada? Lógicamente, la prensa debería estar para reflejar las

discusiones y los puntos de vista que en las Cortes, como órgano representativo del país, se mantuvieran, y podría estar también para que se pudieran expresar críticas, aplausos y reflexiones teóricas acerca de las posiciones políticas que las diversas corrientes manifestaran en la Cámara. Para lo que no debe estar la prensa es para ser el sucedáneo de los partidos o grupos políticos, asumiendo la discusión política y el planteamiento de iniciativas propias del Parlamento. Pero si el Parlamento se calla, se hablará en la prensa, en las asociaciones de amas de casa y en las cenas políticas.

En las arremetidas y sanciones contra la prensa se produce una curiosa transferencia. Si la prensa informa de un problema, no es ella quien se lo ha inventado, ni el problema va a dejar de existir porque no se hable de él. La prensa es siempre una víctima propiciatoria que se encuentra a mano para alimentar la hoguera. ¿Qué en una empresa la inflexibilidad cerril de su gerencia origina un conflicto agudo que se traduce en una huelga de dos semanas? Palo al periódico o revista que lo cuenten, y ni una advertencia a los directores de otras empresas que puedan seguir los mismos pasos. ¿Qué en el país se produce una huida en masa de capitales a otras tierras donde calienta menos el sol? Multa y suspensión al órgano informativo que se atreva a publicar, por instigar al derrotismo y a la quiebra de confianza, y nada de interrogar a quienes se suponen autores de la evasión. Los sinsabores que está padeciendo la prensa actual deberían obligar a meditar un poco en el escaso valor terapéutico de la receta del auto de fe". (128)

Economía y prensa semanal en España 1975.

Como consecuencia del desarrollo económico español se produjo un espectacular despegue de las nuevas industrias, de las que la automovilística sirve como típico ejemplo. Entre cinco empresas de fabricación de automóviles (Chrysler, Citroen, Renault y Seat) producían la nada desdeñable cifra de 750.000 coches al año. No obstante, se publicaron cuadros estadísticos -por cierto, poco explicativos- que no compartían plenamente esa visión optimista. En un cuadro estadístico publicado por Cambio 16, el 6.12.76, se dice respecto de las inversiones mayoritarias en nuestro país, que en el año 1974 éstas habían sido de once mil seiscientos cincuenta y seis mil millones de ptas., lo que suponía un 62,8% menos que en el año anterior.

En el año que nos ocupa en estas páginas, 1975, las inversiones mayoritarias a las que se refiere esta publicación aumentaron en un 139%, y supusieron en cifras absolutas veintisiete mil novecientos once millones de ptas. Un dato económico que hay que añadir a los anteriores, es que en 1975 las puertas de Alemania y Francia se cerraron para los trabajadores españoles. La edad de oro de la emigración acabó con la recesión y el paro en Alemania, Suiza y Francia. Además, la distribución de la migración interior se modificaba más lentamente: Barcelona y Madrid mostraban signos de saturación y los emigrantes encontraban mejores oportunidades en las ciudades donde el crecimiento había sido menos espectacular. Para los más críticos historiadores, el impulso económico, con sus vaivenes, sus distorsiones y sus crisis, no bastaba para

resolver todas las dificultades con que se enfrentaba España. "La España de 1975 debe alimentar a unos 35.000.000 de habitantes. La técnica puede acabar con los viejos obstáculos, pero los obstáculos sociales requieren algo más que unos simples cambios de personal político. Hace diez años un tecnócrata dijo imprudentemente que a partir de un producto nacional bruto de 1.000 dolares por cabeza, España podría ser democratizada. La cifra se ha duplicado con creces. En 1975 no se han extraído las consecuencias de esta observación". (129)

En cuanto a las organizaciones sindicales de carácter democrático, los sindicatos de clase, ya en 1973 se había condenado a los dirigentes nacionales de Comisiones Obreras a fuertes penas de prisión. Estos no estarían en libertad hasta diciembre de 1975. En cualquier caso, desde 1974, el resurgir de la Unión General de Trabajadores y, en menos proporción, de la Confederación Nacional del Trabajo, sería notable y, en 1976 y 1977, éste resurgir sería sorprendente. De hecho, en las elecciones sindicales de 1978, las primeras que se celebraban desde la guerra civil, el resultado fue el siguiente: Comisiones Obreras obtuvo el 35,15% de los puestos en juego; U.G.T., el 22,2%, Unión Sindical Obrera, el 3,5%; mientras que el resto quedaría repartido entre organizaciones sindicales minoritarias o de carácter nacionalista. (130)

La propia prensa resumía las estadísticas macroeconómicas y las incluía en la información relativa al cambio político: "Un país con 2.200 dolares de renta per cápita, y con estas otras cifras. Cada español consume anualmente 250 Kilovatios, 58 kilos de papel, 473 de carbón,

647 de cemento, 300 de lingotes de acero, 100 de hierro, 81 de ácido sulfúrico, 25 de azúcar y 37 de carne. Por cada mil habitantes, España posee 195 teléfonos, 184 televisores y 100 automóviles. En suma, la décima potencia industrial del mundo. Entre ese autoritarismo denostado fuera y este crecimiento jaleado dentro, se mueve España al entrar en el último cuarto del siglo XX, con un déficit comercial superior a cuarenta mil millones de ptas., la receta más común alude a un giro franco hacia nuevas instituciones fiscales y de control y de reparto de la riqueza." (131)

Los economistas imparciales exponían en las publicaciones semanales sus teorías sobre la evolución económica durante la etapa de transición política. Algunas opiniones son reveladoras y muy interesantes, ya que pronosticaban con notable antelación lo que en su momento se llamaron los "Pactos de la Moncloa": "Economistas, empresarios y líderes políticos comparten ampliamente la impresión de que la implantación de la democracia en España se verá seriamente amenazada si durante el periodo de transición no se frena drásticamente el deterioro económico.

Nicolas Kaldor, profesor de la London School of Economist, ha declarado que la inestabilidad española actual es consecuencia de los 40 años de dictadura franquista. El profesor Basili Leon tiev, premio nobel de economía 1973, declara que un clima de convulsiones sociales nunca es un marco adecuado para enfrentarse con la inflación. En los países en que se ha llegado a un acuerdo entre capitalistas y obreros para repartirse la renta nacional, hay menos inflación. Este acuerdo que debe ser previo a cualquier tipo de programa económico, es, según Leon tiev, lo único

que puede garantizar la realización de cambios en la estructura económica sin poner en peligro la necesaria estabilidad política. Por su parte, el secretario de la Federación Internacional de Sindicatos Químicos y líder del movimiento obrero en el campo de las multinacionales, Charles Levinson, declaraba a Cambio 16 que puede ser que muchos empresarios españoles tengan miedo a la democracia, las multinacionales, no. Ellas están acostumbradas a dominar el mercado en ese ambiente. Probablemente la mayor parte de ellas desean que la transición se haga pronto, con tal de que en el proceso no se exacerben las convulsiones violentas. Los obreros españoles no deben olvidar que la estabilidad democrática es el mejor caldo de cultivo para sus negocios". (132)

Otra prueba del interés en el exterior hacia el mercado español de la transición, la tenemos en las referencias a nuestro país en los informes de los altos organismos internacionales: "En un reciente comunicado de prensa de la Organización para la Cooperación y Desarrollo, O.C.D.E., se citaba a Suiza, Alemania y Estados Unidos como los tres países que más éxito habían tenido en su lucha contra la inflación, con tasas anuales inferiores a 5%, mientras que España se encontraba en el pelotón de cola con cifras que se sitúan alrededor del 20%. El problema actual en el caso de España es que esa contracción de la demanda global se ha ido produciendo desde mediados de 1974. Aunque se sigan anunciando en medios oficiales tasas de desempleo, que nada tienen que ver con la realidad, el paro real es actualmente en España uno de los más elevados de Europa. La inversión y la producción industrial han disminuido

considerablemente, y la tasa de utilización de la capacidad productiva es muy baja.

La realidad es que el plan de estabilización ya está hecho en España y que ha fracasado, tanto en lo que concierne a sus efectos sobre la inflación, como sobre la balanza de pagos. En lugar de intentar prolongarlo o acentuarlo a ciegas, con el elevadísimo coste social y político que ello supone, conviene preguntarse si ese fracaso no es precisamente una indicación de que el remedio no era adecuado para el mal que se intentaba curar. A finales de 1975, se produjo en nuestro país una cierta desaceleración del alza de precios, como consecuencia de las medidas estabilizadoras. Sin embargo, los primeros meses del año 76 demostraron lo efímero de los resultados de una política basada en la simple contención de la demanda. Las clases asalariadas estaban sufriendo los efectos de esa política, no ya en los baremos de salarios, que seguían aumentando, sino en los complementos de remuneración, como primas, horas extraordinarias, etc., sin los cuales una familia obrera española difícilmente puede vivir. El descontento que se produjo incidió, sin duda, en la explotación reivindicativa de los primeros meses del año 1976, año que dio al traste con las esperanzas de mayor estabilidad de precios.

El franquismo, que contribuyó a crear en España un auténtico milagro económico, fracasó en los diez últimos años por su incapacidad de aceptar, al mismo tiempo, los cambios socio-políticos que requería el desarrollo de la economía. No era posible que una sociedad industrial avanzada coexistiera con estructuras sindicales

corporativistas, ni tampoco era posible que un desarrollo económico innegable coexistiera con una distribución de renta de país subdesarrollado, y con un sistema fiscal que no sólo no corregía, sino que agravaba las inequidades en ese campo.

El resultado ha sido un cuerpo social con conflictos internos, que se traducen en términos económicos por desequilibrios como la inflación y la balanza de pagos. Si consideramos que estos desequilibrios son síntomas de un mal profundo que afecta a la economía española, parece indispensable atacar las causas políticas que motivaron el desarrollo del mal y evitar medidas como la estabilización a ultranza, que sólo pueden debilitar al paciente.

Cuando un gobierno, democráticamente elegido, comience verdaderamente a poner en práctica reformas sociales y económicas que lleven a España por el camino de las grandes naciones occidentales, es muy probable que la clase obrera española esté mucho más dispuesta que ahora, a lo que se ha llamado el "pacto social". Este pacto puede tomar inicialmente la forma de una tregua para sacar a la economía española del estado de postración en que se encuentra. Más tarde, por el bien de todos, sería necesario llegar a un cierto grado de consenso, basado en un principio fundamental: la forma futura de la sociedad española debe decidirse en las urnas, y no en la calle". (133)

La prensa semanal ante los Tribunales

La prensa de talante democrático tiene una constante en dar cuenta de las reuniones de los grupos políticos y de sus presuntos programas, incluidos los de centro derecha. Entre los grupos políticos de presión de las postrimerías del franquismo, el Grupo Tácito supo aprovechar su buena relación con la prensa. Tácito expuso semanalmente su pensamiento en 17 publicaciones, tanto diarias, como semanales, como mensuales. Su ideología defiende la evolución hacia una sociedad participativa. Existen para ello dos vías, la ruptura y la evolución a partir de la legalidad vigente. Tácito nunca quiso caer en la ruptura, porque entendía que ésto podía conducir a autoritarismos.

Mientras las encuestas de opinión encargadas por distintos medios de comunicación, indicaban que el 30% de los españoles estaban a favor de la pena de muerte, y el 55% se declaraban contrarios a ella (134), la Administración franquista continuaba sin dar un respiro a las opiniones ajenas. De esta manera, en el mes de enero el Tribunal de Orden Público anuncia el procesamiento que pesa sobre Cambio 16 por un artículo sobre la muerte de Carrero Blanco, publicado un año después de que ésta se produjese. A la petición de amnistía para los periodistas encausados por sus opiniones, los dirigentes del régimen responden con mayor represión administrativa.

El artículo segundo de la Ley de Prensa, esa espada justiciera que había dado múltiples quebraderos de cabeza a los directores de publicaciones desde hacía 9 años,

ha alcanzado esta vez a Cambio 16. La semana anterior llegó al director de esta revista un expediente administrativo, instruido por el Director General de Régimen Jurídico de la Prensa, por presuntas infracciones al susodicho artículo.

Nada más conocerse la noticia del expediente, se especuló en la prensa nacional y extranjera sobre la posibilidad de suspensión del semanario por dos semanas, o, en las versiones más alarmistas, cuatro meses. Pero, como dijo el Ministro de Información, León Herrera, el tema no se trató en el último Consejo de Ministros; el propio expediente concedía al Director de Cambio 16 un plazo de siete días para presentar el pliego de descargo. En concreto, según el texto del expediente, se formulaban los siguiente cargos: 1) Publicar en el número 165 de Cambio 16, del 13.1.75, en las páginas 14 a 16, el texto titulado "Comida política, vascos y trece". Tras reproducir algunos párrafos del artículos, en el que se daba cuenta de lo hablado en una mesa redonda celebrada en San Sebastián, el expediente ministerial añade: tales frases y expresiones, tanto si se las considera aisladamente, como en el general contenido del texto de referencia, pueden suponer infracción al artículo 2 de la Ley de Prensa. 2) Publicar en la página 17 del mismo número señalado en el cargo anterior, el texto titulado "En el umbral del cambio". Este artículo, a juicio del redactor del expediente administrativo, violaría el mismo artículo de la Ley de Prensa. El artículo lo firmaba Luis González Seara, Presidente del Consejo de Administración de "Información y Publicaciones, S.A.", editora de Cambio 16.

Pues bien, en el artículo periodístico que había faltado al respeto legal, se podía leer, entre otras cosas, lo siguiente: "Nos encontramos ante una grave crisis económica, social y política, coincidente con un tiempo en que finaliza una etapa histórica. Lo que digan las Leyes Fundamentales no es definitivo y lo primordial es la voluntad de la mayoría de los españoles. Por consiguiente, si la mayoría de los españoles hicieran partidos políticos y éstos no caben en el marco de nuestras leyes, lo lógico y democrático, es cambiar las leyes y no ignorar a los españoles, porque es de todo punto evidente que las constituciones se hacen para los pueblos, y no los pueblos para las constituciones. La sociedad española se encuentra con una organización política desfasada. Las Cortes, que debieran ser el gran órgano de la participación política de los ciudadanos en la vida pública, no despiertan interés ni siquiera entre los mismos procuradores, muchos de los cuales no aparecen nunca por las salas de sesiones, salvo para aplaudir y votar afirmativamente en los plenos. Sin una presencia española seria en las decisiones importantes del mundo internacional, ya sea el Mercado Común, la NATO..., el cambio evolutivo en cuyo umbral estamos, sólo es pensable desde una democratización plena de nuestra vida política".

(135)

Por todo lo anteriormente citado, a la prensa democrática le tocó llorar amargas lágrimas en los primeros compases de 1975: "El periodismo no es sólo la segunda profesión más peligrosa, después de la de piloto de pruebas, según la clasificación hecha famosa por la UNESCO. En España el periodista resulta tradicionalmente también un chivo expiatorio por casi todo lo que pasa en el país. Los

recientes acontecimientos muestran la grave situación que padecemos por lo que respecta a la libertad de información, continuamente interceptada por parte de los poderes públicos.

Detención y violencia contra el delegado de la agencia EFE en la zona norte, Francisco Osaba y el redactor gráfico de Cambio 16, José Luis de Pablo, así como otros dos periodistas cuando realizaban su labor informativa sobre los últimos acontecimientos en Pamplona. Presiones reiteradas sobre los periodistas y medios informativos. Sumarios incoados contra el director de Cambio 16, y la detención del ex-director de Sábado Gráfico, Mario Rodríguez de Aragón.

Se ha dado un caso frecuente en otros países, la posibilidad de que la justicia actúe contra un periodista por proteger el secreto profesional... Entretanto, el Ministro de Información, León Herrera, aseguraba que era partidario de la libertad de información dentro de los condicionamientos legales que tienen todos los ciudadanos del país. Esta opinión del Ministro no parece muy extendida". (136)

No escarmentaba la prensa, empeñada en trabajar con libertad, la contrarréplica a las sanciones no se hizo esperar: "Una ola de rumores significativos que predicen el cierre de esta revista, no tiene más fundamento que el deseo y el interés de algunos en que Cambio 16 fuese, efectivamente, suspendido, o aún mejor, suprimido de la circulación. La crítica como ha reconocido el propio presidente Arias es un contraste fiel y conveniente para el quehacer del gobernante. En nuestra quijotesca empresa

periodística, es preciso escribir que las cosas deben cambiar, con independencia de que ya están cambiando, y ese cambio no se va a parar". (137)

Como prueba de la arrogancia en los dirigentes de la Dictadura, recojo las siguientes declaraciones de uno de los ideólogos del sistema aperturista. Quien sea capaz de aprehender el significado de sus palabras, estará en condiciones de conocer la profunda capacidad de análisis del ideólogo franquista: "Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona, hasta hace unas semanas Director del Instituto de Estudios Administrativos de la Presidencia del Gobierno, y uno de los hombres clave del equipo aperturista de Castellana 3, ha afirmado que la evolución democrática es aún posible, pero es ya improbable y pronto será definitivamente inalcanzable. Añadió Ortega que la llamada apertura no era el capricho de un gobernante, sino la respuesta mínima a unas demandas sociales inesquivables. La opción no es continuidad o cambio, sino cambio evolutivo o cambio brusco". (138)

Ante la peculiar clarividencia de los hombres del sistema, la prensa no aceptó, en ningún momento, la catalogación de alarmista y recordó que las causas, los problemas económicos y políticos del país, se hallaban en otras esferas: "Lo alarmante, de verdad, no es lo que dice la prensa, sino lo que está ocurriendo desde que empezó el año. A un ritmo de casi 100.000 huelguistas a la semana, este año puede convertirse en pésimo, y que no digan luego que la culpa la tiene la prensa. El lentísimo deshielo político y social que vivimos está teniendo como protagonista por la fuerza a la más sufrida institución española, la prensa, que se ve obligada a desempeñar papeles

que no le corresponden, a enjugar lágrimas que no son suyas y a encajar improperios y sanciones que a otros tocan. En estas últimas semanas, empiezan a sonar tambores políticos que presagian mano dura contra la prensa. Nerviosismos, provocados por la difícil situación económica y social que atraviesa el país, pueden acabar en auto de fe contra el poder de papel, que ni pincha, ni corta nada en este duelo, se limita a ser testigo peligrosamente. En una sociedad tan hermética como la española, es bien difícil convencer a los diversos grupos sociales de que la prensa es un tigre de papel. No es la prensa la que paró la SEAT, ni la que suscitó manifestaciones callejeras en Barcelona, ni la que produjo encierros en Pamplona. La prensa con sus escasos medios y con un caudal sin par de buena fe, trata de relatar lo que ocurre para informar a ciudadanos responsables e, incluso, informar de rebote, también, al poder. Todo el que crea que la prensa tiene otro tipo de virtudes taumáticas, se equivoca. Existe el peligro, para la prensa, de que se lleven el gato al agua los que creen que para acabar con un problema, lo menor es no mentarlo. Amordazado el testigo o roto a pedradas el espejo, se acabó la rabia. Lo que no se ve ni se lee, ya no existe, y con la prensa en el cuarto oscuro, podemos seguir a tientas por la crisis que se nos viene encima. Hay que confiar en que alguna vez historiadores de este periodo de la vida española darán las gracias a la sufrida prensa por sus servicios en pro de la normalidad y de la civilidad. Lo que no se habla, se envenena y si no llega a ser por la apertura de ventanas, y por la prudente caza de tabúes a que se libró la prensa, la vida española sería hoy irrespirable. Y a pesar de ello, cometemos muchos errores los periodistas, a veces quizás nos

pasamos, y otras muchas tenemos miedo, pero ¿de verdad es justo arrojarnos la primera piedra?" (139)

En unos medios de comunicación infinitamente más interesantes que los de diez años antes (140), no se cesó de exigir celeridad en los cambios, y con ellos, la implantación auténtica de partidos políticos. "Pocas asociaciones, reducida, y en su día ampliable, esfera de actuación, exclusión de ruptura violenta, pero asociaciones auténticas, congruentes en sus presupuestos ideológicos, asociaciones no vergonzantes". (141)

La opinión de individuos a título personal, se fundía, la mayor parte de las veces, con la opinión editorial de cada revista progresista. "España, tras casi cuarenta años de vida política en invernadero, parece encaminarse hacia una normalidad democrática y plural, aunque todo ello dentro de un orden. Tabúes inexpugnables hasta ayer -reforma constitucional o elección de diputados por sufragio universal- parecen ya voces domésticas y la vida política española amenaza con cambiar seriamente. Son multitud los reparos que suscitó en el país el tímido proyecto de ley de asociaciones. La prensa debe sentirse agradecida ante la aparición de una cierta vida política más amplia. Cuando no pasa nada en el proscenio político, la prensa se vuelve noticia en sí misma. Se ve más, irrita más y puede acabar pagando platos rotos que no son de ella. La importancia de este fenómeno se hace particularmente sensible en Cambio 16, que en cortísimo plazo acaba de sufrir dos sumarios en el Tribunal de Orden Público y un expediente abierto por el Ministerio de Información. Mucho confiamos en que la reanudación de la vida política en estos

días pueda quitarle a la prensa ese incómodo papel de protagonista político, que no le corresponde ni ha buscado, y permitirle ejercer su verdadero papel de testigo imparcial, sería una buena noticia para nosotros y para el país". (142)

A raíz de las sanciones, secuestros, expedientes administrativos y citaciones de periodistas ante el Tribunal de Orden Público, los periodistas españoles, a través de la Federación y de las distintas asociaciones, pidieron la revisión de la Ley de Prensa e, incluso, la supresión de su artículo 2°. El 14 de febrero de 1973, Lucio del Alamo, en su calidad de Procurador, ya había lanzado un ruego al Gobierno, en el sentido antes señalado y que pedía que se limitaran las responsabilidades en caso de infracción a las de orden penal y civil. Tres días más tarde, el Gobierno contestó que todo estaba claro y que no había motivo para revisar nada. Sin embargo, en este año 1975, la Asamblea de la Federación de Periodistas, celebrada en la localidad malagueña de Estepona, volvió a la carga y a las reivindicaciones señaladas se añadían dos más: institucionalizar la posible creación de consejos de redacción y sociedades de redactores y agregar garantías complementarias para la libertad de información y para el ejercicio profesional. Era, en definitiva, exigir el derecho a la información de los lectores, la dignificación de la profesión periodística y la libertad de expresión. De lo peligrosa que resultaba ser la profesión en esta época, dan cuenta los siguientes datos: desde el 10 de enero al 17 de enero de este año 75, varios periodistas fueron procesados por el Tribunal de Orden Público, a saber: Manuel Velasco y Pedro Costa, de Cambio 16; Francisco Outeriño, de

La Región de Orense; Manuel Vela, del Noticiero Universal de Barcelona; y Ernesto García Herrera, redactor de la Agencia EFE. De este caso concreto me ocuparé algo más extensamente más adelante.

En esa misma semana fueron llamados a declarar con motivo de sus opiniones publicadas, José Oneto, de Cambio 16; Ramón Pí, de Telexprés de Barcelona; Eugenio Suárez, de Sábado Gráfico; Javier de Echarri, de El Pápus; Federico Villagrán, de El Correo de Andalucía; y finalmente fueron detenidos o retenidos, en esos mismos días, Mario Rodríguez de Aragón, de Sábado Gráfico; Luis Acebal, de Hechos y Dichos; Francisco Osaba, de la Agencia EFE en Bilbao; y José Luis de Pablos, de Cambio 16.

Se puede concluir, pues, que quienes estaban alarmados con razones suficientes eran los propios profesionales de la información, ante la agudización de tal situación. Del 10 al 17 de enero sufrieron también secuestros las siguientes publicaciones: Gaceta de Derecho Social, Granada Semanal, Flash Men, El Cocodrilo, El Camarón y Campo.

Como anteriormente indicaba, Ernesto García Herrera, redactor de la Agencia EFE y corresponsal, en ese año de 1975, de tres periódicos extranjeros, fue procesado por los presuntos delitos de apología de asociación ilícita y desobediencia. Los interrogatorios policiales comenzaron tras su asistencia a una rueda de prensa de miembros pertenecientes a la Junta Democrática. El abogado del periodista, Jaime Miralles, declaró que en su opinión éste proceso es "el proceso de la libertad de prensa y de la

profesión liberal. Pocas veces se pone tan en peligro la libertad, y el derecho natural del individuo, como cuando a un profesional se le pregunta sobre materias que caen dentro del ámbito del secreto profesional. García Herrera hizo constar ante el Juez que se hallaba sujeto al secreto profesional, consagrado por el Principio 5° del Estatuto de la profesión Periodística, a lo que el magistrado repuso que la Ley de Enjuiciamiento Criminal no lo reconoce y que el Estatuto estaría escrito por algún Jefe de Negociado. Jaime Miralles apuntó que no sabía quién habría escrito el Estatuto, pero sí que sabía quien lo había firmado: el general Franco". (143)

La resolución ministerial por la que se suspendió a Cambio 16 durante tres semanas, indica que esta publicación entraña un abierto y demoledor ataque a la acción política del Gobierno e instituciones y, en suma, contra el sistema y contra la organización política que encarnaban las Leyes Fundamentales. Por tanto, el Consejo de Ministros resolvió el 1 de marzo de 1975 imponer a Manuel Velasco, en su condición de director de Cambio 16, como responsable de una infracción administrativa de carácter muy grave, la sanción de suspensión de la aludida publicación, por un periodo de tres semanas. Los afectados por la represión informativa aprovecharon en numerosos casos para potenciar otras actividades, también ligadas a la narración de la actualidad, y que constituyeron un fenómeno de cierto auge, principalmente, en coincidencia con lo que señalé como tercera y cuarta fase de este estudio. Estas actividades no son otras que las literarias, aunque bien es cierto que era literatura política y de máxima actualidad. Así, José Oneto, uno de los comentaristas políticos más conocidos,

mejor informado y peor encajado por los anónimos portavoces del terror y la violencia, se lanzaba al ruedo editorial con la obra "Arias, entre dos crisis". En ella, Oneto escribe que en febrero de 1975, el Presidente Arias, quizá en una maniobra estratégica, había declarado a la Agencia norteamericana UPI, que son las leyes españolas las que fijan en cinco años su mandato como Presidente de Gobierno.

Las reacciones de solidaridad frente a la campaña administrativa contra la libertad de prensa, provenían de los más diversos sectores, sobre todo, del político que en el enfrentamiento se jugaba el poseer portavoces para la propagación de sus ideas: "Los presos políticos de la prisión madrileña de Carabanchel que, junto con 630 ptas, envían una carta a Cambio 16 en la que dicen, los firmantes, que valoran altamente esta revista, la más leída aquí, hemos considerado conveniente enviarles el importe de las tres semanas que recibimos, e invitar a que los demás, lo hagan. Cambio 16 no debe desaparecer, es más necesario que nunca, cuando los cambios democráticos están a la orden del día. Firman la carta treinta y cinco presos políticos, entre ellos, Enrique Lillo, Carlos Álvarez, Eduardo Saborido, Nicolás Sartorius, Fernando Soto, Francisco Romero Marina, Juan Marco Muñoz Zapico y Marcelino Camacho". (144)

La prensa progresista se convertía, pues, en una especie de piña a la hora de defender a uno de sus integrantes: "Sí, la han comentado muchos semanarios, diciendo, como la revista Posible, que no hay silencio más opresivo que el de una redacción periodística vacía. Esta revista apuntaba que lo extraño de la situación actual es que no haya habido posibilidad de negociación. Más aún, que

un Consejo de Ministros, en plena crisis y con graves problemas nacionales e internacionales pendientes, se ocupara de la suspensión de Cambio 16. Sólo se explica por interés especial de algún ministro, se comentaba en Posible. La revista Por Favor, que se había venido ocupando de la suspensión de Cambio 16 cuando no era más que un rumor, le dedicó un chiste y una contraportada magistral. José Antonio Novais, en Gentleman, ahora Guadiana, añadía a la suspensión las amenazas de muerte recibidas telefónicamente, concluyendo que de seguir así las cosas, en el carnet profesional hará falta una línea que diga "valor probado". La revista Ciudadano, recientemente pasada a quincenal, ponía de relieve la vulnerabilidad de la prensa, su tremendo desamparo a la hora de cumplir su hermoso y peligroso deber y añadía que Cambio 16 ha significado un purificador del aire político, económico y social del país. Y si alguien le reprocha alguna falta cometida, Ciudadano tiene a bien recordar la labor positiva de Cambio 16 a lo largo de los tres años y medio de su presencia puntual en los quioscos.

Publicaciones como Contrastes, Doblón, Triunfo, Audalán, de Zaragoza, también comentaban y recogían la noticia.

Quizá lo más destacable del movimiento de solidaridad de la prensa nacional, ha sido el ofrecimiento de un grupo de revistas (Contrastes, Doblón, Posible, Ciudadano y El Europeo), para publicar la columna de opinión del Presidente de Información y Publicaciones, S.A., Luis González Seara.

El incidente paradójico lo representó el semanario barcelonés Mundo, que dedicaba la portada y un amplio reportaje de José Manuel Gironés a la suspensión de Cambio 16. Este fue uno de los motivos que produjeron su secuestro administrativo, que posteriormente, sería anulado por la autoridad judicial correspondiente." (145)

Los medios informativos extranjeros recogieron igualmente la oleada represora del Gobierno de Arias Navarro: "The New York Times daba la noticia en primera página, remitiendo al interior, donde calificaba a Cambio 16 de principal revista política española, y, según este diario, su suspensión habría sido sujeto de las nuevas restricciones gubernamentales. Por su parte, Le Monde, France Press, AP, Reuter y UPI, decían que Cambio 16 es sin ninguna duda uno de los mejores semanarios por la riqueza de sus informaciones, la pertinencia y el valor de sus comentarios. El Herald Tribune, en su primera página, recogía la suspensión, señalando que Cambio 16 es el mayor semanario de información de España, habiéndose convertido en un best-seller de los semanarios políticos españoles, en menos de un año. Parecidos comentarios hacía la prensa inglesa, principalmente, The Financial Times, The Times, y The Guardian". (146)

Como comprobamos a través de todos estos documentos de la época, la inexistencia de libertad de expresión, era la noticia por antonomasia, el argumento que llenaba los espacios de nuestros semanarios: "La libertad de pensamiento, la libertad de expresión y prensa, la libertad sindical y la libertad de asociación política, no nos parecen medios para llegar a ningún utópico final, sino

que nos parecen las metas a lograr. En el terreno de la libertad de prensa, nuestra posición es clara: la defenderemos con uñas y dientes. Tenemos poca, queremos toda, pero si intentan quitárnosla, en el futuro, nos enterrarán con ella. Creemos de ese modo servir a esa inmensa mayoría de españoles que piensa haber alcanzado ya la mayoría de edad y estar dispuesta a encarar su historia sin más angarilla ni muletas. Estar bien informado, es la condición primera para ser un ciudadano responsable y libre. Para conseguir y perfeccionar la libertad de información, es necesario contar con medios adecuados". (147)

En la misma línea que el anterior, el texto que presento a continuación contiene, además, referencias a los futuros investigadores -ahora ya actuales- de esta parcela de la historia de España y otro tipo de premoniciones, éstas respecto de la huida hacia adelante de la dictadura. Ciertamente, el atisbo de cambios se simultanea en numerosas ocasiones con el recrudecimiento de la represión sobre los informadores: "Durante los últimos años, la libertad de prensa en España, ha experimentado una serie de altibajos, a pesar de haber estado regulada, a lo largo de todo este tiempo, por las mismas normas legales. Los hombres de la prensa se ven obligados a practicar la difícil disciplina de la autocensura, que más que un sano ejercicio de responsabilidad es una variante de la represión. Se crea así una situación de permanente inseguridad, que podría llegar a aproximarse a aquélla que Luis Vives describía a Erasmo de Rotterdam, en 1534: Vivimos en tiempos tan difíciles que es tan peligroso hablar como estar callado. Otra conocida consecuencia son los criptolenguajes, las alusiones indirectas y los sobreentendidos, que van a hacer

de nuestra prensa contemporánea un hueso duro de roer para los investigadores futuros. Libertad esquiva, ésta de la prensa, que se escapa cuando parece atrapada, o, lo que es peor, que puede llegar a explotar en las manos.

Como ninguna otra de las clásicas libertades públicas, la de prensa indica y diagnostica la salud política de una comunidad. El proceso de liberación y toma de conciencia de un pueblo empieza muy a menudo por la conquista del Derecho de dar y recibir información, y las restricciones a la libertad de expresión son síntoma inequívoco del crepúsculo de las libertades y de la democracia. Una información amplia, diversificada y sin complejos es la mejor garantía contra la arbitrariedad.

El mayor inconveniente que ha tenido la libertad de prensa en nuestro país es el hecho de haber quedado sola durante demasiados años, como única libertad política existente. El balance de la moderada libertad de prensa de estos años es positivo. La libertad de prensa es el camino real de la democratización". (148)

Quedaba evidenciado que España debía despertar de ese sueño hipnótico en que la habían sumido unas minorías que temían, precisamente, su despertar.

No obstante lo anterior, observadores y protagonistas políticos de estos acontecimientos pensaban que las reformas se producían más rápido de lo esperado. En este sentido, se expresó Marcelino Oreja en una entrevista publicada por Cambio 16, el 31 de marzo de 1975. Según Oreja, fue Pio Cabanillas quien materializó el espíritu del

12 de febrero, mediante una política coherente. Para Oreja, las características más acusadas, en los primeros meses de 1975, fueron la conflictividad social y la velocidad del cambio, término éste que hizo fortuna y al que según Oreja tanto contribuyó Cambio 16.

A buen seguro, había ciudadanos españoles que no coincidían con el planteamiento de Oreja; la democracia social estaba mucho más lejos que la democracia política. Lo confirma el hecho de que una sola región, Andalucía, soportase en 1975 el 34% del paro que España registraba en esos momentos. Quien tampoco estaba de acuerdo con los planteamientos anteriormente citados, aunque por razones bien distintas, era León Herrera Esteban, Ministro de Información y Turismo, quien aseguró "que se ratificaba en sus propósitos de no cerrar nada que estuviera abierto, ni de parar nada que estuviera en marcha. Entendía la libertad de prensa, como un cauce que podría ser tan ancho, como fuera posible, pero tenía necesariamente que contar con unas riberas, y unos puentes que no debían ser sobrepasados ni en altura ni en anchura. Ha aumentado el tonelaje de las embarcaciones que circulan por el río, es decir que lo que pasaba sin rozar hasta el 7 de noviembre, ni los cauces ni los puentes, ahora a veces rozan los cauces y los puentes, que no han cambiado de sitio."

Un ambiente que durante las últimas fechas ha vivido la prensa del país. En unos días eran secuestrados Posible y La Codorniz. El secuestro de La Codorniz se producía por un artículo, titulado "Diálogo de alcoba", en el que se hacía ver una supuesta falta a la moral; el de

Posible, se basaba en el art. 165 bis, sobre difusión de noticias que el Código Penal consideraba como peligrosas.

El Tribunal de Orden Público, confirmaba que, efectivamente, el contenido de un informe sobre Cataluña podía ser constitutivo de delito. En el informe se recogían las opiniones de personalidades políticas vinculadas con Cataluña, como Cañellas, Cassasas, Alfonso Carlos Comín, Pañat, Sitga, De Juana, Reventós, Solé Tura, Jiménez de Parga, etc., y en el que se intentaba dar una visión de conjunto sobre la realidad viva catalana. Aunque el resto del contenido de la revista fue autorizado por los Tribunales, fuentes de la revista Posible confirmaron que ese número no saldría a la calle. Este es el segundo secuestro que sufría la joven publicación madrileña.

Los dirigentes del franquismo sabían del poder que había adquirido el medio informativo impreso, y no hicieron ascos a su propia aparición en los semanarios, a pesar de que defendían y practicaban la mano dura. En este caso se encontraban José Solís, en ese instante Procurador en Cortes, y el vicepresidente segundo del Gobierno y Ministro de Hacienda, Rafael Cabello de Alba. Para el segundo "el cambio se está produciendo dentro del propio sistema. El pueblo quiere cambio, no ruptura. El sistema es renovable y mejorable dentro de si mismo". (149)

A pesar de que a los españoles se nos había escamoteado el futuro, tal y como se podía leer en los semanarios, y aún cuando las coordenadas en las que se desenvolvía la política española eran la incredulidad o la esperanza, la apertura o el cierre, José Solís declaraba que

"la palabra cambio dentro de la política, no me gusta porque es acabar con una cosa para empezar con otra y la inmensa mayoría de los españoles lo que desean es una pacífica continuidad política de la que hemos merecido en los últimos siglos. Me agrada más la palabra desarrollo, perfeccionamiento, avance institucional, ya que creo que con este sistema podemos actualizar la política española, adaptándola a nuestras necesidades. La democracia liberal se basa en la organización de partidos, en la lucha entre ellos, mientras que la democracia social tiende a organizar a los hombres, no bajo el concepto de un hombre un voto, sino en entidades naturales, diferentes del partidismo político. Mi experiencia me dice que organizados, el voto sindical o el familiar, es extraordinariamente auténtico, mientras que en la democracia de partidos, el hombre sólo participa a la hora de emitir el voto". (150)

Como contraposición a los portavoces de la dictadura, las publicaciones ofrecieron extensas explicaciones que correspondían a voces discordantes. A la hora de la investigación y documentación para el desarrollo de la presente tesis, una de las mayores sorpresas se reciben al encontrar una entrevista con un miembro de la familia Franco que se expresa sin titubeos a favor de una verdadera democratización. Fue el caso de Nicolás Franco y Pascual del Povil, sobrino del general Francisco Franco, y al que se presentaba como político con futuro. Nicolás Franco fue considerado por la revista Times, junto con el sucesor y con el profesor Ramón Tamames, uno de los 150 futuros líderes mundiales y uno de los tres posibles líderes españoles en los años finales de la década de los 70. Aunque el tiempo se ha encargado de desmentir tales

previsiones, aquí están sus interesantes declaraciones: "Estoy contra el bunker y contra el fascismo y a favor de la convivencia democrática e igualitaria sin privilegios de ninguna clase. Pretender cantar las glorias del orden público, mientras con ese pretexto se escamotea a todo un pueblo la dignidad del ejercicio pleno de su ciudadanía, es tongo. En lo político vamos hacia una España democrática. Hay que contar con la opinión pública, no se puede despreciar e ignorar al pueblo. No hay que temer a los cambios, sino a la falta de ellos cuando son urgentes e ineludibles". (151)

Otra voz crítica que habitualmente se asomó a las páginas de la prensa semanal, era la de Joaquín Ruiz-Giménez, quien precisamente había sido Ministro de Educación. En 1975, la revista que él mismo fundó, Cuadernos para el Diálogo, aún era de periodización mensual. En la prensa semanal declaró: "Creo que hay que hablar del cambio, lo que sostengo es que la mera evolución sin cambiar los principios, sino sólo modificando las leyes ordinarias, no es suficiente para democratizar el país". (152)

El inspirador de Cuadernos para el Diálogo tomó partido durante la transición claramente por la monarquía. El propio Ruiz-Giménez lo recuerda relatando cómo acudió a un Consejo de Redacción de Cuadernos para el Diálogo, en la primavera de 1975. El Príncipe Juan Carlos se había interesado por el contenido de la citada publicación. Ruiz-Giménez se entrevistó con Juan Carlos, y como consecuencia de esta entrevista, comprobamos lo que denomino la reciprocidad de influencias. Así el poder influye sobre la prensa y, en cierta medida, también la prensa influye

sobre el poder. Otra vía de análisis de esta reciprocidad de influencias, correspondería al siguiente esquema: poder-prensa-ciudadano.

"Cuando en la primavera de 1975, después de la primera enfermedad grave del general Franco, estuvo un tiempo el Príncipe Juan Carlos interinando, diríamos, las funciones de la Jefatura del Estado. Al Príncipe le interesa mucho Cuadernos, pero le preocupan algunos aspectos de la revista. El Príncipe dijo que le gustaría muchísimo tener una conversación conmigo, pedí audiencia y me recibió. Le llevé la colección de Cuadernos, como regalo, le expliqué la génesis de Cuadernos y sus orientaciones y contesté a las preguntas que él me hizo. Sobre todo, especialmente, dos importantes. Una, que en aquellos meses se había producido como una especie de interrupción, de cortocircuito entre él y el Palacio de El Pardo, y el tenía un poco la impresión de que se estaba tramando algo respecto a la sucesión en otra línea. La segunda pregunta, suya, era si yo realmente creía que la incorporación a la monarquía democrática del futuro, tendría que pasar o aceptar la legalización total de las organizaciones marxistas; no ya sólo del PSOE, sino del Partido Comunista y de los movimientos obreros de esa índole. Yo le contesté, rotundamente que sí. Yo pensaba que si éso surgía otra vez de su Alteza, y contando de alguna forma con lo que se pudiera de la legislación anterior para la Reforma -aunque yo luego, no fui partidario de la Ley de Reforma Política, sino más bien de la ruptura- estuve en la posición de ruptura y no reforma, al final ha resultado una ruptura en lo jurídico-constitucional porque nada tiene que ver nuestra Constitución del 78 con las Leyes Fundamentales anteriores.

Cuadernos, que había despertado la atención, incluso el afecto del Príncipe, podía adoptar una posición más favorable a esa postura. Ese fue el sentido de lo que yo llevé a aquella reunión del Consejo de Redacción de Cuadernos para el Diálogo". (153)

La primavera de aquel año 1975, irrumpió con feroz agresividad contraria a la prensa. Esta, harta de los titubeos gubernamentales en el derecho de asociación, ni siquiera tomaba en serio la legislación al respecto. "Las primaveras son siempre creadoras y la actual a pesar del frío, ha empezado ya a mostrar sus síntomas. Cuando el clima asociacionista parecía haber decaído mucho, le llega una curiosa revitalización por el lado folclórico.

El chotís de las asociaciones es una aparente humorada folclórica, que debiera meditarse. Responde a un estado bastante generalizado de indiferencia de la población española ante los intentos asociativos, que tienen muchas más probabilidades de inspirar ese folclorismo canoro que los deseos de participación política". (154)

La lluvia de primavera no fue, por tanto, fructífera, sino augurio de represión y sanciones antiperiodísticas. En el mes de abril, el Gobierno declaró el estado de excepción en el País Vasco, después de varios meses de atentados terroristas, huelgas políticas y manifestaciones, violencia policial y tensión extrema en esa región. El estado de excepción superó en dureza represiva a cuanto hasta entonces se había experimentado en Euskadi. Como consecuencia de la acción terrorista, meses más tarde,

el 27 de agosto, el Gobierno de Arias Navarro aprobó un decreto-ley que preveía la pena de muerte para los implicados en delitos terroristas. Un mes después el decreto se cumpliría contra cinco militantes de ese tipo de organizaciones. (155)

Como producto de todo ello, Arias Navarro fue en ese momento más que nunca el símbolo de la represión y la violencia sistemática contra el pueblo vasco. Durante el estado de emergencia en el País Vasco, que duró desde abril hasta junio de este año, alrededor de 2.000 personas fueron arrestadas. Aparte de ellas, más de 4.000 personas fueron arrestadas o encarceladas en España durante el periodo 1974-1975, con cargos de crímenes políticos. (156)

Como era de esperar la institución que principalmente resultó damnificada por la promulgación del estado de excepción, fue la prensa. En el año 1975, Basilio Rogado, más tarde en el destacado Grupo Z, pensaba que el problema para los periodistas era cómo decir las cosas: "La mona de pascua que ha sido multada se hallaba en el centro del escaparete de la pastelería, en una composición titulada "Homenaje a Cataluña", montada sobre un fondo de recortes de periódicos en los que se aludía a la amnistía, a la pena de muerte, y al regionalismo, con frases de Fernández Ordoñez, Jiménez de Parga, y Solé Barberá.

El Ministerio de la Gobernación declaró el 23 de mayo, materia reservada por el mismo periodo en que mantenga el estado de excepción en las provincias afectadas, todas las informaciones y comentarios, relativos a las



investigaciones en desarrollo, en materia de orden público y cuantos asuntos se refieran a la acción terrorista.

Tema de interés para los informadores políticos fue el de la modificación del art. 2° de la Ley de Prensa. Este interés tenía su base en las recientes declaraciones del propio ministro León Herrera, durante su estancia en las Islas Canarias. Efectivamente, dijo Herrera, "el artículo 2° de la Ley de Prensa e Imprenta, redactado como toda la Ley, hace nueve años, contiene vaguedades que hacen su interpretación más rígida o más generosa, en función del criterio de quien la aplica. Ha transcurrido bastante tiempo y la prensa española ha evolucionado lo suficiente para que se puedan apreciar los resultados administrativos y judiciales, con una jurisprudencia que en buena parte ha enmarcado la acción administrativa. Contamos también con la expresión viva de una prensa que ha evolucionado de modo muy importante. Por consiguiente, parece útil señalar criterios de interpretación del artículo 2°, a fin de lograr una mayor seguridad jurídica para los administrados y para la Administración. Lo que yo desearía es que a través del cauce profesional, vía Consejo Nacional de Prensa, que debería y podría consultar con la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa, y por la iniciativa también de todos aquellos profesionales que entendieran que tiene algo importante que decir, elaborar entre todos esos criterios de interpretación del artículo 2°, para que una vez elaborados, y de acuerdo Administración y administrados, en un pacto entre caballeros, los aplicáramos durante algún tiempo para saber efectivamente cuál es el resultado de esa aplicación, y sólo cuando hubiera transcurrido un rodaje suficiente y

tuviéramos experiencia de la aplicación de esos criterios, sería oportuno incorporarlos al artículo 2°.

Hasta aquí las palabras del Ministro Herrera, pero es obvio que para la Administración, los periodistas españoles aún no están maduros para una mayor libertad de expresión y necesitan un rodaje previo.

En aquel mismo momento, Cesar Alonso de los Ríos, comunicaba que les estaban secuestrando la edición de Triunfo.

Vaporoso y abstracto, eran los calificativos aplicados al artículo 2° de la Ley de Prensa e Imprenta, cada vez que los invitados se referían a él. Pero no sólo vaporoso y abstracto, sino vago, sancionador, coaccionante...

Pedro Crespo corrobora que mientras no se determine con claridad hasta dónde puede llegar el periodista en el ejercicio de su derecho y deber a informar y dónde empieza la zona prohibida, el periodista está mediatizado por el miedo, y así no se puede trabajar.

No sé si la clase periodista española es una clase profesional de miedosos. A la historia, si es que la historia se para a ocuparse de estas cosas, es a la única que le corresponde juzgar la actuación de los periodistas españoles; pero es cierto que por un lado el miedo, la autocensura, y por otro el lenguaje críptico empleado por más de un maestro de periodistas, que pone su pluma al servicio del mejor postor, han llevado al lector a un

confusionismo tal que la opinión pública española no sabe por dónde se anda.

El ministro Fernando Suárez, Vicepresidente tercero del Gobierno, destacó también la siguiente frase: La prensa, en ocasiones, y especialmente a los gobernantes, puede crear alguna dificultad, pero la prensa tiene el insobornable deber de ejercer la crítica en nombre de la sociedad; y en la medida en que esta crítica sea certera y se base en la verdad, está prestando un importante servicio a España, un importante servicio a los españoles, lo que bien justifica que de vez en cuando origine alguna incomodidad a los gobernantes". (157)

Es necesario recordar, en este punto, que en el texto publicado por el Boletín Oficial del Estado, el 25 de abril de 1975, que decreta el estado de excepción en las provincias de Guipúzcoa y de Vizcaya, no se menciona en absoluto la palabra ETA, aún siendo esta organización terrorista la causa inmediata de ese decreto.

En España, desde abril de 1967, hasta esta ocasión de 1975, se habían declarado cinco estados de excepción. La primera ocasión implicó a Guipúzcoa y a Vizcaya; en dos ocasiones, la medida había afectado a todo el territorio nacional y en las dos ocasiones restantes, la disposición fue sólo para la provincia de Guipúzcoa. El motivo fue siempre el mismo para la dictadura: "La existencia de maniobras subversivas de grupos minoritarios de activistas". (158)

Fueron meses harto complicados para las publicaciones comprometidas con la lucha democrática. A pesar de ello éstas insistían en la petición de libertad de expresión, incidían machaconamente en los temas capitales, repitiendo con insistencia las mismas tesis semana tras semana. Como consecuencia de la obcecación periodística, la administración franquista repartía sanciones a diestro y siniestro. Por ejemplo, Cambio 16 sufrió su segundo secuestro desde su fundación, en esta primavera de triste recuerdo informativo. Desgraciadamente, no fue el único caso de represión informativa: "En los últimos días se batió el récord en secuestros de publicaciones en España. Además, del secuestro de Cambio 16, el segundo que sufre esta publicación desde su nacimiento hace tres años y medio, las autoridades administrativas y judiciales, procedían a la recogida del semanario Posible, por referencias periodísticas a la ilegal Junta Democrática de España; de Gadiana, por el mismo tema; de El Europeo, por unas declaraciones del Profesor Enrique Tierno-Galván; de El Popus, por supuestas infracciones al art. 2º, en lo que se refiere a la moral y buenas costumbres; y de la revista satírica El Cocodrilo Leopoldo, por unas declaraciones del banquero Ramón de Rato, que intentaba decir las verdades del banquero. Un verdadero récord que yendo atrás en el tiempo, también afectaba al semanario Triunfo y a Por Favor, y, últimamente, a la revista Personas. Para el Ministro de Información y Turismo, León Herrera, en la referencia del Consejo de Ministros del día 9, el récord establecido hace unos días de seis secuestros administrativos o judiciales en una semana, se debe a que se han sobrepasado los límites de lo permisible.

Pero el gran problema no son las limitaciones a la libertad de expresión, sino la objetivización de esas limitaciones... La Asamblea de las Federaciones de Asociaciones de la Prensa oyó casi con estupor cómo uno de los delegados de Madrid, Fraguas, se refería a los últimos secuestros de publicaciones y pedía que las medidas administrativas no fuesen ejecutivas. Las delegaciones de San Sebastián y Bilbao se pronunciaron por el levantamiento de la censura previa, que reina en las dos provincias vascas debido al estado de excepción. Todo tan de acuerdo con el país real, que Miguel Angel Aguilar, uno de los representantes de Madrid, estuvo a punto de leer una moción en la que para evitar secuestros, procesamientos y amenazas de grupos exaltados, se pedía la vuelta al restablecimiento de la censura previa". (159)

En cuanto al secuestro administrativo de Cambio 16, así lo explicó en su momento la propia revista, en su espacio editorial: "Durante tres años hemos tratado de informar con el máximo de objetividad posible sobre los acontecimientos más importantes ocurridos en ésta sociedad.... Imbuidos hasta la médula, con la idea de servir al bien público, de ayudar a España con ese patriotismo que se hace de esfuerzo y dedicación, y no con grandes palabras. Los que hacemos Cambio sentimos las dificultades del país en nuestra propia carne. Sin libertad de expresión, no va a ser posible la pacífica transformación de España que se avecina. Si los órganos de prensa no son capaces de nutrir a la opinión pública con todos los hechos relevantes, si los españoles no sabemos lo que está pasando en estos críticos y esperanzadores momentos, va a ser muy difícil transitar en paz por este camino que, en cierto modo, ha empezado ya.

Debe quedar claro que Cambio no pretende arrogarse funciones políticas que no le corresponden. Es simplemente una revista de información general y política, una de las primeras de Europa por su tirada, que pretende informar con honestidad, imparcialidad y profesionalismo de los hechos principales que ocurren en nuestra sociedad. Creemos que el mejor patriotismo se demuestra andando y que, como periodistas, nuestra obligación es simplemente la de informar, sin subirnos al carro de nadie, sin pertenecer a partido alguno. Es evidente que la crítica situación que atraviesa el país hoy, tiene una inmediata y rotunda repercusión sobre los medios de prensa, que tampoco tienen que ver con lo que está pasando. Con nuestra permanente fe de carboneros, sabemos que el país tiene inteligencia y capacidad suficientes para salir adelante en una etapa histórica que acaba y para emprender nuevos rumbos de mayor libertad y mayor justicia". (160)

Si comparamos el anterior texto con lo que el entonces subdirector de la revista, José Oneto, escribió una vez instaurada la monarquía democrática, comprobaremos cómo la prensa se servía de la falacia para poder sobrevivir. Se dice en el anterior comentario editorial, que no existía animosidad, ni partidismo. Pues bien, así lo desmiente Oneto: "Las palabras, especialmente los discursos políticos, tienen su propia lógica por encima de las intenciones de sus autores y aquel espíritu de febrero, aplaudido, repetido y jaleado por la prensa, permitió una verdadera primavera en la libertad de expresión, que anunciaba la primavera de otras muchas libertades. Mi análisis personal de aquella situación fue bien claro, puesto que Arias Navarro anuncia que va a haber libertad,

festejemos a Arias y golpeemos a todos los enemigos de la libertad. En Cambio 16 y en algunas otras publicaciones inventamos un maniqueísmo burdo, pero eficaz. Arias era el franquista bueno, el franquista liberal y para defenderlo había que denunciar a los viejos tradicionalistas y a las arcaicas esencias del falangismo más montaraz. Desde el Ministerio de Información, Cabanillas no pudo impedir nuestra actuación, y se vio sorprendido y rebasado con una serie de publicaciones que, ensalzando al Presidente del Gobierno denunciaban con claridad a personalidades hasta aquel momento sacrosantas del régimen. Todo esto tiene un reflejo inmediato, el público cada vez nos leía más.

Algunos Ministros propusieron medidas de represalias en el terreno de la publicidad. Arias llegó a dar orden de que ninguna empresa pública se anunciara en Cambio 16 y otras revistas semejantes. El Ministro de Hacienda dio consignas en este sentido, pero en una sociedad ya demasiado abierta, estas medidas, más propias de la España pobre de 20 años atrás, no tuvieron efecto alguno. Los anunciantes querían anunciar en las revistas que vendieran más.

Durante estos años de apertura Arias, la prensa no sólo pudo informar más, sino que hizo mucho más que informar. Los debates y la información política durante aquellos dos años pusieron las bases de la transición pacífica hacia la democracia. Nuestra estrategia, el maniqueísmo entre los buenos de la apertura y los malos del pasado, no dejaba de halagar al Presidente Arias que se veía convertido en un semihéroe por revistas que él consideraba de la oposición más radical. Sin embargo, secuestros y

sanciones menudeaban aunque ya una parte de los ministros y de la clase política del franquismo se preocupaban más de su imagen, del inminente fin de la dictadura que de una represión ineficaz. Todo eso, permite a las publicaciones maniobrar en aquellas difíciles aguas del fin del régimen. Al informar más, hacíamos mucho más que informar, de algún modo, dábamos vida a un nuevo régimen. En la línea editorial, en los comentarios críticos, en la información entre líneas, al tratar por todos nuestros medios de convencer al país de que la democracia era posible y que podría alcanzarse sin grandes traumas y repetir que no había que mirar al pasado sino al futuro, de algún modo, dimos garantías a los prohombres del régimen de que al abrir las puertas del poder a la oposición, nunca iba a haber represalias hacia atrás.

Aunque no representábamos oficialmente a nadie, las publicaciones libres de esos años diseñamos ante el poder y la oposición las líneas generales del cambio de régimen. Quedó señalado así, sin que nadie lo dijera expresamente, que el régimen sería amnistiado y que nadie revisaría su historia cuando la oposición pudiera salir de las catacumbas. En el plan informativo, nuestra tarea fundamental era por un lado, informar de la crisis de conciencia en la cúpula del franquismo, de los debates y tensiones en el seno del Gobierno, de los embates que las fuerzas tradicionales afincadas en el Estado asestaban a un Gobierno al que consideraban blando y traidor. Por otro lado, informábamos sobre Europa y la vocación europea de España, como manera clandestina de defender la democracia y la vocación democrática en España. Al abrir nuestras páginas a los líderes proscritos de la oposición, permitíamos a la

opinión acostumbrarse a vivir en el nuevo régimen que iba a nacer. La opinión pública, cada vez más interesada en el debate político que iba a decidir su futuro, acudía ávidamente a las páginas de las revistas donde aparecían por primera vez, opinando y sin morder, todos los líderes de la oposición clandestina que hasta entonces habían estado en las cárceles, en la clandestinidad o en el exilio. De esta manera, la democracia se hacía andando y en papel impreso. El debate se hacía en nuestras páginas y los lectores votaban masivamente a la democracia al comprar las revistas. Fue una situación excepcional para la prensa y no todo en ella era bueno para nuestro futuro. Eramos mucho más que una publicación, más que simples testigos, porque en nuestras páginas se producía un verdadero parlamento de papel, el parlamento libre que estaba prohibido en las Cortes. Fuimos informadores crueles y tomamos partido, de partida. No éramos imparciales jamás, contábamos la realidad, perseguíamos los hechos con la misma obsesión de un periodista en condiciones normales, pero no ocultábamos más que formalmente que aquel régimen tenía que caer". (161)

En las duras semanas de represión administrativa, Cambio 16 alardeaba de su espectacular avance en difusión y ventas. Así, en su número del 19 de mayo de 1975 proclama que la tirada se multiplicó por 7 a lo largo de 1.974 y que pasó de 20.512 ejemplares a principio de ese año 74 hasta 143.829 a finales de ese año. En el año 1975, contabiliza Cambio 16 180.000 ejemplares en el mes de febrero y después de las tres semanas de suspensión, llegó a alcanzar según las fuentes de la propia revista, los 250.000 ejemplares. Por su parte, José Oneto en la obra anteriormente citada, dice que "a modo de ejemplo, de 13.000 ejemplares a

principios de año, Cambio 16 pasa a ciento treinta y tantos mil al acabar 1.974, y a medio millón en 1.975, cifra inédita en revistas de información política en España. Igualmente, ocurre con revistas semejantes que son capaces de intuir el ansia de cambio de la sociedad española". (162)

El grado de influencia de la situación de excepción en el País Vasco, en nuestras publicaciones semanales fue, como queda demostrado, muy alto. La coyuntura político-policial y la informativa, quedaban íntimamente relacionadas, y aquella cercenaba a ésta, aunque como señalaba la propia prensa, el ciudadano confiaba más en la información libre, aún censurada, que en las fuentes oficiales: "La escalada de la violencia sigue en el País Vasco. La declaración del estado de excepción, por sexta vez desde 1.967, y los dramáticos hechos posteriores, sitúan de nuevo el problema ante unas características de hondo dramatismo que exigen una meditación serena y desapasionada. En estas páginas, somos opuestos a la guerra, a la pena de muerte, a la tortura o al asesinato político. En este sentido, oponer al terrorismo incontrolado de la ETA el terrorismo de alguna organización de extrema derecha, como ha venido sucediendo, nos parece un hecho gravísimo y de imprevisibles consecuencias. Lo que no puede hacer la autoridad es delegar su función ni ejercerla al margen de las exigencias de un estado de derecho. Se ha dicho ya, que el problema de la ETA era un problema político, cuya solución desbordaba la mera acción policiaca. Efectivamente, la reiteración en los sucesivos estados de excepción no ha acercado la solución". (163)

El último tramo de la primera fase que nos ocupa, está principalmente marcado por el recrudecimiento en la represión contra la prensa. De ahí, que se recordara que "una clase política de origen electoral no tiene por qué ser un dechado de virtudes, pero siempre será más responsable que quienes ejercen el poder por virtud de procedimientos digitales. Como acaba de decir Juan Linz, la democracia no consiste sólo en que haya elecciones una vez, sino en que tales elecciones se repitan periódicamente, porque para que la voluntad popular se mantenga no bastan plebiscitos ocasionales". (164)

Una prueba del maniqueísmo anteriormente citado, y del que hizo uso nuestra prensa semanal, lo tenemos en los análisis a los discursos e intervenciones públicas del presidente Arias. Igualmente, se incide en el enfrentamiento de la prensa libre con los periodistas aduladores del régimen. Entre ellos destacó, a mi juicio por derecho propio, Emilio Romero: "Comunismo, no, separatismo, tampoco, monarquía, si, orden y política, también. Parecen ser los puntos fundamentales del discurso pronunciado por el presidente Arias Navarro ante las Cortes. Un discurso sorprendente por muchas razones. La primera sorpresa fue el anuncio de una legislación especial contra los comunistas. Fue tajante también el anuncio de que las asociaciones participarán eficazmente en el proceso electoral, contarán con el apoyo de los medios de información y darán así entrada en el país a la política. Se condenaron, eso sí, los planes de ruptura democrática o de tabla rasa democrática.

Mientras tanto, Emilio Romero se lía a lanzarnos andanadas a quienes hacemos Cambio 16, con un artículo a

30.000 ejemplares, en el Arriba Dominical, sin firma, que parecía acusarnos de nefandas conspiraciones monárquico-reformistas. Como una encuesta publicada en Cambio 16 pareció demostrar que los españoles piden de Juan Carlos una profunda reforma de las instituciones políticas, Romero nos acusó de maniobreros, dió muestras de su gran calidad de vocero de denuncias en papel impreso". (165)

Aunque no llegó a arrojar la toalla de manera colectiva, el clima de persecución produjo en las publicaciones un sentimiento de impotencia total y de indefensión absoluta: "Si hubiera dos Españas, esta revista se exiliaría mañana mismo a la otra. Casi cuatro años de un combate continuo en pro de la libertad, han producido tan pocos resultados tangibles en el entorno que nos rodea, que uno a veces piensa que aquí no hay nada que hacer. Sabíamos que la libertad de prensa tenía más mordazas que libertades, con sólo abrirse las puertas de la prensa, confiamos en que un debate público más libre y más animado, iba a pavimentar el camino de un futuro mejor, pero año y medio después del 12 de febrero, las aguas han vuelto a sus cauces, la historia ha empezado de tal modo a andar marcha atrás, que las palabras se repiten. Cambio 16, ni se compra ni se vende, ni se asusta ni cambia, ni deja de soñar y luchar por la libertad y la justicia. El país sigue estando en ciernes de ser grande, y mientras el país no pierda la esperanza, aquí seguirá Cambio bien firme y convencido de que al final, la historia será nuestra, es decir, de treinta y cinco millones de españoles". (166)

Un nuevo caso de represión: el 25 de agosto de 1.975, Cambio 16 debió sustituir su comentario editorial, ya

que el contenido del original fue considerado por el Ministerio de Información como "No publicable". En su lugar, aparecía un texto bajo el irónico título de !Vivan las naranjas! en el que se decía: "Hubo aquí una vez un editorial titulado terrorismo, en el que se decían cosas al parecer no publicables, qué le vamos a hacer, la Ley es la Ley. Los periódicos de la cadena del Movimiento, andan tratándonos de antipatrias, fomentadores de discordias y vendidos al oro y a la copa de Moscú y otros centros de poder. Sus argumentos nos han convencido, y pedimos perdón a la cadena".

Desde que en 1966 las Cortes franquistas aprobaron una ley de libertad de prensa en España, nunca el desánimo, y el pesimismo y la preocupación habían alcanzado tan altas cotas como este mes de septiembre de 1.975: "Esta revista avisa que, hoy por hoy, es incapaz de saber cuando comete delito y cuando no, contra la vigente legislación de prensa. La oleada de secuestros de la semana pasada, que también nos afectó, ha hecho saltar en añicos las reglas del juego que aplicábamos, y reconocemos que ya no sabemos cuáles son los cauces ni los límites. Si nuestros lectores llegan a leer este número, quizá adviertan nuestras vacilaciones. Tratamos por todos los medios de informarles lo mejor posible, pero es evidente que en condiciones normales nuestro tema de portada no sería este. Sería otro, del que más vale no hablar. Tampoco vale la pena que busque el lector con lupa la autocensura en nuestras páginas, es evidente y monumental. Como las cosas no se aclaren pronto, los españoles van a aprender de nuevo el difícil arte de leer entre líneas, y los periodistas aprenderemos a escribir sin que se entienda. Hay media generación de españoles que no

conoció aquellos heroicos tiempos de Arias Salgado, cuando uno se enteraba de las huelgas al leer sus desmentidos en la prensa. La prensa como siempre, corre el peligro de convertirse una vez más en ese tonto del paseo al que le caen todas las bofetadas sin saber por qué. Al que nos hable estos días de apertura, no le extrañe nuestro sarcasmo, ni apertura es apretura, ni libertad de prensa se escribe con "c" de censor, ni "s" de socorro." (167)

En la última semana del mes de agosto de este año, se batieron todos los records establecidos con anterioridad en represión a la prensa, cuatro semanarios, a saber, Destino, Posible, Doblón y Cambio 16 eran secuestrados cautelarmente. Otro semanario, Blanco y Negro, tenía que introducir algunas modificaciones en su editorial dedicado al terrorismo. Una publicación quincenal, Andalán, era recogida por las autoridades provinciales del Ministerio de Información y otro semanario, Sábado Gráfico, se salvaba milagrosamente con una portada en la que anunciaba las informaciones dentro por el calor. La inquietud fue tan evidente que algún empresario de prensa llevó a reunir a sus colaboradores para replantearse la situación, mientras que otros confesaban que sólo en seis meses los percances administrativos habían costado a las publicaciones 7.000.000 de pesetas.

"Luis María Ansón, director de Blanco y Negro dice que rotundamente no. La censura previa dice que puede favorecer los intereses de los empresarios, porque eso daría garantía de continuidad al negocio periodístico, pero para los que leen y escriben en los periódicos, la censura previa es siempre la peor de las soluciones. Ansón, que también ha

sufrido las consecuencias de la represión de este verano, está convencido, sin embargo, que en los próximos dos años la prensa va a atravesar un periodo muy crítico y es necesario que las autoridades conserven la serenidad para que se mantenga la relativa libertad de la que ahora disfrutaban los medios de información.

Los empresarios y directores de otros periódicos tienen miedo, y confiesan que no pueden opinar. Jordi Pujol, propietario de Destino, ha preferido, dadas las circunstancias, guardar un significativo silencio". (168)

Bajo el título "Los periodistas y el decreto", el periódico La Hoja del Lunes, que también contaba con ciertas características como semanario, publicó el 1 de septiembre de 1975 un comentario editorial titulado "La situación", y en el que textualmente se decía: "Los periodistas y los periódicos nos hallamos en una difícil circunstancia tras la promulgación del Decreto-Ley sobre prevención del terrorismo, invocado ya en los recientes secuestros de las revistas Cambio 16, Posible, Doblón y Destino. Somos fieles intérpretes de un sentir muy generalizado, si nos referimos a la preocupación y honda inquietud que a estas horas reina en las redacciones de periódicos y revistas. Formamos una vanguardia en la convivencia cívica, sirviendo de cauce a la vez y de portavoces de las ansias generales de pacífica marcha hacia la libertad plena. La prensa está abriendo caminos, diría en una ocasión el Ministro del Movimiento, Fernando Herrero Tejedor, a quien, precisamente, en un camino cogió la muerte. La prensa siempre en vanguardia hacia la democratización del país, haría eco el hoy Ministro de Justicia José María Sánchez Ventura. El periodismo es

una profesión de vanguardia con el valor y riesgo que ello comporta, reconocería recientemente el Ministro de Información León Herrera... Pese a todo, los sinsabores y descalabros, acumulados por periódicos y revistas durante los últimos tiempos, eran numerosos; pero ahora, nos vemos incurso de lleno en un decreto que, más allá de su obligado objetivo de acabar con el terrorismo, afecta a nuestra actividad informativa, y a la vista de los recientes secuestros, amenaza con debilitar aún más el cordón umbilical que une a los lectores con la realidad noticiable. La inseguridad jurídica en que los periodistas hemos de desarrollar nuestra función, se ve ahora peligrosamente incrementada por la falta de concreción de las conductas sancionables de los artículos 10 y 19 del Decreto-Ley sobre prevención del terrorismo. Los periodistas deseamos vivamente la convivencia pacífica de todos los españoles, pero creemos que a la paz se llega también por la palabra, por la libertad de expresión sin trabas, por la regia probidad informativa, garantizada moralmente por una profesión y una prensa sobre la que rige una normativa legal múltiple y severa, y cuyo comportamiento creemos que no justifica esta dureza".

A la premeditada imprecisión del artículo 2 de la Ley de Prensa e Imprenta, se unía el espíritu censor de los referidos artículos 10 y 19 del Decreto-Ley de prevención del terrorismo. Como consecuencia de todo ello, el 3 de septiembre se conocía la suspensión de Triunfo por cuatro meses. La comunicación del Ministerio de Información, suspendiendo Triunfo, se recibió el día en que salía a la calle el número 675, que sería el último que se publicó de la revista durante ese año 1975. El artículo incriminado,

titulado ¿Estamos preparados para el cambio?, obra de José Aumente, y publicado en el número 656, del 26 de abril de 1975, fue sancionado por el Consejo de Ministros el 22 de agosto, según la dirección de Triunfo, en la misma reunión en que se aprobaba la Ley sobre represión del terrorismo, es decir en un ambiente y unas circunstancias muy distintas de aquellas en las que el artículo fue escrito y publicado.

La aplicación de la sanción -cuatro meses de suspensión y más de 250.000 ptas. de multa- se hace al comenzar la nueva temporada, que es el periodo de mayor difusión de las revistas en esta época y el de mayor equilibrio económico en las publicaciones. A esta difícil situación se añadía la existencia de un segundo expediente por el número 669, por declaraciones del político catalán Andreu Abelló.

En el caso de otras publicaciones, el momento represivo coincide con otros problemas internos. Así, la revista el Indiscreto Semanal sufrió en estos mismos días, el 14 de agosto, el cierre empresarial, que implicaba el subsiguiente despido de la totalidad de la plantilla de la revista.

Del aislamiento del régimen en sus últimos meses

En medio del clamor por la libertad de prensa y evocada ésta como medio para cualquier tipo de desarrollo político, se produce el juicio y condena a la pena capital contra activistas de las organizaciones terroristas ETA y FRAP (Frente Revolucionario Anti-fascista y Patriótico).

A pesar de las peticiones de clemencia para los condenados a muerte, lanzadas por la inmensa mayoría de los dirigentes internacionales, las sentencias se ejecutaron. Como consecuencia, los gobiernos europeos retiraron a sus embajadores de Madrid, mientras que en el interior de nuestro país, los grupos más extremistas del Régimen llevaron a cabo una campaña de terror y amenazas contra las sedes diplomáticas extranjeras y contra las sedes de publicaciones y librerías progresistas.

Tras las ejecuciones, ésta es la información que ofrecen las revistas políticas. De los actos de adhesión al sistema, se publicó: "La alocución de Franco duró justamente cuatro minutos y medio, y apenas fue oída...". Del texto del discurso de Franco se destaca lo siguiente:

"Gracias por vuestra manifestación pública que me ofreceis en desagravio a las acciones de que han sido objeto varias de nuestras representaciones en Europa, que nos demuestran lo que podemos esperar de determinados países corrompidos, que aclara perfectamente su política constante contra nuestros intereses... El asalto y destrucción de nuestra Embajada en Portugal, realizada en un estado de anarquía y de caos en que se debate la nación hermana, y que

nadie más interesado que nosotros en que pueda ser restablecido el orden y la autoridad. Todo obedece a una conspiración masónica izquierdista en la clase política, en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece. Estas manifestaciones demuestran que el pueblo español no es un pueblo muerto; está despierto y vela sus razones... Evidentemente, el ser español vuelve a ser hoy una cosa seria en el mundo.

Un grupo de periodistas franceses, de televisión y prensa, tuvo que buscar resguardo en un camión policial ante los insultos de los manifestantes". (169)

Por segunda vez, en menos de un año, el Presidente del Gobierno, Carlos Arias, pidió, el día 30 de septiembre, ayuda al pueblo español para hacer frente a lo que llamó agresión exterior. Arias arremetió contra México, país patrocinador de una condena de España en la ONU, y señaló que a pesar de la campaña de fuera, España no deseaba estar sola. "En una alusión a la prensa, a la que en esta ocasión no citó textualmente, dijo que contra lo que algunos creen, no todo es opinable en política, y menos en circunstancias como la presente. Ni la nación, ni el Estado, ni mucho menos la dignidad española son opinables, ni pueden ser discutidos. Ni ahora, ni menos aún cara al futuro, vale reservarse o anteponer a todo particulares opiniones e imágenes personales y menos aún cuando las voces de la cordura se oyen incluso fuera de nuestras fronteras, y nos vienen de posiciones muy dispares a las que figuraron en lo que son capítulos imborrables de la historia.

Los llamamientos a las manifestaciones de adhesión son bien significativos y algunos de ellos los reproducimos en estas páginas: los que necesitamos gritar a todos los vientos, que no serán indios mexicanos, ni pobres portugueses, ni ricos holandeses, ni esclavos comunistas, quienes nos impongan el camino a seguir". (170)

Días antes de estos acontecimientos, el 26 de septiembre, el Ministro de Información dio cuenta de que el Gobierno se había dado por enterado de las cinco penas de muerte y que el Jefe del Estado había ejercido el indulto en favor de otros seis condenados.

El inverosímil e insólito relato de León Herrera fue recogido así: "Creo que todos somos conscientes de que es un tema importante y delicado. Por eso yo rogaría que salvo alguna precisión de carácter muy concreto no haya coloquio sobre el asunto".

Pero el coloquio era inevitable. Añadió Herrera que el Gobierno había tenido conocimiento de la información facilitada por la BBC, sobre la dimisión de ocho ministros por desavenencias con las condenas impuestas. De ello dijo Herrera que se trataba de una fábula tan hermosa como cualquiera de las de Samaniego. El Gobierno ha tenido conocimiento de esos comentarios, como también de un rumor que indicaba que algunos ministros se encontraban en rebeldía respecto al Presidente. No ha habido el menor disenso por parte de ninguno de los miembros del Gobierno y los acuerdos del Gobierno, llegado el momento de tener que aconsejar al Jefe del Estado, han sido tomados con absoluta y solidaria unanimidad. El Gobierno no ha tenido

en cuenta si Concepción Tristán y María Jesús Gasca estaban embarazadas, al parecer, una de ellas está embarazada".
(171)

La propia Asociación de la Prensa de Madrid, por medio de su Junta Directiva, dirigió un telegrama a Franco solicitando el indulto para los condenados. A esta petición se unieron inmediatamente 115 periodistas de distintos medios informativos de Madrid.

Sobre las ejecuciones de los cinco condenados a muerte, es significativo el relato periodístico que en su momento se hizo y que, extractado, dijo lo siguiente:

"Después de la larga noche de guardia y de tensión, son pocos los periodistas que se aventuran a la incógnita de Hoyo de Manzanares. La carretera hasta el pueblo está cubierta, cada 300 metros, por efectivos de la Guardia Civil.

Los coches de los periodistas, con cinco españoles y cinco extranjeros, llegan a la pista militar del acuartelamiento. Un teniente de la Guardia Civil, tras consultar con su micrófono, permite la entrada hasta la barrera del acuartelamiento. Un cabo del Ejército permite seguir por la pista, tras comprobar la documentación periodística de cada ocupante. Tras siete kilómetros de recorrido llegan hasta la comitiva, formada a unos dos kilómetros del lugar de fusilamiento. En ese momento, 9,23 de la mañana, suena la primera descarga. El leve "tac" del tiro de gracia se pierde entre las lomas de El Palancar. Hasta los periodistas llega un teniente de la Policía

Militar con autorización para que tres informadores le acompañen al lugar de las ejecuciones. Suben en un vehículo de la policía militar y forman parte de la comitiva que lleva hasta el lugar de fusilamiento a Baena, tercer condenado. En el trayecto, 9,40 de la mañana se oye la segunda descarga cerrada.

Los tres periodistas que llegan hasta el borde del campo de tiro que sirve de lugar de ejecución son presentados al coronel que parece mandar las fuerzas militares. Entre éste y un teniente coronel de la Guardia Civil, que llega preguntando por la identidad de los paisanos, se produce una conversación cuyo resultado fue la orden de que los informadores volvieran junto a sus compañeros. En el mismo vehículo que habían llegado son retirados del lugar de la ejecución. Cuando están reagrupados los periodistas, se oye la tercera descarga, ésta irregular". (172)

El apaciguamiento de la opinión pública fue una de las constantes de la prensa semanal en las semanas posteriores a estos hechos. "Hubo días en que parecía inevitable la resurrección de todos esos viejos demonios de España, que nos han conducido a cuatro guerras civiles en siglo y medio. De atentado en atentado, la sima del odio nacional amenazaba con volver a abrirse para engullirnos a todos una vez más y esta amenaza ha pesado muy seriamente sobre la conciencia del país y sus políticos. Se diría que tanto el Régimen como la oposición han comprendido que la historia no está escrita, que todos podemos perder a la vez." (173)

La transición a la democracia estuvo jalonada de sucesos políticos que obstaculizaron aún más el proceso. Uno de los problemas para la dictadura, en los momentos finales de la primera fase de transición en la prensa, venía de Africa. Con la "marcha verde", Marruecos reivindicaba los territorios españoles en el desierto del Sahara: "Los políticos, las redacciones de los periódicos y la opinión informada española, han vivido días frenéticos, pendientes de las fragmentarias noticias sobre la enfermedad de Franco. En momentos en que el país hacía frente a una gravísima amenaza internacional en el Sahara, sin apenas haber tenido tiempo de reponerse de las profundas tensiones interiores de las semanas precedentes, las noticias sobre la enfermedad del Jefe de Estado venían casi a colmar el vaso de la serenidad nacional. Esta crisis en la cúspide se suma a las otras dos o tres que ya estaban aquí -la económica, la internacional y la del terrorismo- para hacer más difícil todavía la transición". (174)

Sin embargo, la llamada entonces derecha civilizada, bajo cuyo paraguas se cobijaban los inspiradores del "espíritu del 12 de febrero", el aperturismo y el cambio, sí tenían ideas muy concretas sobre cómo había de efectuarse la salida del Régimen. La continua petición de Pío Cabanillas sobre la sucesión a plazo fijo iba aderezada de la reforma constitucional y el reconocimiento de los partidos como ya había hecho en junio de 1975.

Dentro de la campaña de intimidación contra la prensa progresista, se enmarcaron los ataques de los medios oficiales y pseudo-oficiales hacia las revistas. En el centro de la polémica, de nuevo Emilio Romero, al que se

sumó Torcuato Luca de Tena, del diario ABC.: "La amarga hora nacional exigía mantener la cabeza fría y no iniciar tendencias insensatas que enturbiaran aún más el difícil panorama de estos días. Con actitudes así, con personajes así, va a ser bien difícil la nueva España". (175)

En medio de este clima se vivía en un momento de una fortísima demanda de más abundante y mejor información y que coincidía con la espectacular recrecida de medidas sancionadoras por parte de la Administración.

La prensa ya había anunciado en verano que se esperaba un llamado "otoño caliente", pero lo que la propia prensa no imaginaba es que los primeros damnificados iban a ser, precisamente, los profesionales de la información.

La propia Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid denunció, el día 10 de noviembre, las represalias laborales que sufrían algunos profesionales que intentaban mantener su independencia informativa y su dignidad profesional. El espectro de prohibiciones, impuso, incluso a los diarios que eran auténticas instituciones, el trago amargo de la declaración ante el Tribunal de Orden Público. Se dictó auto de procesamiento contra el director del diario YA, en aquel momento Fernández Pombo, por un artículo del 31 de octubre firmado por Tácito.

El periodismo frívolo ha sentido igualmente el rigor de las desdichas. María Teresa Mancebo, directora de Playlady compareció ante el juez, por supuesto delito de escándalo público. El texto judicial habla de gran cantidad de fotografías de mujeres escasamente vestidas, algunas de

las cuales ofrecen posturas o descubren partes anatómicas que constituyen un atentado a la moral en el sentido hoy imperante en nuestro país.

La revista Campo, de Sevilla, sufrió secuestro a causa de la publicación de su número 880 de un "Romance del mío pardo", sobre las penas de la prensa y la demanda de información en temas candentes. En Barcelona, la publicación denominada Brusi salió esa semana sin el suplemento dominical por presunta infracción de la Ley de Prensa, a causa del contenido de la sección "El parlamento de papel". Dos secuestros, el de Por Favor y Destino, se sumaron a la lista de sanciones a los medios informativos. En el primer caso, un editorial titulado "El Cambio", fue el motivo de secuestro; en el de Por Favor, lo fueron unas noticias consideradas falsas y atentatorias a la moral y buenas costumbres. Hubo dificultades en Destino, por una entrevista a Pallats, dirigente socialdemócrata catalán y con la crónica habitual de Josep Meliá. En Madrid habría que constatar el secuestro de Doblón, la semana anterior, y el recorte de una página de Guadiana por el sistema del bruto arranque; también el cambio en Cambio 16 de otra media página sobre determinadas operaciones.

El oscuro panorama de la prensa nacional se completó con las agresiones y violencias contra publicaciones y periodistas, que obligaron en algunos casos precautorias medidas de seguridad. (176)

Entre miedos y esperanzas la transición se venía encima. La propia prensa calificaba a esta etapa como la de más rápido cambio en la historia de España y descubría una

de las claves del futuro inmediato en la transición política, la persona que ocuparía la presidencia de las Cortes.

En esos días de noviembre de 1975, las miradas convergían tanto en la clínica de La Paz, donde se encontraba internado Franco, como en la residencia de Juan Carlos de Borbón, el Palacio de la Zarzuela: "La transición política ha comenzado en España, según todos los análisis que durante estos últimos días han publicado los principales órganos informativos de Europa y Estados Unidos. A este mismo resultado parecen haber llegado la mayoría de las cancillerías europeas que siguen atentamente la evolución de la enfermedad de Franco, y los primeros pasos políticos de Juan Carlos de Borbón... Los Gobiernos europeos ya parecen haber dado seguridades de una normalización política de España en la Comunidad Económica Europea, en el momento en que se produzcan los mínimos cambios que hagan posible el juego democrático en el país... y tras la concesión de una amplia amnistía que afecte a los condenados por delitos políticos. En este sentido, los primeros pasos del Príncipe han sido bien recibidos, en una Europa dispuesta a poner fin a muchos años de aislamiento". (177)

El domingo 2 de noviembre, el Príncipe, en una decisión totalmente personal se trasladaba al Sahara, para comentar, como máximo responsable militar del país, con el Ejército que va a hacer posible la transición, y daba seguridades de que nada de lo que se hiciese en Madrid, iba a perjudicar el prestigio del Ejército... Mientras que la oposición, aún más la más extremista permanece inactiva a la espera de acontecimientos para un paulatino pronunciamiento,

la extrema derecha parece dispuesta a actuar... Blas Piñar se dirigía, el domingo 9, a dos mil personas en Zaragoza para decir al Príncipe que aquí no se trata de una restauración monárquica, sino de la instauración de una nueva monarquía que no tiene más legitimidad que la del 18 de julio. Por su parte, el Presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol y Urquijo, aseguraba que las asociaciones políticas jamás terminarían en partidos políticos. Oriol dijo que el partido supone un enfrentamiento radical, mientras que las asociaciones es un planteamiento de coincidencias, aunque se parta de ciertas diferencias.

En este contexto Juan Carlos tenía que nombrar un Presidente de las Cortes, ya que el mandato del actual, Alejandro Rodríguez de Valcárcel, terminaba el siguiente 26 de noviembre. Este nombramiento del Presidente del organismo que tiene que presentar la correspondiente terna para la elección del Primer Ministro del futuro Rey, iba a ser una nueva prueba de la trayectoria que seguiría el Príncipe Juan Carlos.

Encuestas de la primera fase.

Tenemos numerosos casos de encuestas en este periodo, no sólo aquellas de ámbito estatal y con los ciudadanos como destinatarios de las preguntas, sino las restringidas al círculo de los políticos. Son un método de justificación para exponer la opinión de las ideologías proscritas. Conozcamos a continuación dos ejemplos de este tipo de encuestas, ambas con la muerte del dictador como telón de fondo.

"¿Cuál cree que debería ser el primer acto político de Juan Carlos de Borbón como Rey de España?

Tierno Galván y López Salinas aportaron ideas que han sido imposibles de reproducir por las actuales limitaciones de la Ley de Prensa. Por el contrario, entre las del Régimen, la pregunta suscitó recelos y hasta casi insultos. Hubo quien dijo que lo primero que tendría que hacer el Príncipe, sería cerrar Cambio 16.

Miguel Boyer, socialista: Inmediata excarcelación de todos los detenidos por motivos políticos y simultáneamente toma de contacto serio y público con todas las organizaciones representativas de las diversas corrientes políticas.

Felipe González, socialista: En principio, soy republicano, y, en todo caso, creo que debería ser el pueblo el que decidiese. El primer acto político como Rey debería ser la apertura de un proceso constituyente, con las

libertades políticas y sindicales, así como la puesta en libertad de los presos de una manera inmediata.

Joaquín Ruiz-Giménez, izquierda Demócrata-Cristiana: Como Rey de España, anunciar la apertura de un proceso constituyente, anunciar que somete a ese proceso constituyente su propia titularidad como Jefe del Estado". (178)

En el segundo caso, con la muerte de Franco aún más cercana, se publicó: "A la misma hora en que el Jefe del Estado agonizaba de nuevo en la noche del 3 de noviembre, la redacción de Cambio 16 se dirigía a varios españoles con la misma preocupación por el futuro del país, en busca de soluciones para el cambio.

La monarquía será necesariamente algo distinto, pero es preciso que los cambios se hagan con tiento, manifestaba el sindicalista Carlos Iglesias Selga.

Alfredo Sánchez Bella, exministro de Información, decía que no entiende qué punta se pretendía sacar a la sucesión porque el cumplimiento de lo previsto en las Leyes, siempre está bien. Me parece óptimo que se cumpla lo previsto, tanto en la interinidad como en la plenitud de las previsiones.

El joven empresario catalán Sebastián Auger, opina que la sucesión en la figura del Príncipe está justificada por las normas constitucionales vigentes y por la aspiración de la generación, de la que el Príncipe es representante, a través de un Gobierno de solidaridad nacional, en el que se

encuentren todas las figuras de la apertura dentro del sistema y de la oposición moderada, de tal manera, que haya un cambio sin rupturas, pero un cambio profundo, a fin de cuentas.

El catedrático de Economía Francisco Bustelo, socialista, aplica al futuro sucesorio el símil de la cuadratura del círculo, a la hora de hacer una previsión: "Veo el futuro sucesorio como la cuadratura del círculo que en matemáticas ya se sabe lo que es. No veo claro cómo ni qué se va hacer; hay un buen deseo por parte de algunos de cambiar las cosas; pero un cambio rápido y profundo no parece probable; y un cambio lento, no es ningún cambio". (179)

Finalmente, se encuesta con similares interrogantes a los ciudadanos, en los momentos en que la imagen de Juan Carlos de Borbón, como futuro Jefe de Estado español, se da a conocer internacionalmente de manera directa: "La encuesta realizada por Cambio en todo el país, encuesta que ha motivado la retención de 17 de los encuestadores del Instituto Consulta por diversas autoridades locales... Preguntar lo que los españoles opinan sobre el Príncipe, al parecer, es tarea sospechosa... Ateniéndonos sólo a los resultados de la encuesta, se diría que el país está dispuesto a embarcarse honestamente por la senda monárquica, siempre que esa senda traiga consigo las profundas reformas políticas... El país anhela el cambio, pero tampoco se hace ilusiones excesivas, salvo Madrid, que desconfía de la preparación del Príncipe para alcanzar el trono, una contundente mayoría de los españoles tiene buena opinión de su preparación. Mientras que el 51% de los

encuestados desea que el Príncipe lleve a cabo una liberalización política, sólo el 31% piensa que el Príncipe la hará. La desconfianza existe." (180)

Con estos contenidos en las publicaciones semanales españolas, no es de extrañar que el prestigioso historiador británico Hugh Thomas dijese que "cuando llegue el momento surgirán el suficiente número de periodistas y artistas que España necesite. La prensa en España es infinitamente más interesante hoy que hace diez o quince años". (181)

CAPITULO III

- (56) José María Maravall y Julián Santamaría, igual anterior, pag., 86 y ss. Sobre el nuevo movimiento obrero español, véase Cuadernos para el Diálogo, número extra del mes de junio de 1975 y la obra de José María Maravall "Dictatorship and political Dissident", Londres, Ed. Tabistock, 1978.)
- (57) Antonio Alférez, de su obra "Cuarto poder en España". Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1986, pág. 13.
- (58) Así lo expresa Enrique Bustamante Ramírez en su obra "Los amos de la información en España", Ed. Akal, Madrid 1982. Pág. 20 y pág. 258.
- (59) Eso opina Antonio Alférez en su obra "Cuarto poder en España". Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1986, pág. 208.
- (60) José Luis López Aranguren de su obra "La cruz de la monarquía española actual" 1974, pág. 47.
- (61) Cambio 16 de fecha 14 de enero de 1974, artículo titulado un "Gobierno muy nuevo", pág. 7 y ss.
- (62) "Cuadernos para el diálogo" de su artículo editorial publicado en el número 126 de marzo de 1974.

- (63) Cambio 16 de su informe especial titulado "Ojo al paro", número 114, 21 de enero de 1974, pág. 11.
- (64) Revista Triunfo. 3 de marzo de 1973.
- (65) Cambio 16, entrevista a Ramón Tamames. Publicada en fecha 28 de enero de 1974.
- (66) Declaraciones de Pío Cabanillas recogidas por Cambio 16 en su número 116 de fecha 4 de febrero de 1974, pág. 17.
- (67) Editorial de Cambio 16 en su número 116 de fecha 4 de febrero de 1974, titulado "Libertad de prensa".
- (68) Cambio 16, de su artículo "Abren la mano", publicado en el número 116 del 4-2-74, pág. 11 y ss.
- (69) Igual anterior, pag. 13.
- (70) Igual anterior, pag. 13.
- (71) Opinión de Juan Luis Cebrián, Director de Gentleman, recogida por Cambio 16, en su número 116 fecha de 4-2-74, pág. 13.
- (72) Opinión de Felix Santos, recogida por Cambio 16 en el mismo número y página anterior.

- (73) Artículo titulado "La nueva prensa", Cambio 16, número 116, pág. 14.
- (74) Pedro Calvo Hernando, publicado en la revista "Gaceta Ilustrada", el 11 de mayo de 1975, bajo el título "Opinión personal".
- (75) José Oneto de su crónica titulada "Cuarentena del Gobierno", publicada en Cambio 16, número 118 de fecha 18 de febrero de 1974, pág. 6.
- (76) Revista Triunfo, 21 de diciembre de 1974.
- (77) Artículo titulado "Hacia el posfranquismo" publicado por Cambio 16 en su número 119 de fecha 25.2.74.
- (78) Leopoldo Torres, publicado por Cambio 16 en su número 119 de 25.2.74, pág. 33.
- (79) Opinión de Joaquín Satrústegui, recogida por Cambio 16 en su número 119, 25.2.74, pág. 35.
- (80) Editorial de Cambio 16, titulado "Menudo Obispo", publicado en su número 121 de fecha 11.3.74.
- (81) J.M. Martín Patino de su artículo "Ni provocador ni abanderado", publicado en el diario El País del 25.10.1987, pág. 22.

- (82) Editorial de Cambio 16 titulado "Menos cambios y más cambio", publicado en el número 125, fecha 8.4.74.
- (83) Editorial de Cambio 16, titulado "Un centenario", publicado en el número 124 del 8.4.74.
- (84) Extensa información sobre este punto en Cambio 16 número 127 del 22.4.74.
- (85) Cambio 16 de su número 128, del 29.4.74.
- (86) Artículo de Pedro Schwartz, publicado por Cambio 16 en su número de fecha 20.5.74.
- (87) Artículo de Luis González Seara, titulado "Una primavera muy ibérica", publicado en Cambio 16, en su número 130, fecha del 13.5.74.
- (88) Publicado por Cambio 16, en su número 130 de fecha 13.5.74.
- (89) Basilio Rogado de su obra "la prensa del silencio", Edi. Mirasierra. Madrid, 1975.
- (90) Basilio Rogado de su obra "La prensa del silencio", Ed. Mirasierra. Madrid 1975.
- (91) Basilio Rogado de su obra "La prensa del silencio", Ed. Mirasierra. Madrid 1975.

- (92) Ed. de Cambio 16 de su número 133 de fecha 3.6.74, titulado "Primavera, primavera".
- (93) Cambio 16, de su número, fecha 3.6.74.
- (94) Opinión de Pablo Castellano, publicada por Cambio 16 en su número 134, fecha 10.6.74.
- (95) Recogido por Cuadernos para el Diálogo, en su número extraordinario de 6.12.88.
- (96) Ed. de Cambio 16, titulado "Arias y el futuro", publicado en su número 136 de fecha 24.6.74.
- (97) Informe especial de Cambio 16, titulado "Arias y el futuro", publicado en su número 136, de fecha 24.6.74.
- (98) Publicado por Cambio 16, en su número 136, de fecha 24.6.74, pág. 21.
- (99) Ed. de Cambio 16, titulado "El Sucesor", publicado en su número de fecha 22.7.74.
- (100) Ed. de Cambio 16, titulado "Seriedad en la prensa", publicado en su número de 26.8.74.
- (101) Ed. de Cambio 16, publicado en su número 9.9.74.
- (102) Ed. de Cambio 16, de fecha 23.9.74.

- (103) Artículo de Alejandro Muñoz Alonso, publicado por Cambio 16, bajo el título "La pandereta política", de su número 148, de fecha 16.9.74.
- (104) Párrafo perteneciente a la declaración de la Comisión Episcopal Española, recogido por Cambio 16 en su número del 30.9.74, bajo el título "Los obispos piden cambio".
- (105) Ed. de Cambio 16, en su número de fecha 21.10.74.
- (106) Informe de Cambio 16, titulado "La batalla de las asociaciones", publicado en su número 153, de fecha 21.10.74.
- (107) Publicado por Cambio 16 en su número correspondiente a la última semana de diciembre de 1974 y la primera semana de enero de 1975.
- (108) Editorial de Cambio 16, publicado en su número del 4.11.74.
- (109) Editorial de Cambio 16, publicado en su número del 23.12.74.
- (110) Artículo de Luis González Seara, titulado "Después de la crisis", publicado por Cambio 16 en su número 156, de fecha 11.11.74.
- (111) Artículo de Luis González Seara, titulado "Más allá de las camarillas", Cambio 16, en su número de fecha 30.9.74.

- (112) Artículo de José Félix de Rivera, titulado "Arias y los iluminados". Cambio 16, número 150, 30.9.74.
- (113) Artículo de Alejandro Muñoz Alonso, titulado "La transición política", Cambio 16, número 151, fecha 7.10.74.
- (114) Artículo de Miguel Salaver, publicado en Cambio 16, numero 151 7.10.74.
- (115) Ver Editorial de Cambio 16, titulado "Con la crisis topamos", de fecha 2.12.74.
- (116) Juan Manuel Kindelán, de su artículo "La frustración política", Cambio 16, 23.12.74.
- (117) Alejandro Muñoz Alonso, "Elecciones, para qué", Cambio 16, diciembre de 1974.
- (118) Editorial de Cambio 16, de fecha 23.12.74.
- (119) Luis González Seara, de su artículo "Tercer aniversario", Cambio 16, 2.12.74.
- (120) Antonio Alférez, "Cuarto Poder en España", Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1986, pág. 244.
- (121) Félix Santos, Cuadernos para el Dialogo, número 136, enero de 1975.

- (122) Félix Santos, de su artículo "El retorno a la pluralidad", Cuadernos para el Diálogo, número extraordinario del 6.12.88.
- (123) Enrique Bustamante, en su obra "Los amos de la información en España", Ed. Akal, Madrid 1982. pág. 198.
- (124) Enrique Bustamante. Idem anterior, pag. 273.
- (125) Juan Tomás de Salas de su artículo "Prensa y sociedad", Cambio 16, 5.5.75.
- (126) Artículo en Cambio 16, titulado "Libertad, divino tesoro", de fecha 14.4.75.
- (127) Cambio 16, artículo "El secreto a coloquio", de su número fecha 14.4.75.
- (128) Artículo "Prensa y autos de fe", de Luis González Seara, Cambio 16, 19.5.75.
- (129) "Historia de España", de Pierre Vilar, Ed. Grijalbo, Barcelona 1986, pág. 170.
- (130) Datos extraídos de "España de la dictadura y la democracia", de Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, Ed. Planeta, Barcelona 1979.
- (131) Cambio 16, artículo "La herencia de la democracia", de fecha 8.12.75.

- (132) Cambio 16, informe titulado "Derechos al colapso", de fecha 1.11.76.
- (133) Eduardo Merigo, de su artículo "Inflación y consenso social", Cambio 16, fecha 12.7.76.
- (134) Encuesta publicada por Cambio 16, en su número del 13.1.75.
- (135) Luis González Seara, Cambio 16, 13.1.75, pag. 17.
- (136) Cambio 16, artículo "Amarga semana", de fecha 10.2.75.
- (137) Luis González Seara, Cambio 16, fecha 17.2.75.
- (138) Cambio 16, fecha 10.2.75.
- (139) "Triste tigre de papel", Editorial de Cambio 16, de su número 13.2.75.
- (140) Entrevista Hugh Tomas, en Cambio 16 del 3.2.75.
- (141) Carlos María Brú, Cambio 16, artículo "La excomunión de los principios", 3.2.75.
- (142) "Listos para el partido", Editorial de Cambio 16 del mes de febrero de 1975.
- (143) Artículo de Cambio 16, titulado "Top Secret", de fecha 17.2.75.

- (144) Cambio 16, de su artículo "El sonido del silencio", febrero de 1975.
- (145) Igual anterior.
- (146) Igual anterior.
- (147) Editorial de Cambio 16, "Libertad de prensa", de fecha 14.4.75.
- (148) Alejandro Muñoz Alonso, artículo "Una frágil libertad", Cambio 16, 10.2.75.
- (149) Entrevista con Rafael Cabello de Alba, Cambio 16, 2.6.75, pag. 40.
- (150) Artículo de Cambio 16, fecha 14.4.75.
- (151) Nicolás Franco, en Cambio 16, fecha 7.4.75.
- (152) Artículo de Cambio 16, 14.4.75.
- (153) Joaquín Ruiz-Giménez, publicado en Cuadernos para el Diálogo, número extraordinario, 6.12.88.
- (154) "El chotis de las asociaciones", artículo de Luis González Seara, Cambio 16, fecha de 19.5.75.
- (155) Sobre el estado de excepción en el País Vasco, ver Cambio 16, 7.4.75 y sobre la legislación de la pena de muerte, ver Triunfo, 6.9.75 y Cambio 16, 25.8.75.

- (156) José María Maravall y Julián Santamaría, en "La transición política en España", Sistema, Revista de Ciencias Sociales, Madrid, noviembre de 1985.
- (157) Basilio Rogado de su obra "La Prensa del silencio", Ed. Mirasierra, Madrid 1975.
- (158) Idéntica a la anterior, pag. 207.
- (159) Cambio 16, artículo "Llegaron las lluvias", de fecha 19.5.75.
- (160) Editorial de Cambio 16, "Tiempos difíciles", del 19.5.75.
- (161) José Oneto de su obra "La larga marcha de la transición" en la obra colectiva "Los medios de comunicación en la frontera democrática", Ed. Menéndez Pelayo, Madrid 1982.
- (162) Idéntica a la anterior, pág, n° 30.
- (163) Ed. de Cuadernos para el diálogo, n° 140, mayo de 1.975.
- (164) Alejandro Muñoz Alonso, en Cambio 16 del 16.06.75.
- (165) Ed. de Cambio 16, "Arias y los espíritus" del 30.06.75.
- (166) Ed. de Cambio 16, "Ganaremos", de fecha 04.08.75.

- (167) Ed. de Cambio 16, titulado "Pobre Prensa", fecha 8.9.75.
- (168) Cambio 16, informe titulado "Pobre prensa", 8.9.75.
- (169) Cambio 16, de fecha 6.10.75, pág. 20 y ss.
- (170) Cambio 16, su informe "No al aislamiento", de fecha 6.10.75.
- (172) Cambio 16, fecha 6.10.75.
- (172) Cambio 16, fecha 6.10.75
- (173) Editorial de Cambio 16, "Pacto nacional", de fecha 20.10.75.
- (174) Editorial de Cambio 16, de fecha 27.10.75.
- (175) Cambio 16, fecha 10.11.75.
- (176) Cambio 16, de fecha 17.11.75, número 206.
- (177) Artículo de Cambio 16, titulado "La transición", número 206, de fecha 17.11.75.
- (178) Cambio 16, "Juan Carlos primer acto", de fecha 18.8.75.

- (179) Cambio 16, encuesta titulada "Soluciones para el futuro", fecha 6.11.75.
- (180) Editorial de Cambio 16, "En el umbral", de fecha 16.6.75.
- (181) Cambio 16, entrevista con Hugh Thomas, fecha 3.2.75.

IV.- LA TRANSICION POLITICA Y LA PRENSA SEMANAL. SEGUNDA FASE. NOVIEMBRE DE 1975 A SEPTIEMBRE DE 1976.

Economía española en este periodo

Con la desaparición física de Francisco Franco, se alimentaron las esperanzas íntimas de los agentes sociales en lo político, pero el cuadro económico del país no contribuía a la alegría. De hecho, los informes internacionales sobre nuestro país no son muy alentadores: el índice de productividad español es el más bajo del occidente europeo. Igualmente significativo es el dato que indica que en los dos años anteriores, la Bolsa española había sufrido una baja del 30%. Los índices de la Bolsa española bajaron considerablemente en 1976, quizá porque el mundo de las finanzas se sentía alarmado por el ensayo de elecciones que se había llevado a cabo en los primeros meses de ese año, aunque sólo participaron partidos sin verdadera personalidad y adeptos al Régimen.

El nuevo salario mínimo de los trabajadores se había fijado en marzo en 345 ptas. Este dato puede avalar la tesis de que la crisis del Régimen fue el resultado de su incapacidad para enfrentarse a las consecuencias del cambio socioeconómico que había estimulado. (182)

Esta crisis de adaptación política se había intensificado con la crisis sucesoria. En las esferas franquistas se suponía que Juan Carlos de Borbón tendría sólo una capacidad limitada para impulsar una transformación abierta del antiguo Régimen. La lógica de esta explicación de la transición en términos de decisiones racionales

adoptadas por un grupo político, parece suficiente. Sin embargo, inicialmente no estaba tan claro que ésa fuera la opción y el hecho de que finalmente se impusiera, dependió de la influencia de un numeroso conjunto de factores. En este sentido, ni el proceso de transición, ni la forma específica que finalmente adoptó pueden interpretarse exclusivamente a partir de los dilemas presentados por la crisis sucesoria. Más bien, el periodo comprendido entre diciembre de 1975 y julio de 1976, debe considerarse, usando la terminología de Rustow, como la culminación de la fase preparatoria.

En cualquier caso, y en lo que a economía se refiere, se puede afirmar que en los primeros meses de 1976 el movimiento obrero cobró una fuerza sin precedentes. A lo largo de 1976, el número de horas perdidas por huelgas, alcanzó la cifra de 150 millones, mientras en 1975 fueron 14,5 millones.

Los enfrentamientos y movilizaciones se intensificaron especialmente en los primeros tres meses del año que siguió a la muerte de Franco, y sólo en este periodo tuvieron lugar 17.731 huelgas, mientras que en 1975, el año de mayor militancia obrera durante el franquismo, habían tenido lugar 3.156 huelgas. (183)

La economía interna de los semanarios

Una vez recorrida la economía del estado y de sus ciudadanos, nos ocupamos de conocer cuál era la situación económica de las publicaciones periodísticas. (Sobre los

motivos y hechos históricos que marcan el principio y fin de esta fase, confrontar con capítulo I, apartado "periodización").

La prensa diaria fue reprimida dentro del marco de la lucha política y en la búsqueda de la homogeneización interna del Régimen; lo mismo sucedió con las publicaciones semanales, aunque aparentemente las causas de los cierres estuvieran en la gestión económica. En todo caso, se acentuó en esta fase el estallido informativo que ya se había revelado anteriormente. El fenómeno concuerda perfectamente con otras muchas experiencias históricas que han mostrado la correlación entre épocas de inestabilidad política y explosiones de la letra impresa. Podríamos conectar en este punto con las teorías cibernéticas que, considerando a la información como un elemento de organización interna de los sistemas, constatan que mientras más desorganizados se encuentren éstos, mayor cantidad de información precisan. En palabras de un historiador, "todas las grandes revoluciones de la Europa moderna han presenciado una verdadera explosión de letra impresa". (184)

En este punto, resulta interesante el resumen que sobre el carácter empresarial de Cuadernos para el Diálogo, efectúan dos de los más destacados de sus accionistas, Javier Gómez Navarro y Rafael Martínez Ales: "Una gran parte de la sociedad viva, que conserva recuerdos precisos de aquellos años, otorgaba a Cuadernos... más potestad, jurisdicción o autoridad para hacer su cometido que la que podría corresponder a instituciones formalmente constituidas, pero al servicio del poder.

Casi cada año y hasta alcanzar en 1977 el capital de 63 millones de ptas., Cuadernos emitió sucesivas ampliaciones de capital y se fue configurando un accionariado muy amplio (3.040 accionistas) que incluía a la casi totalidad de los trabajadores y en donde nadie poseía más del 10% del capital.

La singularidad empresarial de Cuadernos se caracterizó por la convivencia de una serie de factores propios que podríamos señalar cómo: la frecuencia de los secuestros y sanciones, que suponían un coste muy elevado y que eufemísticamente contabilizábamos en el capítulo de promoción... Siempre hubo un explicable pero discutible pudor a lanzar publicitariamente la revista, pudor que disminuyó con el tiempo. Hubo secuestros pintorescos, como el de un número de la revista, en septiembre de 1976, ordenado por el ministro de Información por contener una entrevista al propio ministro, en la que contaba cosas que no debía contar.

Se llegaron a alcanzar los 24.000 suscriptores que, a su vez, adquirían por correo entre 4.000 y 5.000 ejemplares de los títulos que aparecían en la colección básica "Divulgación Universitaria".

La revista llegó a tirar 125.000 ejemplares y a vender 80.000. En ningún momento, ante la opinión pública, fue una revista underground y por ello el mayor mérito de la gestión fue el de lograr un razonable equilibrio entre unas posiciones políticas objetivamente defendidas y unas necesidades comerciales y empresariales, generalmente

subordinadas. Finalmente cerró por falta de lectores. No se supo o no se quiso sintonizar con una sociedad diferente, en transición, que constituía nuestro mercado en 1977 y 1978. Podría decirse que al cierre, Cuadernos era una publicación que no había conocido querella alguna por injurias o calumnias, que no había tenido que rectificar más de una o dos veces una información, frente a un panorama periodístico bastante amarillo, pero la sociedad del momento no consideraba este hecho como un valor cotizabile". (185)

Dentro de Cuadernos para el Diálogo, el grupo encabezado por Joaquín Ruiz-Giménez, era el llamado "de los propagandistas". Algunos de éstos, heredaron en esta fase el poder político de España, después de que Adolfo Suárez fuese nombrado Presidente del Gobierno. Diversas teorías indican que los propagandistas recogieron la, en otros tiempos poderosa, influencia del Opus Dei. (186)

Así pues, España se veía libre del protagonismo de Franco, pero continuaba viviendo bajo la tutela de las instituciones de la dictadura. Tanto en la mente de los ciudadanos, como en la de los políticos, estaba claro que aquellos organismos y legislaciones no eran válidos a partir de ese momento. En este sentido, la prensa semanal opinaba que "ahora es el pueblo español el que ha de pasar a primer plano, como única fuente de legitimación posible. La única posibilidad real de pacificación, frente a las tangibles maniobras de una minoría que intenta perpetuar sus privilegios, pasa por la concesión de voz y voto a esa mayoría marginada y silenciosa. El protagonismo del pueblo español para solucionar los problemas reales que el país tiene planteados, es imprescindible". (187)

Se planteó, en definitiva, el ineludible dilema de elegir entre la reforma del orden ya establecido, o la ruptura completa con dicho orden y la búsqueda de un nuevo sistema de organización política. A este respecto, las teorías son, cómo no, de lo más variado.

El dilema entre reforma o ruptura en la segunda fase

En aquellos momentos, Cuadernos para el Diálogo mantenía un profundo debate interno en lo ideológico. En opinión de Rafael Arias-Salgado, editorialista de la publicación, Cuadernos fue un instrumento de acción política cuya composición aspiraba a reflejar el pluralismo de la oposición democrática, sin excluir a quienes con sinceridad propiciaban un cambio evolutivo del régimen de Franco. La mera existencia legal de Cuadernos centraba el fondo del debate sobre las posibilidades reales de un cambio político democrático sin traumas. Editoriales y artículos analizaban los hechos políticos, las decisiones del Gobierno o las leyes del Régimen, en ocasiones con un inevitable tono descalificador, pero, en ocasiones, también proponiendo o analizando modificaciones que acelerasen e intensificasen lo que se denominaba la apertura.

"Cuadernos, en su defensa incondicional de la democracia, fue a la vez rupturista y reformista. Por eso, aunque sin desmerecer otras significativas aportaciones, es la revista que en sus páginas reflejó mejor la tensión que a la muerte de Franco emergió en la vida política española. Fue rupturista porque nadie en su seno estaba dispuesto a aceptar un pseudocambio político, pero fue asimismo reformista por que nunca apeló al cambio de tipo revolucionario, propició el compromiso y la reconciliación nacional y preparó el planteamiento consensual del proceso constituyente, haciendo de la convivencia plural, sin exclusiones, la norma y del debate abierto, el método de trabajo. Cuadernos facilitó la transición a la democracia,

de manera mucho más amplia de lo que se ha reconocido. Perfiló un planteamiento de reforma-ruptura; proyectó la importancia del diálogo nacional y formó hombres para el cambio político. En este sentido, la transición es también el fruto de la semilla sembrada por Cuadernos para el Diálogo". (188)

Una visión algo más apasionada ofrece Pierre Vilar, quien afirma que "en diciembre de 1970 y septiembre de 1975 una juventud armada con el doble ideal de patria y revolución se enfrenta al viejo aparato represivo de los tribunales militares. Contrariamente al título de la película de Semprún y Resnais la guerra no ha terminado. Desde que el preludio del gran conflicto se produjo en su territorio, España ha vuelto a ser uno de los puntos sensibles del mundo. Ya no queda un solo hombre que no se sienta solidario de su destino. La agonía prolongada de Franco, fue probablemente síntoma de las disensiones en las alturas sobre lo que debía ser el posfranquismo.

La transferencia de los poderes del Caudillo al Rey, no parecía incluir la de la omnipotencia. Al otorgar la presidencia de las Cortes a un franquista probado, al mantener como Jefe de Gobierno al hombre sobre el que recaían las responsabilidades de septiembre, pudo creerse que el joven soberano Juan Carlos trazaba los límites que le imponían, de entrada, los orígenes de su poder y la existencia de un aparato cuyo núcleo resistente fue bautizado como búnker por la opinión, comparación significativa pero poco exacta, puesto que nadie se había visto obligado al suicidio. Sin embargo, tres ministros diplomáticos: Fraga, Garrigues y Areilza, recibían el obvio

encargo de preparar una evolución que permitiera a España integrarse en fecha próxima a una Europa centrista o socialdemócrata, con la bendición de Estados Unidos. Fraga pedía dos semanas, dos meses o dos años para instalar, organizar y reformar el sistema existente, manteniendo a la vez sus cuadros y su aparato represivo. Pasados los años, es innegable que se ha producido una transformación política en el sentido liberal, pero sin revolución y con otro equipo. La apertura se adelantaba pues a la ruptura deseada por algunos sectores de la oposición". (189)

Otras teorías se basan en la imposibilidad de una alternativa entre inmovilismo o apertura y en el alto grado de influencia de la prensa semanal sobre la opinión pública. "Al morir Franco, la alternativa ya no era inmovilismo-aperturismo, como al morir Carrero. El dilema era, ahora, reforma o ruptura. Con escasas diferencias de matiz, la oposición quería la ruptura democrática, una amnistía política total, la legalización de todos los partidos políticos, la disolución del movimiento y de los sindicatos oficiales y la convocatoria a unas elecciones para Cortes Constituyentes... La resistencia del búnker a toda reforma política por tímida que fuese, fue evidente a todo lo largo de 1976 y 1977. En marzo de 1976 había todavía 550 presos políticos, en su mayoría vascos. Las primeras declaraciones de Arias fueron a la revista norteamericana Newsweek. Arias declaró que habría elecciones generales antes de finales de 1977. Cuando sólo habían transcurrido 100 días del 20 de noviembre de 1975, el silencio sobre Franco era impresionante. Parecía como si una gran parte de la opinión le hubiera eliminado de su recuerdo. Mientras, Fraga dijo a The Times que habría un referéndum antes de fin de año y

elecciones generales en la primavera de 1977. En adelante, un Arias fatigado, receloso, vacilante y hostigado por la prensa sería la mayor rémora de la reforma. Después de la represión policial en el País Vasco en marzo de 1976, Fraga siempre creyó que la reacción de la oposición y de la prensa liberal contra su persona habría sido una repetición del "Maura no" del año 1909. Una ruptura pactada, es decir, una negociación entre el gobierno y la oposición para el establecimiento de la democracia, parecía en extremo problemática. La reforma podría parecer casi irrealizable, la ruptura era imposible. Hacia marzo y abril de 1976, la misma oposición se preguntaba si no había llegado la hora de negociarlo". (190)

El 26 de abril apareció en Newsweek un artículo basado en una supuesta entrevista con Juan Carlos, en el que se decía que el Rey consideraba a Arias como un absoluto desastre, como un inmovilista que obstaculizaba la reforma. El ministro de Información, Martín Gámero, dismintió que hubiera existido tal entrevista. El Rey guardó silencio; no desautorizó el contenido de la entrevista.

La aceleración de la reforma, en La Actualidad Económica, de 16 de marzo de 1976, da fe de lo anteriormente expuesto. Igualmente, se puede comprobar la reacción adversa de la oposición en la primavera de 1976, en el número de 27 de marzo de Cuadernos para el Diálogo, que recogía la opinión de 21 partidos políticos, todos los cuales consideraban insuficientes los nuevos planes del Gobierno.

El balance del Gobierno Arias era negativo. A todo lo largo de 1976 el índice de cotizaciones de la bolsa bajó acelerada y dramáticamente. La desconfianza empresarial fue patente; la inversión, nula. La inflación alcanzó el 3% anual; el desempleo, el 6%. Al dimitir Arias Navarro en julio de 1976, parecía que sólo quedaba la ruptura. (191)

Un grupo diferente de teóricos de la historia reciente de nuestro país, ve el fruto de nuestra transición como la consecuencia inevitable del resquebrajamiento de las instituciones dictatoriales y la consonancia de objetivos entre el, a la postre, Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, y la oposición antifranquista. "Cuando Franco murió, los pilares políticos del Régimen ya se desmoronaban: la Iglesia había retirado su valioso apoyo, las viejas facciones políticas del Régimen estaban profundamente fragmentadas en estrategias de supervivencia diversas; amplios sectores de la nueva burguesía industrial consideraban a la dictadura como una barrera política para la integración de España en la Comunidad Europea, y la mayoría de las encuestas de opinión ponían de manifiesto el apoyo creciente de la población a la democracia, especialmente, las clases medias y la población con mayor nivel de instrucción. Los valores del Régimen ya no se correspondían con los de una sociedad altamente secularizada. Sus instituciones carecían de toda autoridad y credibilidad. Sus autoridades estaban muy desacreditas por su incapacidad para frenar el terrorismo y hacer frente a la crisis económica... El equilibrio desigual e inestable entre sectores democráticos y antidemocráticos, fue el que enmarcó inicialmente la transición política española.

Sin embargo, el problema sucesorio no podía reducirse a la simple susstitución en la Jefatura del Estado. En primer lugar, se planteaba el difícil problema de encontrar un sustituto al difundo líder carismático. En segundo lugar, estaba la espinosa cuestión de restaurar la monarquía. La idea de que la institucionalización monárquica exigía una transformación democrática, ganaba adeptos entre los sectores reformistas del Régimen. Uno de sus portavoces propuso abiertamente que el Rey utilizara todos sus poderes para actuar como un dictador durante un corto periodo de tiempo, con el fin de lograr un reinado duradero y pacífico... Adolfo Suárez se expresó en términos similares cuando el Rey le nombró Presidente del Gobierno... Con objeto de apaciguar a los extremistas franquistas, Arias Navarro reveló finalmente su proyecto reformista, así como su rechazo a negociar con la oposición. Tan sólo unas pocas semanas más tarde, el mismo Rey manifestó la inquietud que ese programa le producía y, ante el Congreso de Estados Unidos, explicitó su deseo de que España caminara hacia una democracia parlamentaria.

A comienzos de julio de 1976 la dificultad más importante a la que se enfrentaba el Gobierno de Adolfo Suárez, fue encontrar una vía para salir del impasse al que había conducido el anterior Presidente de Gobierno. Suárez fijó los objetivos del Gobierno y el procedimiento para la consecución de un sistema democrático. Este procedimiento legal respetaba las exigencias y condiciones establecidas por las instituciones existentes y por los poderes de hecho, en claro enfrentamiento a la ruptura pactada que exigía la oposición. Sin embargo, los objetivos coincidían en lo

fundamental con los de esta última y estaban en abierta confrontación con las aspiraciones de continuidad de importantes sectores del Régimen". (192)

La evidencia de que las estructuras económicas españolas habían evolucionado hacia unas ciertas cotas de modernidad y de que la interrelación de éstas con las fuerzas financieras internacionales conduciría a la implantación de un sistema de libertad en todos los terrenos, movía a la reflexión a los más dispares sectores de nuestra sociedad. El abono más propicio para una continuidad en la apertura de empresas y en el aumento del nivel de vida nacional, es la democracia política. Esto lo sabían bien los grupos financieros extranjeros, que como ya hemos comprobado en anteriores capítulos, recomendaron la apertura democrática para España. No obstante, la prensa semanal advertía desde hacía meses de los peligros que se sucederían si no se solucionaban los verdaderos problemas que padecía la macroeconomía española.

En este sentido, la revista Triunfo gustaba de poner el dedo en la llaga: "No se puede continuar viviendo por encima de las posibilidades económicas del país, cuando las perspectivas no son muy halagüeñas. Aumento de precios, cerca del 20% en 1974, incremento espectacular del valor de las importaciones, menor crecimiento de la producción, recesión del turismo, retorno de emigrantes, y aumento del paro son algunas de las notas que van a caracterizar la economía española en los próximos meses. En definitiva, no hay que olvidar que en la práctica lo que existe es una economía política". (193)

Los consejos a los gobernantes españoles, una vez desaparecido Franco, llegaban insistentemente a través de la prensa de carácter semanal, lo que era una manera de hacer oír tales recomendaciones a los integrantes de las esferas

de poder. De otra manera, no era sencillo comunicar sugerencias a los herederos del franquismo, puesto que éstos no las solicitaban. "Si el sistema no quiere cambiar, morirá por anquilosamiento. El cambio es necesario, evolución o cambio. Si quieren ustedes impedir que los extremos lleguen al poder, deben unirse, sobre todo, los del centro". (194)

Desde el papel impreso se insistió en que se abría "una nueva etapa de la historia nacional, en la que todo puede ser posible, porque el futuro se nos ha quedado entre las manos. Una nueva etapa se inicia sobre bases tales que permiten confiar en un futuro venturoso. Hay que proclamar que este país es capaz de autogobernarse". (195)

La prensa semanal, portavoz de la oposición a la dictadura

Es conveniente ahora, dedicar un espacio a comprobar cómo la prensa semanal sirvió de correa de transmisión de las fuerzas políticas y de sus dirigentes.

Joaquín Ruiz-Giménez ha resumido lo que en ése terreno vivió Cuadernos para el Diálogo y lo que la publicación hubo de afrontar cuando en 1976 dejó de ser mensual para convertirse en semanario: "Lo que sí fue y salvó siempre, es que se hiciese lo que se hiciese, fuera en diálogo y concordia y no estimulando las discordias inútiles y la agresividad entre unas y otras fuerzas políticas. El paso de Cuadernos a semanario fue una experiencia que realmente parecía una cierta osadía empresarial, en un momento que había una competitividad muy fuerte en semanarios de corte democrático o democratizante. Había razones, porque ciertamente una vez reestablecida la democracia, la libertad de expresión y de pensamiento, si queríamos seguir teniendo alguna posibilidad de influencia, había que estar también en la calle cada semana, no cada mes. Tuvo la contrapartida grave, por un lado, de la dificultad de mantener el estilo y el lenguaje porque a medida que se pasaba más a los problemas polémicos y candentes, el talante de conversación era más difícil. La segunda contrapartida grave era la económica. Como mensual, tenía un déficit endémico todos los años, un déficit que podíamos calcular en un millón o millón y pico de pesetas al año, que más o menos asumíamos por derrama entre todos. Pero Cuadernos semanal, costándonos 3, 4 ó 5 millones cada

semana, era imposible. Ya el espíritu de Cuadernos se había asumido y mejorado por otras publicaciones". (196)

El siguiente extracto que presento puede dar cuenta de cuál era el motor que alentaba a algunas publicaciones, en este caso Cuadernos para el Diálogo. Se comprueba como junto al interés común de luchar por el advenimiento de un sistema democrático, está el interés de muy diferentes partidos políticos. Es en cierto modo, lo que Bustamante llama "las íntimas conexiones existentes en un sistema de capitalismo monopolista de Estado, como el español, entre el poder político y el poder informativo". (197)

Desde la dirección de Cuadernos se interroga sobre si la publicación fue una cantera de políticos para la democracia o más bien, una plataforma de lanzamiento de un grupo que encontró en sus páginas un resquicio para asomarse a la enrejada sociedad española de aquellos años: "Probablemente, ambas cosas a la vez. Lo cierto es que cuando en la primavera del 77, se convocaron las elecciones, no menos de 150 personas que cubrían toda la oferta electoral, habían pasado por alguno de los distintos estamentos de Cuadernos, bien fuera en la junta de fundadores, consejos de dirección y de redacción, catálogo editorial, accionariado, etc. Las páginas de Cuadernos, a lo largo de sus quince años de vida, ofrecen un material rico en anécdotas que pueden divertir, y, a veces, incluso desorientar a los estudiosos de esta época en el futuro". (198)

En un tono aún más ácido y decepcionado, se revela Altares después de que la publicación tuvo que cerrar. El propio cambio 16, en tono tremendista, titulaba la desaparición de Cuadernos como "Se acabo el diálogo". "La democracia española, que está manteniendo una cuarentena de periódicos que pierden dinero y que fueron firmes aliados del sistema franquista, ha sido incapaz de salvar un semanario cuya trayectoria política ha sido tan limpia... Después de ésto estoy convencido que ni a los partidos políticos ni a sus dirigentes le importan nada la libertad de expresión. La libertad de expresión le interesa al lector y sobre todo, al periodista. El político odia la libertad de expresión porque no quiere una prensa crítica. Cuadernos ha llegado a tener 3.0000 accionistas representativos de todas las clases sociales y profesionales del país, pero no ha sido posible continuar. Nos vamos desnudos de equipaje, en medio quedaron quince años de una publicación que creyó en la libertad y en los españoles. Seguimos creyendo en una cosa y otra y con la inmensa satisfacción de ver algunos de nuestros objetivos políticos cubiertos. La democracia está ya a las puertas de nuestra historia, y pensamos que algo han contribuido a ello los miles de páginas escritas en Cuadernos". (199)

Una nueva muestra de lo importante que era para los partidos políticos controlar terrenos en algunas publicaciones de esta etapa histórica española, lo tenemos en el siguiente fragmento. No obstante, el propio autor de este artículo, desmiente esta teoría con sus palabras. Remontándose al panorama español de principios de los años 60, se concluye que la realidad española del momento se definía por el final del aislamiento y de la política

autárquica en todos los terrenos: "Ello permitió algunos resquicios de libertad. La prensa fue el terreno más propicio. En todas las experiencias de la época se repite el mismo esquema, publicaciones surgidas al amparo de organizaciones apostólicas o confesionales (Juventud Obrera, Signo, Serrador, El Ciervo). Se convirtieron rápidamente en plataformas de debate que vivían peligrosamente. Cuadernos se convirtió en plataforma de creación intelectual y política. En los últimos años de la dictadura, la mayoría de sus colaboradores militaban ya en las filas del PSOE, y se habían incorporado a Cuadernos en el momento en que se inició la experiencia de publicación semanal, que pretendía ser el *Nouvelle Observateur* español, la influencia de las personas militando en el campo del socialismo democrático fue preponderante. Y ello se produjo de modo paralelo al proceso de renovación del socialismo en cuanto a su dirección, por lo que resulta difícil pensar que se pudiera tratar de una acción partidaria planificada desde la dirección del propio partido". (200)

Aporto ahora una opinión tan irónica como contundente. Pablo Castellano, tan crítico siempre, opina que "lo cierto es que en Cuadernos, en un terreno mucho más material y prosaico, se colocaron los cimientos de muy buenas carreras universitarias, profesionales, políticas y afortunadamente hasta financieras, quizá porque algunos cayeron por allí para eso. Fue simplemente una revista crítica, bueno fue el invento y bien de agradecer su intento, con el que se configuró una isla de libertad.

Otro numerito, también secuestrado y permítaseme el lenguaje, fue el de Justicia y Política, que casi desde la

primera hasta la última página recogía todo cuanto constituyó en esencia la plataforma de reivindicación de libertad y justicia, que explotó en el Congreso de la Abogacía de León... Recordar hoy Cuadernos, es rendir homenaje a sus directores y al equipo de profesionales, generalmente, proscritos de los periódicos oficiales, que tenían que vivir a caballo entre la responsabilidad y la sensibilidad, la cortesía y el corte, la prescripción y la proscripción. Conviene recordar, con cierto énfasis, a estos periodistas marginados, pues en el periodismo y la política nos han surgido muchos precursores de la democracia harto singulares, como son los que luchaban por ella, vistiendo y viviendo del yugo y las flechas, y que precisamente siempre tenían en el punto de mira a Cuadernos, para disparar sin cuento.

Realmente, Cuadernos muere cuando la adquieren tres conspicuos financieros del equipo de don Felipe González, y se convierte en prensa de partido, siendo la primera aventura periodística de aquel equipo que como todas las siguientes acabó en el lógico crack". (201)

No falta, por tanto, quien piensa que la primera etapa de Cuadernos para el Diálogo, desde su fundación hasta su paso a semanario, en febrero de 1976, fue escrita por los políticos. (202)

Desde la propia revista se argumenta que se pretendió hacer un semanario moderno y un periodismo de investigación, pero el público parece que quería un periodismo más agresivo, quería ver y leer lo que no había visto ni leído, por eso las revistas ideológicas como

Posible, Triunfo y Realidades, no encontraron sitio. Se afirma que al hacerse semanario, entraron en conflicto los intereses políticos de la primera época y los periodísticos. Un ejemplo de este enfrentamiento fue la publicación anticipada del borrador de la Constitución española. (203)

En anteriores capítulos he citado el significativo hecho de que la prensa de la época desarrollaba funciones que en sí misma no le correspondían primordialmente, como es el servir de altavoz de los idearios y programas de los partidos políticos. Dando por sentado que la situación, no permitía, en conciencia, aunque sea en conciencia empresarial, hacer otra cosa, se concluye que actuó realmente como "parlamento de papel".

Otra conclusión que se puede extraer de la lectura de la prensa de la transición en su relación con los partidos políticos, es la de que los dirigentes políticos aprovechaban el resquicio que ofrecía la prensa, lo que en sí mismo era positivo en la lucha frente a la censura, para promover sus ideas. He aquí el ejemplo "... una revista que, en un momento difícil de la historia de España, supo prestar un gran servicio, trascendiendo su tarea normal de medio de comunicación. A Cuadernos se le debe la impresionante fluidez de las relaciones entre las distintas fuerzas políticas, esa fluidez tan beneficiosa para la transición jugó un papel importante en el origen del hoy Partido Andalucista. De una parte, fue nuestra conexión con el resto de España, la única a la que dimos credibilidad. De otra, nos sirvió de acción política concreta el apoyo a su difusión y la publicación de artículos firmados con pseudónimo colectivo". (204)

En la fase que nos ocupa de la transición, se refuerza el papel que los dirigentes políticos ocupaban en las colaboraciones dentro de los medios escritos semanales. Es de destacar que en las páginas de esos medios prima la afluencia de políticos de izquierdas, con la inclusión de nombres provenientes del llamado "centro político". Veamos una buena muestra de esta constatación.

En sus reflexiones escritas y publicadas sobre la "humanización del sistema franquista", Francisco Fernández Ordóñez, afirma que "de nada sirve hablar de unas nuevas estructuras democráticas, ni de un cambio institucional, si antes no se produce en el país ese primer condicionante que consiste en el restablecimiento de las libertades públicas. Ese periodo previo de deshielo, necesario para empezar a hablar del proceso democrático, la fecha del 12 de febrero, seguida de uno de los periodos más duros de la política española, no es repetible. Los hombres nacen libres e iguales en derechos, dice la vieja Declaración de 1789. Basta, como escribe Duverger, que se les deje pensar, escribir, imprimir, reunirse, asociarse, manifestarse, para que sean libres políticamente. Estamos en la fase primera y auroral del proceso democratizador. Esto significará un nuevo planteamiento de la prensa oficial... Recordemos la invocación de Camus: La libertad, ese nombre terrible escrito en el carro de las tempestades". (205)

Dentro de la misma revista y sección que el texto anterior, el máximo dirigente socialista español del momento, Felipe González, también practica la colaboración periodística y utiliza el poder del medio informativo para

conseguir llegar al ciudadano, lo que de otra manera estaba absolutamente vedado.

"En estos días difíciles de nuestra historia, Europa y el mundo entero están volcados informativamente sobre este país que durante más de tres décadas sólo ha contado por su oscurantismo. El traspaso de poderes y la que parece ineludible transformación política, han provocado la gran reacción internacional y han sacado a la luz a la décima potencia industrial del mundo, con sus 35 millones de habitantes, su especialísima situación geopolítica y la calificada peligrosa vecindad de Portugal. España no puede encarar su futuro sin contar con la existencia de un marco económico-político que necesariamente va a ser su ubicación natural. La desaparición del artículo 2 de la Ley de Prensa, trampa diabólica que suprime la libertad de expresión y crea el mecanismo de la autocensura es casi un clamor social". (206)

Una vez conocidas las intenciones del primer gobierno de la recién restablecida monarquía, la oposición partidista hace saber su opinión al respecto, a través de la prensa semanal. "Lo grave de estos primeros cien días de gobierno no ha sido el desgaste del equipo, lo grave consiste en la quiebra de una concepción del tránsito a la democracia: la concepción reformista. El punto de inflexión de la pérdida de credibilidad en el reformismo lo han marcado los acontecimientos de Vitoria. Ha sido la propia actuación gubernamental la que ha restado adeptos al reformismo. La participación se produce alineada con los objetivos y los métodos que preconiza la oposición democrática. Por ello, no es de extrañar que una política

que en un principio pudo pensarse que dividiría a las fuerzas políticas opositivas, no sólo no haya logrado este objetivo, sino que, al contrario, haya acelerado la unidad de éstas. La oposición ha empezado a unirse, con la mirada puesta en la ruptura democrática pactada. Se trata de llenar el vacío político, la ausencia de una política, como tantos comentaristas de prensa han señalado". (207)

Una prueba más de la postura de los socialistas españoles ante cómo se efectuaba la reforma política la tenemos en sendos artículos de Luis Yañez y Enrique Barón, ambos publicados en Cambio 16.

"¿Qué es la ruptura democrática? Es la devolución al pueblo de su soberanía para que en uso de ella decida libremente el sistema político, económico, social y sindical que quiera darse. El término ruptura, por la connotación de romper, de violentar algo, ha sido ampliamente manipulado por la derecha para tratar de convencer de que los partidarios de la ruptura democrática persiguen una salida traumática de la situación; nada más lejos de la realidad. La ruptura democrática es la alternativa que ofrece menores riesgos de conmoción social, de caos o de anarquía. Si se utiliza la palabra ruptura es porque necesariamente en la transición tiene que haber una solución de continuidad en un momento dado, porque no es posible, la evolución desde dentro de las instituciones autoritarias, hasta convertirse, por un proceso de reformas, en instituciones democráticas. Los partidos y organizaciones sindicales de la oposición no tienen hoy fuerza suficiente para imponer sus soluciones al poder. Pero, a su vez, la derecha no tiene fuerzas y consensos suficientes para estabilizar ningún proyecto

político que ignore a la izquierda. Esta es la originalidad y el peligro de la situación que vivimos en España". (208)

La necesidad de la negociación y la ruptura regresa en el escrito firmado por Enrique Barón. "El suspense de la reforma democrática continúa. La principal labor de la reforma es romper con las instituciones del franquismo y crear unas nuevas. Por contradictoria que parezca tiene que haber ruptura y al tiempo negociación de las bases democráticas. En cuanto a romper, el primero que lo está haciendo es el gobierno, que está desmontando las instituciones del franquismo, aunque siempre tratando de guardar su lógica. Ahora bien, esta forma de romper no produce ningún avance hacia formas democráticas, por la sencilla razón de que su gestación no lo es. Para que lo sea, se tienen que cumplir condiciones mínimas. Las primeras, las no negociables, ya se han apuntado. Son la base de un proceso constituyente, y es difícil regatearlas. También, hay presiones exteriores a tener en cuenta, como son los intentos del Ministerio de la Gobernación de crear su partido socialista fuerte. Se trata de un intento de división de las fuerzas de izquierdas, repitiendo lo que se hizo en la posguerra mundial en Europa occidental, produciendo la crisis de las fuerzas socialistas y relegando a los comunistas al ghetto. Hoy la situación es muy diferente en la Europa mediterránea". (209)

Por su parte, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón, ante las pretensiones de Arias Navarro de crear un senado compuesto por la vieja guardia del franquismo, escribía que "cuando por unas u otras razones el poder ha manifestado sus veleidades reformistas, los privilegios se han insubordinado

contra él. Desde los parlamentos del antiguo Régimen francés, proclives a la fronda, al gran consejo fascista que, en 1943, liquidara a Mussolini, pasando por el destronamiento senatorial de Napoleón I, en 1814, el fenómeno se repite con características sustancialmente idénticas. Ello explica la actitud reticente que a las reformas han mostrado los elementos privilegiados del régimen español. Ninguna técnica mejor que la dominación senatorial y los intentos de gobernar por medio de corporaciones cerradas con carácter de consejos. El senado es una institución capaz de agrupar a la vieja guardia del Régimen, perpetuada a través de la herencia o la cooptación y que recibe el encargo de defender la Constitución, esto es, sus propios privilegios". (210)

También resalto aquí las colaboraciones que desde medios universitarios aparecían en la prensa semanal. Los respectivos autores, a pesar de ser individuos de significada militancia política, aparecieron a pie de página con el puesto académico que en ese momento ostentaban. Así Francisco Rubio Llorente, profesor de Derecho Político en la Universidad Complutense, expresaba que "de unos meses a esta parte, la situación ha empeorado. No sólo la autorización para reunirse sigue siendo necesaria, y sigue siendo concesión graciosa del poder que la otorga a uno y la niega a otro, sino que por haber caído nuestros gobernantes en la funesta manía de concederla a una parte de sus enemigos, pero no a todos, está colocando a los sectores de la oposición así favorecidos en situaciones imposibles, está otorgando una valiosa prima a los desfavorecidos. Hay tres puntos en los que el cambio es grave. El primero es el de haber suprimido la definición que de la reunión hacía el

apartado primero del artículo 2° del proyecto. El segundo, el de encomendar al buen o mal criterio del gobernador la asistencia a las reuniones de un delegado gubernativo. El tercero y gravísimo, el sustituir el artículo 6°, la fórmula de la autoridad gubernativa no podrá prohibir, salvo en los casos siguientes, por la fórmula, podrá prohibir en los casos siguientes, eliminando así el carácter exhaustivo de la enumeración que a continuación se hace". (211)

Por su parte, Julián Santamaría, en aquel momento profesor de Derecho Político en la Universidad Complutense, pensaba que "los reformistas se han olvidado de reconocer expresamente al pueblo como titular de la soberanía. Ese desconocimiento de lo que es la democracia, está, en cierta medida, justificado porque nuestros ministros, como el resto de los españoles, han estado también sometidos a la presión deformante de una propaganda machacona que veía en la democracia una conspiración judeomasónica, en la oposición, la encarnación de las fuerzas del mal y en el sufragio universal, el caballo de Troya del apocalipsis. Pero como los hombres que ocupan el poder llevan en él muchos años y han sido los artífices de esa misma propaganda, se encuentran mucho más contaminados que el ciudadano ordinario". (212)

La visión del sociólogo Juan José Linz, estuvo más centrada en anunciar posibles peligros y en advertir del propio peligro de "perder el tiempo en tratar de hacer reformas lentamente, gobernar algún tiempo sin la única legitimidad posible agotada. Las clases que podríamos llamar de derechas, tienen que desidentificarse de sus apoderados y buscar nuevos líderes, hasta ahora

desconocidos. Ha surgido en todo el país una nueva clase media empresarial, agrícola y asalariada profesional, técnica y de oficinas, que tiene mucho que conservar, pero que también tiene que exigir cambios. Nacionalización de la sociedad y pedir cuentas a oligarquías que se han beneficiado de un monopolio de poder incontrolado. Una clase media, moderna, menos preocupada de las pequeñas diferencias de posición social, de prestigio, resentida frente a una clase obrera ascendente que era sufrida clase media de 1936. Una clase media que, sobre todo en provincias, afirma su independencia del Estado centralista y burocrático. (213)

Tras la reinstauración de la monarquía la prensa se embarca en aventurar quién ocupará la presidencia del primer Gobierno de Juan Carlos I, como Jefe del Estado. Se intentó hacer llegar al público el pensamiento de aquellos que podrían haber sustituido a Arias Navarro.

De José María de Areilza, se afirmaba que su ideología quedaba enmarcada en el respeto de la legalidad constitucional; el mantenimiento del orden público para que se pueda hablar de convivencia democrática; la resolución de los problemas regionales; la exclusión explícita del comunismo en los pactos y negociaciones; la neutralidad de las fuerzas armadas; el rechazo de todo concepto de ruptura y la aceptación de la reforma evolucionista.

De José Solís Ruiz, se subrayaba su creencia en que los partidos políticos están superados y no son convenientes; su convicción de que no se deben precipitar

periodos constituyentes que se sabe cómo y cuándo empiezan, pero nunca cómo acaban.

Según estas publicaciones, Torcuato Fernández Miranda, se definiría en las siguientes afirmaciones: El pueblo no tiene poder, ni fuente donde engendrarlo; dentro de una aceptación total de nuestras leyes fundamentales, cabe en nuestro país un aperturismo socialista; todo lo que sea ruptura y cambio a partir de cero, es destructivo; la mejor prueba de la capacidad de un sistema será su duración.

En cuanto a Pío Cabanillas, se afirmaba que "protagonizó la apertura en el anterior Gobierno de Arias y que se define por rechazar pública y reiteradamente la ruptura y defender el cambio". (214)

Sinceramente preocupada por la responsabilidad de Juan Carlos I en aquellos días de incógnita e intriga, la prensa semanal hacía recuento de las trabas que el monarca encontraría, como las prohibiciones de actos culturales y los secuestros de periódicos y revistas, ilustran cómo unas leyes vigentes pueden contradecirlas otras inferiores, o por lo menos interpretarse de manera muy estricta.

"Los exégetas de las normas constitucionales han indicado muchas veces que una cosa son los derechos reconocidos y otra su ejercicio, tanto a nivel individual como colectivo. Las Cortes, que en cierta medida escatimaron aplausos al discurso del Rey, la burocracia inmovilista, los caciquismos y otra serie de circunstancias muy lejanas de la sociedad libre y moderna, mencionada por Juan Carlos I, suponen también parte de esa herencia, pero,

al mismo tiempo, el Rey ha heredado un país joven, tres de cada cuatro españoles nacieron después de la guerra, de mentalidad abierta, que quiere participar en las decisiones fundamentales que les afectan día a día". (215)

Una vez conocida la renovación de Arias al frente del Gobierno, y la composición de su gabinete, las publicaciones se resistían a comulgar con ruedas de molino, a pesar de reconocer la mayor viabilidad de la reforma frente a la aventura de la ruptura. "Uno de los pocos Gobiernos reformistas posibles en las condiciones actuales acaba de entrar en funciones y ha abierto una puerta a la esperanza. No nos engañemos, seguimos viviendo en un sistema institucional que se parece a la dictadura, pero el primer Gobierno de la nueva Monarquía ha dicho bien claro que pretende conducirnos a un Estado de amplia democracia. La tarea reformista tiene que ser hecha desde dentro, en las condiciones actuales. La oposición sigue fuera del sistema, hasta que éste no sea ampliado y reformado radicalmente. El nuevo Gobierno tiene entre sus manos una de las tareas más difíciles del último medio siglo de la historia española. No puede limitarse a las palabras, tiene que empezar a sancionar con hechos, a demostrar con actos, su firme voluntad reformadora". (216)

Los medios de información depositaron ciertas esperanzas en la declaración programática que el 28 de enero de 1976 Arias Navarro debía dirigir a las Cortes, y en la cual estarían condensadas las ideas que su nuevo Gobierno practicaría para convertir al país en una democracia.

Realmente, los cronistas políticos, más que una sincera credulidad o confianza en Arias, lo que querían era utilizar esa información esperanzada como un elemento de presión sobre los poderes del Estado. Tras unas semanas de relativo optimismo, originado por las declaraciones de algunos Ministros del Gabinete, Arias Navarro repitió el 28 de enero el concepto de "democracia a la española"; señaló al Movimiento Nacional como integración de "las particulares corrientes políticas para el logro de un proyecto sugestivo de convivencia patria".

En las Cortes los primeros aplausos al discurso de Arias se produjeron cuando éste señalaba que no podía volverse a un imposible e indeseable punto cero. Frente a la ruptura democrática, Arias señalaba que la actitud del Gobierno, que deseaba la plena normalidad democrática, es la de "consolidar todo lo bueno que tenemos, de no rechazar nada que pueda perfeccionarlo o mejorarlo; de abrirse a todas las iniciativas y sugerencias; de promover una serie de reformas en el sentido de un avance controlado y no de un cambio improvisado e irresponsable; de moverse, en definitiva, sin prisa y sin pausa, hacia lo que es el destino indudable de nuestro gran país".

En cuanto a las propuestas, el Presidente del Gobierno prometió una nueva Ley Electoral, la implantación de dos cámaras, conjugar las representaciones orgánicas y las procedentes del sufragio universal, un proyecto de ley sobre derechos de reunión y manifestación, la unidad de todas las jurisdicciones y una ley antilibelo. Los mayores aplausos de su discurso se dirigieron a las citas sobre el comportamiento de una prensa que, sin citar concretamente,

respondía más, según él, a apetencias políticas que profesionales. Arias se basaba en que "lamentablemente la insidia y el insulto afloran en alguna publicación y se realizan inaceptables campañas contra el Estado, la sociedad y la familia, la moral pública o el honor de los respetables ciudadanos. Para evitar o corregir estas actitudes y por el propio prestigio de la prensa, el Gobierno adoptará las medidas que procedan, inspirándose, en las de aquellos países de más limpia tradición democrática".

Sin embargo, no todos los miembros de las Cortes franquistas eran igualmente receptivos al mensaje presidencial. El procurador familiar por Baleares, Josep Meliá, declaró tras conocer del discurso, que las referencias a la prensa le parecían "intolerables e injustas, más viniendo de un hombre cuya imagen se la debe a los periódicos, a las revistas y a los profesionales de la información. Me gusta más sentirme lector de Newsweek, que miembro de las Cortes españolas".

En este mismo sentido, se expresaron Fidel Carazo, procurador por Soria; Esperabé de Arteaga, procurador por Salamanca, e, incluso, Lucio del Alamo, representante de los periodistas en las Cortes. (217)

Los semanarios recibieron con estupor el mensaje de Arias, resaltaron el hecho de que el Presidente de Gobierno adjetivara tal sistema democrático, como si éste pudiera tener unas connotaciones distintas, según la idiosincrasia de cada pueblo. (Ver revista Guadiana del 3.2.76). También se tildó al discurso de Arias de ochocentista, falto de calendario, severo y agrio para con

la prensa. Cambio 16 lo calificó como "frenazo" a las reformas. "La declaración gubernamental resultó tan decepcionante que, si los periodistas pudiéramos generalizar nuestra experiencia, diríamos que el discurso del Presidente se entiende tan poco porque muchos párrafos han sido censurados. Si Arias fuera periodista, diríamos que su editorial ha sido censurado... La prensa está de nuevo a punto de volverse mendaz, felona y capaz de las mayores villanías". (218)

Los medios informativos se quejaron de que los propios gobernantes no sabían salir del laberinto en que se encontraban, y de que, cara al exterior, se multiplicaban las declaraciones de buenas intenciones, cuando en el interior del país, la situación era muy similar a la de meses atrás. La sorpresa por el frenazo de Arias, creció cuando se anunció la creación de una comisión que estudiaría el programa reformista de la propia administración: "La reforma amenaza con perderse en declaraciones al extranjero y en los insondables vericuetos de una complicadísima comisión del Gobierno y Consejo Nacional. Con las optimistas declaraciones que se prodigan, a la prensa extranjera, aquí seguimos viviendo en el limbo, y los periodistas, nos dedicamos a leer Newsweek o ver la televisión inglesa para enterarnos de lo que pasa aquí". (219)

La línea editorial de los semanarios se fue endureciendo paulatinamente, y semanas después, tras la sangrienta represión policial en Vitoria, se sugería la sustitución de los principales responsables del Gobierno. "La crisis política se ha agravado profundamente, y todo

parece indicar que dentro de poco va a haber nuevo Gobierno. El actual, que más parece el último del franquismo, que el primero de la monarquía democrática que se predica, cumplió ya definitivamente su papel de puente entre la dictadura y el inicio real de la reforma, y ha entrado en una crisis de la que no hay escapatoria. El nuevo Gobierno tendrá que hacer dos cosas. La primera, pactar con la oposición. En segundo lugar, el Gobierno provisional pactado, tendrá que gobernar por decreto ley, o, como sea". (220)

El bisturí de los comentaristas políticos tuvo en la actuación personal de Arias Navarro, un inmejorable paciente político sobre el que diseccionar y analizar.

Muñoz Alonso coincidió en su exposición con los comentarios editoriales de las publicaciones e, incluso, presentó una serie de puntos programáticos, imprescindibles para el advenimiento de la democracia. Pedía, además del cambio de Gobierno, la convocatoria de un referéndum para decidir si se deseaba una Constitución, la inmediata garantía de todas las libertades públicas, la derogación de todas las disposiciones sancionadoras de la Ley de Prensa, la celebración de elecciones generales para unas Cortes extraordinarias que redactarían una Constitución, y el sometimiento a referéndum de lo elaborado por las Cortes extraordinarias. "No existe ni uno solo ejemplo histórico que pueda servir como modelo de tránsito evolutivo de una situación dictatorial a una democrática. Autocracia y democracia se basan en dos lógicas políticas antitéticas, que discurren por planos distintos, y sólo el salto permite pasar de una a otra. Una democracia que no necesita adjetivos de ningún tipo, ni siquiera ése de española que

ahora sospechosamente se le atribuye como queriendo prefabricar una versión amortiguada. El discurso del Presidente -que parecía dirigido a los antirreformistas, más que a los partidarios de la reforma- por sus cautelas excesivas y su innecesario culto al ayer, ha hecho un flaco servicio a la política del cambio. Ha venido a alimentar la secular decepción del pueblo español y una nueva etapa de concesiones otorgadas y despotismo ilustrado democratizante...

Algún periodista ha llegado a denominar Parlamento a nuestras Cortes, lo que viene a ser una exageración comparable a la de calificar de olimpiada a un campeonato escolar. Según una encuesta, no muy antigua, del Instituto de la Opinión Pública, sólo un 27% afirmaban sentirse representados en las Cortes, mientras que un 55% no se consideraban en absoluto representados. Cualquier programa de democratización política pasa, ahora en España, si se descarta la ruptura democrática, por una necesaria y complicada reforma constitucional, cuya viabilidad se presenta problemática". (221)

La violencia política y el terrorismo de Estado.

La represión policial fue una constante en esta etapa de nuestra transición, y fue in crescendo a medida que el Gobierno de Arias Navarro se revelaba más incapaz de encauzar las exigencias sociales y conforme se hacía más patente el desgaste de las instituciones dictatoriales. Pero no sólo el Gobierno Arias -y fundamentalmente Fraga Iribarne, como Ministro de Interior- se encargó de reprimir las expresiones que pedían democracia; también Rodolfo Martín Villa, responsable del orden interior en el Gabinete de Adolfo Suárez, contribuyó a la sangrienta represión.

A la violencia oficial, hubo de añadir el terrorismo paraoficial, que protagonizó múltiples acciones sangrientas, sobre todo en Madrid y Navarra (Montejurra).

Por su parte, Euskadi Ta Askatasuna E.T.A., continuaba ejerciendo su particular visión de la justicia, lo cual también quedó reflejado en las publicaciones semanales.

El cambio democrático que se abre con la muerte natural del general Franco no consigue reabsorber la confrontación violenta del terrorismo etarra, y ve nacer o expandirse otro terrorismo de extrema derecha, nutrido por quienes calculan que pueden ser desalojados del aparato estatal que hasta entonces habían manejado a su antojo. Desde la izquierda clásica, la que constituyen en España el Partido Comunista y el Partido Socialista, no se sabe dar razón de ese comportamiento etarra y se prefiere achacarlo a las torpezas coyunturales de una política, no depurada, de

sus excrescencias represivas franquistas y a la rémora gubernamental en atender las legítimas reivindicaciones autonomistas vascas. La escalada etarra se convierte en gravísima amenaza a la estabilidad democrática y en el más decisivo impulso a los sectores golpistas. Sólo con grave retraso, la izquierda fue capaz de percibir la magnitud de los riesgos y de extraer, como le correspondía con su autoridad moral, las consecuencias de ese comportamiento etarra.

La izquierda hizo una apuesta fuerte a lo largo de 1976 y 1977 en favor de la amnistía, finalmente concedida para todos los terroristas encausados por delitos cometidos antes del 15 de junio de 1977, cuando en la intencionalidad política se aprecie además un móvil de restablecimiento de las libertades públicas o de reivindicación de las autonomías, según rezaba el texto publicado en el Boletín Oficial del Estado.

Dos ejemplos ilustran bien la escisión de la conciencia de la izquierda española, en cuyas filas pervive residualmente la imagen de los etarras como valerosos luchadores antifranquistas: el asesinato reivindicado por ETA del periodista bilbaino José María Portell, el 28 de junio de 1978, y la manifestación convocada en Madrid contra el terrorismo el 10 de noviembre de 1978.

Todas las fuerzas políticas que sancionaron la reforma como método para cumplir la transición renunciaron a la aplicación de sistemas depuradores sobre los servidores del antiguo Régimen, y ahí quedaba incluida la política. Pero ya en diciembre de 1976, el Ministro de Interior del

momento, Martín Villa, por consideraciones de eficacia inmediata para resolver los secuestros del teniente general Villaescusa y del presidente del Consejo de Estado, Antonio María de Oriol, optó por entregar las máximas responsabilidades en manos del comisario Roberto Conesa, un hombre que dentro de la policía política franquista tuvo participación personal, muy destacada, en la represión de los demócratas de izquierda que luchaban en favor de las libertades.

"La prensa debe ocupar su lugar en el combate por la defensa de la democracia, pero la convocatoria para tomar parte en esa batalla sólo puede hacerse legítimamente y encontrar eco auténtico si se formula desde instancias cuyo compromiso democrático sea indudable. La credibilidad de los medios informativos es uno de los factores de legitimación activa de la democracia, y su pérdida implicaría la desnaturalización de los medios informativos, que quedarían inservibles.

Desaparecido físicamente Franco, se perdió un tiempo y una oportunidad inigualable para mostrar la calidad del cambio ¿por qué no se esclareció el caso de Amparo Arangoa, cuyo torso torturado, impreso a todo color en Cambio 16, conmovió a la opinión pública?

La transición ha sido habitable porque más allá de su estricta ubicación ideológica, las fuerzas políticas han transgredido sus posiciones convencionales, precisamente en dirección contraria a su centro de gravedad tradicional y estos gestos -reforma fiscal de U.C.D., compromiso constitucional del P.S.O.E., renuncia al leninismo del

P.C.E.- han inducido un refuerzo de las tendencias centrípetas que han caracterizado las ofertas electorales de 1977 y 1979. Los cadáveres que el terrorismo arroja no deben propiciar ahora un proceso centrífugo inverso". (222)

Ya se ha señalado anteriormente a Manuel Fraga Iribarne como uno de los grandes represores de esta etapa. Entre las pruebas de ello, cotejamos a continuación lo que él afirma que quería realizar, y lo que de verdad hizo estando al frente del Ministerio de Interior. "El 13 de enero de 1976 el diario ABC organiza un oportuno homenaje a las fuerzas de orden público, a cuya cena asistí, con un discurso clarificador; reforma sí, volcar la mesa, no.

El sábado 24 Henry Kissinger (entonces Secretario de Estado de Estados Unidos) pasa por Madrid. Se firma la renovación del Acuerdo de Amistad y Cooperación entre España y Estados Unidos. El domingo, antes de irse, desayuno con él y con Areilza. Kissinger lo pregunta todo, y lo entiende casi todo; le damos seguridades de que la transición será pacífica y la reforma política irá adelante.

El sábado día 3 de abril cené con la redacción de El País, gran protagonista periodístico de la transición. Sólo les pido una cosa: cuidado con la unidad de España". (223)

A pesar de esos presuntos buenos propósitos de Fraga, la realidad del orden social en España era bien distinta. Entre otros, los acontecimientos de la primera semana de marzo del 76, merecieron la atención periodística. "Vitoria activa es hoy una Vitoria hosca y no será posible

echar hacia atrás las manecillas del reloj para que sepan que las cosas ya no son como antes de estos hechos y para que las cosas no sean nunca jamás, para ningún otro, lo que han sido y son para nosotros, decía la homilía del clero alavés que fue leída en los funerales de tres de las víctimas.

El último y sangriento acto del largo conflicto laboral de Vitoria comenzó en las primeras horas del día 3. Antes había tomado cuerpo la consigna de huelga general. Se iniciaba la larga batalla callejera que duraría cerca de doce horas... Unas cinco mil personas se concentraron en la Iglesia de San Francisco de Asís para celebrar su asamblea conjunta. Entonces irrumpieron los gases lacrimógenos. Las personas allí reunidas se agruparon junto a las ventanas de la iglesia, sentadas en el suelo tapándose la boca, nariz y ojos y tratando de resistir lo más posible. Cuando ya no pudieron respirar rompieron los cristales de las ventanas, los numerosos obreros del exterior enfrentándose a la fuerza pública, trataban de rescatar a los que salían de la iglesia. En ese momento, la policía, superada en número, empezó a hacer uso de las armas, ametrallaron el interior de la iglesia con balas de goma y de plomo... Los enviados especiales de Cambio 16 que recorrían la ciudad cruzaban numerosas barricadas, previo control de los manifestantes o de la policía. Ya en los funerales, acompañado por 120 sacerdotes, el obispo Peralta fue recibido por amplios sectores de la multitud con gritos de ;fuera! ;fuera!. El texto leído en la iglesia condenaba muy duramente los actos violentos que habían desembocado en la trágica de la muerte de cuatro personas. También se señalaba que las iglesias de Vitoria habían acogido a los trabajadores en huelga, al

pueblo que lo necesitaba. Para las Fuerzas del Orden el clero vitoriano tuvo duras palabras de condena.

Días después Fraga, Ministro de la Gobernación, fue a enterarse in situ, a investigar, y a encontrar soluciones en Vitoria. Se entrevistó con algunos de los heridos. Uno de ellos declaró a Fraga: nosotros no hacíamos nada, sólo pedíamos pan y trabajo. Venimos a poner paz contestó el ministro. No puede haber paz, mientras no haya justicia, puntualizó el obrero. Fraga dijo después a los periodistas que Vitoria es hoy un símbolo de lo que puede ser el éxito o la tragedia de España. Al expresar mi pésame por los fallecidos, creo que deberíamos ofrecer algo más que nuestras oraciones y simpatías, y es la promesa y el compromiso de aprender todos de esta dramática lección sobre la convivencia ciudadana, afirmó Fraga.

En la jornada de huelga general en Euskadi, como protesta por lo sucedido en Vitoria, otro obrero moría a manos de la policía en el municipio de Basauri". (224)

Ante este estado de cosas, parecía lógico que desde la prensa se pidiese la sustitución del Ejecutivo, por su estrepitoso fracaso reformista. Sin embargo, una vez nombrado presidente de Gobierno Adolfo Suárez, el tema del orden público continuaba cobrando protagonismo en las páginas de los semanarios. Estos repetían insistentemente que el país tenía derecho a saber qué es lo que sucedió realmente, entre otros hechos, en Montejurra. "Cuando aún no se ha cumplido el primer aniversario del fin de la dictadura, son ya demasiados los muertos en el lentísimo caminar hacia la democracia. Imagínense cuantos serían los

cadáveres, si aquí de verdad hubiera ocurrido algo. Los temas de policía son fundamentales en una sociedad democrática, y los responsables de las fuerzas del orden tienen que estar a la altura del desafío de la libertad. Hay que respetar escrupulosamente los derechos del ciudadano, pero la ley y el orden hay que mantenerlos también. Sin esta nueva estrategia de orden público, la non nata democracia española puede que no nazca jamás.

Hacia muchos lustros que una cosa así (Montejurra 1976) a la luz del día, bajo las cámaras de todos los fotógrafos, no se había producido. Y no se puede volver a producir... Ciertas publicaciones creen que la guerra civil ha comenzado de nuevo y lanzan soflamas incendiarias en pro de los patriotas que ocuparon el cerro a sangre y fuego... Si queremos salir con bien de esta difícil etapa de transición, es imprescindible que el Estado sea el primero en dar ejemplo en su respeto meticuloso a la ley y la justicia. Con la tortura no se garantiza la libertad, sino el infierno". (225)

A comienzos de octubre, la cifra oficial de muertos en España por la represión policial y el terrorismo desde la muerte de Franco, ascendía ya a cuarenta personas. Especial indignación causó entre la prensa el asesinato en Madrid del estudiante Carlos González, a manos de pistoleros fascistas, el día que se conmemoraba el primer aniversario de las últimas ejecuciones franquistas.

El día 1 de octubre los trabajadores de INPULSA, empresa editora de Cambio 16 pararon una hora en repulsa por este asesinato. Según Cambio 16 en los días posteriores a

esta nueva acción terrorista de la extrema derecha, los huelguistas sumaron 150.000 personas en repulsa del hecho. "Quien crea que se puedan aguantar diez meses más desmantelando de puntillas la dictadura, se equivoca radicalmente. Casi 40 ciudadanos muertos violentamente por razones políticas, son un aldabonazo ensordecedor en nuestra convivencia. Sólo una libre e inmediata consulta a la opinión pública nacional, puede sacarnos de este marasmo. La rebelión del Consejo Nacional, la semana pasada, es buena prueba de la crisis de la reforma. Esa violencia de ultra derecha tiene que terminar y es obligación del Gobierno que termine. La opinión nacional tiene derecho a exigir que la oposición tome también entre sus manos la histórica tarea de imponer aquí la libertad y la paz". (226)

La actualidad española de estos meses, marcada por una larga serie de sucesos violentos, dio origen a algunos excelentes trabajos periodísticos que, a su vez, sirvieron como referencias ineludibles en el esclarecimiento policial de aquellos hechos. En el caso de la celebración carlista de Montejurra, las informaciones gráficas y los reporteros recogieron el momento de la muerte de Amiano Giménez Santos, por los disparos efectuados por José Luis Marín García-Verde, del que la prensa publicó también fotografías junto a Sixto de Borbón, expulsado de España. (227)

La violencia institucional se empleaba naturalmente, no sólo contra las reivindicaciones políticas, sino también contra aquellos que osaban pedir libertad y derechos en el campo laboral. De nuevo, la prensa semanal pone en evidencia que tanto el último Gobierno de Arias, como el primero de Suárez, no acertaron al afrontar el

problema sindical y de reivindicación obrera. Si en noviembre se comentaba que no se podía denigrar a los sindicatos democráticos, previamente, todavía gobernando Arias, se luchaba por la ruptura sindical: "La tesis de la ruptura se ha planteado, a nivel político general, por los partidos y grupos de la oposición que no creen viable la reforma desde posiciones gubernamentales y, por consiguiente, preconizan un rompimiento no violento con la legalidad actual. Este planteamiento global se ha trasladado también al terreno sindical. Sólo habrá ruptura sindical si esta forma de cambio se produce previamente para el total del país. Cuando las organizaciones ilegales piden la ruptura sindical, es en función de que desean, asimismo, la política y no porque crean en posibilidades unilaterales de ruptura". (228)

En función de lo leído en los semanarios, no se avanzó mucho en este terreno durante los primeros meses del Gobierno de Suárez, ya que se insistió en las actitudes retrógradas ante las huelgas: "Este Gobierno, que merecidamente se había ganado dos elogios de esta revista, acaba de perder uno de ellos por la supina ceguera política con que ha reaccionado ante la jornada de protesta obrera del pasado 12 de noviembre. ¿No se dio cuenta el gobierno que denigrando ante el país a los sindicatos democráticos lo único que estaba haciendo era lapidar la futura democracia?" (229)

De la caída de Arias a la derrota del búnker

Los dos meses últimos de Gobierno de Arias Navarro fueron un continuo vaivén de declaraciones reformistas mezcladas con expresiones y prácticas antidemocráticas. A cada aparición de Arias ante las Cortes para dar cuenta del proceso político que se seguía, sucedían las críticas de los analistas. Los historiadores expusieron en la prensa su visión de la coyuntura y mayoritariamente opinaron que aquel equipo y aquel timonel, nunca llegarían a buen puerto. Si algún cambio se estaba produciendo en España, ese era el del pueblo español, que vivió una real toma de conciencia. (230)

Se advirtió al Gobierno que tras un eventual fracaso de la reforma, siempre quedaba abierta la puerta de la ruptura, pero a sabiendas que después de ésta, la reforma sería imposible. (231) El tiempo de supervivencia que se auguraba al Régimen, oscilaba, pues, entre los seis meses y un año.

"¿Qué les vamos a decir para que no nos secuestren? Cuando ya en la prensa y hasta en el mismo Gobierno voces de todo tipo han avanzado mucho más que Arias Navarro, el Presidente del Gobierno toma la palabra para ceder algo con el fin de que no cambie nada. Es patético el esfuerzo realizado por Arias, para salvar lo insalvable. Arias Navarro, a quien esta revista defendió cuando sus palabras del 12 de febrero presentaron un mínimo rayo de luz en aquellas sombras del franquismo, no pertenece ni está a la altura del mundo en que vivimos. Quiere caminar en una cuerda floja que no existe, entre una oligarquía que detenta

y exige para sí todos los poderes, y un país que reclama con serenidad su derecho a autogobernarse". (232)

En definitiva, la vía reformista emprendida por Arias Navarro se empeñó en considerar como bases para el futuro unas circunstancias excepcionales ya superadas y ahí radicó gran parte de su fracaso. A su esquema constitucional se le tachó de ser propio de las primeras décadas del siglo XIX. Una fórmula que ya entonces no obtuvo éxito porque trató de escamotear la voluntad popular como a la postre se trató de hacer en 1976. (233)

El apoyo de determinadas publicaciones a los partidos políticos de la oposición clásica española, se comenzó a hacer cada semana más evidente. Los comentarios hacia la postura que adoptaba la oposición organizada en estos compases de la transición, fueron normalmente elogiosos. Incluso se pretendió dar la imagen de que el propio Rey Juan Carlos comenzaba a tomar cartas en el asunto de manera personal. "El Rey ha comenzado sus contactos con los miembros menos radicalizados de la oposición, que han sustituido el concepto de ruptura democrática por el de alternativa democrática". (234)

De la misma forma, prestigiosos juristas independientes, expresaban sus coincidencias con esa oposición política e incitaban a los antifranquistas a asumir el protagonismo de la reforma: "Tenemos un cuadro institucional y unos equipos políticos que histórica y sociológicamente han sido los soportes del franquismo. Es cierto que en ellos se detectan matices que les distinguen, pero que no les diferencian. ¿Los matices son tan

insuficientes como para aseverar que estamos ante un franquismo sin Franco?, o, por el contrario ¿son tan profundos que permitan asegurar que ya no gobierna el franquismo, propiamente? No estamos en una situación democrática, ni siquiera en una claramente parademocrática, sino a lo sumo, en los comienzos de una situación posdictatorial. Una cosa sí parece clara: que en 1976 la segura ruptura de la unidad de la oposición no puede ser compensada con la ruptura posible de la unidad del franquismo. Se habla ya de consultas populares (elecciones, referéndum, plebiscito) que pueden construir un limpio procedimiento de consulta al país, pero también un cepo peligroso.

La actitud de las fuerzas de oposición ante la monarquía ha sido irreprochable. Los impulsores de la llamada reforma, deberían tenerlo en cuenta para que estos sectores no basculen hacia el republicanismo". (235)

Así pues, el combate entre los reformistas y la oligarquía gobernante comenzó en las Cortes el 25 de mayo. Una especie de despotismo ilustrado se destilaba en las intervenciones de los miembros del Gobierno ante las Cortes. "Frente al inmovilismo frustrador basado en la desconfianza hacia nuestro magnífico pueblo, y en egoismos impresentables y frente a las posiciones utópicas, aventureras o resentidas de rupturistas y revolucionarios, os cabe, señores procuradores, el orientar el cambio social y enderezar el rumbo legislativo por la vía de la reforma". (236)

La actitud del reducto franquista que constituía las Cortes, rechazando las reformas legislativas que suponía

la Ley de Asociación Política (defendida por Adolfo Suárez, en ese momento ministro del Movimiento) abrió los ojos definitivamente a Arias, que dimitió el día 1 de julio. El Rey aceptó la dimisión y optó por elegir a Suárez como jefe de un ejecutivo que llevara la teoría reformista a la praxis democrática.

La designación de Suárez causó enorme sorpresa en todos los ambientes, incluida la prensa, sobre todo porque los mentideros políticos otorgaban el mayor número de posibilidades de resultar elegidos a hombres como López-Bravo, Silva Muñoz o José María de Areilza. El propio Areilza ha insistido con posterioridad en que él nunca tuvo posibilidad de ser escogido, dado que no aparecía en la terna que el Consejo del Reino presentó al Rey: "La transición no fue un hecho súbito, fue un derribo lento. Yo no tuve posibilidad de convertirme en Presidente de Gobierno cuando nombraron a Suárez; yo no iba en la terna. Mi nombre estaba vetado. Quien sí fue importante en nuestra transición fue Torcuato Fernández Miranda; él diseñó un modelo al que, relativamente, se ha acudido". (237)

Meses después de su nombramiento, la prensa, en clara actitud de utilización de la libertad presentaba así al Presidente de Gobierno: "Los idilios políticos del presidente Suárez no tienen limitaciones de espacio ni tiempo electoral. A Suárez, como a un camaelón, le van los gordos y los flacos, los viejos y los jóvenes, la izquierda y la derecha. Uno a uno, todos pasaron por el tresillo marrón de Presidencia. El secreto de su seducción es que a cada uno le da lo que necesita. A unos les abraza; a otros les da la mano; a otros les trata de usted. ¿Qué no cumple

lo que nos promete? En su lugar no se sabe quién puede cumplir. Cuestión generacional para los jóvenes; para los viejos cuestión de trato. No están tan lejos los tiempos en que ningún dirigente de un partido de la histórica oposición tenía acceso a los despachos oficiales, salvo a los calabozos de la Dirección General de Seguridad, donde en vez de Suárez, un Conesa practicaba su dialéctica. En algo se ha mejorado". (238)

Por el contrario, el propio Suárez gustó más de presentarse y reflejarse a sí mismo como un admirador del poder político: "¿El poder? Me encanta. Quince días antes del comienzo de la enfermedad de Franco, me recibió el Generalísimo. Yo le había visto muy a menudo a lo largo de muchos años. Debo decir que conservo un gran respeto por su sentido político. Aquel día me dijo: En adelante será necesario que usted prepare la batalla por la democracia.

El gran problema que debemos resolver es que de una parte, hay una oposición muy activa, muy inteligente, pero que no tiene la experiencia del poder; de otra parte, hay gobernantes que no tienen la menor idea de lo que es la vida de los partidos. Se trata de hacerles trabajar juntos. Todo se centra en esto.

Yo dirijo el Gobierno encargado de efectuar la transición. Esto no tiene ninguna relación con una supuesta transitoriedad de mi gobierno. Será necesario hacerse a la idea de que ahora en adelante, el objetivo supremo será la toma del poder. Haremos una política normal para gentes normales, evitando los dramas.

En cuanto a si será posible la democracia, en España no la estableceremos para dar gusto a europeos y americanos. La haremos para los españoles y nosotros les asombraremos. Mi pueblo es muy firme, muy consciente. La democracia no es un regalo de un gobierno. Es un derecho imprescriptible que nuestro pueblo debe exigir". (239)

La Ley de Reforma en la prensa

Los intentos en el primer Gobierno de Adolfo Suárez por eludir informaciones, fomentaron los inevitables enfrentamientos con la prensa, que no tardaron en salir a la luz pública.

El 28 de agosto los directores de los órganos de prensa recibieron una carta de la Dirección General de Régimen Jurídico de la Prensa del Ministerio de Información, en la cual se declaraba que había quedado clasificada como materia reservada y secreta la documentación que se elevara al Pleno del Consejo de Ministros. En la circular del Ministerio de Información se subrayaba que la materia clasificada como reservada contaría con tal calificación hasta tanto no hubiera sido resuelta tal materia.

El apartado 2º del art. 9 de la entonces vigente Ley sobre secretos oficiales decía que: "Cuando una materia clasificada permita prever que pueda llegar a conocimiento de los medios de información, se notificará a éstos la calificación de secreto o reservado". El art. 2º de la misma ley establecía que: "Podrán ser declarados materia clasificada los asuntos, actos, documentos, informaciones, datos y objetos cuyo conocimiento por personas no autorizadas pueda dañar o poner en riesgo la seguridad del Estado o comprometa los intereses fundamentales de la nación en materia referente a la defensa nacional, la paz exterior o el orden constitucional". (240)

Como se hacía constar en la propia circular, la orden fue dada desde la misma Presidencia del Gobierno. Dado que poco después de tomar posesión de su cargo, el nuevo Ministro de Información, Andrés Reguera dio por terminadas las ruedas de prensa en las que se explicaban las resoluciones del Consejo de Ministros, los españoles parecían predestinadas a esperar que el Boletín Oficial del Estado publicara los textos de los decretos-ley. La costumbre de imponer secretos oficiales no era nueva en el Gobierno de Suárez. El 13 de agosto, el Ejecutivo habría prorrogado por seis meses la calificación de "materia reservada" que desde enero de 1971 pesaba sobre las informaciones relativas a la antigua colonia española de Guinea Ecuatorial. Antes de despedirse de la Presidencia del Gobierno, Arias Navarro ya apeló a la Ley de secretos oficiales el 2 de junio, para catalogar como materias reservadas a las noticias sobre actuaciones judiciales relacionadas con supuestos malos tratos a personas detenidas por fuerzas de orden público.

La carta que imponía el nuevo secreto sobre materias elevadas al Consejo de Ministros, dejó perplejos a los directores de periódicos y revistas, que se consideraron incapaces para determinar si los artículos que ya tenían imprimiéndose sus respectivas publicaciones violarían o no la orden. Incluso en fuentes próximas a la Dirección General de Régimen Jurídico de la Prensa, se admitió que la circular tenía una interpretación difícil y que su texto no aparecía suficientemente claro. (241)

Por su parte, el Ministro de Información, Andrés Reguera Guajardo, se defendió alegando que tal restricción

no supondría un regreso a situaciones de coacción a la prensa, y aseguró que solamente la publicación de un texto íntegro considerado como documentación para las sesiones del Gabinete, estaría dentro de lo prohibido.

Naturalmente, ni los profesionales de los medios de comunicación, ni la oposición democrática estaban de acuerdo con tales restricciones. "Un portavoz del Partido Socialista Obrero Español comentaba que no se puede separar la democracia de la libertad de prensa; van íntimamente ligadas, y no puede darse la una sin la otra.

En círculos políticos más allegados al actual Gobierno, opinan que todo podría haberse tratado de un ataque de inexperiencia ante los rumores de que podría haberse extraviado una copia de uno de los borradores existentes sobre la Ley de Bases de la Reforma, que el Gobierno tiene sobre el tapete, y así evitar su publicación. Un funcionario reconocía a esta revista que si ni los propios funcionarios ni el alto personal de cada departamento pasaran a la prensa secretos oficiales, no tendría que llegarse al punto de cargar sobre las espaldas de la prensa lo que no le pertenece. De momento, la prensa sigue incorregiblemente empeñada en publicar rumores sobre proyectos de borradores de la reforma. Los informadores seguían dedicados al juego de marcar teléfonos en busca de un amigo en un Ministerio, incluso de un Ministro que, a falta de portavoces de prensa informados, informe a su revista sobre lo que pasa con la nueva orden de materia reservada". (242)

Mayor grado de acidez crítica hacia esta medida, se volcó en los comentarios editoriales: "La libertad de prensa exige no sólo la desaparición futura del Ministerio de Información y de la Ley de prensa que lo ampara, sino que es totalmente incompatible con la declaración de secretos oficiales a diestro y siniestro. Si este país viviera bajo una democracia normal, la reciente decisión sería anticonstitucional y los tribunales la dejarían sin efecto. La libertad de prensa no sólo consiste en aplaudirla, sino en que los ciudadanos tengan derecho a estar al tanto de los planes y acciones del Gobierno. Un país donde el Gobierno anda poniendo sellos de top secret a todo lo que le venga en gana, es un país donde la libertad del ciudadano está aherrojada, por mucho que sonrían los Ministros, por jóvenes que parezcan y digan lo que digan. Y, si los ministros se van de la lengua, palo al ministro y dejar en paz a la prensa". (243)

Entre tanto, la línea represora contra la prensa y sus colaboradores proseguía su camino a finales del verano, cuando se supo que Enrique Barón sería procesado a causa de un artículo publicado en Cambio 16 ("Los intérpretes de la amnistía", en su número 245). Se le acusaba del delito de desacato, al entender la autoridad judicial que su opinión revestía ofensa a esa misma autoridad.

No obstante todo ello, las publicaciones más realistas comprendieron que era necesario aceptar el vigente panorama político e intentar obtener de él todo lo que fuera positivo para los cambios, máxime cuando los partidarios de la ruptura, no contaban con mayoría visible

entre los poderes fácticos (banqueros, multinacionales, militares, etc.). Así lo entendieron y así lo expresaron a los lectores, sin ningún rubor por felicitar algunas de las primeras medidas reformistas del Ejecutivo.

El anuncio de la convocatoria de elecciones constituyentes para antes del verano de 1977, aunque provocó escepticismo en la oposición, fue festejado en medios periodísticos, porque suponía que por primera vez desde que Arias Navarro pronunciase su discurso del 12 de febrero, se fijaba un plazo concreto y se atendía a un calendario para implantar el sistema democrático: "El mayor atractivo de la nueva Ley es que, por fin, se ha renunciado a esos intolerables designios ordenancistas del Gobierno Arias que quería reformarnos a todos por la fuerza. Se nos quería imponer ahora la democracia como se nos impuso antes la dictadura.

El éxito del Gobierno Suárez consiste en convocar Cortes Constituyentes, renunciando así a ese abusivo privilegio del Gobierno autoconstituyente que pretendía regular por decreto nuestro futuro. Retirando todos los proyectos olímpicos de la reforma Arias, se encarga a las Cortes elegidas la elaboración del marco nacional que más convenga a estos ciudadanos. El defecto de esa nueva estrategia es que aplaza, al menos un año, la solución de la crisis constitucional. Pero en la reforma Suárez, puede haber también una carta marcada. Si las elecciones no son perfectamente libres, las Cortes Constituyentes no representarán tampoco al país real".
(244)

Igualmente se felicitaban, quienes desde los medios de comunicación se mostraban cercanos a los planteamientos de Suárez. Se calificó a su programa como la verdadera reforma transparente, y aunque se reconocían lagunas graves -como la manipulación en el medio por excelencia actualmente, la televisión- en líneas generales se aceptaba el plan de reformas. Estas eran, en todo caso, las objeciones: "El discurso de la reforma y el proyecto de Ley reformista son igualmente transparentes porque, detrás de ellos, se ven las personas, los grupos y los intereses que los encarnan. En medio de la transparencia se divisa algo oscuro y tupido ¿por qué el Gobierno va a decidir de modo unilateral, sin negociar con los demás, el cambio de la dictadura a un sistema democrático? Porque como muy bien ha dicho el Presidente, la democracia debe ser obra de todos los ciudadanos y nunca obsequio o imposición, cualquiera que sea el origen de ésta. ¿Podemos saber los españoles quién pretende obsequiarnos o imponernos su democracia? El Gobierno nos debe esa aclaración porque en medio de tanta transparencia, ese punto oscuro desentona.

Aumenta cada día el número de secretos oficiales vedados a la prensa y a la discusión pública y se nos prohíbe hablar de los sobornos de la Lockheed, de los proyectos del Gobierno, de los posibles malos tratos que reciben los ciudadanos... En estas condiciones ¿se puede otorgar el menor crédito al anuncio de unas elecciones totalmente libres y no manipuladas?". (245)

La decisión que sí fue bien acogida tanto por los medios como por los políticos de la oposición es el

nombramiento del general Manuel Gutiérrez Mellado, como vicepresidente del Gobierno, dada su trayectoria personal, proclive a los cambios democráticos. Desde alguna publicación, incluso se calificó el nombramiento como "la decisión oficial más importante desde la muerte de Franco". (246)

Una vez elaborado el proyecto de reforma política, el Gobierno de Adolfo Suárez debía obtener el aprobado simbólico del Consejo Nacional, organismo que estaba presidido por el propio Jefe del Ejecutivo. El Consejo Nacional dictaminó el proyecto a regañadientes, después de recomendar al Gobierno que el Senado debería ser "el órgano legislativo elegido por los procedimientos de la democracia orgánica para representar los intereses económicos, sociales, culturales y profesionales. El patrocinador de esta idea fue Fernández de la Mora. En un sistema orgánico de representación, explicó el exministro franquista, quedan representados los intereses reales de la sociedad e, incluso, algunas personas pueden votar varias veces para defender sus intereses familiares, profesionales y culturales". (247)

En todo caso, los 99 votos del Consejo Nacional se repartieron para el informe de la siguiente manera: 80 a favor, 13 en contra y 6 abstenciones.

Así pues, quien a partir de ahí iría a remolque y tendría que ir aceptando paulatinamente la política de hechos consumados, era el reducto franquista. El Gobierno confió en que las mismas instituciones franquistas, serían las firmantes del cambio. Como dijera Torcuato Fernández

Miranda: "Por vez primera desde 1880 nos encontramos ante la posibilidad de modificar un sistema constitucional desde la propia legalidad". (248)

Sobre los puntos fundamentales del proyecto reformista de Suárez, tales como el referéndum para aceptar o rechazar la Ley de Reforma Política, y sobre las actitudes de los grupos que suponían los pilares básicos del régimen franquista, la prensa se hizo eco de las intenciones del Gobierno en el sentido de no permitir intromisiones ajenas al propio pueblo español: "El Ministro de Información manifestaba en la embajada española en Roma, que si prosperaba la reforma, los obispos, evidentemente, nada tenían que hacer en el futuro Congreso de Diputados.

Y la banca privada, había echado su cuarto a la reforma sobre el parquet de la bolsa en la misma mañana del día 12 de noviembre, haciendo subir en dos puntos el índice general de cotizaciones.

Prejuzgando el sentido de la votación posterior en las Cortes, el Gobierno comenzó a soñar ya en los futuros escarceos con la oposición, pensando que los principales partidos no estarían empeñados en gastar dinero y energías en propugnar la abstención en el referéndum. Los planes laboriosamente trenzados por uno y otro lado también daban por supuesto el sí popular en porcentajes próximos al 70%. La campaña pedagógica ideada por los publicistas, con técnicas de cómic incluídas, vincularían el voto al cumplimiento de un deber de

ciudadanía. Culminada la reforma, poder y oposición podrían hablarse ya y sin rejas de por medio". (249)

Mientras tanto, las iniciativas del Gobierno trataban de cubrir nuevas cotas, tales como la derogación de la Ley de Prensa. La remisión al Código Penal y una ordenanza administrativa que regulara la inscripción de publicaciones, serían inicialmente sus herederos.

En este momento, las publicaciones cumplen más que nunca funciones didáctico-informativas: el texto completo de la Ley de Reforma fue publicado ampliamente (estaba constituido por cinco artículos, tres disposiciones transitorias y una disposición final).

Lo más destacado por la prensa semanal ante el "suicidio político" de las Cortes franquistas, sus causas y sus consecuencias fue el apoyo de Estados Unidos a las reformas, la previsible legalización de todas las fuerzas políticas, las negociaciones entre los antiguos franquistas, ahora reformistas, y, naturalmente, una alegría no disimulada por la aprobación en las Cortes, el 18 de noviembre de 1976, de la reforma que haría posible en España la democracia: "La dictadura era barrida por el viento, y no vendaval, de la reforma con el visto bueno de la mayoría de los procuradores de las Cortes orgánicas creadas por el generalísimo Francisco Franco y sólo con 59 votos en contra, procedentes de los hombres más identificados con el búnker económico y político. El reconocimiento del Partido Comunista, verdadero caballo de batalla de la oposición a la hora de concurrir a las elecciones que tendrán lugar en el primer semestre de

1977... "A ello contribuiría, la nueva estrategia que ha comenzado a elaborar el nuevo Presidente norteamericano, Carter. Estados Unidos ha sido hasta el momento uno de los principales factores en contra del reconocimiento comunista antes de las elecciones". (250)

Hasta mediados de diciembre, Suárez ha de jugar por las dos bandas, y, como muestra visible, frente a la derecha, está el decreto de convocatoria del referéndum, en el que la ley se presenta huérfana del preámbulo que disgustó al Consejo Nacional y el Gobierno hurtó a las Cortes para hacer las cosas más fáciles. Su habilidad quedaría demostrada, anticipándose a las reivindicaciones de las fuerzas democráticas de mayor impacto popular: desmantelamiento de la estructura del antiguo partido único, hoy Movimiento.

Los componentes del segundo Gobierno de la Monarquía consiguieron imponer lo que sólo cuatro meses antes se consideraba impensable, el paso de la democracia orgánica a la democracia sin adjetivos, sin traumas ni ruptura. Los miembros del Gabinete mantuvieron dos días de negociaciones con los dirigentes de Alianza Popular hasta que consiguieron imponerles, casi intacto, su plan para que la ley electoral disponga de un sistema proporcional, y no mayoritario, para que en las nuevas Cortes colaborasen en la tarea de confeccionar una nueva Constitución, el más amplio espectro posible de partidos y tendencias políticas existentes.

Procuradores adictos a Alianza Popular, cerca de un centenar, se dedicaron durante esa tarde, la del día de

la votación en las Cortes, a recorrer los pasillos, comentando a los periodistas que la extraordinaria fuerza de su bloque exigía una negociación y un pacto con el Gobierno, sin el cual la reforma se iría al traste. Un procurador fraguista, comentaba con aire de conspirador, que suponiendo que la reforma no saliera adelante, el Rey tendría que nombrar, mañana mismo, otro Gobierno.

Todo estaba pensado y bien pensado por parte de quienes se disponían a desatar el nudo franquista, desde la actuación del Presidente, Fernández Miranda, hasta la ponencia, que incluía a un exministro franquista, Fernando Suárez, y a un sobrino del fundador de la Falange, Miguel Primo de Rivera. En la votación estaban presentes 497 de los 531 procuradores. El resultado de la misma fue de 425 sí; 59 no; y 13 abstenciones. (251)

La represión sobre la prensa en la segunda fase.

Sobre la autocensura ya escribió Alfonso Comín que el escritor va adquiriendo un estilo que le viene impuesto por una conciencia alienada, un estilo que no corresponde ni a sus aspiraciones ni a las necesidades de las masas. Para que el escrito pase, el estilo se hace en la autocensura, elíptico, subterráneo, se desarrolla una cierta habilidad para decir lo que se quiere decir, de forma que se entienda, sin que pueda decirse que se ha dicho lo que se quería decir. (252)

Mucho de esto que Comín afirmaba quedaba todavía en la prensa semanal española meses después de fallecido el dictador. Antes, en los primeros momentos de Juan Carlos como Rey, la semana más intensa informativamente desde hacía años (del 20 de noviembre en que falleció Franco al 27 en que fue exaltado Juan Carlos I como Rey de España) no se caracterizó precisamente por la adecuada coordinación informativa y mucho menos por las buenas relaciones o la cooperación con los periodistas a la hora de las dificultades.

La primera impresión que los responsables oficiales de la prensa quisieron dar es que todas las necesidades informativas se habían previsto y que un sistema de identificación y selección iba a ponerse en marcha para que todos los medios pudieran cubrir adecuadamente tan relevantes sucesos. Una oficina de información fue instalada en el Palacio de Congresos y se dio publicidad de ello a bombo y platillo, aunque luego las cosas no resultaran a tono con el despliegue.

Los distintos medios informativos no fueron tratados igualitariamente, ni según un criterio de audiencia, sino ordenados por su distinta naturaleza. Los periodistas fueron situados entre el público ante la Iglesia de los Jerónimos Reales y en otros focos de la noticia. En Barajas, la llegada del Presidente francés Giscard arrojaba entre los periodistas un balance de varios contusionados y un detenido y si no acabó en batalla campal entre periodistas y servicios de orden, fue porque el incidente se desarrolló en breves momentos y ninguno de los dos Jefes de Estado, el español y el francés, perdió la compostura a pesar de los empujones.

Los corresponsales y enviados especiales, coincidieron en señalar como causa de los incidentes la escasa previsión ante el desbordado interés informativo que suponía la llegada a España de un aluvión de dignatarios políticos sin precedente en la historia española.

Jaime Seguí, barcelonés nacionalizado francés, periodista de la segunda cadena de la radio televisión francesa, fue detenido al negarse a identificarse. John Gaumí, de la agencia fotográfica francesa Gamma, sufrió contusiones a causa de la barahúnda organizada. La misma suerte corrieron otros profesionales, siendo Julián Kidao, fotógrafo del semanario francés L'Express quien peor parte llevó, ya que las heridas recibidas en la cabeza necesitaron atención hospitalaria.

El jueves 27 de noviembre, cerca de las inmediaciones de la prisión de Carabanchel, serían detenidos cuatro periodistas cuando se disponían a subir a un coche. Media hora antes se habría producido una concentración y manifestación en las inmediaciones de la cárcel. Los periodistas, que acudieron al lugar para realizar sus informaciones, permanecieron detenidos durante varias horas. La Dirección General de Coordinación Informativa atribuía a los periodistas Carmen Rodríguez de Sepúlveda y José Cormenzano, ambos de Televisión Española, Fernando Jáuregui, de Informaciones, y Antonia Benito, de Doblón, el encabezar una manifestación profiriendo gritos subversivos.

Para colmo de desdichas, la primera semana del reinado de Juan Carlos, se abrió con el secuestro de Cambio 16. Como recogió la prensa nacional e internacional el motivo del secuestro era el editorial, una entrevista exclusiva con el Presidente argelino, Huari Boumedien, declaraciones de Sartorius, Camacho y Felipe González y la tercera parte del artículo titulado "El Sahara no es una finca". Era el primer secuestro llevado a cabo en tiempos del Rey.

Los problemas de este tipo habían comenzado con Cuadernos para el Diálogo, que se veía obligado a retirar un pliego complemento que contenía el informe de Justicia y Paz sobre el recurso de contrafuero presentado contra el Decreto Ley antiterrorista, así como una cronología de los principales acontecimientos del periodo franquista.

Esta intensa semana informativa se cerró con la multa al Heraldo de Aragón de 100.000 ptas., por un artículo titulado "El triste oficio defensor". Con la misma cantidad fue multada la revista carlista titulada "Esfuerzo común", por su artículo ¿De nuevo el 98?. Los directores de ambas publicaciones fueron multados a su vez con 50.000 ptas. La semana se cerró con la incertidumbre de si el indulto real afectaría o no a los llamados delitos de prensa. Triunfo seguía, pues, sin aparecer.

La noticia más positiva de esos días fue la creación en Madrid del Club Blanco White, de comentaristas políticos independientes. Sus fundadores estaban convencidos de que para cambiar había que organizarse y prestar al lector una información mucho más libre y completa que la que hubo hasta ese momento.

Ciertamente, Triunfo no se vio beneficiado por el indulto real y hasta mediados de enero del 76 no volvió a ser publicado, tras cuatro meses de suspensión a causa de un artículo original de José Aumente, titulado ¿Estamos preparados para el cambio?. La primera edición de Triunfo, de 150.000 ejemplares, se agotó. En ese número de Triunfo, publicación calificada por Cambio 16 como semanario liberal, aparecía un editorial en el que la revista Triunfo se declaraba republicana. (253)

Y, precisamente, en esas primeras semanas del año 76, la revista Cambio 16 consigue una tirada de 375.000 ejemplares, y se convierte, según fuentes de la propia publicación, en la quinta revista del mundo

occidental, inmediatamente detrás de Time, Newsweek, Der Spiegel y L'Express.

Los vaivenes a que se vio sometida la prensa en los meses que nos ocupan, dieron pie al editor de Cambio 16, Juan Tomás de Salas, para publicar una serie de artículos en los que reflexionaba sobre la prensa libre. En el primero de ellos, se dedicaba gran parte de su contenido al desfasado Ministerio de Información: "El primer mandamiento de la Ley de prensa libre consiste en la abolición del Ministerio de Información. Si la prensa tiene un papel que cumplir en una sociedad moderna, es el de controlar la acción del Gobierno a base de informar continuamente a los ciudadanos sobre las decisiones adoptadas en los círculos del poder. Si el portavoz del Gobierno quiere censurar a la prensa, en lugar de ayudar a la buena marcha de las relaciones entre la sociedad y el Estado, lo que hará es enturbiarlas en donde más duele. Después de tantos años sometidos a una propaganda de origen estatizadora y criptofascista, en favor de una prensa maniatada, son muy pocos quienes comprenden la suprema importancia de la libertad de prensa. Fuera de los círculos periodísticos que hemos sufrido tantas veces el romo tijeretazo del censor, son pocas las personalidades políticas de la etapa actual -en el régimen y aún en la oposición, que es lo malo- que han reflexionado sobre el papel de la prensa en la sociedad a la que nos encaminamos. A muchos les parece tema secundario, asuntos de periodistas. Como el periodista ha sido tratado como un perro durante tantos años, hay mucha gente, desde luego no periodistas, que considera normal nuestro caminar a cuatro patas. No se dan cuenta del

papel mediador fundamental que desempeña la prensa libre para mantener a coto el poder del Estado y el poder de los grupos, tiburones. Sin olvidar la agencia Efe, la agencia Cifra, el carnet mussoliniano de prensa, y demás víctimas y soportes del poder dictatorial sobre la prensa. La prensa, para ser responsable, debe ser libre. Hagamos responsable al Estado en el terreno de la prensa, y lo demás se dará por añadidura". (254)

No obstante todos los procesamientos y las medidas de represión, se comenzaba a reconocer la labor de las publicaciones progresistas -hay que sospechar aquí el consentimiento interesado de los dirigentes franquistas convertidos al reformismo- y alguna buena noticia surgió en los primeros compases de esta segunda fase. Así opiniones periodísticas expresadas en vida de Franco y castigadas implacablemente, fueron recompensadas a la muerte de éste. En diciembre de 1975, el Premio Fraga de desarrollo político, social y económico, fue concedido al artículo de Luis González Seara, titulado "En el umbral del cambio". El artículo, publicado originalmente en el número de Cambio 16, de 13 de enero de 1975, fue, junto a una mesa redonda titulada "Vascos y trece" objeto de expediente administrativo, que provocó el cierre de la revista durante tres semanas y un sumario abierto en el Tribunal de Orden Público. Estas fueron algunas de las frases que más dolieron en las esferas del Régimen: "Nos encontramos ante una grave crisis económica, social y política coincidente con un tiempo en que finaliza una etapa histórica. Tienen, pues, que producirse cambios. Pero éstos, si han de ser útiles y eficaces, deben ser los cambios necesarios, no los cambios posibles. Si la

mayoría de los españoles quisieran partidos políticos y éstos no caben en el marco de nuestras leyes, lo lógico y democrático es cambiar las leyes y no ignorar a los españoles. Las Cortes, que debieran ser el gran órgano de la participación política de los ciudadanos en la vida pública, no despiertan interés ni siquiera entre los mismos procuradores, muchos de los cuales no aparecen nunca por las salas de sesiones". (255)

Cuando se cumplían los seis primeros meses de España sin Franco, los acontecimientos probaban de nuevo que a cada régimen político corresponde una prensa peculiar. Desde hacía algo más de tres años, la puerta abierta por las revistas en el campo de la información independiente y renovadora, según coinciden diversas opiniones, señaló un nuevo rumbo a la prensa española. Después de décadas de congelación, las distancias con la prensa europea comenzaban a reducirse. Pero fue en los primeros meses de la monarquía cuando el fenómeno comenzó a ser apreciable en los órganos más veteranos de la prensa.

En esta fase de la aventura periodística en la transición democrática, es característico el notable incremento de publicaciones que salieron a la venta en los quioscos españoles. Juan Ignacio Sáenz Díez, director del semanario *Discusión*, declaraba en diciembre del 75, cuando vio la luz esta revista, que la publicación hubiera querido nacer con el cambio ya incorporado. Muy cercana a la ideología demócratacristiana, *Discusión* se lanzó al ruedo sin ningún género de encubrimientos. Así entre los colaboradores de la publicación, había liberales,

socialdemócratas y democratacristianos. En el Consejo de Administración se encontraban políticos demócrata-cristianos o de ideología similar, tales como Jeminiano Carrascal, Oscar Alzaga, Gil-Robles, Fernando Alvarez de Miranda, Rafael Arias Salgado e Iñigo Caveró. Los profesionales de Discusión eran conscientes de que la prensa había suplido demasiadas veces a los partidos políticos, a los que se pedía desde sus páginas reasumir el protagonismo político, para que la prensa no siguiera trabajando en lo que no es su terreno. La publicación salió con una tirada de 22.000 ejemplares en su primer número, y 336 accionistas en la empresa editora.

Con el nombre de Realidades, la misma editora que Doblón puso a la venta una publicación que dirigió el periodista Guillermo Díaz-Plaja. La empresa editora era Publicaciones Controladas, ligada a Capital Farmacéutico.

En estas publicaciones de reciente aparición, las fotografías de desnudos femeninos comenzaron a hacerse frecuentes, lo que provocó la agria reacción de los sectores más ultraconservadores y religiosos del sistema franquista. Los distintos Gobiernos se hicieron eco de la protesta, y hasta la llegada de Suárez al poder, se dedicaron a perseguir a tales revistas. Evidentemente, el gabinete de Suárez estaba más interesado en las tareas reformistas que en ese tipo de represión, justo al contrario que sus predecesores.

"El procurador se levantó. Estaba a punto de acabar la sesión en la Comisión de Trabajo de las Cortes. En tono indignado dijo que hay una serie de revistas que

se dedican a publicar ilustraciones de personas como Dios los ha creado, al lado de declaraciones de un hombre que ha sido Ministro del Régimen. Lo único que les interesa es hacer negocio, denunció Martínez de Salinas cuando todos adivinaron que se refería a la revista Guadiana. En un número de ese semanario, aparecía en la portada José Antonio Girón, junto a una fotografía de unos senos desnudos. Nunca hubieran sospechado los responsables de Guadiana que semejante audacia epidérmica iba a acabar en una Comisión de las Cortes españolas, ante las iras de un procurador sindical". (256)

Durante cuatro décadas la prensa española ha tenido que seguir cuidadosamente las instrucciones que en materia de decencia y respeto a la moral dictaron en su día las autoridades. Aunque ciertas revistas -España Semanal, Cine en 7 días- solían permitirse licencias fotográficas, el pincel mágico de la censura borraba curvas, cubría ombligos y colocaba pudorosos manchurroneos donde fuera menester. Numerosas publicaciones reflejan a todo color los éxitos del destape. Personas, el Papus, Play Lady, Stop, Matarratos... explotaron lo mejor que pudieron el negocio de la carne redescubierta. Fotogramas y Sábado Gráfico solían barnizar la información con sugestivos reclamos y Gaceta Ilustrada les quiso seguir los pasos. Flash Men reincidía obstinadamente en la línea de los grandes magazines internacionales y Blanco y Negro no perdió la ocasión de censurar el desnudismo playero ibicenco con las pruebas en la mano.

Eugenio Suárez, director y propietario de Sábado Gráfico, declaró que una chica guapa en la portada puede

incitar a leer el interior. Se trata de una marca de fábrica.

Otra revista que nació bajo los mismos parámetros fue Bocaccio. A finales de 1975 Flash Men compró la cabecera de Bocaccio después de firmar un contrato con la revista francesa Lui. Según Ramón Guimarães, editor ejecutivo de Flash Men, el negocio "no es nada rentable, por ahora. Tenemos una tirada de 32.000 ejemplares y nos gustaría hacer una revista elegante y de calidad. Ahora bien, distinguimos entre erotismo y pornografía. Nunca editaremos una revista como Personas.

La administración ha tenido otros criterios a la hora de medir centímetros de piel, y ha premiado a los ganadores con expedientes, suspensiones y multas. El Papus, editada en Barcelona por Ediciones Amaika, y que imprime cada semana 130.000 ejemplares sufrió el pasado año cuatro meses de suspensión. Según Javier de Echarrí, la intención de El Papus es, sobre todo, llevar a término una crítica política fuerte. El Papus piensa llegar hasta el límite que marque la censura.

Por su parte, la propietaria de Garbo, Fernanda de Nadal, acusa de ordinariéz a su competidora El Papus, pero no ha vacilado en editar la nueva época de Matarratos, pionera del desnudo integral, según sus palabras, y que desde el primer número de la nueva época ha empezado a dar trabajo al Juez de Instrucción, que le ha instruido expediente.

Otra revista con problemas es Play Lady. Por su número 1, de marzo de 1975, fue procesada la directora, Maite Mancebo. Según ella, Play Lady ha alcanzado una tirada de 100.000 ejemplares. Cree que las revistas de destape deben ir a por algo más, le gustaría, por ejemplo, presentar a una pareja de famosos en una auténtica intimidad en su hogar. Habría que ir ya a por la pareja, pero el problema es que la mayoría de las modelos españolas no saben posar. Están tan acostumbradas a la censura que no posan con naturalidad, siempre intentan taparse algo". (257)

Otra revista joven que tuvo que cerrar a causa de los numerosos problemas, fue La Jaula, que publicó trece números. Fue dirigida por Emilio Romero y los editores decidieron cerrar a la vista de que ni director, ni redacción hacían caso de sus instrucciones. Los editores, consideraban esta publicación demasiado "original". En agosto de 1976 dejó de salir a la venta.

En cuanto a la prensa clandestina, de los informes que presentaban al respecto las revistas de información general, se deduce que en esta fase seguía existiendo como tal, aunque a cada día que pasaba era más conocida y pública: "Curtis McDugall ha escrito que la prensa debe ser objetiva y despegada de grupos y tendencias para así conservar su preciada independencia al servicio de los intereses supremos de la colectividad a la que sirve. Sin embargo, no todos siguen las indicaciones prácticas que se desprenden de la tesis de uno de los grandes teóricos del periodismo mundial. Clandestina ya no quiere decir, en la mayoría de los casos, subterránea.

El próximo 11 de septiembre el Partido Socialista de Cataluña lanzará El Poble Catalá, semanario dentro de la actualidad. Pero subterráneos siguen siendo los métodos con los que se elabora, se edita y se distribuye. Del pasado de esta otra prensa, queda sigilo, condenas y anonimato. El Socialista, Mundo Obrero, El Correo del Pueblo, En Lucha, son publicaciones semanales de difusión nacional. Las cifras que los partidos dan acerca de sus tiradas han de ser puestas en cuestión, y así lo reconocen los propios interesados. La tirada y periodicidad de las incontables publicaciones clandestinas, están en función de los acontecimientos. A pesar de que algunos partidos empiezan a tener presencia en la prensa legal, la necesidad de órganos propios es preocupación de todos los grupos. Sigue vigente la tendencia a disponer de órganos de expresión a nivel de áreas reducidas, fábricas, barrios o asociaciones de vecinos y ha aumentado la preocupación por editar en las diferentes lenguas nacionales". (258)

Entre estas publicaciones clandestinas, tanto las de alcance nacional como las regionales, podemos encontrar semanarios, mensuales, quincenales, etc. Estas eran algunas de las que se distribuían, a nivel nacional, durante la segunda fase de la transición: Mundo Obrero, Revolución y Cultura, Nuestra Bandera, Vanguardia, Horizonte, El Socialista, Tribuna Socialista, En Lucha, Madrid Lucha Popular, El Militante y Hacia el Socialismo. Muchas de ellas nacían repentinamente, y desaparecían de igual modo.

En cuanto a la prensa clandestina de distribución regional, cinco regiones destacaban en este

aspecto, como eran Canarias, Andalucía, Galicia, Cataluña y Euskadi. Todas ellas eran naturalmente publicadas por movimientos políticos y, sobre todo, sindicales.

En Galicia el panorama de los medios de comunicación social que operaban en la ilegalidad sufrió un notable cambio en los primeros momentos de nuestra transición. En agosto de 1976 se podían contar en la región hasta 48 títulos clandestinos. (259) Eran publicaciones que habían mejorado y ampliado sus páginas y que utilizaban el gallego para llegar mejor al lector. El órgano del Partido Comunista de Galicia, A Vo do Pobo, era la publicación clandestina más importante, con alrededor de 20.000 ejemplares de tirada y una aparición quincenal.

En referencia a la prensa clandestina en Euskadi, digamos que el Partido Nacionalista Vasco había editado durante los 40 años de dictadura, la mayoría de sus publicaciones en el extranjero, sobre todo en el País vasco francés. Todos los partidos que actuaban en el País Vasco hacían, pues, una edición bilingüe de sus órganos de expresión. La explosión de proyectos de revistas vascas, de redacción bilingüe, hizo que se calificara al año 76 como el "Año de la prensa vasca". Los embriones para este fermento serían: Garalla, Berriak, y la oficina de prensa Aldiskari. (260)

En Cataluña, una constante de los partidos políticos era la edición en catalán de sus portavoces oficiales. En todo caso, la edición propia de Mundo Obrero tiraba allí 18.000 ejemplares. Ya se había advertido desde la prensa semanal, poco después de morir

Franco, que "a partir de entonces, los teóricos de la comunicación sabrán que el mercado catalanoparlante permite la autofinanciación de un diario en catalán. Algunos piensan ya que dentro de dos años serán varios los periódicos escritos en catalán, pertenecientes muchos de ellos a los diversos partidos políticos que vayan transformando sus actuales publicaciones. Un partido de la oposición que publica un periódico clandestino en lengua catalana, desde el final de la guerra civil -Treball- ha manifestado su propósito de aparecer en escena cuando la legalidad lo permita, y en catalán". (261)

Igualmente, cuando el gobierno de Suárez hubo marcado sus objetivos y sus plazos, incluídas las elecciones, Cataluña continuaba recuperando su prensa: "Presencia ante las elecciones, normalización de la lengua catalana e información para las clases populares son los objetivos primordiales de las publicaciones de Cataluña y en catalán, recién nacidas o a punto de nacer. Presentándose como revista de las clases populares, el semanario Arreu se lanza al mercado de la información en catalán. Javier Cano, su director, declaró que la revista se marca como meta llegar a las comarcas catalanas a cuyas capas populares quiere servir". (262)

De la mano del Partido Socialista de Cataluña, inició su singladura el Poble Catalán, semanario que esperaba colocar 15.000 ejemplares, publicando esencialmente, artículos escritos por miembros de ese partido político.

El nombre de Treball era voceado por las calles de Barcelona. Se trata del órgano semanal del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Pero no todo fueron semanarios. La senda abierta por el primer diario en catalán de posguerra, Avui, va a ser seguida por otros, como La Veu de Catalunya.

Dos semanarios, Canigó y Presencia, cuentan con tiradas inferiores a los 10.000 ejemplares; dos mensuales, Serra Dor y Horiflama, tiran alrededor de 17.000 ejemplares, respectivamente. Pese a esta anunciada proliferación de semanarios, la tirada global de la prensa escrita en catalán siguió siendo ínfima en relación a la que suman los grandes de la prensa editados en Barcelona, todos ellos en castellano. Los estudiosos de la prensa del principado aportan, no obstante, datos ilustrativos de los cambios que paulatinamente podrían producirse en el futuro. En 1927, Barcelona contaba con tres diarios escritos en catalán y 16 en castellano; en 1933, la proporción era de 7 frente a 12; durante la guerra, tras seis años de experiencia democrática y autonómica, eran 6 los diarios en catalán y 8 los que aparecían en castellano. En términos de tirada global, la prensa diaria en catalán alcanzó el 30%, pese a La Vanguardia, que cubría la mitad del mercado.

Aunque a finales del año 1975 se inició una cadena de perdones que afectaban favorablemente a varias revistas (a Sábado Gráfico se le sobreseían dos expedientes, el Pàpus y Cambio 16 se beneficiaron de la misma medida), un informe elaborado por la Comisión de Defensa Profesional señalaba que a lo largo de ese año, se

habían tomado más de 300 medidas represivas contra prensa y periodistas, medidas que iban desde retenciones y agresiones físicas a represalias laborales, procesos, detenciones y encarcelamientos.

Los medios señalaban pues, que el indulto no había beneficiado sustancialmente a la prensa ni a los periodistas. Sin embargo, el paso del tiempo en esta segunda fase no colaboró a que marchasen mejor las relaciones entre prensa y Administración. Así, en julio de 1.976, Cuadernos para el Diálogo debió arrancar de sus páginas un informe sobre la empresa multinacional Lockheed: "Ahora los procesamientos se producen a consecuencia de una intervención del Ministerio Fiscal, convidado de piedra hasta la fecha. De resultados de la doble interpretación de la Ley de Prensa e Imprenta, Cuadernos tuvo que cortar un artículo sobre los sobornos de la Lockheed en España, y el director de Sábado Gráfico, Eugenio Suárez, sufrió un proceso por desacato con un depósito de 150.000 ptas., para cubrir posibles responsabilidades del juicio.

El Ministerio de Información y Turismo no actúa en estos casos, pero sí los fiscales. El año pasado los procesos a periodistas no llegaron a 30, y en lo que va de 1976 ya van más de 65. Obsérvese de dónde surge el nuevo problema para la prensa.

Posible recibió la semana pasada la noticia de que se abrió expediente administrativo a su director, Alfonso S. Palomares, y al redactor José María Izquierdo, por un artículo en el que hacía balance sobre el viaje de

los Reyes a Estados Unidos. Posible recibió, además, una querella de Alberto Molina, a quien esta revista identificó hace dos meses como un guerrillero de Cristo Rey, el cual pide dos millones de pesetas de indemnización por calumnias e injurias.

Heriberto Quesada, director de Ciudadano, recibió también la semana pasada seis citaciones para prestar otras tantas declaraciones ante el Juez de Orden Público por cuestiones indeterminadas en las que el Fiscal ha actuado de oficio.

Por parte de Cambio 16, son ya nueve las personas que han declarado ante el Juzgado de Orden Público, en relación con la reciente publicación de una serie de artículos sobre supuestos malos tratos a detenidos.

Antonio Iborra, director de Gaceta de Derecho Social, fue citado por el mismo Juzgado como consecuencia de la información publicada sobre la Asamblea de Comisiones Obreras. La revista barcelonesa Ajoblanco ha sufrido el palo más contundente: cuatro meses de suspensión y 250.000 pesetas de multa. El motivo es una supuesta infracción muy grave contra el famoso artículo 2º de la Ley de Prensa.

También los vendedores madrileños de prensa han recibido amenazas firmadas por un grupo autodenominado "Campaña antipornográfica madrileña", que exige de los vendedores la desaparición de una serie de publicaciones consideradas sucias y pornográficas por esa organización.

En cuanto a la editorial Publicaciones Controladas, editora de Doblón, Diario Económico, Historia Internacional y Realidades, algo huele a cansado en ella. El cierre de Realidades creó un malestar en la empresa. Martínez Soler, director de Doblón, entendió que se le hacían presiones por parte de la empresa para obligar a los redactores a confeccionar una revista diferente de la que quieren hacer. Los redactores pretenden una revista política, y la empresa una de tipo económico que les enjague el déficit de dos millones mensuales que les ha dejado Realidades y que recupere la vieja tirada de Doblón.

En tanto, la Asociación de la Prensa ha puesto el grito en el cielo por la detención de Antonio Mullor, cuando cumplía funciones profesionales en la manifestación de la calle Preciados, ocasión en que también fueron apaleados diversos periodistas, incluso los que portaban la escarapela de prensa que tanto recomendó Fraga como antídoto de los problemas.

El mundo de la prensa promete para este otoño nuevos despegues de diarios y revistas, pero los días pasados han devuelto al primer plano el secuestro pactado de publicaciones, aunque el poder haya esmerado sus modales. Así, Guadiana quitó cuatro hojas y cambió la portada en la que el dirigente de Falange, Pedro Conde, decía que Franco fue un traidor, y Cuadernos levantó una entrevista con el Ministro de Información y Turismo".
(263)

Durante la etapa de Arias Navarro, las mayores resistencias al cambio se encontraban, según opinión generalizada, en las Cortes, que se convirtieron por la acción de determinados hombres del búnker y del aparato sindical en uno de los factores retardatarios de las reformas del Gobierno. Esas Cortes desde 1970 hasta 1976, no tuvieron en ningún momento iniciativa para proponer leyes, aprobaron 98 proyectos de ley remitidos por el Gobierno, lo que supone el 48,3% de los mismos por unanimidad, no intervinieron en la elaboración de ninguno de los 101 decretos ley que envió el Gobierno, y solamente interpellaron una vez al Ejecutivo. Desde que Arias pronunciara su discurso del 12 de febrero de 1.974, hasta un año más tarde, el 41% de los procuradores habían permanecido sin intervenir en ninguna de las Comisiones Legislativas. Esos mismos procuradores arremetieron contra Cambio 16 por sostener en el editorial de su número 215, que los inmovilistas podían llegar a pudrir al Gobierno a corto plazo. La revista señalaba que era paradójico que algunos dirigentes sindicales oficiales se hubieran convertido en conflictivos y obreristas: "Si alguien se atreve a llamar dictadura al Régimen que actualmente existe, declaró el procurador-obrero-arquitecto, ¿cómo no lo dijo hace años, cuando gracias a la existencia de la libertad salió a la calle tal publicación? Me llena de indignación este tipo de artículos que llevan la desorientación al pueblo español.

En una confusa exposición el arquitecto-procurador, representante de los obreros, se refirió a lo que llamó dictadura del marketing que sólo pretende vender y vender más papel. Levanto mi voz como protesta por ese

artículo, continuó el obrero de la enseñanza. He buscado en El Quijote la frase relativa a ladran luego cabalgamos, añadió, tras comprobar que tenía ante sí un ejemplar del Quijote, edición de 1735. Ladran con todo destape, con todo deshonor y con toda desvergüenza porque quieren vender. Gracias a Dios, lo que se vende es tan caro y tan bien presentado que la mayoría de los españoles no lo compran, los españoles de mono azul.

El nervioso parlamento del representante arquitecto-obrero fue acogido con aplausos aislados por la treintena de procuradores que asistían ese viernes 16 de enero a las sesiones de la comisión de trabajo encargada de dictaminar el proyecto de ley de relaciones laborales.

Se hizo el silencio y tomó la palabra uno de los principales protagonistas del caso Areilza; el presidente de la comisión de trabajo y procurador en Cortes por ser Consejero Nacional de Lugo, Antonio Pedrosa Latas.

No ofende quien quiere, sino quien puede, fueron las palabras del Sr. Pedrosa, y a nosotros no nos ofenden esas manifestaciones de quienes nada pueden por su condición de irreponsables, dada su insuficiente e indocumentada formación y mentalidad. Son ladridos de unas ciertas formas perrunas. Sólo me causan desprecio, náuseas y vómitos. Como los hechos citados se refieren a la política de prensa y en la forma que ésta discurre, sugiero que se presente el escrito pertinente al efecto. El brillante parlamentario terminó diciendo que sobre el posible carácter delictivo de tamañas infamias y felonías,

sólo los Tribunales de Justicia deben pronunciarse y en su pronunciamiento reside nuestra confianza.

El furor bunkerino contra Cambio 16 no se producía solamente en las Cortes. Arreciaban las amenazas anónimas anunciando que seríamos arrasados a fuego, en un afán purificador y desde el órgano informativo de la Hermandad de Combatientes, Antonio Izquierdo, uno de los inspiradores del gironazo contra Arias, insinuaba que había que cambiarnos definitivamente." (264)

Así las cosas, Cambio 16 anunciaba en febrero que había alcanzado una tirada de 400.000 ejemplares semanales, rompiendo una marca nacional que casi intimidaba a los propios editores de la revista. Según sus propios sondeos, esa tirada significaba que el número de lectores excedía del millón y medio de españoles.

En cuanto a la huelga que realizó la prensa española en febrero de 1976 para defender el secreto profesional, la misma publicación afirmaba que "una junta extraordinaria de la Asociación de la Prensa de Madrid decretó la huelga, que fracasó estrepitosamente. Con ella fracasaron las posibilidades inmediatas de defender a un compañero procesado... Defender el secreto profesional es tema lamentablemente lejano a pesar de su gran importancia. La huelga de la prensa de Madrid fracasó, en primer lugar, porque el motivo no era bueno en estos momentos, pero además porque fue convocada por esa Asociación de la Prensa que padecemos, que es un curioso ente de origen fascista. Como ejemplo de la falta de representatividad de tal asociación, conviene recordar que

más de la mitad de la redacción de Cambio 16 está vetada para ingresar en ella, por carecer de ese carnet que inventara Mussolini, allá por los años 20. Faltan muchos centenares de periodistas reales que fueron depurados en masa o que no han tenido la suerte necesaria para recibir de manos del Estado ese carnet misterioso.

Después de cuarenta años en que cualquier pretexto ha sido bueno para darle un hachazo a la prensa e impedir que los ciudadanos estén informados, secuestrarnos a nosotros mismos nos parece descabellado. Mientras circunstancias críticas no se den, creemos que nuestra obligación consiste en salir a la calle semana tras semana, a contarle a ese millón y medio de lectores lo que ocurre en estas horas que deben conducirnos desde la dictadura a la libertad y la democracia. Voluntariamente no nos cortaremos la lengua ni la pluma, salvo en condiciones gravísimas. Cuando la prensa madrileña no paró, cuando Hoja del Lunes salió más entera que nunca, cuando varios semanarios estaban en la calle, decidieron ellos solos que Cambio 16 debería parar para salvarles así la cara, la moral o los errores". (265)

Conforme llegaba el final del mandato de Arias, arreciaba la represión legal y la paraoficial sobre los medios informativos libres. A Cambio 16 llegaba en marzo de 1976 un paquete bomba que no causó víctimas, mientras que varios individuos, secuestraron y maltrataron a José Antonio Martínez Soler, director de Doblón, al que tumbaron "sobre una roca y empezaron a pegarle con una fusta en la cabeza, las costillas y la planta de los pies, mientras golpeaban su cara con la culata de las

metralletas hasta hacerle sangrar, salpicando sus oídos con acusaciones de comunista. El furor alcanzó su punto álgido cuando en los bolsillos de Martínez Soler apareció el texto de una entradilla de presentación a la entrevista que Doblón iba a publicar con Simón Sánchez Montero. El interrogatorio pasó revista a otros nombres de la prensa y la abogacía, considerados nefandos, cuya transcripción se omite para ahorrar riesgos a los interesados. El secuestrado fue conminado a optar por el exilio en el plazo de tres días, bajo amenaza de muerte y a firmar una declaración justificando su abandono por desacuerdo ideológico con la revista". (266)

En solidaridad con el director de Doblón, veinte semanarios de Madrid y Barcelona, publicaron un editorial común en abril de 1976. En ese texto se leía lo siguiente: "Ha pasado un mes desde que el periodista Martínez Soler fue secuestrado y torturado metódica y despiadadamente. Durante este periodo ningún sospechoso ha sido detenido y no tenemos indicios de que la policía haya identificado a sus torturadores. Lo que es más grave, uno de éstos ha comunicado telefónicamente con Martínez Soler para conminarle a abandonar el país bajo amenaza de muerte.

No dudamos de la buena voluntad, de la diligencia profesional de la policía. Todo ello, sin embargo, no nos impide expresar nuestra seria preocupación por estimar que sólo estará de verdad protegido cuando sean detenidos los terroristas.

Mientras estos delincuentes tan perfectamente organizados, equipados y armados permanezcan en el

anonimato, los profesionales del periodismo no podremos cumplir con un mínimo de seguridad y eficacia la función que la sociedad exige de nosotros. Por ello, los firmantes de éste editorial creemos que es nuestro deber llamar la atención de los poderes públicos sobre las graves consecuencias que pueden desprenderse de la impunidad de estos hechos. Es imposible una convivencia pacífica entre los españoles y una sociedad sana si los periodistas estamos sometidos no sólo a múltiples jurisdicciones especiales, sino también al brutal chantaje de estos grupos incontrolados. Que los poderes públicos los controlen, y sobre todo que los desmonten y hagan llegar a sus miembros ante los Tribunales de Justicia es un imperativo que no admite dilaciones". (267)

El comentario editorial de Cambio 16 del 3 de abril del 76, apareció censurado y en su lugar sólo una nota que lo explicaba, diciendo que en España no se podía criticar a fondo la actuación política de Arias Navarro. Medios periodísticos tanto españoles como extranjeros se solidarizaron con esa publicación, a propósito de las dificultades administrativas y de los procedimientos judiciales que se cernían sobre ella. Peter Galliner, director del Instituto Internacional de Prensa, presentó una protesta oficial al Rey Juan Carlos en nombre de esa organización, en la cual decía mantener esperanzas de que la opresión a la prensa llegase a su fin. También se sentía extrañado por saber que las autoridades militares intentaban llevar a juicio a la revista.

No obstante, ante estas graves amenazas la prensa se sentía preocupada, pero tal y como indicaba Cambio 16 también eran incapaces de vender la conciencia.

"Según rumores y noticias de prensa, la primera escaramuza en la lucha contra la reforma consistiría en una gravísima suspensión de este semanario. Pillados en el centro de este fuego cruzado, parece que quieren hacer de nosotros cabeza de turco que permita iniciar el contra ataque azul.

Como siempre, en el terreno de la libertad de expresión van a jugarse las primeras batallas entre dictadura y democracia. Una ley que permita suspender administrativamente, de la noche a la mañana, cualquier publicación que moleste al poder, no sólo no es compatible con un sistema democrático, sino que es un vestigio evidente de la dictadura. Si la reforma es derrotada en el terreno de la prensa, las otras derrotas vendrán detrás". (268)

Sin embargo, la misma publicación podía permitirse decir unas semanas más tarde que "si el cese de Arias suscitó una euforia cierta en los medios informados y en la opinión del país, el nombramiento de su sucesor, Adolfo Suárez, trajo consigo un estupor absoluto en casi todo el mundo". (269)

La preocupación por la suerte de esta revista traspasó durante estos meses las fronteras de España. No sólo en Europa se solidarizaron con ella, sino que en Estados Unidos el Washington Post publicó el que sería

primer editorial de un periódico norteamericano, dedicado a una publicación española. En ese comentario editorial se podía leer lo siguiente: "El Gobierno español es muy imprudente al amenazar con suspender a Cambio 16, un semanario vivaz que se mantiene en la vanguardia de la lucha por conseguir la democracia en España. La amenaza se ha tomado por lo que es, un golpe a una institución, la prensa, que es fundamental para que España se recupere de las décadas de dictadura de Franco. La situación por la que atraviesa la revista es una prueba en la lucha de muchos españoles que desean que el país vaya adelante. Pero el Gobierno está decidido a hacer un ejemplo de Cambio 16, aparentemente por una caricatura que mostraba al Rey Juan Carlos bailando sobre los rascacielos de Nueva York durante su reciente visita a América. A pesar de que se dice que al Rey no le ha molestado la caricatura, los conservadores mantienen que degrada al Jefe del Estado". (270)

Los medios informativos europeos siguieron con idéntica atención las vicisitudes de Cambio 16. Así el periódico francés Le Monde dedicaba el 17 de junio gran parte de su última página a analizar la situación de la prensa española ante la ofensiva del búnker franquista. Se decía en este rotativo francés que "es ésta, con mucho, la mejor, la más informada, la más impertinente de todas las revistas que han surgido al amparo del clima de tolerancia instaurada por el actual Ministro de Información, Martín Gámero". (271)

Los cronistas de Le Monde atribuían las dificultades del semanario a la derecha franquista

irritada por las ironías, las indiscreciones y proclamaciones de fe democráticas del semanario.

No obstante, no todo eran parabienes para las publicaciones. Así el sindicalista Marcelino Camacho, en una entrevista tenía ocasión de manifestar su enojo por el trato que había recibido en Cambio 16 semanas antes: "Cambio 16 ha cambiado. Ahora se observa una posición de clase. La revista ha jugado un destacado papel en la lucha por la libertad, pero ahora es un órgano neocapitalista". (272)

Al final de esta segunda fase en la transición a la democracia, Cambio 16 anunciaba el 4 de octubre de 1976 que había alcanzado el medio millón de ejemplares de tirada semanal.

Por su parte el semanario Sábado Gráfico tuvo que salir el 13 de septiembre de 1976 con una hoja arrancada por 52 redactores y empleados que tardaron 17 horas en despaginar los 100.000 ejemplares de la tirada. La hoja era una información sobre el caso Lockheed, información que había sido negociada por la dirección de Sábado Gráfico con el Ministerio de Información.

Las encuestas en la prensa en esta segunda fase.

Según señalaba el catedrático catalán Ramón Trias Fargas en la páginas de la prensa semanal "como no se consulta al país por la vía electoral, que es la única que vale, proliferan las encuestas entre periodistas". (273) Ciertamente la encuesta era un género, una sección que proliferaba conforme se avanzaba hacia la democracia. No faltó quien achacara a la ambigüedad del Gabinete de Suárez la continua proliferación de encuestas periodísticas. "De los 500 procuradores a Cortes, alrededor de 80 fueron diputados o senadores en 1977. El Gobierno fue muy ambiguo respecto al alcance de la ley para la reforma política, tanto, que sólomente el 54% de la población creía que la aprobación de la Ley conduciría a la democracia, mientras que el 53% de los que se abstuvieron en el referéndum creían que no". (274)

La desinformación y la falta de cultura democrática, se hacían patentes en los resultados de dichas consultas periodísticas. En algunos casos los resultados que ofrecían las encuestas fueron verdaderamente sorprendentes. Se puede observar que se confundía en el sentimiento de los encuestados, la democracia con la "simple" libertad de expresión: "Una aplastante mayoría de españoles, 72% esperan que Juan Carlos I de al país mayor libertad de expresión. Es el máximo deseo nacional, aunque también más de media España quiere que el Rey traiga amnistía, sufragio universal, libertades regionales y políticas. ¿En qué medida el primer discurso de la Corona permite augurar la satisfacción de estas aspiraciones? Las opiniones al

respecto fueron expresadas durante un sondeo de opinión en 92 municipios de 13 provincias, con una muestra de 1496 personas. El discurso de la Corona del 22 de noviembre fue uno de los más escuchados de la reciente historia de España: el 86% de los españoles lo oyeron o leyeron, casi por igual en todas las regiones, con un máximo del 92% en Aragón y un mínimo del 73% en Galicia.

La capital española es la más confiada en una moderada democratización, mientras que León es la más escéptica. También León, junto con Cataluña y el País Vasco dan las cifras más altas de convencidos de que no habrá cambios significativos. La libertad de expresión es, la máxima aspiración de los españoles. Un 72% la reclaman al Rey, con un máximo del 89% en Madrid y un mínimo del 54% en León.

En lo que se refiere a la libertad política los españoles parecen más desconfiados. Sólo el 58% es partidario de que aumente, porcentaje sensiblemente inferior al obtenido respecto a las demás libertades. Pero la proporción llega al 76% en Madrid y al 73% en Cataluña.

León, nuevamente, hace descender la media nacional con sólo un 30% de partidarios de más libertades políticas". (275)

CAPITULO IV

- (182) José María Maravall y Julián Santamaría, Revista de Ciencias Sociales, Sistema, noviembre de 1985, pag. 91.
- (183) José María Maravall, de su obra "Dictatorship and political dissident", Londres, Ed. Pavistock, 1978.
- (184) "Los amos de la información en España", Enrique Bustamante Ramírez, Ed. Akal, Madrid 1982.
- (185) Cuadernos para el Diálogo, número de 6 de diciembre de 1988.
- (186) Así se expresan Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, en "España de la dictadura a la democracia", Ed. Planeta, Barcelona 1979.
- (187) Cuadernos para el Diálogo, Editorial del número 146, noviembre de 1975, titulado "España después de Franco".
- (188) Cuadernos para el diálogo, número 6 de diciembre de 1988. Rafael Arias-Salgado Motalbo fue Consejero de Redacción y editorialista de Cuadernos para el Diálogo. Asimismo, ocupó una cartera ministerial en el Gobierno de Unión de Centro Democrático.

- (189) Pierre Vilar, "Historia de España", Ed. Grijalbo, Barcelona 1986.
- (190) Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, "España de la dictadura a la democracia", Ed. Planeta, Barcelona 1979, págs. 269 y ss.
- (191) Igual anterior.
- (192) José María Maravall y Julián Santamaría. "La transición política en España", Revista Sistema, noviembre de 1985.
- (193) R. Martínez Cortiña, de su artículo "El fin de la euforia". Triunfo 21.9.74, número 625.
- (194) Entrevista con el historiador británico George Hills, Cambio 16, 23.11.75.
- (195) Editorial de Cambio 16, de 23.11.75.
- (196) Joaquín Ruiz-Giménez en Cuadernos para el Diálogo, fecha 6 de diciembre de 1988.
- (197) Enrique Bustamante, "Los amos de la información en España", Ed. Akal. Madrid 1982, pág. 46.
- (198) Pedro Altares en Cuadernos para el Diálogo, de número 6.12.88.
- (199) Cambio 16, 16.11.78.

- (200) Enrique Barón, de su artículo "Los socialistas", Cuadernos para el diálogo 6.12.88.
- (201) Pablo Castellano, "Para que la distancia no sea olvido", en Cuadernos para el Diálogo, 6.12.88.
- (202) Así se expresa José F. de Beaumont, en El País, 4.12.88, pag.26.
- (203) El País, 4.12.88. "Política y periodismo", pag. 26.
- (204) Alejandro Rojas Marcos, en Cuadernos para el Diálogo, 6.12.88. En este mismo sentido ver las opiniones de Gregorio Peces Barba en El País, 4.12.88, pág. 26 y Cambio 16, número 855 del 18.4.88.
- (205) Francisco Fernández Ordóñez, Cambio 16, número 209, 8.12.75.
- (206) Felipe González, Cambio 16, número 209, del 8.12.75.
- (207) Pilar Brabo Castells, en aquel momento dirigente del Partido Comunista de España, Cambio 16, 12.4.76.
- (208) Luis Yáñez Barnuevo, Cambio 16, 12.4.76.
- (209) Enrique Barón, Cambio 16, 28.12.76.

- (210) Miguel Herrero de Miñón, Cambio 16, 17.5.76.
- (211) Francisco Rubio Llorente, Cambio 16, 31.5.76.
- (212) Julián Santamaría, Cambio 16, 31.5.76.
- (213) Juan José Linz, Cambio 16, 26.4.76.
- (214) Cambio 16, número 207, noviembre de 1975.
- (215) Cambio 16, 8.12.75.
- (216) Editorial de Cambio 16, del 22.12.75.
- (217) Cambio 16, del 2.2.76.
- (218) Editorial de Cambio 16, 2.2.76.
- (219) Editorial de Cambio 16, 9.2.76.
- (220) Cambio 16, Editorial del 22.3.76.
- (221) Alejandro Muñoz Alonso, de sus artículos en Cambio 16 de 29.12.75, 9.2.76, y 22.3.76.
- (222) "La conquista del caos" de Miguel Angel Aguilar en la obra "Los medios de comunicación en la frontera democrática", Universidad Menéndez Pelayo, Madrid 1982.
- (223) Manuel Fraga Iribarne, de su obra "Memorias", Ed. Planeta, Barcelona 1988.

- (224) Cambio 16,. 15.3.76.
- (225) Editoriales de Cambio 16, de 24.5.76 y 30.6.76.
- (226) Editorial de Cambio 16, 11.10.76.
- (227) Ver Cambio 16, del 24.5.76.
- (228) José Manuel Ariza, en Cambio 16, del 12.4.76.
- (229) Editorial de Cambio 16, 22.11.76.
- (230) Manuel Tuñón de Lara, en "Repercusiones al discurso de Arias", en Cambio 16 del 10.5.76.
- (231) Hugh Thomas, en el mismo número e igual anterior.
- (232) Editorial de Cambio 16, 10.5.76.
- (233) Alejandro Muñoz Alonso, en Cambio 16 de 10.5.76 y 17.5.76.
- (234) Editorial de Cambio 16, 17.5.76.
- (235) Carlos Ollero, en Cambio 16, del 17.5.76 y 31.5.76.
- (236) Manuel Fraga, en Cambio 16 del 31.5.76.

- (237) José María de Areilza, en "Escrito del Aire", Radio Nacional de España, 2.2.89.
- (238) Cambio, 16, 1.5.77
- (239) Cambio 16 recoge una entrevista con Adolfo Suárez, original de Paris Match, fecha 6.9.76.
- (240) Publicado en Cambio 16, 6.9.76.
- (241) Cambio 16, 6.9.76.
- (242) Cambio 16, 6.9.76.
- (243) Editorial de Cambio 16, 6.9.76
- (244) Editorial de Cambio 16, del 20.9.76.
- (245) Luis González Seara, en Cambio 16, 20.9.76.
- (246) Cambio 16, 4.10.76.
- (247) Cambio 16, 18.10.76
- (248) Cambio 16, 22.11.76.
- (249) Cambio 16, 22.11.76.
- (250) Cambio 16, 29.11.76.
- (251) Cambio 16, 29.11.76

- (252) Artículo de Máximo en Triunfo 16.5.74.
- (253) Cambio 16, 19.1.76.
- (254) Juan Tomás de Salas, Cambio 16, 15.12.75
- (255) Cambio 16, 15.12.75.
- (256) Cambio 16, de su artículo "España en cueros", del 26.1.76.
- (257) Igual anterior.
- (258) Cambio 16, del 12.8.76.
- (259) Cambio 16.2.8.76.
- (260) Cambio 16, 31.5.76.
- (261) Cambio 16, 19.1.76.
- (262) Cambio 16, 1.11.76.
- (263) Cambio 16, 5.7.76 y 6.9.76.
- (264) Cambio 16, 26.1.76.
- (265) Editorial de Cambio 16, 23.2.76.
- (266) Cambio 16, 15.3.76.
- (267) Cambio 16, 5.4.76.

- (268) Editorial de Cambio 16, 21.7.76
- (269) Editorial de Cambio 16, 12.7.76, desde ese número José Oneto sustituyó a Ricardo Utrilla en la dirección de la revista.
- (270) Cambio 16, 26.6.76.
- (271) Cambio 16, 26.6.76.
- (272) Cambio 16, 13.9.76.
- (273) Cambio 16, 2.2.76.
- (274) José María Maravall y Julián Santamaría, en "La transición política en España", Sistema, Revista de Ciencias Sociales número 68 de noviembre de 1985.
- (275) Cambio 16, 2.12.75

V.- LA TRANSICION POLITICA Y LA PRENSA SEMANAL. TERCERA FASE. DICIEMBRE DE 1976 A JUNIO DE 1977.

A partir de la celebración del referéndum, en diciembre de 1976, la calle y la prensa es un clamor en exigencia de amnistía para los presos políticos. Dentro de la tercera fase, cuyo estudio comienza ahora, hay que anotar igualmente la suspensión del Tribunal de Orden Público, el crecimiento de la violencia ultraderechista -cuya mejor patente queda reflejada en la matanza de Atocha-, el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países comunistas del Este de Europa y el restablecimiento de relaciones con México -el país que seguía reconociendo al Gobierno republicano- y el regreso a España de exiliados con renombre político y cultural (Dolores Ibárruri, Tarradellas, Rafael Alberti, Sánchez Albornoz, Salvador de Madariaga, etc.). Ya indiqué en el anterior capítulo la sustancialidad del reconocimiento legal del Partido Comunista de España que junto con la difícil situación económica y laboral de nuestro país, constituía una de las incógnitas en el proceso de democratización. En este sentido, la coyuntura económica colaboraba cada vez menos en una pacífica transición. (Sobre los hechos que marcan el principio y fin de esta fase, confrontar con capítulo I, apartado "Periodización").

Economía española en esta fase

Para algunos sectores las semanas que transcurrieron desde la votación en Cortes a la celebración

de ése referéndum tuvieron "aspectos patéticos, pero el resultado del referéndum era ya previsible; los partidos de oposición que recomendaban la abstención, lo hacían de una manera puramente formal.

Sin embargo, fue la consulta más libre que se había producido en España desde la Guerra Civil.

Desde el momento en que los españoles aprobaron en referéndum la Ley de Reforma Política, hasta el momento de celebración de las Elecciones de junio de 1977, en más de una ocasión pudo parecer que las dificultades de la reforma en sí, unidas a la presión de los acontecimientos, iban a tener como consecuencia inevitable, el colapso del programa reformista.

Lo sucedido durante ése periodo del Gobierno Suárez demuestra hasta qué punto un Gobierno surgido del régimen previo resulta más funcional para ese propósito constituyente que un Gobierno provisional salido de la oposición democrática". (276)

Durante el verano de 1976 sólo hubo un goteo de medidas parciales y este año concluyó por ser el más negativo de la economía española desde 1970. El crecimiento del Producto Nacional Bruto no llegó al 2%; las cifras de paro ascendieron hasta el 6%, una cifra hasta entonces impensable; la inflación se situó en el 20%, el Estado vio como aumentaba su endeudamiento y la balanza exterior se convirtió en fuertemente deficitaria. No sólo no se realizó el ajuste económico, que hubiera sido

necesario en condiciones normales, sino que voluntariamente se dilató.

En cuanto al Partido Comunista, en realidad llevaba en una situación de tolerancia real desde diciembre de 1976. El PCE, con poca ayuda del resto de los partidos de la oposición insistió en su legalización y el Gobierno (en realidad, Suárez) acabó aceptándola en el momento preciso. Fue Suárez en solitario quien decidió la legalización el 9 de abril, un Sábado Santo en que, por las vacaciones, la capacidad de reacción de la clase política y periodística era menor. Fue la decisión más arriesgada de toda la transición política.

A mediados de marzo, además se aprobó una Ley Electoral que, en términos generales, puede decirse que reunió las condiciones necesarias para ser aceptada por la totalidad de las fuerzas políticas. En consecuencia, puede afirmarse que en este periodo, inmediatamente anterior a las elecciones de junio de 1977, hubo el imprescindible ambiente de libertad.

La sociedad española estaba iniciando ese proceso de movilización social que siempre acompaña a una transición a la democracia. En palabras de Julián Marías, habría que decir que "la sociedad española estaba a punto de picar tímidamente la cáscara calcárea y salir del huevo".

Según encuestas aparecidas en la prensa semanal, a la pregunta de si el año 1976 fue un año como todos los demás, el 28% de los encuestados contestaron que sí. El

23% opinó que había sido el mejor año; el 19%, que había sido uno de los mejores; el 8%, por contra, consideraba a aquel año como uno de los peores, para el 6% de los encuestados, 1976, había sido el peor año de su vida. El porcentaje de los que se encuadran en no saben no contestan, llegaba hasta el 16%. (278)

Las estadísticas laborales sobre el año que supuso esa primera consulta popular con libertad, no podrían prever peores augurios. Los semanarios dieron cuenta de ello y compararon esas cifras con las de los años inmediatamente anteriores, aún con Gobiernos franquistas propiamente dichos. Así, las horas no trabajadas supusieron en 1976 un total de 110.016.240 horas. El número de huelgas ascendió a 1568; y el número de huelguistas llegó hasta los 3.638.952. En 1975, un año antes, el capítulo de horas no trabajadas llegaba hasta 10.355.170. El número de huelgas fue de 855; y el número de trabajadores huelguistas llegó a 556.371. El año 1974, registró un total de 18.188.895 horas no trabajadas en España. El número de huelgas fue de 1.193, y los trabajadores huelguistas, sumaron un total de 626.000. (279)

La opinión pública española, que mayoritariamente desconocía, por desinformación interesada, que la economía y la política son hermanas siamesas, comprendió la importancia de estar al tanto de las informaciones socioeconómicas. La prensa semanal, que tradicionalmente ya se preocupaba de procurar una información exhaustiva en ese terreno, tuvo también su parte de responsabilidad en el

redescubrimiento de la parcela económica por parte de los ciudadanos españoles.

Desde las páginas de nuestras revistas se urgía a las autoridades económicas para que adoptasen medidas drásticas con el fin de evitar el empeoramiento generalizado de todos los sectores económicos de la nación. El objetivo último, se subrayaba, no era otro que la salvaguarda del futuro democrático: "Este país, después de 40 años de dictadura, está empezando a descubrir que la política es cosa de todos y está pasando un sarampión tardío, algo bastante natural cuando las cosas no se han hecho a su tiempo. El problema es que la economía existe y va bastante mal. Cada indicador que aparece muestra un empeoramiento de la situación. Así los últimos resultados de la encuesta sobre coyuntura industrial, reflejaban continuos descensos de la cartera de pedidos: los precios habrán experimentado al final de diciembre un aumento del 20%; y la balanza por cuenta corriente arrojará un déficit próximo a los 3.800.000 de dólares.

Las dos crisis económicas más importantes de este siglo, acompañan al nacimiento de una democracia.

Se pueden indicar dos alternativas. Primera: incluir en el Gobierno un equipo de técnicos económicos con finalidad exclusiva de gestionar la economía. Segunda: las fuerzas políticas actualmente en el poder, suponen que van a continuar y articulan medidas económicas preparatorias, coherentes con una estrategia a largo plazo.

Limitar el destrozo de la actual situación y salvaguardar el futuro de la democracia, ya que si la situación empeora como últimamente, el comienzo de la democracia, después de las elecciones, se va a ver muy negativamente condicionado.

Sería deseable que los futuros ministros económicos fuesen planteando unas medidas, en estos cuatro o cinco meses, con una estrategia a largo plazo, ya que, por el momento, seguimos con la estrategia Barrera -abandonada ya por él mismo en octubre de 1974- y está claro que hay que esbozar otra y rápidamente". (280)

Una prueba más del progresivo acercamiento al ciudadano de la información macroeconómica es el reflejo que tuvo en la prensa el interés de las grandes compañías multinacionales por el proceso de reformas. Queda dicho que para los grandes magnates de la economía internacional y sus proyectos, el mejor hábitat es un sistema asentado de libertades.

El apoyo interesado de aquellas empresas a la reforma política, se ofrecería siempre y cuando, el sistema de economía de mercado fuera intocable; era éste un principio que tanto la clase política de todas las tendencias, como las publicaciones periodísticas, conocían de antemano. "Las grandes multinacionales han perdido el miedo a la evolución política española, pero no están dispuestas a cometer imprudencias durante el tiempo que dure la transición a la democracia. Antonio Garrigues, asesor jurídico de varias multinacionales y consejero de Ford, ha declarado a esta revista que está seguro de que

las empresas ya establecidas no harán inversiones importantes en España hasta después de las elecciones. Mientras la economía de este país naufraga, los potentes acorazados multinacionales, acechan, toman posición y esperan". (281)

Es cierto que en los últimos tiempos algunos colosos mundiales con pabellón en España -como la sueca S.K.F de Rodamientos, la americana General de Neumáticos o la alemana Wolkswagen- habían puesto pies en polvorosa, pero no lo hicieron por razones estrictamente políticas. La actitud más generalizada en estos momentos, parecía coincidir con la adoptada recientemente por la US Steel, que anunció una retirada estratégica, dejando en suspenso la inversión de 250.000.000 de dólares, destinados a la ampliación de la cuarta siderúrgica de Sagunto.

Según pudo detectar Cambio 16 en altas esferas multinacionales, del miedo y la incertidumbre se había pasado a la expectativa. Los programas de inversiones se mantenían, pero al ralentí. Si se prescinde de las enormes inversiones de Ford, los datos hablan de que el índice de crecimiento de las inversiones extranjeras ejecutadas durante este año, ha sido muy bajo. Según el Banco de España, las inversiones directas en los cinco primeros meses de 1976 quedaron en 39,8 millones de dólares, frente a los 137,1 en el mismo periodo de 1975. En otro aspecto, las inversiones privadas alemanas en propiedades inmobiliarias, insaciables durante la última década, habían experimentado un frenazo espectacular. Ya no interesan, como antes, las costas, los hoteles ni los complejos turísticos. La España del sol también se ha devaluado. El

problema es saber hasta cuándo y en qué medida todo ello ha sido consecuencia de la crisis económica mundial y europea o del recelo hacia una transición política.

La preocupación de las multinacionales implantadas en España por el futuro político del país comenzó antes de la muerte de Franco, se agudizó en las postrimerías de 1975 y se mantuvo durante los primeros meses de 1976, cuando las huelgas se extendieron por una gran parte del país hasta provocar algunos brotes de signo prerrevolucionario. Pero fue en el fragor de esta batalla cuando se produjeron los primeros síntomas de recuperación de la confianza. La revista Bussiness Week anunciaba ya en febrero de este año que dos importantes empresas, una española y otra norteamericana habían llegado a la conclusión de que en España habrá evolución y no revolución.

La raíz verdadera de aquel malestar, en opinión de Garrigues, no era la posibilidad de que aumentasen los conflictos laborales, a los que las multinacionales están acostumbradas, sino el que pudiera producirse un giro político de largo alcance. Ni siquiera les asustaba la posible implantación en España de un régimen socialista de corte europeo, donde los socialistas siguen dirigiendo economías neocapitalistas. Lo que temían era el caos o el salto al otro extremo del arco político. Garrigues concluye que ahora ya no existen esos miedos. Las multinacionales piensan que la evolución política española se orienta por derroteros semejantes a los europeos, incluso con tendencias más conservadoras.

"Cuando la transición política ha agotado su primer año de vida, todo parece indicar que, desde el punto de vista de los intereses multinacionales, las cosas no marchan mal en España. Para el consejero delegado de IBM, Fernando de Asúa, es evidente que el horizonte inmediato del futuro español es la democracia. En este camino, el Rey demuestra una gran dosis de realismo y valentía y, tanto el Gobierno como la oposición han adoptado posturas sensatas.

Las multinacionales, en opinión de Asúa, miran el panorama español con confianza porque no tienen miedo a la democracia. El mundo democrático es el mundo de la multinacional; han nacido en su seno y es ahí donde se han hecho fuertes. Lo cual no significa que las multinacionales no ejerzan, y cada día más, una fuerte presión política sobre los gobiernos de los países en los que se han consolidado.

El pasado 25 de octubre, en la inauguración de la factoría de Almusafes, Henry Ford se fue por bulerías y dijo haber traído aquí sus 1.000.000.000 de dólares porque confíamos en el futuro de España, dijo.

Si en algún momento las grandes multinacionales instaladas en España han sentido la tentación de hacer las maletas durante este largo periodo de transición política, ahora ya, no. Ahora parece que lo único que quieren es que la transición se liquide y la democracia llegue cuanto antes". (282)

Respecto del símbolo que marcó la gran crisis energética -y, por tanto, económica- mundial, es decir, el petróleo, España "tiene hoy asegurado su consumo de productos derivados del petróleo para tres meses, uno más de los acordados en el Convenio de la OCDE, nivel que, en opinión de las refinerías, es razonable y satisfactorio, de acuerdo con las actuales circunstancias del mercado".
(283)

La prensa anunció el 15 de junio de 1977 con caracteres de día grande, pero no ocultó que hasta los más optimistas sabían que sería una fiesta con sordina, a causa de la situación económica. "En el preciso momento en que las urnas se vayan llenando de nombres y esperanzas, más de un millón de personas -el 8,6% de la población activa- tendrá problemas para encontrar un puesto de trabajo, el 52,6% de las familias españolas estarán viviendo con ingresos inferiores a las 30.000 pesetas mensuales, y los salarios que se vienen percibiendo desde enero, se habrán reducido en casi un 15%, erosionados por el brutal incremento de los precios durante el primer semestre del año. La economía española, en el momento de las elecciones, supone una deuda exterior a corto y largo plazo próxima a los 12.500.000.000 de dólares.

A pesar de que estos viejos males se agravan día a día, cuando ya está a punto de terminar el primer cuatrimestre del año 77, existen algunos síntomas de que la economía española ha entrado en una suave fase de recuperación productiva que, aunque para algunos es puramente artificial e inconsistente, responde a un



incremento real de la producción industrial en las postrimerías de 1976.

El enorme desprestigio político que lleva consigo toda alza exagerada de precios, ha llevado a la actual administración a intervenir directa y descaradamente en el asunto para que, hasta después de las elecciones no se faciliten datos oficiales homogéneos sobre el índice de precios". (284)

La OCDE hizo públicos los datos relativos a la evolución de los precios durante el mes de febrero. El aumento promediado fue del 1%, con lo que la subida, en el conjunto de los doce últimos meses, alcanzó la cifra de 8,8%. En ese mismo periodo de tiempo el coste de la vida había aumentado en una cantidad próxima al 24%, lo que significa un ritmo de inflación tres veces superior al del conjunto de países que integran la OCDE.

El coste de la vida en España, en el mes de junio, sobre el mes de enero, fue en el año 1974 del 7,18%. Al año siguiente, supuso el 6,42%; en el año 1976 llegó hasta el 11,02%.

El número de parados, por su parte, llegó en diciembre de 1974 hasta 546.000. Un año después, la cifra ascendía a 724.000. Al finalizar 1976, se llegó a 780.000; mientras que en junio de 1977 se estimaba en 850.000.

El número oficial de parados en el momento de las elecciones, según fuentes próximas al Instituto Nacional de Estadística, podía estar en torno a las 850.000 personas,

incluyendo en esta cifra a los temporeros sin trabajo, que se estiman en unos 100.000.

En cuanto a la deuda exterior a largo plazo, en el año 1974, supuso un total de 5.450.000.000 de dolares. En 1975, la cifra ascendió a 7.592.000.000 de dólares. Un año mas tarde, llegó a 9.800.000.000 de dólares. En junio del año 1977 se cifraba la ya citada cifra de 12.500.000.000 de dólares.

La ayuda económica y política que Suárez solicitó en Estados Unidos en la primavera del 77, se juzgó desde la prensa como una hábil e imprescindible maniobra del Presidente, pero reconociendo las dificultades y reticencias norteamericanas: "Mientras que la Administración Carter parece tan interesada como la española en que se realice pacíficamente la transición política, uno de los mecanismos elegidos es, precisamente, evitar un inoportuno colapso de la economía española. Con una inflación que ronda el 30% anual y unas obligaciones de deuda externa que sobrepasaron los 2.200.000.000 de dólares para finales de este año, ni Suárez ni Carter estaban para hablar de cifras en español". (285)

El Referéndum en los medios de comunicación

Con la Ley de la Reforma Política aprobada por el pueblo en referéndum, la ruptura, aspiración histórica de la oposición durante tantos años de resistencia antifranquista, quedó definitivamente descartada. Incluso el Partido Comunista, creador de las tesis de la ruptura y del Gobierno provisional, aceptó de hecho la reforma política. El propio Santiago Carrillo, secretario general del P.C.E. en esos momentos, se expresó en sus declaraciones a los semanarios, a favor de una ruptura pacífica que culminara la presente reforma: "La muerte de Franco ha facilitado a la clase política joven del régimen, que es la que ahora gobierna, el hacer una política que se ha llamado de reforma. Si culmina en lo que Suárez ha dicho públicamente, de hecho será una ruptura... Para esa clase política, la muerte de Franco ha sido providencial y la ruptura viene por sectores de esa clase política joven que está desempeñando un papel importante. Lo más decisivo de la ruptura, no es que tales o cuáles grupos y personas jueguen un papel desde el Gobierno, lo importante es que lo hagan. Si no hubiera existido la oposición, una movilización popular y una prensa democrática, que ha intervenido activamente para levantar la conciencia política de los ciudadanos españoles, ese cambio no se hubiera experimentado". (286)

Desde muy diferentes sectores se alabó el comportamiento de los dirigentes de la Administración y del pueblo español, una vez comprobadas las sinceras intenciones reformistas del nuevo Gobierno. Para el historiador Gabriel Jackson, si no se hubiera legalizado

en aquel momento el Partido Comunista "difícilmente se podría hablar de democracia en España. Hay algo muy importante e incuestionable en este proceso y es el final de un mito sobre España: la ingobernabilidad de los españoles". (287)

Los sondeos que se publicaron para conocer el grado de aceptación que había tenido entre la población la decisión de legalizar a los comunistas, indicaron que el 55% de los encuestados se mostraron a favor de la legalización. En contra estuvieron el 12%. Se sentían indiferentes el 22%, mientras que un 11% no supieron qué contestar.

Una semana más tarde que la encuesta anteriormente citada, otro sondeo de similares características indicaba que "el 73% de los españoles estaban decididos a votar en las elecciones del mes de junio. Sólo el 7% había pensado no votar, mientras que un 20% aún no sabía, en el momento de la encuesta, si votaría". (288)

En cualquier caso, el electorado refrendó mayoritariamente la reforma política. Votó el 77,4% del censo electoral, es decir, las abstenciones sumaron el 22,6%. Los votos positivos fueron el 94,4%, mientras que los votos negativos supusieron sólo el 2,6%.

El Gobierno no ahorró medios para influir en la voluntad popular, previamente a la consulta; ese hecho propició una relativa condena en la prensa semanal: "Se ha llegado a extremos increíbles, como el de Fernando Suárez,

que en el programa infantil "Un globo, dos globos, tres globos", adoctrinó a niños y muchachos durante media hora, en contra de la abstención.

El NO y la abstención han tenido poco acceso. Sólo se ha permitido, por relaciones públicas, algún raro ejemplar como de una especie a extinguir.

Lo más curioso de estos programas regionales es que se convirtieron en una fuerte crítica de la época franquista, en la que se dejó de la mano de Dios a las provincias pobres, que se verán resurgir ahora gracias al referéndum.

En Radio Televisión Española, la discriminación era de tipo cromático. Así, a Ruiz-Giménez por si se le ocurría defender la abstención, los responsables de RTVE decretaron que, a diferencia de los demás, apareciera en blanco y negro. La campaña de televisión, además de una manipulación política y ética, ha constituido un error técnico, queriendo demostrar lo capaces que eran de estrujar al máximo un medio de comunicación, han logrado un efecto contrario en lo único que les podía hacer sombra: los otros medios de comunicación, y, en especial, la prensa donde la condena del estilo y el método de la campaña ha sido general". (289)

A lo largo de la campaña publicitaria de incitación a participar en el Referéndum de 1976, se produjeron numerosos hechos reseñables, desde el gasto institucional para financiar la consulta popular y todo lo que la rodeó, hasta las comparaciones con los referendos

convocados por el dictador: "El dinero del presupuesto nacional es mucho, y los recursos financieros de la oposición, son pocos. Los 1.350.000.000 de pesetas que el Gobierno ha destinado a la propaganda del Referéndum, se desgranán en vallas, prensa, radio y televisión. La oposición sólo dispone de la siembra directa de entrega en mano y del tradicional recurso de las pintadas en la calle, contestando a los carteles oficiales.

El plato fuerte de la campaña es una pegadiza tonadilla del grupo Vino Tinto, titulada Habla Pueblo. La canción no pide el sí directamente, pero empuja al pueblo hacia las urnas. En una de las estrofas dice: Habla, pueblo sí, y éste sí, como el que no quiere la cosa, machaca el subconsciente del elector con un propósito definido.

Del Partido Comunista hacia la izquierda, el peso de la justicia ya les ha caído encima en lo que a publicidad de sus posturas se refiere. La revista Cuadernos para el Diálogo había aceptado insertar anuncios del Gobierno en pro de la consulta popular, pero con vistas a equilibrar la cosa, ofreció al PCE, Partido del Trabajo y otras organizaciones, sendas páginas de publicidad al módico precio de 5 ptas., cada una. Entonces, entró en juego el Ministerio de Información para prohibir la propaganda, basándose en la condición de que son grupos no legalizables. Finalmente, los anuncios salieron sin las siglas de los partidos". (290)

En estas condiciones, a la prensa semanal le pareció reconfortante pensar las circunstancias en que se

celebraron los dos referendos en vida de Franco, los de 1947 y 1966, convocados para que el pueblo aprobara, respectivamente, la Ley de Sucesión y la Ley Orgánica.

En ninguna de las dos ocasiones, la oposición existía para el Régimen, pero la propaganda pensaba en ella, en su orientación y en los lemas. La primera consulta se celebró en el caluroso julio de 1947, cuando España sufría los rigores del bloqueo diplomático y algunos monárquicos conspiraban para apartar a Franco del poder.

En tal estado de cosas, el Caudillo redactó la Ley de Sucesión que daba esperanzas a los monárquicos y parecía señalar una salida para el Régimen. El Referéndum tenía por objeto demostrar al mundo que el pueblo español estaba inequívocamente con el sistema político surgido tras la guerra civil.

En aquella consulta, se utilizaron las 1.014 urnas que en febrero de 1936 habían cobijado las papeletas que dieron el triunfo al Frente Popular. Otras 224 urnas de nueva factura hicieron frente al aumento de población.

No obstante los resultados previstos para el referéndum de diciembre de 1976, la postura de la oposición antifranquista no fue en absoluto homogénea, y hubo quien se revelaba de antemano a poner fin, de tal manera, a la tradicional exigencia de romper completamente con el Régimen, ya que no se le consiguió romper o fragmentar. Así Pablo Castellanos decía creer "en la tesis de la ruptura democrática, no en la ruptura negociada". (291)

Comprobamos de nuevo que los variadísimos matices diferenciadores alrededor del término ruptura, no eran un simple juego de palabras. Muy al contrario, bajo esos matices subyacía una gran diversidad de visiones políticas, que con el paso de los años fueron más fácilmente visibles.

Los resultados globales del referendo no sorprendieron pues, a ningún observador de la vida política nacional. En lo que sí hubo disparidad de criterios, fue en el análisis de las causas que llevaron a la celebración del mismo. Mientras para algunos fue propiciada por la voluntad democratizadora del nuevo Jefe del Estado, para otros, la Ley de Reforma, y su consiguiente consulta popular, constituyó el único medio de supervivencia para los políticos franquistas. Uno de los historiadores extranjeros que mejor ha descrito la realidad española, Paul Preston, concluye que "la naturaleza de la transición a la democracia y del periodo siguiente de crisis-ruptura-política, puede ser comprendido en términos de una profundización de las contradicciones internas del régimen durante los últimos seis años de la vida del dictador. A pesar de sus avances y logros, la democracia española es, tanto en su origen, como en su formación, un vástago de la dictadura de Franco. Las fuerzas que se unieron en 1936 para salvarse a si mismas, se dividieron en 1976 para salvarse a si mismas de nuevo, aunque esta vez, buscando un acomodo más que una destrucción de las fuerzas de la democracia". (292)

No obstante, si nos atuviéramos a los resultados producidos en algunas localidades del país, la anterior explicación no parecería tan extraña. Esto, y las

consecuencias inmediatas en cuanto a negociación entre Gobierno y opositores, fueron temas destacados dentro de los semanarios: "Superado en las urnas el miedo al búnker, el gobierno tendrá ahora que dar muestras de dialogar con la oposición... No todos los que acudieron a votar estaban convencidos de las bondades de la consulta electoral. Los que se sintieron obligados a pasarse por las urnas, pero favorecían la abstención, manifestaron su descontento. Dentro del 22,6% de abstenciones, expertos en temas electorales han apuntado que buena parte se podría deber a las personas que por desidia o por estar impedidas, no acudieron a la consulta.

Tras el Referéndum, el Presidente Suárez declaró: ahora sabemos de verdad y claramente lo que quieren los españoles. Una democracia plena, un cambio político sin violencias y con dignidad, una civilizada convivencia de las ideas y programas políticos al servicio de toda la comunidad. El Jefe del Gobierno agregó que esa voluntad mayoritaria del pueblo español afecta a todos los españoles, a los que votaron sí, no, y a los que se han abstenido.

Guipúzcoa ha sido la provincia con menor porcentaje de votantes en el Referéndum (45,4%). Y dentro de Guipúzcoa hubo un pueblo, Ataun, que batió el récord de abstenciones a nivel de todo el estado: sólo voto el 6,15% de sus habitantes". (293)

Por contra, sí suena más pintoresca y peregrina, la explicación de los expertos electorales que cita la revista, respecto del porcentaje de ciudadanos que se

abstuvieron. No admito, en consecuencia, que gran parte de los absentistas fueran enfermos o impedidos.

Repercusiones jurídicas del Referéndum

Hemos observado ya la manera en que interpretó la prensa semanal los resultados del referéndum nacional y todas sus circunstancias (preparativos, campaña, declaraciones a favor o en contra). Es el momento de atender a las consideraciones de carácter jurídico que provocó la consulta. Para González Casanova, uno de los mayores expertos de nuestro país en este terreno, la reforma de la monarquía franquista, se convirtió en la práctica en una ruptura constituyente: "Entre el 22 de noviembre de 1975 y el 29 de diciembre de 1978, el Estado español estuvo regido políticamente por una monarquía cuya legitimidad coincidió con la legalidad fundamental del régimen franquista hasta el 4 de enero de 1977. A partir de esta fecha, la Ley para la Reforma Política -también con rango fundamental-, le confiere a la monarquía una peculiar legitimidad propia y provisional, de carácter plebiscitario". (294)

En efecto, la Ley para la Reforma Política era una ley instrumental para la transición hacia un régimen formalmente democrático y hacia una monarquía compatible con él. En cuanto Ley para la Reforma Política, era el cauce legal que la monarquía de las Leyes Fundamentales abría a una futura reforma total de las mismas, es decir a un posible proceso constituyente. Pero, en cuanto Ley surgida del mecanismo legislativo franquista, debía presentarse con apariencia de simple ley de reforma parcial efectiva de algunas leyes fundamentales.

La ley permitía plebiscitar la monarquía limitada constitucional, heredada del franquismo, legitimando así su carácter autoritario y logrando, por tanto, el apoyo de los sectores políticos y sociales interesados en la prolongación del esquema de poder tradicional, sin los cuales hubiera sido imposible abrir el cauce para una hipotética reforma total de dicho esquema. Pero también la Ley de Reforma permitía que ésta se produjera dentro de ciertos límites, previamente impuestos, tanto de fondo como de forma.

La Ley de 1977, que es precisamente la que devuelve -en mera formalidad- la soberanía al pueblo español, a cambio de que éste acepte una soberanía del Rey -si no previa, como mínimo coetánea- y el procedimiento que la voluntad popular, así limitada, deberá seguir en el caso de aspirar a una nueva legalidad fundamental o constitucional.

Este esquema es provisional. El régimen provisional del Rey Juan Carlos I durante los tres años que median entre su coronación y la constitución de 1978, supone una vuelta, fugaz y lógicamente necesaria, a la monarquía limitada de la última constitución del moderantismo: la de 1876.

En cuanto a la transacción de la transición, la Constitución material española se halla formada, en primer lugar, por el acervo histórico peculiar, cuyos principales rasgos pueden sintetizarse del modo siguiente: carencia de tradición democrática; ausencia de una ruptura radical con el régimen anterior. España, por su geoestrategia, su

momento histórico y su indudable influencia futura en la marcha de los pueblos que la rodean, puede ser -si no lo es ya- un campo tentador para las actividades terroristas. Si a ésto se añade la inoperancia de la acción parlamentaria, negociadora y judicial, otro tercer factor de desestabilización se sumaría a los anteriores, haciendo aún más precaria la emergente democracia.

En el proceso constituyente, entre la entrada en vigor de la Ley para la Reforma Política y las Elecciones Generales del 15 de junio de 1977, origen directo del proceso constituyente, el contexto político español se define ante todo por los siguientes hechos:

1. Ampliación de las libertades políticas:

España ratifica los Pactos Internacionales sobre derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. El Gobierno regula el derecho de asociación política (Decreto Ley 12/1977, de 8 de febrero). Asimismo se regula la libertad de expresión por medios impresos (Decreto Ley 24/1977, de 1 de abril), y de información general por Radiodifusión (Decreto 2664/1977, de 6 de octubre). Se regula la elección de las nuevas Cortes (Decreto Ley 20/1977, de 18 de marzo) y se convocan elecciones generales (Decreto 679/1977, de 1 de abril). Se revisa la legislación sobre terrorismo y se despenaliza el ejercicio de las libertades políticas y sindicales, y se dictan importantes medidas de indulto y amnistía.

2. Surgimiento y ampliación de movimientos regionalistas y nacionalistas en toda España.

3. Las fuerzas políticas democráticas negocian con el Gobierno Suárez las medidas liberalizadoras y la celebración de elecciones democráticas. La escasa fuerza de los grupos políticos democráticos, permiten al Gobierno imponer las reglas de la transición al nuevo Régimen. Igualmente, el Partido Comunista es legalizado por el Gobierno.

4. La crisis económica, los conflictos sociales y el terrorismo. La necesidad de un pacto social empuja a las fuerzas conservadoras a adoptar formas políticas de consenso democrático, pero la situación económica y social las obliga a limitar aquel poder de las clases subordinadas. La crisis económica trae hoy la democracia a España de nuevo. La crisis internacional de los años 70, al actuar sobre la crisis permanente de nuestra estructura económica, supone el durísimo marco del proceso constituyente y de los primeros y decisivos pasos de la nueva Constitución. Todo el proceso constituyente y el de desarrollo legislativo de la Constitución, estará salpicado de sangre pues cada norma jurídica que se aprueba para la solución pacífica de los conflictos políticos, es una derrota de la acción violenta.

Errores periodísticos y autocritica

Las actitudes de los semanarios en esta tercera fase de la transición vista desde el periodismo, fueron de los más variopinto, y van desde el más acusado cinismo político hasta la comisión de errores por emitir juicios de valor precipitados. De tal manera que podía leerse que "en política lo más importante es el objetivo y lo que importa menos -dentro de ciertos límites- son los medios de alcanzarlo... Como todos los caminos conducen a Roma, en estos momentos concretos de la historia de España hasta los vericuetos más peregrinos, conducen a la libertad". (295)

Respecto de las equivocaciones que supusieron algunos juicios vertidos por los semanarios, es loable el sentido de autocritica demostrado con posterioridad: "Cuadernos para el Diálogo semanal era otra cosa. Heredaba, en su nacimiento, el año 76, el espíritu democrático y de convergencia ideológica de su progenitor. Pero, periodísticamente, era otra cosa. Eramos, sencillamente periodistas que aspirábamos a hacer un buen periódico, una buena revista de información.

Hicimos una revista con una información muy precisa, y bien trabajada, textos no muy largos e imaginativos títulos y subtítulos.

Los dos años de vida del semanario, los de la transición propiamente dicha, fueron dramáticos en lo político y apasionantes en lo periodístico. Vivimos los acontecimientos comprendidos entre la obstinación del Gobierno Arias Navarro por identificar la reforma política

con la continuidad, hasta la discusión del proyecto constitucional en 1978.

La elección de Suárez como presidente, personaje aún oscuro por entonces, nos pilló algo desprevenidos. Salimos a la calle con una portada de color negro y una foto de don Adolfo, vestido de falangista, bajo el título "El apagón".

El mayor de los éxitos de Cuadernos semanal fue, sin duda, lo que, de puertas adentro, llamamos nosotros el "robo de la Constitución". Tres redactores del semanario, José Luis Martínez, Sol Gallego Díaz y Federico Abascal consiguieron el borrador del texto elaborado a puerta cerrada por la ponencia constitucional del Congreso de los Diputados". (296)

Precisamente, existen, sobre este último suceso que narraba Carandell, diversos estudios que afirman que Cuadernos para el Diálogo publicó ese anticipo de la Constitución, merced a la actuación del diputado Pablo Castellanos, quien, como queda dicho anteriormente, fue destacado miembro de la revista y de su equipo directivo. El historiador Javier Tusell incide, en este sentido, en que las fuerzas políticas y sociales, anticiparon sus críticas hacia la futura Constitución: "La subcomisión inició sus trabajos en secreto, secreto que fue roto en noviembre de 1977, gracias a una filtración periodística, de la que fue responsable el diputado socialista Pablo Castellanos. El conocimiento de este primer borrador hizo que contra él se desataran severas críticas, incluso en lo que respecta a la pura formalidad del texto". (297)

Asimismo, dentro del análisis de las causas que motivaron la paulatina desaparición de este tipo de prensa, tras la primera euforia electoral, comprobamos, la futilidad de las resurrecciones periodísticas artificiales: "En la etapa, que culminó en la desaparición de la revista y de la editorial, que se produjo finalmente, en octubre de 1976, ya se estaba produciendo el fenómeno general de la desaparición de publicaciones que habían favorecido el advenimiento de la democracia, fenómeno aún no suficientemente analizado. ¿Qué lecciones se pueden extraer para el presente y el futuro de esta experiencia? En primer término, hay que decir que cada época da lugar a unos determinados medios de expresar sus pensamientos, inquietudes y aspiraciones. Lo que, en un determinado momento, cumplió una misión interesante, puede dejar de cumplirla a partir de otras circunstancias y otro ambiente". (298)

El terrorismo en la prensa de la tercera fase.

Siempre tuve la impresión de que el fin último de los ataques terroristas durante este periodo era minar y debilitar al máximo la posición de Adolfo Suárez. Los crímenes que llevaban claramente el sello terrorista de la extrema derecha, junto con los cometidos por las Fuerzas de Orden Público, es indudable que pretendían amedrentar a los ciudadanos para que disminuyeran las demostraciones del apoyo popular a los cambios políticos. Los más sanguinarios defensores de la dictadura intentaron por medio de sus atentados, convencer a los españoles de que apertura política era sinónimo de violencia y desorden; lanzaban el mensaje de que el futuro sería aún más violento si se proseguía por el camino que conducía a las libertades. Sin embargo, junto a la actividad de las bandas ultraderechistas y la represión policial, otras acciones de signo terrorista merecieron la atención de los medios informativos. Estas últimas no fueron obra de ningún sector organizado conocido anteriormente y nunca han llegado a ser políticamente explicadas, a pesar de que sus autores, que dijeron pertenecer al GRAPO, Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre, fueron juzgados y condenados en su momento. Estos actos levantan aún más sospechas, al comprobar que enlazaron en el tiempo con las acciones que cometieron los grupos parapoliciales, como fue el caso de la "matanza de Atocha" y los secuestros del general Villaescusa y el banquero Oriol y Urquijo, a quien se podía considerar como integrante de la media docena de personas que formaban la cúpula institucional de la España del momento.

Con anterioridad, las revistas se hicieron eco de los efectos que la represión policial causó en un joven madrileño. Era una triste y nueva prueba de que la transición a la democracia costaría algo más que la cárcel para periodistas y políticos opositores. "El pasado 20 de diciembre murió en la residencia sanitaria de La Paz, tras cinco días de hospitalización, Angel Almazán Luna, única víctima de una jornada electoral - la del Referéndum-, que según el Ministro de la Gobernación fue tranquila y en la que el pueblo español dio prueba de su madurez y su civismo. Ninguna muerte, mucho menos la de un joven peatón de la historia, debe quedar impune". (299)

Según el análisis que efectuaban los semanarios, la amnistía era ya no sólo necesaria, sino imprescindible; los resultados en el referéndum de diciembre así lo exigían. Por tanto la duda sobre los verdaderos inspiradores de los secuestros de Villaescusa y Oriol crecía, al mismo tiempo que se acercaba la presumible decisión de amnistiar a los perseguidos políticos. Es más que probable que la creencia de los secuestradores de estos defensores de la dictadura franquista, en el sentido de que la amnistía no se decretaría mientras ambos estuvieran raptados, fuera compartida por las propias víctimas. En mi opinión, es muy posible que los secuestrados y sus captores compartiesen idénticos objetivos. "Oficialmente, el tenebroso Grapo mantiene a Antonio María de Oriol secuestrado, hasta que el Gobierno conceda la amnistía. Pero en la práctica, el secuestro de Oriol se ha convertido en un endiablado mecanismo de relojería para dinamitar la amnistía y usurpar, una vez más, la voluntad nacional que demostró casi unánimemente, en el referéndum del día 15, su

ferviente deseo de llevar adelante la paz. Los extremos se tocan y sirven para lo mismo. GRAPO o no GRAPO, el secuestro del Presidente del Consejo de Estado es un acto objetivo de provocación que sólo favorece a los enemigos de la libertad.

El reciente referéndum puso en evidencia que los arriscados partidarios de la dictadura son una ínfima minoría en este país. El país ha dicho que no quiere dictadura, que quiere elecciones libres, ha dicho que quiere la paz. Ante una voluntad nacional expresada de modo tan tajante, el Gobierno se encontraba en condiciones -y en la obligación- de iniciar de inmediato negociaciones con la oposición. El país dio una orden y hay que cumplirla. La amnistía debe concederse ya." (300)

Precisamente desde las páginas de los semanarios, se denunció que la futura amnistía iba a favorecer a aquellos autores de actos criminales cometidos para frenar el proceso de democratización, entre los que se hallaban los siniestros protagonistas de casos que, en el último año, habían conmovido al país. Igualmente, se puso el acento -y en cierto modo, el apoyo- sobre la reclamación de los presos comunes de formar parte de los amnistiados. "El indulto concedido a raíz de la ascensión al trono de Juan Carlos I, era el primero que beneficiaba a los presos comunes desde 1971.

Según un portavoz de la Coordinadora de Presos en Lucha, con quien esta revista se puso en contacto, la amnistía es una de las reivindicaciones primeras de los ocho mil presos comunes que toman conciencia de que ellos

han sido tan víctimas del franquismo como los políticos".
(301)

Ante la falta de información oficial, los semanarios se planteaban una serie de interrogantes que no obtenían respuesta desde las autoridades del Ministerio del Interior y que denotaban un voluntarioso trabajo de investigación por parte de los periodistas que seguían el caso: "¿Por qué la policía no ha confeccionado un retrato robot de los secuestradores que iban con la cara descubierta a partir de las declaraciones de los testigos? ¿Por qué la policía no sabe nada del GRAPO, ni siquiera lo conocen los grupos de extrema izquierda? ¿Por qué el GRAPO actúa siempre ante la proximidad de fechas significativas, como ante la anunciada amnistía por el Rey en el mes de julio, y ante el pasado referéndum?". (302)

Cabe marcar aquí una característica que une a los distintos medios de comunicación de los países europeos que se han visto azotados por el terrorismo: se convierten en "correos" de los grupos terroristas, que envían sus comunicados a los medios, a sabiendas de la efectividad del método. "El diario El País y el diario Informaciones son a lo largo del mes de diciembre de 1976, los receptores de distintos comunicados emitidos por el GRAPO, en cuyo contenido se asumía la paternidad de los secuestros, se insistía en la liberación de los presos políticos y en los que se adjuntaban cartas autógrafas del secuestrado Oriol a su familia". (303)

De la siguiente manera resumía Cambio 16, la dramática semana de enero de 1977 que amenazó con hundir el

incipiente proceso político: "El día 24 de enero se había iniciado con el secuestro del teniente general Emilio Villaescusa, Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar. A media tarde, aún se había ensombrecido más con la muerte de una joven estudiante de veinte años, Mari Luz Nájera, alcanzada de lleno en pleno rostro por un bote de humo, lanzado por la policía, durante una manifestación en señal de protesta por el asesinato de otro joven estudiante, que el día anterior había sido víctima de un comando de la extrema derecha.

El Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar había votado sí a la reforma; en el caso de las sanciones a los generales Iniesta y De Santiago se había mostrado neutral y, recientemente, se había hecho cargo de la investigación sobre los sobornos de la Lockheed, cuando el tema pasó a la jurisdicción castrense.

Se llegó a la conclusión de que uno de los secuestradores estaba ya siendo buscado por el secuestro de Antonio María de Oriol, el pasado 11 de diciembre.

A las 11 de la noche del mismo día, parecía que la calma se extendía por la ciudad y, sin embargo, aún no había terminado el largo día de los cuchillos largos. El objetivo ahora de la venganza ultra estaba centrado en un despacho de abogados laboristas de Comisiones Obreras, situado en la calle de Atocha de Madrid.

El atentado se había producido en la festividad de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas.

El decano de los abogados españoles, Pedrol Rius, declaró que estamos viviendo momentos históricos, de la historia más negra.

La espiral de violencia se había iniciado el domingo. Arturo Ruiz García, de diecinueve años de edad, trabajador de la construcción y estudiante de BUP, se dejó la vida en una calle de Madrid por los mismos motivos que reunirían al día siguiente a Gobierno y oposición: la democracia.

En la Universidad se respiraba, el lunes 24, un ambiente de tensión por estas muertes. María Luz Nájera, estudiante de tercer curso de psicología, nunca había participado en una manifestación. Cuando la fuerza pública hizo su aparición, los que la mandaban gritaron: a la cabeza, a la cabeza. Ningún amigo volvió a ver a Mari Luz, pero en una de las cargas de la policía, cerca de la plaza del Callao, se oyeron dos explosiones que señalaban el lanzamiento de botes de humo. De pronto una joven cayó, sangrando por la boca y la nariz, era Mari Luz". (304)

Gobierno y oposición lanzaban, finalmente, un comunicado conjunto, por primera vez en la historia de los últimos cuarenta años de este país. Un objetivo concreto, la condena del extremismo político que, practicando la violencia, pretende obstaculizar el proceso hacia la normalización democrática en España, tuvo la virtualidad de unir las firmas del Gobierno de Su Majestad, junto a la de los representantes de la oposición -democristianos, socialistas, comunistas, liberales, socialdemócratas- ante

una situación considerada de forma unánime como de extrema gravedad.

Fuentes diplomáticas sostuvieron que existía un plan desestabilizador perfectamente preparado para hacer imposible la democracia en el sur de Europa y especialmente en España. Este objetivo ultra, que tendría inspiraciones y apoyo en el interior, constaría de una serie de etapas, que se iban cumpliendo con la perfección propia de una operación perfectamente planeada y tendría como fin último impedir que España celebrase unas elecciones auténticamente libres, las primeras en casi medio siglo.

"Esta hipótesis diplomática ha venido confirmándose desde que el 18 de julio de 1976 una serie de bombas estallaran en varias ciudades españolas. Sin embargo, la operación CROMO, se ponía en marcha en vísperas del referéndum, cuando el país se disponía a votar la Ley de Reforma Política, aprobada por las cortes franquistas. La coincidencia de las acciones del GRAPO con fechas claves en la evolución del país hacia la democracia, han ido confirmando las suposiciones de los observadores extranjeros y de los servicios de información americanos, soviéticos y de países del norte de Africa. La hipótesis está siendo compartida por sectores gubernamentales españoles.

Precisamente ahora, cuando el país está empeñado en un camino de normalidad democrática, se produce el extraño secuestro del presidente del Consejo de Estado y miembro del Consejo del Reino, Antonio María de Oriol y Urquijo, el personaje número cuatro dentro del actual

régimen y hombre caracterizado por sus vinculaciones económicas con el gran capital y políticas con los sectores derechistas del país.

Desde la II Región Militar, se remitió a los medios informativos una nota indicando que con motivo del secuestro de Villaescusa, y en señal de repulsa a dicho atentado, que supone una ataque directo a las fuerzas armadas, se suprimían los actos públicos que estaban previstos en esa Capitanía. Se rogó, de fuente oficial, la no divulgación de los telegramas dirigidos a Su Majestad el Rey, y al Ministro del Ejército, puesto que únicamente sus destinatarios serían los que podrían disponer de su publicidad. En esta petición veían algunos observadores la intervención del Jefe del Estado Mayor del Ejército, Vega Rodríguez, quien ha sido constituido como primera autoridad en la cadena del mando militar.

Más allá de los comunicados oficiales, Cambio 16 se entrevistó personalmente con varios cualificados dirigentes de la oposición. En un despacho de la calle Bravo Murillo, Felipe González opinó que estos sucesos son el intento de llevar a cabo un plan de desestabilización política del Gobierno. Víctor Díaz Cardiel, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, se expresó de manera parecida. Enrique Tierno Galván, del Partido Socialista Popular, expresó eliminar sin miramientos cualquier posible complicidad de los órganos del Estado en la destrucción del proceso democrático".

(305)

Desde todos los campos proclives a la democratización, se exigía una acción definitiva que depurase las responsabilidades de elementos franquistas en los actos desestabilizadores: "Vivimos en plena era de artimañas, de infiltraciones, de agentes secretos, de conjuras y de provocaciones organizadas desde dentro. En España probablemente no nos hemos preguntado bastante quién movió los hilos que provocaron el asesinato de Carrero Blanco, volaron la cafetería de la calle del Correo, asesinaron a cuatro policías el 1 de octubre de 1975, en Madrid, colocaron bombas a diestro y siniestro en media España, sólo una semana después de que cayera el Gobierno Arias Navarro, secuestraron a Oriol y a Villaescusa, nos provocaron la peor semana negra en decenios. Es difícil convertir de golpe a un Estado dictatorial en un Estado democrático, ello obliga a depurar". (306)

Otras versiones y análisis sobre las causas y efectos de aquella semana trágica aportan elementos y críticas tan trágicos como contundentes: "Como la matanza alcanzó a cinco jóvenes abogados laboristas, era de temer que los aterrorizados serían muchos miles de presuntos enemigos de la derecha. Y que desbordaría, también, los medios laboristas. La matanza de Atocha se desencadenó en unos meses críticos, en los que la pauta de la izquierda, entregada casi incondicionalmente al ritmo político impuesto por los neofranquistas, era la de la reconciliación y la de no caer en la trampa de la provocación.

El intento de presentación del múltiple asesinato como un error, una lamentable confusión, ha quedado

claramente descartado a lo largo del juicio. Hay cosas que no suceden por azar. No puede haber posible azar en que, a lo largo de esa semana de enero, sucedan, con una coincidencia matemática, tantas cosas como ocurrieron entonces. Durante aquella semana muchas personas durmieron fuera de sus casas. El sonido agudo, monótono e inquietante de las sirenas rasgaba el silencio de la noche madrileña. Podía esperarse cualquier cosa. Era como un regreso a los tiempos duros del franquismo... Temor, inseguridad, indefensión... La aplicación arbitraria de la voluntad personal, por encima de cualquier norma, genera, inevitablemente, esa sensación que suele manifestarse con un nudo en la garganta. Desestabilización y crisis profunda fueron las palabras que más se pronunciaron aquellos días". (307)

Legalización del P.C.E.

Como apunté anteriormente, uno de los hechos sustanciales de la transición fue el reconocimiento del Partido Comunista de España y la prensa semanal, aparte de apoyar naturalmente esa decisión gubernativa, desveló muchos de los entresijos formados alrededor de los responsables de la legalización de los comunistas.

El reconocimiento del Partido Comunista de España provocó una nueva crisis en ciertos sectores del ejército, crisis explotada por los grupos franquistas y dirigentes del neofranquismo de Alianza Popular. La decisión oficial de reconocer el partido de Santiago Carrillo, tomada personalmente por el Presidente del Gobierno, tras una consulta con los ministros de la Presidencia, de Justicia, Gobernación, y del Secretario del Gobierno, aquél martes Santo, provocaba esa misma semana reacciones en cadena en esferas militares.

Algunos dirigentes de Alianza Popular se pusieron en contacto con militares para manifestarles su oposición a la decisión gubernamental y el presidente del Gobierno pasó parte del fin de semana de Pascua en conversaciones con dirigentes militares disconformes, sobre todo por la forma en que se había legalizado al P.C.E.

"Las autoridades habían aceptado la inscripción del partido en el registro de asociaciones políticas. Treinta y ocho años después de haber sido cautivo y desarmado el Ejército Rojo y apenas a dos meses de las primeras elecciones generales en España, que conducirán a

la reconciliación entre hermanos, el Gobierno del Rey Juan Carlos aceptaba el reconocimiento del Partido Comunista, el causante, según el creador del estado del 18 de julio, de todos los desastres del país en la cruel guerra y en la difícil posguerra". (308)

Desde las revistas progresistas se elogió la decisión de Adolfo Suárez para dar el paso de esa legalización: "El régimen de los últimos cuarenta años se definía más que por lo que era, por lo que no quería. La dictadura era sobre todo anti. El Presidente Suárez, al legalizar, el 9 de abril, al P.C.E., ha abierto definitivamente las puertas de una nueva era de la historia de España. Como Carrillo ha reconocido, se trata de un acto que da credibilidad y fortaleza al progreso de marcha hacia la democracia. La legalización del P.C.E. no sólo ha sido un acierto del Gobierno, sino también triunfo de todos los millones de españoles que quieren la paz y la democracia. Con la legalización parece que, por fin, Suárez se ha decidido a asumir el papel para el cual había sido nombrado: el de gestor del paso de la dictadura a la democracia". (309)

La consabida dimisión del Ministro de Marina, José Pita da Veiga, por su frontal oposición a la legalización del P.C.E. fue muy bien recibida en los medios informativos que preconizaban la normalización institucional en nuestro país: "La dimisión del almirante Pita da Veiga, por haber legalizado el Gobierno al Partido Comunista, ha producido una marejadilla que ciertos políticos han tomado por una tempestad... Un ministro en funciones es, ante todo, un ciudadano y no está sólo en su

derecho, sino en su deber de dimitir de un Gobierno cuya decisión no está de acuerdo con su conciencia. Lo que es raro es que Fraga y sus muchachos, que han sido ministros tantos años, no comprendan ésto. ¿Cuando eran ministros se olvidaron que eran ciudadanos? ¿O eran ministros sin conciencia? A no ser que ahora, como simples politiqueros, pretendieran manipular al mismo tiempo la opinión pública y el ejército". (310)

Igualmente, se dio cuenta de las luchas internas en el ejército, de las que buena prueba es la revelación de esta nota que recoge el texto difundido por el Ministerio del Ejército el 16 de abril, y que estaba relacionada con los últimos acuerdos del Consejo Superior del Ejército: "El Consejo Superior del Ejército acordó por unanimidad informar al señor ministro de los siguientes extremos, según el acta levantada al efecto: la legalización del Partido Comunista ha producido una repulsa general en todas las unidades del Ejército; no obstante, en consideración a intereses nacionales de orden superior, admite disciplinadamente el hecho consumado. Está firmado por Félix Álvarez Arenas y Pacheco". (311)

Las publicaciones semanales se unieron a los diarios españoles en la reivindicación sobre el derecho del pueblo español a autogobernarse y aceptar a todas las formaciones políticas. La unión se plasmó en la publicación conjunta del siguiente comentario editorial: "Cuando se produjo la provocación terrorista de la última semana de enero, la prensa española publicó un editorial conjunto en demanda de serenidad y en apoyo del Gobierno, ante los intentos para desestabilizar la monarquía. La

crisis política creada tras la legalización del Partido Comunista de España parece ocasión para que los diarios y revistas que consideramos correcta la actuación del Gobierno y realizada dentro de sus facultades, con estricto respeto a la legalidad y al mandato popular del referéndum, expresemos también nuestra postura.

Creemos que se debe denunciar el ataque de sectores antidemocráticos contra el Gobierno legítimo de la nación y contra el proceso político en curso. De un modo premeditado se ha querido provocar a los militares, y crear un ambiente de peligro nacional. Las fuerzas armadas no han secundado los objetivos de quienes intentaban instrumentalizarlas. Fieles a la corona, defensoras del interés del Estado y no de una forma dictatorial de gobierno, no han servido los intentos desestabilizadores. Pero conviene reflexionar sobre la declaración que el Consejo Superior del Ejército ha hecho pública. Los Ejércitos españoles constituyen el brazo armado de nuestra sociedad al servicio del Estado y de su Gobierno. El Ejército español lo forman los españoles y tiene encomendadas unas misiones establecidas en las leyes; entre ellas no está incluida la emisión de opiniones contingentes sobre las decisiones políticas de los gobiernos de la nación. Pieza esencial de ese orden institucional es el gobierno, que sólo debe estar sujeto al juicio político de las Cortes, con sus leyes propias y de procedimiento.

En virtud de su noble vocación, los militares renuncian a la actividad política e incluso tienen reguladas severamente su participación tanto en los

partidos como en los medios de comunicación social. Es obvio que el militar, voluntariamente, abdica de una serie de derechos. Esto es en función de la responsabilidad que la sociedad delega en él como guardián último de la soberanía nacional que reside en el pueblo. Acaso por no plantear abiertamente el papel del Ejército en una monarquía democrática se ha dado pábulo a provocadores que adulan a las fuerzas armadas cuando ven en precario sus privilegios. Queremos un ejército modernizado, bien dotado y operativo. Pocos habrá que se opongan a esta aspiración. Pero el compromiso democratizador de la Corona y las aspiraciones del pueblo español de constituirse pacíficamente en una sociedad libre y soberana, no pueden ser malversados por grupos minoritarios que pretenden secuestrar valores y símbolos comunes y empujar a las fuerzas armadas al intervencionismo.

Lo que España tiene delante es lo que se votó en el referéndum: unas elecciones generales que den a todos los españoles la voz y el voto que, como tales, les corresponden. ¿Quién podría asumir la responsabilidad de frustrar esta esperanza?". (312)

Y, efectivamente, la esperanza se llevó a cabo. Con ello se amplió el tipo y naturaleza de las informaciones contenidas en los semanarios: las elecciones generales sirvieron de catalizador para el incremento de venta y cierta proliferación de publicaciones semanales. Comprobemos cómo trataron informativamente el esperado evento.

Las elecciones de junio de 1977 en la prensa

Los distintos análisis sobre el proceso electoral de mayo y junio de 1977, coinciden en señalar que al celebrarse los comicios se completa una parte esencial del proceso de cambios. Algunos van más lejos y consideran que de esa manera, la reforma política concluía con las elecciones a Cortes Constituyentes (Carr y Fusi). Otros, por contra, piensan que merced al proceso electoral y sus resultados en las urnas, se creó un sistema bipartidista en el panorama político español (Tusell). Lo que, en todo caso, sí me parece irrefutable es que las elecciones de junio supusieron el salto definitivo de la dictadura a la democracia. La elección de representantes populares para que redactasen una norma suprema consensuada, negociada y dialogada -al contrario que las que habían regido en todo el país durante cuarenta años- es el punto de inflexión natural, después del camino que se abrió en diciembre anterior con el referéndum. Se cumplía así el mandato de los ciudadanos, expresado de forma mayoritaria con su apoyo a la Ley de Reforma Política. Es, por tanto, muy conveniente en este punto conocer diferentes visiones de lo que significó el proceso electoral de 1977 y sus consecuencias inmediatas: "Con la celebración de las elecciones en junio del 77, la reforma política quedaba completa... La oposición prefirió negociar la reforma con Suárez, pagó un precio alto por ello, pero sin duda facilitó el retorno a la democracia después de cuarenta años de dictadura... Los democratacristianos, excepto un pequeño grupo incluido en la coalición de Suárez, fueron literalmente barridos en las elecciones. Ruiz-Giménez, el fundador de Cuadernos para el Diálogo, no consiguió escaño

alguno... El gobierno logró la aprobación de la oposición a un plan que suponía congelación de salarios, severas restricciones de crédito, reducción del gasto público, nuevos impuestos, reorganización de las fuerzas de orden público y cambios en la Ley de Enjuiciamiento Criminal". (313)

Durante esta tercera fase, en una prensa semanal absolutamente obsesionada por recuperar la democracia, es una constante el que aparecieran entrevistados todo tipo de dirigentes políticos. Releyendo hoy día las páginas de estos semanarios, se comprueba la inmensa variedad de estilos y ofertas políticas que las revistas se encargaron de hacer públicos, aún cuando gran parte de ellos no tuvieran prácticamente ninguna posibilidad real de acceder al Parlamento.

El paso del tiempo ha permitido que los estudiosos de esta época encuentren nuevas hipótesis con las que trabajar. Así, algunas teorías intuyen que Adolfo Suárez llegó a plantearse la renuncia el mismo día en que se efectuaban las votaciones, a causa de la magnitud de votos otorgados a otras fuerzas políticas, distintas a la suya, fundamentalmente, al P.S.O.E.: "La entrega a los españoles de su propio destino, se había iniciado con la liberalización iniciada en el verano de 1976, pero España no llegó a ser una democracia hasta junio de 1977. A partir de esta fecha es lícito decir que tuvo su futuro en las manos, es decir, en sus propios votos.

La campaña electoral sirvió para acercar progresivamente, en el contexto de la liberalización, los

deseos de la población a los partidos políticos presentes sobre la arena electoral. La politización de los españoles no se llevó a cabo de una manera brusca y maximalista, como en la Segunda República, mayoritariamente moderados e interesados en la resolución de los problemas prácticos, por ejemplo el paro... Las últimas semanas de la campaña electoral debieron influir de una manera muy destacada en los resultados electorales. Sin duda quien demostró mayor sensación de dinamismo y capacidad técnica y organizativa fue el P.S.O.E. y, en consecuencia, sus expectativas de voto no hicieron sino crecer, casi triplicándose a partir del 10% originario que las encuestas le atribuían. En cambio, la campaña de U.C.D. fue prácticamente inexistente, después de que, además, la formación de las candidaturas se había caracterizado por un proceso larguísimo en el que a menudo quienes procedían del Régimen adquirirían la primacía; la seguridad en la victoria de Adolfo Suárez era muy grande, pero había olvidado que siempre en una democracia resulta imprescindible conquistar uno a uno los votos. El día de la elección dio por un momento la sensación de que el P.S.O.E. triunfaba y Suárez parece haber pensado incluso en la posibilidad de renunciar a mantenerse en el poder".

(314)

Pero hubo otras campañas todavía más erradas. La Democracia Cristiana, que no se unió a la candidatura centrista, pareció haber pensado que el solo hecho de disponer de esta sigla, en teoría prometedora desde el punto de vista electoral, le autorizaba a esperar unos resultados excelentes; más que a conquistar votos se dedicó a repartir supuestas legitimidades democráticas y a hacer actos de contrición. También se equivocó Alianza

Popular que obtuvo grandes llenos en sus mítines, pero que dio la sensación de creer que España estaba compuesta exclusivamente por el tipo de gente que acudía a ellos; por si fuera poco, hizo una utilización por completo errada de la televisión, que tuvo un papel importante en los resultados electorales.

"La interpretación de estos resultados debe hacerse teniendo en cuenta la tradición electoral histórica española, la propia campaña electoral, las encuestas previas y las coordenadas sociales del país. En términos muy generales, puede decirse que aquellas regiones que votaron a la izquierda durante la Segunda República, ahora lo siguieron haciendo a favor del PSOE y PCE. En cambio, las votaciones más altas de AP y UCD fueron logradas en aquellas zonas de predominio del centro y la derecha en los años treinta.

Los resultados electorales de junio de 1977 diseñaron un sistema de partidos políticos en España que, en realidad, experimentó un cambio menor del que, en principio, pueda pensarse. Pero tampoco el sistema de partidos surgido de estas elecciones puede ser calificado de bipartidista en el estricto sentido del término. En 1977 UCD y el PSOE podían tener el 86% de los escaños, pero no llegaban al 63% de los votos populares.

Con los resultados que se produjeron, UCD carecía de fuerza suficiente para ejercer el Gobierno con holgura, dado el número de escaños que le correspondían. Por otro lado, no podía aliarse con el PSOE porque entre los electorados de ambas formaciones existía una diferencia

bastante sustancial, ni con Alianza Popular porque ello le daría un tinte demasiado derechista en el momento de elaborar la Constitución. El sistema de partidos imponía, en definitiva, un Gobierno monocolor minoritario y, por lo tanto, débil, predestinado a una necesaria concurrencia de criterios con otras fuerzas políticas. Esa actitud de consenso y transacción resultaba sin duda muy positiva, teniendo en cuenta las circunstancias, es decir, la inminencia de la elaboración de una Constitución.

El 15 de junio, el pueblo español resolvió con su voto de manera definitiva la contraposición entre reforma y ruptura que había presidido la vida política a lo largo de los meses precedentes. Su veredicto no había sido a favor de una u otra, sino a favor del procedimiento reformista, pero expresando al mismo un deseo de transformación profundo del cual era la mejor expresión la magnitud del voto socialista". (315)

Otra muy marcada característica de la prensa democrática de la transición, sobre todo en esta fase del proceso, es su constante crítica a la manipulación que se realizaba con los medios oficiales y públicos: "La oposición democrática se ha empeñado con tozudez en mantener la estrategia metafórica de la ruptura -que tal vez estuvo llena de sentido al comienzo- cuando lo indicado en nuestras circunstancias es el salto, el gran salto democrático hacia adelante. La presión popular, la actuación de los medios informativos y otra serie de factores han conducido al desmontaje del franquismo y su democracia orgánica.

Ese acuerdo para el gran salto que hemos de dar se inscribe dentro de una situación que nos plantea dos problemas básicos: lograr las condiciones de una vida democrática y conseguir frenar y superar el progresivo deterioro de nuestra situación económica y social.

Ahora lo que procede es preparar las condiciones para la gran negociación colectiva, de todos con todos, y que sólo tendrá sentido y validez cuando los que negocien sean representantes legítimos.

Son muchas las medidas que se pueden y deben poner en práctica; desde buscar un estatuto para nuestra radio y televisión que evite las actuales y vergonzosas prácticas manipulatorias". (316)

El periodismo de nuestra transición daba por válido que la confusión inicial de siglas y partidos políticos forma parte del proceso previo a la plena democracia. Todo ello con la clara conciencia de que un determinado número de aventureros de la política pretendían aprovecharse de ese confusionismo. Los medios informativos, y sobre todo los que defendían sin rubor alguna opción determinada, sabían que tal situación tendría su límite en el momento electoral y en el inmediatamente posterior: "Las elecciones significan un punto de inflexión de nuestra historia, y a partir de ellas, será preciso establecer las normas de la nueva convivencia española.

La inmediatez de las elecciones significa que se ha acabado el juego de precalentamiento y la zarabanda de

siglas. Al país hay que ofrecer unas cuantas opciones claras y ha de procurarse que los resultados permitan esa deseable Constitución razonable.

En cuanto a los socialistas, su división va a mermar mucho sus resultados positivos, aplazando la gran batalla política que, sin duda, darán para más adelante.

De modo reiterado, los líderes de Alianza Popular han indicado su propósito de eludir la redacción de una Constitución nueva, considerando suficientes algunos retoques de las Leyes Orgánicas existentes, lo cual sería un parche en un mecanismo híbrido incapaz de servir para la organización de nuestro futuro político. Estos no son momentos para la frivolidad ni para la inconsciencia histórica... La alianza electoral del centro es una exigencia del sentido común". (317)

En este sentido, cuando uno de los más influyentes columnistas y empresarios periodísticos de la primera parte de la transición, Luis González Seara, hace público su posicionamiento junto a U.C.D. y su intención de presentarse como candidato por ese grupo, se sirve de su propio medio de comunicación. Una vez más la prensa y los políticos se ven unidos por razón de sus necesidades. En este caso concreto, cesó la relación empresarial, pero no la periodística, que prosiguió hasta que Seara fue nombrado Ministro de Universidades en un posterior Gobierno de Unión de Centro Democrático.

"Cambio 16 surgió en plena dictadura, con el almirante Carrero en el poder, y desde el primer día se

esforzó por clarificar y democratizar nuestra sociedad. No creo exagerar si afirmo que en sus páginas queda una parte de la lucha por la libertad de este país. Todos los hombres que han hecho la revista -accionistas y trabajadores- y todos los lectores que nos han ayudado, animado y respaldado, en todos los momentos difíciles, pueden sentir la satisfacción de haber empujado y contribuido en nuestra larga marcha hacia la democracia y la libertad. Cada vez que nos suspendían, nos censuraban o nos amenazaban encontramos siempre las respuestas solidarias que nos daban ánimos para seguir adelante y nos indicaban la necesidad de informar sobre atropellos, injusticias, inepticias o corrupciones... La clarificación de las opciones electorales es un paso imprescindible y, de nuevo, la prensa prestará un gran servicio al país haciendo esas opciones transparentes". (318)

No obstante, la prensa semanal no cerraba sus puertas a los dirigentes de opciones diferentes a las apoyadas por la empresa editorial. Al menos, este fue el caso de Cambio 16, que continuaba publicando las colaboraciones de los políticos antifranquistas del momento, independientemente de su afiliación. Lo comprobamos en la siguiente crítica de Felipe González a las prácticas manipuladoras de las autoridades centristas, tras las que descubre que, escondido en disfraces reformistas, el rupturismo preconizado por su partido se ha erigido en vencedor: "Hemos denunciado los graves errores de manipulación informativa, sobre todo en la preparación del referéndum; y la falta de una mayor audacia en el impulso de la transformación democrática. Pero la

habilidad consiste en que con el ropaje del reformismo se ha avanzado hacia los objetivos del rupturismo". (319)

La labor divulgativa y didáctica de la prensa
semanal.

Dada la incultura democrática que imperaba en nuestro país en 1977, las publicaciones semanales tuvieron que dedicarse, a lo largo de esta etapa de la transición a cumplir también una tarea de concienciación y educación sobre la cosa pública. A lo largo del presente apartado, comprobaremos mediante ejemplos concretos cómo se efectuó dicha labor. Un primer ejemplo lo encontramos en un artículo alrededor de las elecciones en el que se podía leer: "Entérese del día que son las elecciones. Vendrá en un Real Decreto que encontrará en cualquier diario (no importa ideología), en la primera quincena de abril. Prepárese mentalmente desde entonces para cumplir con el democrático rito de votar y no se deje avasallar por la barahúnda de la propaganda que se le viene encima. Vd., tranquilo". (320)

Igualmente, en el mismo espacio, se explica paso a paso, el sistema para votar y el sistema proporcional D'hondt.

Conforme se acercaba el día de las primeras elecciones libres en España en los últimos cuarenta y uno años, los semanarios incrementaban sus informes de tipo cívico. Prueba de ello es el informe especial que presento a continuación, y en el cual se cuenta la forma en que la Ley Electoral articula la primera andadura democrática. Se habla aquí de términos inauditos para los ciudadanos hasta ese momento: inelegibilidad, incompatibilidad, financiación, control electoral, edad para votar...

También se podía leer lo siguiente: "El Gobierno tratará de promulgar una Ley electoral que deje insatisfecho a todo el mundo, pero que sea aceptable para todos. La Ley para la Reforma Política es vaga sobre el cuándo, cómo y dónde de las elecciones, precisamente por la decisión del Gobierno Suárez de reservarse los detalles ante unas Cortes que, de conocerlos, hubieran puesto pegas y vetos a la aprobación del proyecto.

Control electoral.- La clave, a juicio de todos, para que las elecciones pasen a la historia sin mancha fraudulenta; los casos recientes en el referéndum como el de Consuegra están en la mente de la izquierda, que teme, como es natural, que los posibles pucherazos favorezcan exclusivamente a la derecha.

Nadie insiste en la necesidad de presentar públicamente sus cuentas. En parte porque es imposible, en un país donde nadie declara públicamente, y pocos pagan sus impuestos. Y además, porque ni a la derecha le interesa que se sepa de qué bancos salen sus fondos, ni a la izquierda qué partidos hermanos europeos les ayudan". (321)

Dentro de sus intenciones educadoras, la prensa semanal no perdió de vista las críticas a la derecha renovada; igualmente se reconocía abiertamente que el momento económico no permitía grandes alardes de oratoria y que interesaba mucho más ir directamente al grano, a las causas de los males: "Cortes constituyentes o reforma constitucional, e ahí el dilema. Cuando dentro de dos meses, el Rey abra el nuevo Parlamento elegido, los españoles tendrán elementos de juicio suficientes como para

resolver la incógnita. Si Alianza Popular obtiene mayoría de escaños, ya se sabe lo que va a pasar, porque Fraga no ha ocultado sus intenciones. España está perfectamente constituida dijo, aunque admitió que serían convenientes unos pequeños retoques a la labor constitucional realizada por Franco durante estos cuarenta años.

Como aquí no hubo ruptura legal, las nuevas Cortes no tendrán que someter a crítica, previamente, la gestión de un Gobierno provisional, tal y como ocurrió en las últimas Cortes constituyentes de 1931. Tampoco el país está para hacer filigranas de parlamentarismo a la antigua usanza. Los electores que han superado la prueba, desacostumbrada, de elegir a sus representantes por el sistema de partidos, por sufragio universal, directo y secreto, probablemente se preocupen más por la subida del coste de la vida, la crisis económica, el paro y la estabilidad política". (322)

Ante las dudas que surgirían con seguridad en buena parte del electorado, la prensa semanal explica displicentemente lo que se pretendía que fuera nuestro futuro institucional. Es decir, una descarada labor divulgativa: "Las próximas Cortes tendrás dos Cámaras, y no una sola como durante el franquismo y la República. Su composición será un Senado con 207 miembros y un Congreso de Diputados, en número de 350. Si una vez reunidas las Cortes decidieran redactar una nueva Constitución, se establecería un precedente en la historia, porque nunca antes unas constituyentes han tenido dos Cámaras.

Una Constitución nueva evita los problemas y errores que pueden derivarse de la confusión que emana de las leyes fundamentales, promulgadas en épocas muy distintas y con diferentes filosofías, sobre todo la Ley de Reforma, en relación a las restantes. Una Constitución suele comenzar con una declaración de derechos y deberes de los ciudadanos, la organización nacional, las prerrogativas de las Cortes... A juicio de Tierno Galván, una Constitución para España debería ser lo más breve posible, abierta, flexible, con una estructura sencilla que defina las reglas de la actividad democrática". (323)

Encuestas y estadísticas en la prensa durante la tercera fase.

La publicación de encuestas siguió siendo una constante en la prensa semanal a largo de esta tercera fase. A ello hay que añadir la aparición de sondeos electorales, que se prodigaron especialmente en los meses previos a la consulta en las urnas. Los comentarios periodísticos subrayaban que el intento de los gobernantes centristas, estaba enfocado a la consecución de un voto muy difuminado. De esa manera, los legisladores estarían muy repartidos entre los diferentes grupos parlamentarios, con lo cual no habría fuerza política capaz de derribar en las Cortes a un potencial Gobierno centrista surgido de las elecciones: "Los sondeos sobre las elecciones dan unos resultados para Alianza Popular del 15%, para el PSOE del 20%, para el PCE del 7 al 10%, para la Democracia Cristiana del 10%, UCD 35%; el resto estaría distribuido entre los demás partidos... El gobierno Suárez es partidario de una atomización de los partidos en el futuro Parlamento, de modo que ninguno disponga de ése 30% que le daría enorme fuerza a la hora de decidir quien nos gobierna. Atomizar la opinión nacional, sin embargo, puede tener muy graves consecuencias". (324)

En los semanarios se podía leer lo que periodísticamente se denominó "apaño electoral", y que no era ni más ni menos que una manipulación estadística: "Disimular la inflación mediante la rebaja paulatina de los índices de precios, parece ser el objetivo del Gobierno. El deseo de la Administración de fomentar la gran ceremonia de la confusión, publicando la mayor cantidad posible de precios al consumo.

Los españoles se verán sumergidos en un mar de cifras, sin saber cuál es la correcta". (325)

De idéntica forma, el lector podía enterarse de los entresijos que se habían sucedido en las instituciones estatales encargadas del sector estadístico en los últimos gobiernos del franquismo. El socialista Joaquín Leguina se encargó en numerosas ocasiones de esta tarea, y desde las páginas de los semanarios: "Cuando ya se intuye la claridad democrática, el actual Gobierno, en una operación que habla más de torpezas políticas y apego a los conocidos hábitos autoritarios que de otra cosa, se resiste a dar oficialidad al índice de precios al consumo, ante alzas de tamaño nada despreciables". (326)

Desde sectores cercanos a la profesión estadística, se reconocía que la situación en ese ámbito cambiaría al mismo tiempo que las instituciones y la sociedad española. Efectivamente, así fue, aunque aún hoy en día, se produzcan conatos de manipulación y ocultamiento de datos de la propia sociedad. De igual modo, se hacía inevitable la comparación con el resto de países europeos: "Todavía persiste el reflejo que consideraba a los órganos de estadísticas como inaccesibles e inabordables. En las últimas décadas, en Europa, toda reorganización territorial del Estado ha comportado una profunda revisión del sistema estadístico. Para ello, baste recordar una principio ya axiomático para los científicos de la información: No existe autonomía de decisiones, sin autonomía de la información. Desde otra perspectiva, el derecho a la información, a disponer de ella, a su accesibilidad, es un tema que no tardará en plantearse en el proceso político". (327)

Y ya que hablamos de estadísticas, señalaré aquí que Adolfo Suárez, era considerado en las publicaciones como un auténtico meteoro, sobre todo teniendo en cuenta la relación entre su edad y el poder que llegó a ostentar. "Adolfo Suárez se ha transformado en ocho meses del presidente casi desconocido de un gobierno de PNN, en el salvador de la frágil democracia española. ¡Que carrerón;

Según decía Suárez, la etapa de transición política no terminará con estas primeras elecciones. Para el presidente la gravedad de la situación económica no está para caldos de cerebro. La economía, pospuesta en la primera etapa del posfranquismo, tendrá que ser el tema prioritario en el nuevo Parlamento. Uno de sus allegados explica que igual que hizo la ruptura bajo el nombre de la reforma, Suárez está decidido a presidir unas cortes constituyentes que no lleven este apellido". (328)

En esencia, no era más que una derivación de aquel ansia histórica que se produjo tras la muerte de Franco, y que tan claramente queda reflejada en estas palabras: "Al despejarse un poco más el horizonte, en 1976, no bastaba con echarse a la carretera a recuperar la historia adulterada, falsificada o silenciada. Se debía haber forzado la marcha, también en la puesta en onda de aquellos a quienes se iba a destinar el fruto de las investigaciones y de los descubrimientos de nuestros historiadores, y a la vez, despertar, estimular, aguijonear la curiosidad, el deseo, la tentación de saber más para comprender mejor". (329)

Los problemas de la prensa.

Los propios periodistas de esa época expresaban muy gráficamente con un refrán popular la situación global de los medios independientes: a perro flaco, todo son pulgas. Mediante los documentos que he seleccionado a continuación, comprobaremos que la problemática que vivió la prensa fue intensa y variada.

Sin embargo, parte de los problemas pertenecían a la propia estructura de la prensa española. Así en una auténtica andanada contra los estudios universitarios de periodismo, una significativa parte de la dirección empresarial de esos medios periodísticos independientes, opinaba que "más de la mitad de la prensa de Madrid, y probablemente más de la mitad de la prensa del país, está hecha y escrita por unos anónimos metecos, sin oficio ni beneficio, que por carecer del carnet franquista de prensa, hacen todo tipo de tareas periodísticas, pero sin permiso. Y mientras tanto, una élite acarnetada hace la otra mitad de las tareas, pero con pleno derecho. Esta invención mussoliniana del carnet estatal de periodista ha servido así para partir en dos a la profesión hasta producir desigualdades inicuas.

Ahora, cuando este régimen de cuarenta años se desploma, parece que ha llegado la hora de amnistiar a los intrusos de la prensa. Los mejores periodistas se han hecho en las redacciones de los periódicos o de las agencias de información, porque periodismo es tarea que se hace y no se aprende en las aulas, porque ser periodista, como ser ministro, como ser Picasso, como ser Alberti, o como ser fontanero, no requiere que el Estado diga sí". (330)

Añadamos, pues, esos problemas endógenos a la extensa lista de obstáculos legales que impidió a nuestras revistas moverse con plena libertad aún escasos meses antes de celebrarse las elecciones. En primer lugar, continuaba apareciendo, inevitablemente, la Ley de Prensa del año 1966: "La Ley de Prensa e Imprenta que se inventó Fraga, una Ley típica de la dictadura, componenda para lavar la cara al régimen y facilitarle sus relaciones exteriores. Para los actuales dirigentes de este país, esta Ley es todavía aprovechable. Para definir el carácter de esta Ley no hay más que ver qué medios son los que la han aplaudido. A los periodistas, el Ministerio de Información ha propuesto (impuesto) un cambalache. Se suprime el artículo 2º; a cambio se marcan techos informativos, se promulga la ley antilibelo y se mantienen los secuestros oficiales. Total, lo mismo". (331)

Sobre este mismo semanario, Guadiana, indicar aquí que el expediente con fecha 5 de abril de 1977, por infracción del artículo 2º de la Ley de Prensa, en su límite al debido respeto a la moral, se resolvió cerrándolo, con advertencia, eso sí, por parte de la Dirección General de Régimen Jurídico de la Prensa. El expediente había surgido por el destape fotográfico de la actriz Rosa Valenti en las páginas de Guadiana. Al semanario se le abrió sumario, sin embargo, por el artículo "Habla un etarra", en el número 97 de la publicación, por supuestas injurias a determinadas clases del Estado.

En estas mismas fechas, se publicó con júbilo, la próxima desaparición de la legislación del año 66, respecto a

la prensa, al tiempo que se anunciaba la creación de otra normativa que evitase desmanes desde las publicaciones, una especie de Ley antilibelo, similar a la que existía en algunos países del entorno europeo. Y por cierto, que con editoriales de este tipo se despidió desde las redacciones a la Ley de Prensa de Fraga: "En cuanto a la Ley de Prensa, Aleluya. La sombra del general Fraga, se disipa poco a poco, y los españoles recuperamos el derecho a la palabra. Claro que quedan aún muchos cascotes de dictadura en el camino. Siempre hay neofranquistas gallardones, dispuestos a colar por el libelo la censura que se abolió de frente. Va a costar tiempo convencer al Estado español de que lo único que necesita esta sociedad, incluida la prensa, es que nos apliquen a todos la ley de todos, sin intentar salvarnos. Apliquen con rapidez el Código Penal a los supuestos delitos cometidos en la prensa, y se acabó el problema". (332)

En informes más extensos se recogió el significado de la sustitución de la Ley de Fraga por un Decreto-Ley que pasó a denominarse "Ley de libertad de expresión". Lo que para la administración era un paso adelante en la consecución de la plena libertad de expresión, para la profesión periodística fue un mal menor.

"Lo cierto es que el 18 de marzo de 1966, se conoció la Ley Fraga de prensa, que vino a suprimir la férrea censura previa que con el despiadado lápiz rojo había castrado intelectual y profesionalmente a los periodistas. Las esperanzas de liberalización de la prensa florecieron, aunque todo el mundo presentía que aquello debería tener un truco. La trampilla de la Ley estaba en el artículo 2º, aunque de esto

los profesionales de la prensa se dieron cuenta poco a poco, a medida que el Ministerio de Información aplicaba la Ley". (333)

El Ministerio de Información, en función del artículo 2º, consideró como una infracción muy grave, la información de portada que el semanario Sábado Gráfico publicó en su número 705, en 1970. El trabajo se titulaba "Venta de cargos públicos por el Ministerio de Justicia". El informe no se refería al entonces titular de ese Ministerio, Antonio María de Oriol y Urquijo, sino a D. Pedro Necanaz y Necanaz, Ministro de Gracia y Justicia que fue con Fernando VII, quien le destituyó y encarceló.

Más tarde de la aprobación de la Ley Orgánica del Estado que se llegó a interpretar como una apertura del Régimen, Cuadernos para el Diálogo recibió otro palo por un artículo denominado "Teoría de la oposición". Según las autoridades se pretendía crear un estado de conciencia adverso mediante la sugerencia de crear una oposición combativa que incluso funcionara prescindiendo de las instituciones establecidas.

A Triunfo la expedientaron en 1970, porque los funcionarios entendieron que pretendía defender el divorcio y lo que era peor, instaurarlo en España. Todavía Italia, a pesar de su democracia cristiana gobernante, no había aprobado en referéndum la disolución civil del matrimonio. En esa ocasión se entendió que el semanario lo peor que había hecho era plantear el divorcio sin esbozar o exponer previamente las posibles deficiencias de la legislación civil, canónica o penal que eran susceptibles de reforma.

El artículo 2° no murió con el anterior Jefe del Estado. La escasa imaginación de los censores aún se prorrogó durante 1976. Cambio 16 sufrió en junio de ese año un expediente que no pasó a mayores, por publicar una caricatura del Rey Juan Carlos, simbolizando triunfalísticamente su viaje a Estados Unidos.

Finalmente la legislación antilibelo se promulgó el 1 de abril de ese año 1977, y desde su aparición mereció muy diversos enjuiciamientos. Conozcamos lo que pensaba el poder ejecutivo -en este caso, juez y parte- por medio del Director General de Régimen Jurídico de la Prensa: "La libertad de prensa no puede definirse o valorarse con carácter global desde una perspectiva tan específica, como es la de las limitaciones a dicha libertad o la de las facultades sancionadoras de la Administración. La libertad de prensa, en un sentido global, no puede quedar reducida a aquellos aspectos intervencionistas de la Administración, aunque sean los más delicados y, por supuesto, los más sensibles desde el punto de vista político. Existen funciones de ordenación, fomento, ayuda y estímulo, sin las cuales se vería muy dificultada la posibilidad de una prensa libre, independiente y pluralista.

No se trata de hacer una norma para una situación especulativa, sino para realidades sociales y políticas muy concretas que se definen por su variedad y falta de permanencia. En el Decreto-ley hay aspectos positivos y otros discutibles. El pormenorizar esos aspectos sería ir a un detallismo polémico en el que no considero correcto entrar, tanto por razón de mi cargo, como por la circunstancia de que todo enjuiciamiento debe hacerse desde una lejanía que evite opiniones excesivamente parciales". (334)

El poder ejecutivo, que había creado la norma, se inhibió en este momento de calificar la situación de la prensa tras la aparición del Decreto, y sencillamente dejó que los hechos se sucedieran. Efectivamente, las consecuencias para la prensa no tardaron en llegar: "Si un día un político se levanta de malas pulgas, lee la prensa y la información de los periódicos sobre el mitin que ha dado la víspera, no es de su agrado, está en perfectas condiciones de jugar una mala pasada al periodista y a su empresa. Todo lo que tiene que hacer es ir al juzgado de guardia o a una comisaria y denunciar que el artículo le ha injuriado o calumniado. Inmediatamente, la máquina de la justicia se pone en marcha, tal como establece el artículo 4° del recién promulgado Decreto-Ley sobre libertad de expresión. Se puede llegar hasta a la detención inmediata del periodista.

El procedimiento establecido para perseguir el posible delito puede dar lugar a muchos abusos. La sustitución del artículo 2° de la Ley de Fraga por la Ley de Libertad de Expresión, ha sido acogida con notable escepticismo por los expertos en el tema. El abogado penalista Gonzalo Rodríguez Mourullo, comentó que desde el punto de vista penal, la nueva regulación es regresiva. En primer lugar, se agravan las penas contra la calumnia y la injuria durante el periodo electoral, limitación de tiempo que no tiene antecedentes, aunque hace muchos años que no hay elecciones. Se responsabiliza puntualmente al autor y también al director de la publicación, lo que contradice los principios del derecho penal, y se establece la responsabilidad civil solidaria de la empresa, lo que tiene su importancia a la hora de pagar multas.

El Decreto tiene también una parte que regula la potestad sancionadora de la Administración y, concretamente, del Ministerio de Información. Los expertos consideran que las cosas siguen más o menos igual. Por un lado ha desaparecido la suspensión de un diario o revista. Cuando en los buenos tiempos del Ministerio de Información, se prodigaron las suspensiones por dos meses de los órganos informativos rebeldes. Dos meses sin salir a la calle, dañan a la empresa más pintada. La otra cara de la moneda es que sigue vigente la cancelación de inscripciones a instancias del Ministerio, y que pueden acabar radicalmente con un medio periodístico, como le sucedió al diario Madrid. Además, continúan simultáneamente en vigor la facultad sancionadora de la Administración con la vía penal, de manera que una persona o una empresa puede sufrir dos penas por el mismo delito". (335)

En definitiva, se denunciaba que habían aumentado las imprecisiones jurídicas. Por ejemplo, en el desaparecido artículo 2º se afirmaba que la libertad de prensa sólo tendría como limitaciones las impuestas por las leyes; ahora el decreto señalaba que las limitaciones serían las establecidas por el ordenamiento jurídico con carácter general, es decir, que además de las leyes, pueden limitar la libertad los reglamentos, las órdenes ministeriales y otras reglas jurídicas de menor rango.

Sin embargo, desde el Ministerio de Información se insistía en que el Decreto Ley no pretendía más que dar un paso adelante, hacia la normalización de la libertad de expresión, y que había que tomarlo como una transición hacia el futuro. Sin embargo, expertos en el tema, que como Enrique Gómez Reino denunciaron el asunto desde las páginas de los semanarios,

señalaban que el fin del decreto era impedir que salieran a relucir los trapos sucios del franquismo, y que había que considerar esa nueva legislación como una disposición beligerante que protegió a los franquistas.

Una singular paciencia marcó el carácter de los periodistas políticos del momento. Si el producto periodístico que ofrecían, reclamaba incesante e impacientemente cambios radicales en las estructuras del país, ellos desarrollaron esa tendencia paciente, para de alguna manera afrontar las embestidas de los primeros gobiernos presididos por Adolfo Suárez: "La prensa, a la que tantos atribuyen un papel esencial en el proceso democrático, está sufriendo en algunos casos las mismas heridas que éste en la etapa predemocrática: asuntos de los tiempos franquistas que no acaban de destaparse, coletazos de autoritarismo, reagrupación de fuerzas de cara a los tiempos del cambio... pulgas todas para este perro paciente que es la prensa. Mientras los periodistas baleares perdieron sus esperanzas de ver claros sus problemas económicos y éticos en las elecciones de la Asociación de la Prensa, la Asociación Madrileña recibe otro nuevo golpe con el edicto de subasta del Banco Coca, que reclama 126.000.0000 de deudas; Mirenchu Purroy, directora de Punto y Hora, es encarcelada en Pamplona; la dirección liberal de La Hoja del Lunes de Badajoz es defenestrada y en las revistas Guadiana y Opinión hay aires de crisis". (336)

La dirección de La Hoja del Lunes de Badajoz explicó que era difícil continuar una línea de apertura informativa ante las reiteradas polémicas que culminaron con la publicación el 8 de noviembre de hechos de la guerra civil, recogidos de la España del siglo XX, de Tuñón de Lara.

Entretanto, la directora del semanario vasco Punto y Hora, estuvo casi dos semanas en la cárcel, y allí podría haber pasado seis años por la publicación de una carta, titulada "El truco de la bandera", ya que el Juez Militar consideró que injuriaba al Cuerpo de la Guardia Civil. El autor, bajo pseudónimo de Simón Bolívar no fue identificado, y el presunto delito recayó sobre las espaldas de la directora, contra la que la Capitanía General de Burgos, dictó auto de procesamiento y prisión rigurosa.

La revista Gentleman había cambiado hacia casi dos años a la información política con el nombre de Gadiana y estaba directamente relacionada con el dirigente del Partido Popular Democrático, Ignacio Camuñas; el hermano de éste, era el director general. Síntomas de un cambio en la línea informativa de Gadiana, que hasta ahora había ofrecido una información ponderada y apartidista del panorama político. Un cambio importante de accionistas y la participación financiera de un importante grupo bancario pareció inclinar las aguas de Gadiana hacia unos cauces más claramente partidistas que apoyaran a los grupos liberales de cara a las elecciones. La eliminación del equipo de colaboradores de la revista, de políticos como Tamames, Enrique Múgica, Nicolás Redondo y Raúl Morodo o Tierno Galván, eran justificadas por Gabriel Camuñas como una medida normal, "porque no tenían tiempo de escribir para la publicación". (337)

La medida es, como vemos, claramente política y muy ligada a la próxima entrada de dinero en la revista. De una tirada aproximada de 30.000 ejemplares semanales, Gadiana pensaba llegar a los 100.000. Esos cambios significaron el

estallido en las relaciones empresa-redacción, ya que ésta no quiso cambiar la línea de servicio a la libertad de información que había venido siguiendo.

Por lo que respecta a Opinión, su director, Antonio Alemany, negó que la publicación estuviera atravesando una crisis, si bien medios informados señalaron que el propietario, el editor Lara, no estaba nada contento con los resultados económicos de la publicación. Dentro de estos cambios se encuadraría la potenciación del propio Alemany, miembro destacado del Partido Popular.

Otro de los obstáculos para la línea ideológica de los semanarios de la transición, acechaba desde el propio interior de las publicaciones: las diferencias entre las empresas editoras y las redacciones. Atendemos ahora al caso pormenorizado de Opinión, sin duda una de las más representativas de este periodo.

"El pasado mes de septiembre el editor de la revista, José Manuel Lara, dijo que estaba dispuesto a perder cinco millones de pesetas por número. Seis meses más tarde, la gerencia de la revista ha efectuado varios despidos en su redacción para reducir gastos directos, porque la revista pierde, según Lara hijo, de un millón y medio a dos millones de pesetas por número, y el director, Alemany, habló de falta de coherencia entre la redacción. A los pocos números de su aparición, la revista presentaba dos frentes redaccionales, más o menos difusos. En el enfrentamiento de varios dirigentes de la redacción y Alemany, la empresa apoyó a este último. Fuentes empresariales aseguran que nada puede hacer pensar en una maniobra del Partido Popular. En el Consejo de

Administración no figura, sin embargo, ninguna persona de este partido, ni tampoco en el accionariado de la empresa editora, siempre según el editor.

En poco menos de dos semanas, la revista que vendió 300.000 ejemplares, y que posteriormente se había estabilizado en 100.000, ha perdido parte de su equipo directivo y a siete redactores". (338)

En medio de los graves y dolorosos sucesos que se producían en las calles de nuestras ciudades en aquellos primeros meses de 1977, la serenidad exigida desde los semanarios, se complementaba con la convocatoria de numerosas conferencias y simposios relativos a las dificultades insalvables que maniataban a los informadores: "La situación que atravesó España entre el lunes 24, y el jueves 27 de enero, colocó las jornadas organizadas por Cambio 16, sobre la libertad de expresión, entre la espada de la incongruencia y la pared del más adecuado dramatismo. Jean Marin, director honorario de France Press, expuso el que los periodistas hablen de libertad de expresión es como si los pájaros se refirieran al aire en que se mueven y respiran. Marin subrayó que la labor del periodista contribuye a la ilustración del ciudadano de una manera fundamental, como el hecho de que mediante su trabajo, el hombre es cada vez más consciente de todo lo que le rodea". (339)

Sin embargo, no siempre en el transcurso de este tipo de actos se conseguía mantener el orden. Por ejemplo, el Club Siglo XXI, depositario hasta la transición de las más puras esencias del franquismo, fue escenario, en marzo del 77, de un escándalo que se formó alrededor de una conferencia pronunciada

por un periodista. El Director del diario El País, Juan Luis Cebrián y sus consideraciones sobre el advenimiento del sistema democrático en España, encendieron la mecha de los enfrentamientos verbales entre los residuos franquistas y los reformistas moderados.

Cebrián, que había iniciado su intervención señalando la conveniencia de que la prensa propiciara las grandes formaciones partidarias fuertes, fue implacable con los campos magnéticos que aprisionan a la prensa oficial o institucional.

El alboroto mayor, se produjo tras la intervención de Amaro Gómez Pablos, de La Vanguardia de Barcelona y colaborador de Arriba, quien tras hacer ciertas alusiones personales, al mencionar a Cantarero del Castillo, presente en la cena, le calificó de político de muy escaso eco popular. Cantarero intentó intervenir para dar la réplica, mientras el presidente se lo impedía. "La voz de Cantarero subió paulatinamente de tono hasta que lanzó a grandes gritos una frase que indicaba que si no podía responder, se marchaba, rubricando todo ello con un gran puñetazo en la mesa que derramó el contenido de varias copas sobre Felipe González. Al fin, Cantarero se hizo con un micrófono y dijo que el arraigo popular de los políticos no se sabría hasta después de las elecciones; de momento, añadió, el único partido que puede presumir de contar con 46.000 afiliados es el suyo propio, Reforma Social". (340)

En tal estado de cosas, la prensa tuvo que ganarse con sudores de tinta, la tirada de cada día, o de cada semana. Respecto de la tirada y venta de la prensa diaria, tanto de carácter nacional como regional, es muy interesante el informe que publicó Cambio 16 el 15.5.77, titulado "El quiosco de cada

uno". En él se enumera a la crisis económica, la subida del precio de los periódicos y la confusión política capaz de aburrir a los lectores, como factores de influencia en el incierto futuro de la mayoría de los rotativos.

En lo referente a la prensa semanal, hay que reseñar en el mes de marzo de 1977, la desaparición de La Jaula, cuyo editor era Agustín de Quinto. Los problemas económicos llevaron a la decisión de cierre, al no poder la empresa hacerse cargo de los 60.000.000 de pesetas que constituían la deuda global del semanario.

La Jaula había nacido nueve meses antes, bajo los auspicios de Emilio Romero, quien dirigió la publicación a lo largo de sus primeros doce números. Tras la marcha de Romero, la publicación sufrió una transformación, pero a penas salió a la calle seis meses más.

El enfrentamiento dialéctico entre los semanarios progresistas y los medios de comunicación partidarios de la dictadura y la desestabilización, tuvo múltiples variantes. Esta es una de ellas, recogida de la revista Gadiana: "El matutino madrileño ABC ha emprendido una guerra particular en un doble frente: primeramente, contra el Gobierno, y en segundo lugar, contra la Corona. Se lanzan auténticas provocaciones para que alguna pieza del mecanismo político español, tan admirablemente guiado por el Rey salte, o bien se deteriore su funcionamiento... Fraga Iribarne se apresuró a calificar nada menos que de traición la legalización del PCE. Fraga nunca ha pensado en la implantación de la democracia, porque la democracia supone la igualdad. Esto se advierte en su ejecutoria y en su carácter. Para la democratización de un país asolado por la dictadura, sólo había dos vías: la reformista y la revolucionaria. Descartada la segunda, únicamente hay que hacer recuento de las zancadillas, desestabilizaciones y provocaciones que ha sufrido la primera, para darse cuenta de lo válida que es". (341)

Y como la libertad de expresión y los métodos dictatoriales son incompatibles, desde estos semanarios se redoblaba el mensaje de que la libertad de prensa es el reflejo de la libertad social: "Las últimas generaciones de periodistas no sólo han sido testigos de este renacer de la prensa libre en España; también, en numerosas ocasiones, impulsores de esa libertad. Del diario Madrid al Diario 16, semanarios, mensuales y profesionales han sufrido las iras oficiales, pero inasequibles al desaliento han continuado lo que consideraban su deber, lo que suponía la base misma de la dignidad de su profesión; la lucha por la libertad de prensa,

libertad que permitiría la desaparición de las instituciones autoritarias, que permitiría la transición con juego limpio.

España se prepara para la democracia, para sustituir a los fantoches nombrados a dedo por los auténticos representantes de la voluntad popular. ¿Cuál es el papel del periodista en un momento en que se han alcanzado las libertades democráticas, en un momento en que poder y oposición hacen de la libertad de prensa una bandera a defender? Fundamentalmente, vigilar que las declaraciones no se limiten a pura retórica electoral. Porque la libertad de expresión, va a ser la garantía de la pureza democrática; los dirigentes y los políticos de la oposición, han de saber que su gestión, va a estar controlada por una prensa encargada de revelar a los ciudadanos quién dice la verdad. Los negocios sucios, la corrupción, son fenómenos de la dictadura.

La legalización del Partido Comunista de España provocó reacciones de algunas, no pocas, empresas periodísticas que empezaron a ver rojos hasta en la sopa, quizá porque la politización general del país les empuja a situarse lo menor posible en la parrilla de la salida electoral.

Los profesionales del periodismo que no quieren hacer periodismo militante -pues para ello se encuadrarían en sus respectivos órganos de prensa- habrán de convencer a sus empresas de que lo suyo es velar por la independencia e imparcialidad del medio en que trabajan.

Hay que reivindicar la cláusula de conciencia para que ésta no pueda ser comprada con un salario. Así empresarios y periodistas podrán defender sus derechos y llegar a un mejor

entendimiento. La culpa es de la dictadura que obligó a periodistas demócratas a buscar trabajo en, por ejemplo, El Alcázar. Cuestión de supervivencia. Contra los malentendidos hay un arma, que no por moderada deja de ser efectiva: la solidaridad profesional, la unidad ante lo que los periodistas creen que debe ser la nueva prensa. Ese poder moderador, entre el poder y la calle, entre los dirigentes políticos y el ciudadano de a pie". (342)

El mundo universitario también aportó su visión de lo que debía ser el juego democrático y la función del periodista en él. Desde la Facultad de Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense de Madrid, la libertad de prensa y la responsabilidad profesional, se sienten de una manera especial. Tanto es así que se pedía comprensión por parte de las empresas hacia la labor de los profesionales de la información, los cuales, según Angel Benito, Catedrático de Teoría General de la Información, habrían efectuado su particular auto de fe democrática mucho tiempo antes de que se pensara en España en la caída del Régimen.

"Está empezando a instaurarse una nueva conciencia que ahonda sus raíces en la afirmación de las libertades individuales y sociales, pese a que la democracia formal que se nos avecina se esté preparando con demasiadas trampas desde las alturas del poder. Aquí está el gran servicio que los periodistas han venido haciendo al país desde mucho antes de la muerte del dictador. Siempre ha ocurrido así en la historia de la humanidad; todas las dictaduras han caído o han sido barridas en el olvido por la acción de los hombres dedicados a contar la vida real. Los periodistas españoles, en líneas generales, parece que hubieran hecho profesión de fe

democrática, mucho antes de que empezáramos a hablar de democracia. Los hombres de nuestra prensa habían hecho suya aquella declaración de uno de los fundadores del periodismo democrático, Joseph Pulitzer, que decía que somos democracia, y que sólo existe un medio para poner en pie la democracia en cuanto a su conducta individual, social, municipal, provincial y nacional, y ese medio es mantener al pueblo informado de lo que sucede. No hay delito, no hay negocio, no hay corrupción que no perdure en el secreto.

Durante decenios la política de verdad se había hecho en la clandestinidad y los líderes, en buena parte, acabarían en el confinamiento. Sólo los periodistas permanecieron en sus puestos.

En el último lustro del franquismo, el panorama informativo español se enriquece con un buen número de publicaciones, la mayoría de ellas semanarios de actualidad, debidos a intereses coyunturales de hombres y grupos de empresa que empiezan a tomar decisiones ante la situación histórica que se ve venir y hechos realidad por el esfuerzo de un buen puñado de profesionales empeñados en hacer un periodismo moderno y riguroso.

Pero esta aportación fundamental se hizo a costa de los mayores sacrificios. El año y medio del nuevo Régimen plantea a la prensa una situación nueva que requiere situaciones nuevas. Históricamente, los periódicos y la información han venido siendo instrumentos para algo: para el poder político, el económico o el social. Esta pre democracia que ya vivimos, verdadera democracia de papel en las páginas de los periódicos, ha sido posible porque los profesionales han puesto todo su

entusiasmo. La función social de la prensa sólo podrá alcanzarse si se la libera de las dos tentaciones de todo su pasado: su instrumentación por parte del poder constituido y su utilización por el capital para intereses parciales de tipo económico o político.

La gran tentación en este momento preelectoral, sería la de convertir a la prensa independiente en instrumento soterrado de intereses de grupos y de ideas". (343)

Por el propio interés de supervivencia económica, algunos empresarios -incluso de sectores ajenos al periodismo- se sentían en la línea postulada anteriormente por Benito. Este fue el caso del empresario vasco, del sector de la siderurgia, Luis Olarra, famoso también años después por diversos motivos, y de otros altos cargos del mundo empresarial español: "Dentro del postulado de recambio empresarial por el que abogó Olarra, el tema de la información tiene que jugar, según él, un papel importante. Ya en otras ocasiones, ha afirmado que la transparencia y la democracia van indisolublemente ligadas en el marco general de la sociedad, en el que el control y la crítica se hacen imprescindibles. Lógicamente, opina Olarra, la inercia de tantos años, los intereses creados y ciertas reminiscencias de privilegio y de feudalismo económico, se oponen a esta diafanidad informativa.

La importancia de la transparencia informativa a la hora de analizar y tratar colectivamente, de encontrar una repuesta válida a la actual crisis... Según Rodríguez Sahagún, promotor de la Confederación Empresarial española, un trabajador desinformado es caldo de cultivo para la demagogia política o sindical". (344)

A medida que se acercaba la fecha para celebrar elecciones a cortes constituyentes, los grupos más refractarios al cambio acentuaron sus acciones de presión judicial sobre las publicaciones que habían denunciado a los miembros de la extrema derecha como autores de múltiples actos terroristas. Los pleitos, se sucedían: "Fuerza Nueva, el grupo neofascista que acaudilla Blas Piñar, ha presentado contra esta revista una querrela por injurias y calumnias a la que acompaña la exigencia de una reparación de cien millones de pesetas. El motivo es el editorial titulado "El sindicato del crimen", publicado en el número 276 de Cambio 16, cuya historia central versaba sobre el descubrimiento e informaciones, en torno al asesinato del joven Arturo Ruiz y de los abogados laboristas de la madrileña calle de Atocha". (345)

Tales hechos dieron lugar a la detención y posterior procesamiento, como presuntos autores de los mismos, de personas relacionadas con el grupo Fuerza Nueva. Según testimonios gráficos de la prensa, varias de las personas implicadas en los citados asesinatos aparecían en diversos actos junto a Blas Piñar y en lugares de preferencia. Es notorio que el propio Piñar se personó en la Dirección General de Seguridad en relación con el esclarecimiento de los referidos hechos. El acto de conciliación previo a la querrela, concluyó sin avenencia; Cambio 16 no rectifica el contenido del editorial, ni acepta indemnizar en cantidad alguna a Fuerza Nueva.

Por otro lado, Enrique Barón tuvo que comparecer ante la Audiencia Territorial de Madrid, a petición del Ministerio Fiscal por un artículo publicado por Cambio 16 el mes de agosto

del año anterior, y que calificaba de insuficiente la amnistía concedida en julio de 1.976. Después que el juzgado de prensa e imprenta sobreseyó el caso por no encontrar ningún delito, el Ministerio Fiscal elevó querrela ante la Audiencia. El Gobierno concedió luego una nueva amnistía, sobre la que, por esta vez, Barón ahorró cualquier tipo de comentario.

Así se llegó periodísticamente hasta el desarrollo de la jornada electoral. Sus consecuencias serán analizadas en el siguiente capítulo; para cerrar el que nos ocupa, un texto que funde en sus líneas contenidos de historia, pensamiento, política y periodismo, con la denuncia del intento de control de los medios por parte de la clase política.

"Una sola frase de Ortega y Gasset en El Sol se dice que sirvió para poner final al reinado del Afonso XIII. Y era en latín: Delenda est monarchia (sea destruída la monarquía). Poco después se cumplía la sentencia; el papel que jugó la prensa en este envite es menor que el que puedan desempeñar ahora los diarios, en inferioridad de condiciones frente a radio y televisión. Pero, por lo que los periodistas puedan influir todavía, las fuerzas políticas intentan meter mano en ellos de cara a las elecciones y al prometido futuro democrático". (346)

CAPITULO V

- (276) Javier Tusell en "La transición española a la democracia", Ed. Historia 16, Madrid 1991.
- (277) Recogido por Javier Tusell, idem. anterior.
- (278) Cambio 16, 9.1.77.
- (279) Cambio 16, 30.1.77.
- (280) Crisanto Plaza, en Cambio 16, 23.1.77.
- (281) Cambio 16, 6.12.76.
- (282) Cambio 16, 6.12.76.
- (283) Cambio 16, 6.12.76.
- (284) Cambio 16, 15.5.77.
- (285) Cambio 16, 15.5.77
- (286) Cambio 16, 16.1.77.
- (287) Cambio 16, 17.4.77.
- (288) Cambio 16, 8.5.77.
- (289) Cambio 16, 26.12.76.

- (290) Cambio 16, 19.12.76.
- (291) Cambio 16, 6.12.76.
- (292) Paul Preston, en "Los orígenes de la transición". Revista de Ciencias Sociales Sistema, noviembre de 1985. Fundación Sistema, pag. 131 y ss.
- (293) Cambio 16, 2.1.77
- (294) González Casanova, en "El derecho constitucional del Estado español", Capítulo IV.
- (295) Editorial de Cambio 16, 29.11.76.
- (296) Luis Carandell, en su artículo "1976-1978, los años del semanario", en Cuadernos para el Diálogo, número extraordinario 6 de diciembre de 1978.
- (297) Javier Tusell, en "La transición española a la democracia", Ed. Historia 16, Madrid, 1991.
- (298) Jose María Riaza, de su artículo "Una mirada hacia atrás, sin nostalgia", en Cuadernos para el Diálogo de 6.12.88.
- (299) Cambio 16, 27.12.76.
- (300) Editorial de Cambio 16, 2.1.77.
- (301) Cambio 16, febrero de 1977.

- (302) Cambio 16, 2.1.77.
- (303) Cambio 16, 2.1.77.
- (304) Cambio 16, 30.1.77.
- (305) Cambio 16, 30.1.77.
- (306) Editorial de Cambio 16, 20.2.77.
- (307) Eduardo Pons Prades, en su obra "Crónica negra de la transición española", pags., 142 y 276. Editorial Plaza y Janés, Barcelona 1987.
- (308) Cambio 16, 24.4.77.
- (309) José Antonio Nováis, en Gadiana, número 101, 14.4.77.
- (310) José Antonio Naváis, en Gadiana, número 102, 21.4.77.
- (311) Cambio 16, 1.5.77.
- (312) Cambio 16, 1.5.77
- (313) Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, en "España de la dictadura a la democracia", Ed. Planeta, Barcelona 1979, págs. 289, 292 y 298.

- (314) Javier Tusell, en "La transición española a la democracia", Ed. Historia 16, Madrid 1991, págs. 82 y ss.
- (315) Idem. anterior
- (316) Luis González Seara, de su artículo "De la ruptura al salto", en Cambio 16, 2.1.77.
- (317) Luis González Seara, de su artículo "La responsabilidad del centro", en Cambio 16, 1.5.77.
- (318) Luis González Seara, en Cambio 16, 29.5.77.
- (319) Felipe González, de su artículo "La estrategia del poder", en Cambio 16, 1.5.77.
- (320) Cambio 16, 3.4.77.
- (321) Cambio 16, 1.5.77.
- (322) Cambio 16, 1.5.77.
- (323) Cambio 16, 1.5.77.
- (324) Cambio 16, 20.3.77.
- (325) Cambio 16, 24.4.77.
- (326) Cambio 16, 24.4.77
- (327) Luis Carreño, en Cambio 16, del 24.4.77.

- (328) Editorial de Cambio 16, 15.5.77.
- (329) Eduardo Pons Prades, en "Crónica negra de la transición española", Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1987.
- (330) Cambio 16, Juan Tomás de Salas, 22.11.76.
- (331) Ignacio Fontes, en Gadiana, fecha 7.4.77.
- (332) Editorial de Cambio 16, 17.4.77.
- (333) Cambio 16, 10.4.77.
- (334) José Luis Fernández, Director General de Régimen Jurídico de la Prensa, en Cambio 16, 5.5.77.
- (335) Cambio 16, 5.5.77.
- (336) Cambio 16, enero de 1977.
- (337) Idem. anterior.
- (338) Cambio 16, 20.2.77
- (339) Cambio 16, 1.2.77.
- (340) Cambio 16, 13.3.77.
- (341) "Los monopolizadores de la patria", Editorial de Gadiana, primer trimestre de 1977.

- (342) Ignacio Fontes, en Guadiana, primer trimestre de 1977.
- (343) Angel Benito, en Guadiana, primer trimestre de 1977.
- (344) Cambio 16, 1,5.77
- (345) Cambio 16, 24.4.77.
- (346) Cambio 16, 8.5.77.

VI.- LA TRANSICION POLITICA Y LA PRENSA SEMANAL. CUARTA FASE.
JUNIO DE 1977 A DICIEMBRE DE 1978.

Dentro de esta etapa, que se abre después de la celebración de elecciones a Cortes Constituyentes, la cara y la cruz para la prensa son el nacimiento del diario Deia y de Diario 16, así como el atentado terrorista contra la revista El Papus, que originó una huelga en los medios de comunicación de todo el Estado. Se cerró este año 1977 con noticias de alcance: se firman los Pactos de la Moncloa, Vicente Aleixandre es elegido Premio Nobel y desaparece la censura cinematográfica. (Confrontar con capítulo I, apartado "Periodización").

1978 se inicia en España con la reaparición del terrorismo negro: atentado en el edificio Scala de Barcelona. De otro lado, el intelectual Albert Boadella se fuga de nuestro país para evitar un juicio militar, mientras el Gobierno entra en crisis y para resolverla da un giro a la derecha.

Carmen Conde es la primera mujer que ocupa un sillón de la Academia de la Lengua Española, en un año que ve como el nudismo se extiende por las playas españolas. Se producen también dos hechos que tienen a los socialistas como protagonistas. El PSOE rompe el consenso sobre la Constitución y simultáneamente renuncia al marxismo de manera oficial.

En el terreno legislativo es el año de la aprobación de las autonomías y preautonomías y se rebajó la mayoría de edad a los 18 años.

Por su parte el Gobierno de UCD decide la integración de nuestro país en la OTAN, reconoce la cifra oficial de un millón de parados y desmonta una trama involucionista llamada "operación Galaxia".

Antes de que el pueblo español apruebe la Constitución, la libertad de expresión sufrirá un nuevo revés: atentado terrorista contra el diario El País.

Tras estas pinceladas globales sobre la actualidad española en esta cuarta fase, conozcamos a continuación las coordenadas en las que se movió nuestro sistema económico, una vez producidos los cambios históricos que he analizado en el anterior capítulo.

La economía española en la cuarta fase de la transición.

En lo económico, esta fase transcurrió bajo la enseña de los Pactos de la Moncloa. Estos acuerdos dejaron de estar vigentes precisamente cuando finaliza esta fase. Sólo se cumplieron a medias, y sólomente en su aspecto estrictamente económico. Al finalizar este periodo había logrado contenerse la inflación a límites más razonables que aquellos que imperaban cuando comenzó la cuarta fase; finalmente se mejoró la balanza de pagos y se mantuvo el nivel de la peseta. Por el contrario, la reactivización todavía estaba esperándose y el paro siguió creciendo inexorablemente.

Una vez más la economía tuvo que pagar los platos rotos. La economía fue la gran sacrificada al proceso político. No se olvide que Enrique Fuentes Quintana, artífice de los semicumplidos Pactos de la Moncloa, una de las máximas expresiones del consenso, dimitió como Vicepresidente del Gobierno y Ministro de Economía en febrero de 1978. A finales de 1978, con la crisis agravada por el aumento en los precios de los crudos, sin reactivización y con paro creciente, sin planes coherentes y eficaces a medio y largo plazo, se pretendió simplemente, seguir yugulando la inflación, a base de la política de rentas y, más tímidamente, de política monetaria.

Se puede afirmar, de otro lado, que la parte política de los Pactos de la Moncloa quedó prácticamente inédita y el epílogo puesto a los mismos por el Decreto Ley sobre política de renta y salarios, promulgado también a finales de esta fase,

cerró de mala manera toda tentación de continuar por ese camino.

En la transición la estabilidad política inmediata iba a depender del éxito de las medidas encaminadas a mitigar la reciente crisis económica. El Pacto de la Moncloa, firmado en el otoño de 1977, se puede definir como el modelo de un nuevo estilo de Gobierno que explotó al máximo la habilidad de su presidente, Adolfo Suárez, como negociador. Se sustituía así el enfrentamiento por el compromiso; el pacto fue un acuerdo extraparlamentario sobre un programa común que debería ratificarse posteriormente en la legislación emanada de las Cortes.

Como todos los Gobiernos del mundo occidental, España debía dedicarse a cuadrar el círculo de remediar la inflación mediante la austeridad, sin agravar el problema, a su vez ya muy grave, del desempleo, especialmente entre la población joven. La política del Gobierno español debía optar entre los industriales que deseaban la reflación y el grupo de presión de pequeños empresarios que necesitaban créditos para sobrevivir en un clima ciertamente inclemente, y además, debía contar con un movimiento sindicalista independiente, dividido principalmente entre Comisiones Obreras, Unión General de Trabajadores y otro puñado de sindicatos. Sectores industriales como el de la construcción naval y el de la ingeniería pesada se encontraban en ese momento, igual que en otros países de nuestro entorno, en grave situación. El experimento democrático español llegó, está claro, en un momento de importante recesión mundial. Una de las obsesiones, por tanto, de nuestros primeros gobiernos democráticos, era cómo hacer frente a la inflación sin chocar con los

sindicatos. Aunque España tuvo planteados sus propios problemas en la transición, el hecho de que al terminar la fase constituyente la economía española iniciara una modesta recuperación, demostró que España formaba parte del mundo occidental y que sus problemas son los problemas de la Europa occidental. En todo caso, es perfectamente comprensible que uno de los caballos de batalla de las centrales sindicales en esos años fuera el problema del paro. La economía española nunca había contado con un brillante historial en materia de creación de puesto de trabajo. Durante el auge de los años sesenta, cuando el producto nacional bruto creció a razón de un 7%, aproximadamente, el número total de puestos de trabajo creados aumentó solamente a razón de un 0,9% al año. Ahora venía a agravar el problema el fin de la emigración al extranjero: ya en 1976 el saldo neto de la emigración fue negativo.

En cualquier caso, el colofón económico a esta cuarta fase de la transición en la prensa semanal, lo puso, sin duda, el artículo 38 de la Constitución española, que reconoce desde su aprobación, la libertad de empresa y la economía de mercado.

Dado que en los primeros momentos de la transición, las autoridades prestaron más atención a la solución de los problemas políticos y una menor atención a los problemas económicos, en 1977 el déficit de la balanza de comercio exterior supuso una cifra récord; el desempleo se elevó al 7,5% de la población activa y la inflación llegó hasta el 26,4%. Una política de austeridad y reforma económica exigía el apoyo de todas las fuerzas políticas y sindicales. En el otoño de 1977, con los Pactos de la Moncloa se permitió que el gobierno de la nación tuviera la autoridad necesaria para congelar

salarios, reducir el gasto público, restringir el crédito y aumentar la presión fiscal. Como contrapartida, el ejecutivo prometió llevar a cabo una reforma fiscal progresiva, hacer más eficiente el sistema público de seguridad social, reorganizar el sistema financiero y poner en práctica una serie de urgentes reformas políticas. Como anteriormente dijimos, estas medidas sólo se cumplieron a medias y en algunos casos.

De la ya veterana y persistente crisis económica venían surgiendo dificultades adicionales para la transición. En el verano de 1977, al empezar esta cuarta fase, las cifras de desempleo, inflación y déficit de la balanza comercial alcanzaron proporciones desconocidas hasta entonces. En gran medida, ésto fue un legado del régimen de Franco, cuyos últimos gobiernos carecieron del valor, la autoridad y la voluntad para enfrentarse a las consecuencias de la crisis energética y para afrontar la reforma fiscal necesaria. Los Pactos de la Moncloa fueron, así, un instrumento básico para cambiar estas tendencias, y, tras su firma, la inflación descendió en nuestro país al 16% en el año 1979.

Como ya había ocurrido en los años 30, el inicio de una democracia en España coincidía con una notable crisis económica internacional que afectó gravemente a la economía nacional, tras un largo periodo de prosperidad, asociado al régimen autoritario anterior. Aún no queda claro si este hecho erosionó o no la legitimidad del nuevo régimen. Datos de encuestas muestran que la mayoría de la opinión pública atribuía las dificultades económicas más a la crisis internacional que al gobierno español o al régimen democrático, y además la valoración de la democracia siguió siendo positiva.

(347)

Otros enfoques históricos prefieren ver solamente el lado positivo que los Pactos supusieron en cuanto a reconciliación nacional, lejos de los escasos frutos concretos que los acuerdos provocaron en nuestra economía a medio y largo plazo. Así, las soluciones provisionales a las reivindicaciones autonomistas, sirvieron de prólogo a la voluntad de consenso en los problemas políticos y económicos más graves de España. La neutralización de la conflictividad social mediante los Pactos de la Moncloa ratificó esa voluntad consensual y constituye, además, un rasgo muy característico de la transición española a la democracia: "A la altura de 1977, se habían alcanzado ya unas cotas de inflación casi iberoamericanas, mientras que el paro alcanzaba el 6%, un porcentaje poco frecuente en el pasado histórico inmediato, y se producía, además un fuerte endeudamiento. Era necesario superar la ausencia de política económica anterior y crear un marco en el que pudiera enfrentarse la tarea de la redacción de una nueva Constitución con la suficiente holgura y paz social como para que no hubiera una peligrosa espiral de reivindicaciones. Los Pactos de la Moncloa venían a ser, en el terreno socioeconómico, un testimonio de una actitud paralela al consenso político. Consistieron en que los sindicatos y las fuerzas sociales de la izquierda se comprometieron a una cierta austeridad salarial, a cambio de una serie de contrapartidas que iban desde el inicio de la reforma fiscal, con establecimiento de nuevos impuestos, como el del patrimonio, hasta la construcción de un elevado número de puestos escolares y la extensión de las prestaciones de la seguridad social. No todo el plan se cumplió, ni desapareció por completo el antagonismo social, pero al margen de los resultados positivos, en el terreno estrictamente económico, de las medidas tomadas,

es necesario señalar que por este procedimiento se logró disminuir tensiones políticas, al tiempo que se propiciaba también el comienzo de una importante transformación de la sociedad española". (348)

Quiero remarcar que este enfoque parte de la participación sindical en la elaboración y rúbrica de los Pactos, algo que no se corresponde con la realidad. No obstante, sí es cierto que pocos meses después, a comienzos de 1978 se celebraron elecciones sindicales como parte importante del proceso de democratización de la esfera socioeconómica y como paso simultáneo al consenso constitucional: "Hubo también problemas políticos a lo largo de los meses en que se elaboró la nueva Constitución española, las fuerzas de la oposición de izquierdas reivindicaron una democratización de las instituciones que por el momento no habían experimentado esta imprescindible transformación. Como en otras cuestiones, resultó necesario atender, al menos parcialmente, estas reivindicaciones. A comienzos de 1978, se celebraron las elecciones sindicales, que supusieron una victoria de Comisiones Obreras, el sindicato más implantado en España desde los años 60, y ya por completo decantado hacia el PCE y la izquierda más radical". (349)

Naturalmente, el colofón económico de esta fase lo pone la Constitución, que marca el camino por el que debe discurrir la sociedad española en cuanto a lo socioeconómico. El enfoque acrítico que analizo en las anteriores líneas se ve obligado a reconocer que en nuestra Carta Magna sobra alguna declaración de principios en este terreno y se diseña, sin remisión, el mundo económico en el que hemos de movernos: "En el Título VI y VII, relativos a cuestiones de carácter social y

económico, se apreciaba uno de los inconvenientes más graves de la Constitución española: el exceso de declaraciones bien intencionadas de las que quizá hubiera podido prescindirse en la redacción de una ley fundamental, y que, por supuesto, necesitan de la legislación ordinaria para convertirse en algo efectivo. De cualquier modo el marco institucional del sistema económico español aparece definido como la economía social de mercado, y, por lo tanto, en los rasgos básicos del mundo europeo occidental". (350)

Los sectores centristas del panorama político se expresaban en términos muy similares a través de los medios de comunicación. De esta manera, Antonio Garrigues Walker, nada más firmarse los acuerdos, afirmaba que "la viabilidad del pacto económico de la Moncloa tiene serios condicionantes, pero nadie le puede negar los resultados positivos: el haber responsabilizado a toda la clase política española en los problemas económicos y el haber transmitido a la opinión pública la gravedad de la situación". (351)

En la misma línea, parte de la prensa semanal reconocía las dificultades para llevar a cabo el acuerdo suscrito y la necesidad urgente de su puesta en práctica: "Adolfo Suárez se metió en un hoyo y no sabe cómo salir. Si nos quiere gobernar, va a tener que interpretar a fondo su mandato de la moderación, sacarnos de la crisis, ser impopular. Si no lo hace, demagogia una vez más.

En el mismo Gobierno hay quienes dudan de que un plan a tan largo plazo logre el éxito prometido. La debilidad de las instituciones democráticas actuales ha obligado a seguir este camino, en apariencia menos traumático.

El Pacto de los montes pudo firmarse al fin en La Moncloa. No es bueno, pero tampoco es malo; es simplemente inevitable. Lo importante es que las fuerzas políticas españolas han demostrado estar a la altura de las circunstancias. Esta adolescencia no va a ser fácil, pero caminamos". (352)

El Ministro responsable del programa económico del Gobierno, Enrique Fuentes Quintana se mostró desde el primer momento dispuesto a debatir e, incluso, a aprobar cualquier otro proyecto que coadyuvase a salir de la crisis, incluso proyectos ajenos, pero mantenía que hasta ese momento, el único camino viable era el que él defendía: "En conjunto las posiciones de la oposición han sido razonables; creo que el esfuerzo que el gobierno ha hecho desde el punto de vista retributivo y fiscal no ha sido suficientemente valorado. Pero la fuerza de la economía en el momento actual es de tal naturaleza que las divergencias no pueden ser muy radicales, salvo con los que defienden un cambio radical del sistema. Nuestra economía no es una economía que cambie en dos días. Si hay alguien que sea capaz de cambiarla, yo le cedo con mucho gusto mi puesto. Los asuntos económicos requieren su tiempo. El plan Suárez ha avanzado en tanto que ha reconocido los hechos básicos de la economía española, y está empezando a lograr algunos éxitos, aunque con oposiciones evidentes. No hay otra salida si queremos reponer nuestra economía". (353)

Por su parte, las fuerzas sindicales se mostraron reacias, desde el principio, a compartir sólomente las cargas negativas que suponían los Pactos de La Moncloa. Los dirigentes sindicales sabían que si la política del Gobierno de

UCD se limitaba a satisfacer las exigencias propias de los intereses que los sustentaban, la tensión social superaría los niveles de años anteriores y la propia supervivencia política del Gobierno, quedará en entredicho de manera irreparable: "Surge la fórmula del pacto social como posible salvación a todos nuestro males. Con el pacto social buscan que las centrales sindicales avalen con su firma una política económica cuyos objetivos están definidos de antemano. La Unión General de Trabajadores se opone al pacto social. Es más, nuestra central nunca firmará pactos con Gobiernos que no representen a los trabajadores ni tampoco va a hipotecar en el futuro su libertad de acción frente a un Gobierno que se comprometa a asumir nuestras reivindicaciones en un momento dado. Es tarea de todos rechazar, por razones obvias, un debate centrado sobre el tema del pacto social y situar los términos de la discusión sobre bases más firmes, en contacto con la realidad. Sería una total equivocación, de graves consecuencias, pretender imponer desde el poder una política económica y unas soluciones que, ignorando la nueva relación de fuerzas sindical y política, sirviesen para obtener, a corto plazo, los mismo resultados que se intentaban obtener con un pacto social rechazado por los trabajadores". (354)

En el extremo opuesto del espectro político, los dirigentes socialistas urgían a la firma y puesta en práctica de lo acordado entre los partidos parlamentarios, como única salida a la crisis económica: "El tema de la Constitución no es, sin embargo, el primero en un orden de prioridades. Entroncado en él se encuentra el problema de la crisis económica. Los acuerdos de La Moncloa son criticables desde cualquier óptica, pero los empresarios están haciendo en contra de ellos una crítica poco razonable, que no ofrece una

alternativa global. Los acuerdos tienen que llevarse a efecto. Con rigor y hasta sus últimas consecuencias: así, el Partido Socialista jugará un papel de oposición eficaz, insólito desde una perspectiva europea.

Suárez nos llamó para que compartiéramos con él las cargas, no para repartirnos beneficios, pero ahora mismo, tal vez sea la imagen del cazador cazado la más reveladora de la situación.

La consolidación de la democracia en 1978 exige, además de una nueva Constitución un nuevo sistema de relaciones económicas.

No sería justo hablar de un desencanto posterior a las elecciones del 15 de junio; el país sigue un proceso democrático normal, con los lógicos rozamientos producidos por la liquidación de unas instituciones no democráticas para ser sustituidas por otras que sí lo son. Yo, personalmente, no soy en absoluto pesimista". (355)

Un decenio después, las mismas personas pasaron de un escaso pesimismo a un sereno optimismo. Cuando diez años más tarde, ocupando el poder y en circunstancias muy diferentes, los mismos dirigentes exponían su visión sobre la realidad española, recordaban los planteamientos de aquel 1978. Si se mostraba entonces como prioridades fundamentales, la consolidación de la democracia y el freno al deterioro de nuestra economía, caracterizada por una inflación superior al 20% y por una acelerada espiral de destrucción de empleo, se definía la fórmula del éxito, como la conjunción entre

concertación social, moderación salarial y ciertas contrapartidas a los trabajadores. (356)

Sin embargo, los periodistas más críticos con el desarrollo de la transición no se mostraban tan pletóricos de optimismo como los políticos socialistas. Consideran, por contra, que no fueron los Pactos de la Moncloa los que decidieron la clausura del movimiento obrero como protagonista, sino que lo que hicieron los Pactos fue elevar a la categoría de ley una realidad que había comenzado en el otoño de 1976, cuando se hizo consciencia en los líderes políticos que no había lugar a otro protagonismo que no fuera individual. Desde el otoño de 1976, el movimiento obrero no iría, según esta crítica, mucho más allá de ser el ejército de reserva de los partidos políticos.

En esta línea se sitúa Gregorio Morán, quien analiza los pactos como la máxima obra del suarismo, partiendo de la convicción política, personalizada por Suárez y Carrillo, de que ambos, sumados, daban una sólida base de apoyo y tranquilidad al regimen recién inaugurado. La decisión de firmar los Pactos de la Moncloa no sólo no habría partido de los partidos políticos, y ni siquiera habría sido bien vista por ellos, sino que tan sólo había surgido de los dos líderes citados, y posteriormente, se habría hecho vinculante para sus estados mayores.

Añaden los críticos que si los Pactos de la Moncloa se elevaron a la categoría de símbolos fue por varias razones, entre otras porque para las comadronas de esta primera transición constituía el paradigma del bien hacer político: un puñado de notables representaban a un conjunto de ciudadanos

inexpertos, incapacitados para entender las dificultades de la economía. Algo que enunciado por los políticos de la formación técnica de Adolfo Suárez y Santiago Carrillo podría resultar algo sarcástico. Se apoya así, por tanto, la teoría de que el valor estabilizador de estos pactos, se reducía al aspecto político, tal y como ha reflejado en su obra el experto Rafael Martínez Cortiña. (357)

El que los acuerdos económicos de 1977 fueran más obra de la voluntad de los líderes del PCE y de UCD y fueran más importantes por sus consecuencias políticas que por las económicas, aparece para los críticos como un "paradójico asunto, dado que hubo unanimidad en lo económico y divergencia en lo político. Esa decisión voluntaria y empecinada de Suárez y Carrillo forzando al resto de las fuerzas políticas consagró el principio de la profesionalización, quizá más que las propias elecciones de 1977. El mundo de la economía y las finanzas atraería pronto buena parte de los impulsos que en la primera transición se volcaron en la actividad política". (358)

El propio Pierre Vilar, se muestra disconforme con el planteamiento de partida que condujo a la firma de los Pactos. Recuerda que nuestra inflación en esos años es una de las más fuertes de Europa; considera que no se debe olvidar la crisis coyuntural y toma la devaluación y los empréstitos como simples paliativos: "El Pacto de la Moncloa ha comprometido a todos los partidos parlamentarios, incluidos los comunistas, a repartir equitativamente los sacrificios entre todas las clases sociales. Pero ¿qué quiere decir equitativo? ¿Que pensarán sobre esto los obreros, los parados? Y, si se aplica una auténtica justicia fiscal, ¿el descontento no alcanzará también

a las empresas en crisis? Ni la lucha de clases, ni las conmociones coyunturales del capitalismo desaparecen mediante acuerdos políticos tomados por arriba. Uno no puede dejar de plantear algunas cuestiones: ¿Quién cree gobernar y quién gobierna en realidad? ¿Qué quieren las masas, los grupos, los hombres? ¿Aspiran sólo al cambio político o, también, al cambio social?". (359)

En cualquier caso, los datos revelan que en el mes de julio de 1977 la peseta se devaluó un 20%, y que en este mismo mes España había solicitado su ingreso en la Comunidad Económica Europea. Poco después de firmarse los Pactos de la Moncloa, el Fondo Monetario Internacional concedió a España un crédito de 300 millones de dólares. El impulsor de esta política económica, Fuentes-Quintana cesó poco después; en mayo se superó oficialmente el millón de parados en nuestro país; meses después, en septiembre de 1978, el salario mínimo interprofesional se sitúa en 600 ptas., y a finales de esta etapa, ya en el mes de diciembre, se rubricó el acuerdo entre España y la Asociación de Libre Comercio (EFTA).

Según los datos que aportaba el servicio de información de la OCDE, en diciembre de 1977, las mujeres españolas constituían el 37% del número total de parados. En el primer semestre de 1977, el paro juvenil alcanzaba la cifra de 380.000 personas. El paro total, según esas mismas fuentes, se situaba en 694.698 personas; de la proporción resultaba que el 54,7% de los parados españoles, son considerados personas jóvenes.

Otros datos macroeconómicos de esta fase de nuestra transición, indican que el déficit español en tecnología

alcanzó en los cinco primeros meses de 1977, los 25.000 millones de pesetas, cifra que casi igualó el total del año 1976. España sólo invertía en investigación tecnológica y científica un 0,34 de su producto nacional bruto y el déficit por importación tecnológica era ya dos veces superior al de 1972.

En cuanto a los conflictos sociolaborales y huelgas, España se convirtió en 1978 en algo así como la primera potencia mundial de ese sector. A pesar de que en los dos años anteriores habían descendido los conflictos, se podía leer a finales de 1978 que España seguía a la cabeza de los países con mayores pérdidas por huelgas.

Huelgas durante la transición

	1977	1978
Número de huelguistas	2.031.000	3.167.000
Horas perdidas	74.454.000	59.857.000

	Huelguistas	Horas perdidas
1.973	441.042	11.120.251
1.974	625.971	18.188.895
1.975	556.371	10.355.170
1.976	5.483.440	149.008.172
1.977	3.422.695	108.516.000
1.978 (sept. incluido)	3.336.616	68.063.000

(360).

Para la prensa semanal, la crisis económica, el desempleo y los pactos sociales, culminaron fulminantemente con las huelgas en los últimos años. Se decía que los sindicatos, sobre todo los europeos, ante una coyuntura tan negativa, eligieron negociar y salvaguardar los puestos de trabajo, prescindiendo de la presión abierta y directa de la huelga. En función de este análisis, la especial situación de España, que hasta mediados del año 77 no contaba con sindicatos representativos y la actitud de los trabajadores que fomentaban los conflictos para expresar su rechazo político al régimen franquista, "justifican el número tan alto de huelgas hasta 1977. Del análisis de las huelgas ocurridas durante el primer semestre de 1978, se deduce que los conflictos fueron más cortos y de menor dureza que el año anterior, aunque con una participación más numerosa de trabajadores. En 1977, uno de cada dos trabajadores no participó en la huelga de sus empresas. En 1978 prácticamente las plantillas enteras tomaron parte en las huelgas. Este hecho se debe, sin duda, a la legalización de los sindicatos. Sin embargo, el número de horas perdidas en el primer semestre de 1978 es un 20% inferior al mismo periodo del año anterior". (361)

Efectivamente, el tiempo dio la razón a quienes sostenían que la mayor parte de las dificultades económicas no se solventarán con las medidas acordadas entre el gobierno y la oposición. La prensa más izquierdista lo predijo con cierta antelación: "La crisis del Pacto de la Moncloa se acentúa. El gobierno está abusando del pacto; de la imprecisión del documento firmado, de la utilización de su amplia longitud de interpretación. La idea de que el Pacto iba convertirse en un equivalente de gobierno de concentración nacional, era insostenible". (362)

Cuando en el mes de febrero de 1978, el Ministro de Economía y Vicepresidente del Gobierno, Enrique Fuentes Quintana, abandonaba su puesto, cundió la sensación de que las fuerzas derechistas que convivían en el partido gobernante, habían ganado la batalla socio-económica. La caída de Fuentes-Quintana arrastró a cuatro ministros más, y supuso la ascensión de Fernando Abril Martorell. Fue la primera crisis gubernamental que sufría la democracia, justamente con el primer gobierno democrático que tenía España en sus últimos 42 años.

Ante los cambios efectuados en el Ejecutivo, se podía leer que Suárez finalmente "tomó el bisturí y amputó la gangrena, que podría haberle costado la vida gubernamental. La realidad, es que las cosas distan mucho de ir tan bien como ha estado manteniendo Suárez. El Presidente anunciaba que los primeros resultados del plan económico eran ya favorables, y el propio fuentes Quintana cifraba estos resultados optimistas en la contención de la inflación (16% en 1977), en la reducción del consumo y en el aumento de la balanza exterior.

Sin embargo, Fuentes-Quintana no dejaba de señalar el aumento del paro (según los empresarios, el 6,5 de la población activa), y el descenso de la productividad. En plena crisis de política, de economía y, en general, de país, muchas cosas van a cambiar. Se van a poner a discusión muchos de los procedimientos actuales. Todo ello puede tener una ventaja: la de un esclarecimiento de la situación. Un gobierno de la derecha, creado por la derecha, heredero de la derecha, y que no va a poder seguir disfrazado de centro". (363)

Los medios de comunicación clasificaron a Fuentes-Quintana como un hombre más teórico que pragmático, acosado por sus propias indecisiones y por los problemas monumentales que había generado la crisis económica; se decía de él que ya no contaba con ningún tipo de decisión política creadora, que era lo que necesitaba una economía semiparalizada y a punto de venirse abajo.

A pesar de todo, y habiendo heredado una situación desesperada producto de las frivolidades del anterior Gobierno, Fuentes había conseguido hasta ese momento, controlar la inflación. "Su medicina, sin embargo, ha provocado un saldo casi dramático. Cada 24 horas una empresa tenía que suspender pagos o cerraba sus puertas por una quiebra económica inevitable.

Pueden peligrar incluso los propios Pactos de la Moncloa si el nuevo Gobierno no sigue a pie juntillas y fomentando la reactivación económica, el programa Fuentes que tanto sacrificio ha costado, especialmente a las clases más modestas del país". (364)

La izquierda periodística explicaba los cambios en el gobierno de la nación como el trasfondo económico de una crisis política. Según su análisis el inicio de la crisis del capitalismo español en 1973 y las elecciones de junio del 77, acotan un periodo durante el cual la situación económica se agrava continuamente. La inflación se acelera, la balanza de pagos acrecenta su déficit, el nivel de actividad es insuficiente para impedir el aumento del paro (a pesar de la recuperación industrial de 1976), la inversión se hunde, la

tasa de ganancias se deteriora, y se agudizan los problemas estructurales de numerosas empresas y sectores.

En el transcurso de esos años la burguesía trató de elaborar una política -los sucesivos planes económicos- que mejorase su posición, pero esa política no tuvo el grado de elaboración suficiente para hacer frente a la complejidad de los problemas (por valoración incorrecta de éstos, por las dificultades políticas del periodo, por la transitoriedad de los gobiernos), ni pudo imponerse al movimiento obrero en una etapa de auge de sus luchas, apoyadas por los partidos obreros que necesitaban de la movilización de los trabajadores para implantarse en el juego político y reforzar su posición ante la clase obrera y los electores.

"El equipo económico del gobierno surgido tras las elecciones, dirigido por Fuentes, acometió la tarea de resolver la crisis económica, contando desde sus inicios con el consenso unánime de la burguesía y la comprensión de los partidos obreros mayoritarios.

Semanas antes de su salida del gobierno, Fuentes se mostraba optimista respecto a los resultados del plan de austeridad. Aparentemente no le faltaba razón, pues la inflación se ha reducido, las reservas de divisas han vuelto a superar la cota de los 6.000 millones de dólares, pérdida en 1974, y se estaba produciendo una aceptación generalizada de las limitaciones salariales. Pero con la austeridad estaban aflorando a la superficie problemas mucho más profundos".
(365)

A lo largo de esta cuarta fase de la transición, la infrautilización de la capacidad productiva volvió a situarse en niveles próximos a los de los peores momentos de la crisis y la precaria situación financiera de las empresas empeoró. "El programa de austeridad traía dificultades adicionales. De hecho, la economía se ha deprimido más de lo previsto. Desde los primeros meses de 1977, el índice de producción industrial ha permanecido estancado. Como consecuencia de todo ello han surgido voces de los empresarios (la CEOE, fundamentalmente) reclamando la suavización de la austeridad". (366)

A los ojos de numerosos empresarios españoles la política monetaria no fue ajena a la evolución antes citada. Las restricciones crediticias hicieron que el 17% de crecimiento de las disponibilidades líquidas previsto en los Pactos de la Moncloa, llegase a ser muy difícil de conseguir en los primeros meses de 1978: "En los últimos meses las variables monetarias han crecido por debajo de los objetivos... la política de austeridad y, en general, los proyectos de saneamiento han hecho que las crisis de empresas, e incluso de sectores completos, sean cada vez más frecuentes. En algunos casos, es la sobreproducción, fundamentalmente, lo que está forzando a la reestructuración (SEAT o Industria Naval, en otros, a ésto se ha unido la deficiencia estructural del sector, siderurgia o industria textil). El Pacto de la Moncloa es un eslabón de una cadena de compromisos entre la burguesía y los partidos obreros con los que aquélla pretende solucionar la crisis a su favor". (367)

Desde los círculos cercanos al centrismo, la visión de lo que supusieron los Pactos de la Moncloa era mucho más benevolente que la ofrecida por la prensa semanal de carácter

izquierdista. Así, calificaron a Fuentes-Quintana como el mayor protagonista de la política económica en este periodo de la transición.

En lo que sí existe acuerdo entre las diferentes visiones es en subrayar la coincidencia de la grave crisis económica nacional y mundial con las etapas de nuestra transición. De nuevo se demuestra la interrelación que existe entre los sucesos políticos y las realidades económicas y macroeconómicas.

La multiplicación por tres del precio del crudo, a comienzos de los años 70 supuso para la economía española un golpe rudísimo, equivalente a la disminución en un quinto de su capacidad adquisitiva en el exterior. El resultado inmediato fue un grave desequilibrio en la balanza de pagos y un crecimiento de la deuda exterior. Lo peculiar de la crisis económica española fue que acontecía en un país que además pasaba por una grave crisis política. Las decisiones que se habían tomado después del alza del petróleo fueron exactamente las contrarias a las que adoptaron los países de la OCDE. Lejos de trasladar a los costes la elevación de los precios del crudo, lo que se hizo fue tratar de evitar el impacto del alza en la economía española por el procedimiento de promover una generalizada intervención pública. La situación se prolongó durante la primera etapa de la transición; de hecho, una verdadera política económica respecto de la crisis sólo fue posible cuando ya había cambiado el sistema político y se contaba con un gobierno de sólida mayoría parlamentaria.

Así se explicaba desde el centro que la cronología de la crisis económica en España fuera muy diferente de la de

otros países. En España, en la práctica, el efecto de la primera subida del petróleo no se había aún disipado cuando ya se produjo la segunda en 1979.

"La transición política se produjo en las peores condiciones económicas imaginables y no deja de tener sentido la reflexión que se hicieron no pocos comentaristas en los años de la transición. Daba la sensación de que la democracia llegaba en el momento menos oportuno desde el punto de vista de la situación económica. En el año 1977, el decisivo de la transición, el estado estaba de hecho, en bancarrota y la inflación alcanzó el 30% durante el mes siguiente a las elecciones.

Es muy posible que los pactos de la Moncloa fueran ante todo un procedimiento para evitar que la aspereza en las reivindicaciones sociales hiciera imposible el acuerdo en una constitución, pero también respondió a puras necesidades económicas y sirvió para esbozar un mínimo de coincidencia en la enunciación de una política destinada a combatir la crisis económica. Desde el punto de vista de la política económica, los pactos empezaban por la constatación de que la crisis existía, cosa que no se había admitido hasta entonces; para combatirla era precisa la colaboración de todos los agentes económicos y un programa de saneamiento y reforma de aspectos fundamentales de la economía nacional. Se trató, en suma, de un paquete articulado de medidas que presuponían la obtención por parte del Gobierno de la paz social, teniendo como contrapartida la realización de una reforma fiscal y la ampliación de los servicios sociales". (368)

Queda claro para los centristas que el plan tuvo un contenido estrictamente económico y que sus resultados efectivos fueron positivos. A finales de 1978, la inflación se había reducido al 16,5% y la balanza de pagos ofrecía ya un resultado favorable de 1.500 millones de dólares. Es posible que, por lo menos, una parte de estos resultados se debiera a la propia recuperación de la economía mundial, pero en cualquier caso no se pudo seguir, a partir de la aprobación de la Constitución con una política económica concertada entre las distintas fuerzas. En cuanto al ya llamado protagonista económico de esta etapa, Fuentes-Quintana, sus propios compañeros de ideología le dieron la espalda, lo que unido a su propia convicción de carencia de características personales necesarias para una acción política partidista, le llevó a él y a su equipo a la desaparición del panorama político de la transición.

De las elecciones a la Constitución

Las elecciones del 15 de junio de 1977, supusieron una clarificación decisiva en la política y en el periodismo, no sólo en lo que respecta a la determinación del peso relativo de cada fuerza, sino también respecto del rumbo a seguir en el proceso de transición a la democracia. A las elecciones acudieron los principales partidos políticos con programas que incluían la consideración del parlamento electo como constituyente.

Recordemos, como hizo en su momento Adolfo Suárez, que la transición se llevó a cabo manteniendo en funcionamiento un Estado cuyos fundamentos eran radicalmente antitéticos con ella. El entonces Presidente del Gobierno dijo que "era como elevar una casa nueva al mismo tiempo que se seguían manteniendo en funcionamiento las cañerías de la antigua".
(369)

En general, el Gobierno que surgió después de las elecciones del 15 de junio tendió a actuar al margen del Parlamento, y sin duda más lo hubiera hecho de disponer de una mayoría confortable. En este sentido, subrayemos que Unión de Centro Democrático, con el 34,8% de los votos, ocupó 165 escaños; mientras que el Partido Socialista Obrero Español, con el 29,4% de los votos, ocupó 118 escaños.

Un factor importante para comprender la política española en los meses que van desde la primera reunión de las Cortes hasta la definitiva aprobación de la Constitución, reside en que el Gobierno de Suárez era apoyado por Unión de Centro Democrático, que no era otra cosa que una pura coalición

electoral, de la cual sus propios miembros habían asegurado que se podía disgregar en el futuro. A comienzos de julio de 1977, cuando el presidente Suárez formó un nuevo Gobierno, se vio obligado a recurrir a todos los sectores que le habían proporcionado la victoria electoral. Con ello el nuevo Ejecutivo ofrecía la sensación de estar compuesto por una pluralidad de familias políticas, algo similar a lo que sucedió en los últimos tiempos de la dictadura de Franco. No obstante, fueron hombres de la más estrecha confianza de Suárez, o técnicos de prestigio quienes ocuparon los puestos más decisivos.

La formación de este Gobierno contribuyó a que UCD comenzara su andadura como partido político unificado, la propia inexistencia de mayoría parlamentaria obligaba a ello, y además evitaba la tentación de la dispersión. Junto al Gobierno, las Cortes elegidas se enfrentaron con un panorama político complicado, especialmente, en lo referente a problemas como el regional, el anteriormente citado de la economía y el del orden público, a parte de la elaboración de una Constitución. El cargo de Presidente de las Cortes recayó en Antonio Hernández Gil, que desempeñó su cargo con cierta imparcialidad y a satisfacción aparente de las diferentes tendencias.

No cabe duda de que para obtener votos en unas elecciones, los candidatos recurren a las más insospechadas fórmulas. A Suárez y a sus asesores, no les pasó desapercibido el peso que tenía un tipo determinado de prensa semanal: las revistas del corazón. Varios años después de los hechos aquí analizados, los políticos continúan acercándose al ciudadano desde las páginas de esos semanarios, a sabiendas de que su

popularidad sube así con relativa facilidad: "Al acabar la dictadura, parecía que el interés por el sexo y la política iban a desplazar a las llamadas revistas del corazón, que habrían sido, de cumplirse estas predicciones, un caso anecdótico y transitorio en la historia de la prensa española. Pero ocurrió todo lo contrario: el sarampión de las revistas eróticas paso rápidamente y, por lo que respecta a la prensa política, tuvo que cerrar hasta algún órgano legendario de un veterano partido político.

Paradójicamente, las revistas del corazón cobraron importancia política, lo que tiene una fácil explicación: en una democracia un voto es un voto, ya sea de un académico o de un ama de casa. Suárez ha comentado en alguna ocasión que un reportaje sobre él en la revista *Hola*, en vísperas de las elecciones de 1977, le hizo ganar medio millón de votos adicionales. La primera entrevista que concedió Felipe González al acceder a la presidencia del Gobierno fue precisamente a *Hola*, una manera muy directa de proyectar ante un sector amplio del país una imagen familiar, distendida y afable". (370)

Es sencillo imaginar cómo la prensa siguió la campaña electoral del mes de junio: con avidez y tratando de contrarrestar la utilización parcial que el partido de Suárez hacía de la televisión. Según la prensa semanal progresista, un hecho diferencial hizo singular esta campaña electoral: el uso de la televisión y la falta de una prensa popular de partido. No hubo ocasión para que se creara un gobierno de transición que hubiera neutralizado a éste, que ahora controlaba gran parte de la prensa y que utilizaba la televisión para hacer del Centro una propoganda indirecta. En

palabras del corresponsal de la agencia italiana ANSA, Marcelo Ongania, "no hay una prensa de partidos porque éstos carecen de medios y todavía andan componiendo sus estructuras". (371)

De una manera abierta, o de forma más sutil, la prensa se decantó por unas u otras fuerzas políticas. Unión de Centro Democrático contó con un fiel aliado en Cambio 16. En la ocasión que ahora recojo, el espacio editorial de ese semanario ofrece sugerencias sobre cómo votar para mantener limpia la conciencia de cada cual y de paso, enterrar suavemente la dictadura. Se utiliza aquí el título de una obra de Lenin (¿Qué hacer?) para arrogarse el derecho a dar consejos; eso sí, lo hacen con sentido del humor: "Parece que nos toca dar consejas y vamos a darlas. Lo que nos gustaría a nosotros, en las condiciones actuales sería lo siguiente: diez o quince a la derecha, 35 para el centro, 20 ó 25 socialistas, 8 a 12 comunistas (habla de tantos por ciento), y los demás o son votos nacionales o se los lleva el viento. Con eso la democracia en España sería posible". (372)

Por cierto que en el anterior párrafo comprobamos cómo se confunde el término "nacional" con "nacionalista" al hablar de "votos nacionales". Habitualmente, los comentarios editoriales de Cambio 16 no destacaban por su ortodoxia lingüística.

Igualmente, tras la celebración de la consulta electoral, los medios catalogaron el 15 de junio como un día "sorprendente, nuestro gran día de la victoria, la victoria de la paz". (373)

Ese lenguaje desenfadado continuó con las euforia de los resultados electorales y el desmontaje pacífico del régimen franquista: "Los 36 millones de españoles acabamos de protagonizar una admirable historia, que probablemente no tiene precedentes en este occidente que habitamos. Hemos desmontado una dictadura en paz, con una tenacidad de baturros celestiales". (374)

La alegría, no obstante, no impidió el recuerdo de todo aquello que hubo que pagar para pasar la barrera que diferencia nítidamente a las dictaduras de las democracias: "Esta victoria habrá costado miles de muertos anónimos, que han agonizado en prisiones y campos de concentración, millones de dramas personales, que, en estos momentos, no tienen ni nombre ni apellidos, incontables tragedias que han destruido vidas y hogares, que no aparecerán en las reseñas de los periódicos, y una larga y ancha frustración generacional, ya irrecuperable.

Somos un país que ya no anda con alpargatas, con una renta per cápita de 2600 dólares, y que deberá mirar preocupado al futuro para combatir una de las inflaciones más acentuadas de Europa. Revolucionar sus costumbres y combatir día a día, por una calidad de vida que no es un lujo, sino una necesidad reivindicativa.

A esta España, con una nueva prensa que se ha ido liberando poco a poco del yugo de la censura, se ha podido llegar con la colaboración de la mayoría de los 203 partidos políticos (160 legalizados y 43 pendientes de legalización). A pesar de la incredulidad, el experimento español ha dado resultado. Se ha pasado de una dictadura a una democracia sin

rupturas violentas, con 67 muertos en las calles del país, pero sin intervención militar". (375)

Para la prensa semanal que había apostado, desde tiempos que empezaban a parecer ya lejanos, por la democracia, era tiempo de recapitular lo que hasta ese momento había sido la larga marcha hacia el sistema de libertades. Destaco unos párrafos que representan algunos de esos hitos: "Muchos de los procuradores de las cortes franquistas, acaso cerca de la cincuentena, volverán a sentarse en sus antiguos escaños, esta vez por la vía inorgánica... Comprar El Socialista o Mundo Obrero es ahora cuestión de disponer de unos duros. Hace sólo unos meses venderlos significaba, en caso de ser cazado, varios años de cárcel por un delito de propaganda ilegal. Para evitarlo, los militantes de izquierdas recurrieron a la típica picaresca de utilizar la furgoneta de una casa de golosinas para distribuir su periódico y su propaganda por toda España... La diferencia entre las dos etapas de los dos gobiernos posfranquistas, que durante este periodo de tiempo mandaron en el país, fue, sin embargo, bastante evidente". (376)

La labor de las Cortes y la Constitución.

Una vez proclamados los Diputados y Senadores electos y reunidas las Cámaras democráticas por primera ocasión, la prensa semanal va acercando la realidad política al lector. Así, las sesiones iniciales del flamante parlamento fueron narradas detalladamente. De entre las informaciones de aquellas sesiones, destaca la relativa a la elección de los órganos de gobierno de cada cámara. Era ya el momento, por tanto, de contar los métodos de negociación empleados por los representantes populares, puesto que los resultados electorales conducían irremisiblemente a ese camino: "La amabilidad, la emoción , el empaque con que Congreso y Senado celebraron el día 13 de julio sus juntas preparatorias, empezarían a quebrarse aquella misma noche, aunque ya las elecciones de las mesas interinas habían causado fuertes tensiones en el seno de la izquierda.

Aquella noche, Adolfo Suárez y Felipe González, mano a mano en un rincón del isabelino palacio, pactaban que UCD apoyaría al PSOE en las propuestas que presentara sobre el número mínimo de diputados y senadores que han de constituir los grupos parlamentarios.

Cuando a la mañana siguiente, Manuel Fraga abría el tuno de oradores sobre la única cuestión del orden del día, defendiendo la propuesta de Alianza Popular de que diez diputados pudiesen constituir un grupo parlamentario, la suerte ya estaba echada". (377)

Tal y como queda reflejado en los semanarios, las tensiones entre los representantes de las diferentes ideologías

quedaron patentes al sentirse las minorías agredidas por los dos grupos mayoritarios, los cuales impusieron su propuesta de quince diputados y diez senadores para poder formar un grupo parlamentario. Todo ello sirvió para que se pudiera leer en los semanarios la queja de los autonomistas, como esta de Franciso Letamendia de Euskadiko Ezquerria: "Fijar en quince el mínimo de diputados para formar un grupo parlamentario, constituye otra marginación de los marginados, otra opresión de los oprimidos. Se va a hacer buena la ley de la jungla y el pez grande se va a comer al chico. Esto es un genocidio parlamentario". (378)

Según los medios informativos, esa decisión parlamentaria supuso un duro revés para las minorías ideológicas o regionales que no podrían constituir grupos parlamentarios con personalidad propia.

También reflejaron el malestar de los autonomistas catalanes, simbolizados en esa ocasión en Miguel Roca, de Convergencia Democrática de Cataluña: "Estoy de acuerdo en que durante 40 años una minoría ha aplastado a la mayoría. Le diría al PSOE que otra minoría no debería ahora comportarse de igual modo con las minorías aquí presentes. Los partidos nacionales somos expresión de los deseos de autonomía de nuestros pueblos. No habrá confianza en el proceso democrático si esa expresión es anulada desde el principio". (379)

Reaparece aquí el término nacional para indicar lo que habitualmente en periodismo llamamos hoy día "nacionalista". Aparentemente, en esta ocasión la utilización de dicho término está más justificada que en la anteriormente analizada.

Obviamente la tarea más laboriosa y escabrosa con que se debían enfrentar los nuevos parlamentarios españoles era crear una Carta Magna que asentase definitivamente el sistema democrático y enviase al túnel de la historia a la legislación franquista que aún pervivía, especialmente las llamadas Leyes Fundamentales. Frente al propósito gubernamental de remitir a las Cortes un proyecto de Constitución, fueron éstas las que prefirieron elaborarlo desde el primer momento. El día 1 de agosto se formaba la ponencia que habría de elaborar el anteproyecto. La integraban tres centristas, un socialista, un comunista, un derechista y un nacionalista catalán.

En esta ponencia apareció ya la idea del consenso, la voluntad de elaborar una Constitución que, por vía del diálogo, de la transacción y del pacto, consiguiera superar las viejas querellas de las dos Españas. A juicio de los ponentes, el silencio iba a facilitar este método de trabajo; no habría, por tanto, información sobre el contenido de los trabajos de la ponencia.

Pero el 25 de noviembre, la revista Cuadernos para el Diálogo se apuntó uno de los mayores hitos de la historia del periodismo español al hacer públicos los primeros 36 artículos del anteproyecto y ceder además a la prensa diaria el resto del texto. El silencio quedaba así roto, los ponentes se acusaron mutuamente de indiscreción, pero el consenso continuaría. En los primeros días de 1978, se publicó en el Boletín Oficial de las Cortes el anteproyecto de Constitución, en el cual los ponentes habían trabajado durante cinco meses. En el mes de marzo, el representante socialista, argumentando que no se había respetado el consenso en lo referente a la iglesia católica, la libertad de enseñanza, los derechos laborales de

la patronal, y la organización territorial del Estado de las autonomías, abandonó la ponencia.

Sin el representante socialista, los ponentes culminaron rápidamente su trabajo y presentaron el definitivo proyecto que pasaba a debatirse a la comisión constitucional del Congreso. Peces Barba, el representante socialista, firmó el texto como miembro de la ponencia, pero también salvó expresamente, por escrito, sus diferencias con él. Así quedaba reflejado este hecho en el Boletín Oficial de las Cortes: "El ponente socialista manifiesta que ha acudido a la reunión de la ponencia del día de la firma para constatar si era posible en este momento el restablecimiento del consenso que motivó su salida en los artículos 15, 16 y 34.

Los restantes señores ponentes han considerado que no era el momento de hacer reconsideraciones de fondo y por esa razón el Sr. Peces Barba indica que su firma no se debe considerar como reincorporación a la ponencia y que ratifica su separación de la misma. La firma del ponente socialista se limita a ratificar sus posiciones en el tiempo en que estuvo presente en la misma, añadir los votos particulares imprescindibles para defender sus tesis durante el tiempo en que estuvo ausente y suscribir la declaración general sobre reserva de cotos, enmiendas y mantenimiento del texto del anteproyecto". (380)

La comisión constitucional del Congreso comenzó sus trabajos el 5 de mayo, los artículos se iban aprobando lentamente y empezaba ya a cundir la impresión de que el retraso de la Constitución sólo podría acarrear peligros para la consolidación de la democracia. Así que se volvió al

consenso. Lo curioso de esta fase es que el citado consenso se fraguó en almuerzos y cenas fuera del Palacio de las Cortes, con la participación de los principales representantes de UCD, PSOE, PCE y Minoría Catalana, y con un protagonismo cada vez mayor de dos personas: Fernando Abril, por parte de UCD, y Alfonso Guerra, por parte del PSOE.

A finales del mes de julio, el Congreso de los Diputados vota favorablemente el proyecto constitucional. La urgencia de tener una Constitución cuanto antes, a sabiendas de que el terrorismo no iba a dar tregua, se hacía cada vez más evidente y el país esperaba del Senado una pronta terminación de su trabajo. Pero los senadores, celosos de su condición, presentaron nada menos que 1254 enmiendas al texto que les había remitido el Congreso.

Hasta el mes de octubre el Senado no finalizó sus trabajos y el último día de ése mes, finalmente el Congreso y el Senado aprobaban conjuntamente el proyecto de Constitución. A partir de ese momento la palabra la tuvo el pueblo español.

La comisión del Congreso de los Diputados de Asuntos Constitucionales había quedado constituida el 5 de mayo de 1978. El debate constitucional, era a puerta cerrada con asistencia de los medios de comunicación. El día de su primera reunión, el Presidente de la Comisión se felicitaba de que la labor que iban a desarrollar sus miembros permitiera nuestra definitiva integración en Europa, precisamente coincidiendo la celebración del Día de Europa. Igualmente, calificaba a los miembros de la Comisión de "quintaesencia del parlamento": "Hoy vamos a reanudar el tracto sucesivo constitucional tantas veces interrumpido en nuestra patria, no aspiramos a hacer

constituciones centenarias, nos contentaríamos con que hiciéramos una Constitución que fuera hábil y practicable para los españoles... Cuando intervenía en aquella ocasión solemne el primer secretario del Partido Socialista Obrero Español decía que teníamos que hacer una Constitución elaborada por todos, sin doctrinalismo y sin sectarismo. Cuando le sucedió en el uso de la palabra don Santiago Carrillo, decía que nuestra Constitución tenía que afirmar definitivamente la soberanía democrática del pueblo español. Cuando el profesor Tierno nos decía que tendríamos que hacer una Constitución flexible, quería decir que tenía que ser fácilmente reformable, y que teníamos que reivindicar la unidad de la nación, sin perjuicio de que la estructura del Estado diera satisfacción a todas las ansias autonómicas.

Don Manuel Fraga, en nombre de Alianza Popular, nos decía que una Constitución no era un programa político, sino que tenía que ser la consolidación democrática de un Estado de derecho. Cuando, finalmente, y de consuno los señores Arzallus y Pujol empleaban por primera vez el término de las nacionalidades y de las regiones, se anticipaban a lo que luego también sería acuerdo mayoritario en el pleno de la ponencia.

Cuando don Leopoldo Calvo Sotelo, en nombre de UCD, decía que nosotros teníamos que obtener en esta Constitución, exactamente democrática, el consenso de todos... En este Parlamento no podrá jamás romperse la estructura constitucional como se rompió en la madrugada del 13 al 14 de octubre de 1931". (381)

Por su parte, el representante de Unión de Centro Democrático, Herrero Rodríguez de Miñón, recalca en su

intervención la importancia del ánimo de concordia y se planteaba profundos interrogantes: "Esta peripecia no es otra que el ya largo trayecto de la autocracia a la democracia, iniciado en un masivo referéndum de diciembre de 1976, y que nosotros ahora tratamos de culminar. ¿Por qué, señorías, este largo tránsito? ¿Por qué este periodo constitucional de longitud sin paragón? Porque los responsables de la transición, y sin duda todos los partidos que han sido corresponsables de la misma, han considerado que debían resistirse y no ceder, en manera alguna, a la facilidad de las tentaciones; las tentaciones de acudir a una solución distinta a la decisión soberana de una asamblea constituyente.

Como representante del partido que ha asumido la parte más importante en la conducción y consiguiente responsabilidad de este largo proceso de transición, puedo afirmar que hemos sido los primeros en sufrir las consecuencias no siempre buenas, de este largo proceso de transición". (382)

Este era, pues, el momento para explicar lo que cada uno creía que debía ser la ley de leyes. Según el ministro de Justicia, Landelino Lavilla, del debate sobre la totalidad del anteproyecto de Constitución, podía deducirse el general arraigo de tres convicciones fundamentales: "Que hay voluntad social de convivir en paz y libertad y que hay voluntad política de construir las bases necesarias para esa convivencia; que la nuestra debe ser una de las llamadas democracias occidentales, y que los que se anclaron en el pasado, marcados por la intensidad de un momento histórico, nunca han podido descubrir el rumbo para un futuro mejor... Lo que en noviembre de 1976 fue una previsión del Gobierno, una toma de posición y una propuesta concreta al pueblo español, se

ha estado haciendo realidad a través de un proceso del que será momento clave la aprobación de la Constitución. Hoy, ensayamos otro modo de hacer historia". (383)

Sin embargo, para el grupo mayoritario de la oposición, por estas fechas aún no habían quedado disipadas sus dudas respecto de la posible contradicción entre consenso y fuerza de la mayoría. Igualmente, de manera muy diplomática, los socialistas anunciaban sus recelos -hoy descubrimos que eran poses para la galería- hacia la forma de estado, hacia la monarquía parlamentaria, sin definirse abiertamente como republicanos: "Me congratulo muy profundamente de la libertad de expresión con que se ha producido este debate. La libertad de expresión es uno de los fundamentos de la democracia. Hemos oído a algún diputado, que hay supuestos en los cuales el compromiso o el consenso deben ceder a la ley de la mayoría. Creo que esa cierta contradicción entre consenso y juego de la mayoría, quizá se decante en el desarrollo del debate constitucional. También hemos oído referencias a los desastres de las repúblicas. Yo creo que en la historia de España, los desastres han sido comunes, porque si hacemos un recorrido por el siglo XIX, creo que ninguna de las formas república-monarquía existentes en nuestro país, se pueden salvar de esa crítica negativa.

Pero ahora partimos de nuevo; partimos de una nueva legitimidad que es la que tiene que salir de la Constitución. Ningún partido político, por importante que él se crea debe dar patentes de legitimación a nadie, ni al Jefe del Estado, ni a nadie". (384)

En cualquier caso, se puede decir que esta Constitución, la séptima de nuestra historia, no será esta vez como todas las anteriores constituciones españolas lo fueron, la imposición dogmática de un partido; fue forjada en un comité en el que estuvieron representados todos los principales grupos políticos. Los políticos que trabajaron en su redacción, aun siendo capaces de virajes bruscos de tipo partidista, lo hicieron generalmente en una atmósfera de compromiso.

Desde los más diferentes sectores, se está de acuerdo hoy en día en que la Constitución fue elaborada larga y despaciosamente, con un evidente retraso sobre el ritmo que el país exigía y que está alejada de doctrinarismo y de grandes proclamaciones ideológicas. En cierto modo se puede concluir que la evolución política seguida por España en el paso de la dictadura a la democracia, es algo bastante original y ciertamente insólito en la historia universal. Tanto que al historiador británico, Raymond Carr, le parece que "hubo momentos muy difíciles y complicados. Los cambios sociales que habían ido produciéndose desde mediados de los años 60, con la aparición de una clase media que deseaba participar en la sociedad de consumo, el espectro de la guerra civil y el realismo de gran parte del pueblo español, condujeron, inexorablemente, al país a la democracia. Sin olvidar el papel desempeñado por el Rey, Suárez y la moderación de la izquierda representada por Carrillo". (385)

Desde la prensa se anunciaba una Constitución a disgusto de todos. En el centro de la polémica se situaba, como ya recogí antes en palabras del constitucionalista Peces-Barba, el poder que quedaría en manos del rey. Según José Antonio González Casanova, esta discusión sería finalmente

estéril, puesto que Juan Carlos de Borbón, declaró ante las Cortes democráticas reunidas por primera vez que "renunciaba a todo futuro poder constituyente y dejaba en manos del gobierno y de las Cortes -según lo previsto en la Ley para la Reforma Política- la decisión de proceder en uno u otro sentido a la reforma constitucional. Reforma que sería total y que alumbraría a través de un proceso constituyente peculiar, la Constitución española de 1978 y una monarquía parlamentaria, democrática, es decir -como ya la calificara Jellinek-republicana.

El 29 de diciembre entraba en vigor la Constitución... pero en un sentido más profundo lo que concluía era un estado legal de espíritu fraticida... las prácticas políticas, parlamentarias y de gobierno que imponen los grupos de la élite política tradicional, son forzosamente transitorias. Como ocurre en toda primera fase de liberalización y democratización de un régimen, cuando no media una ruptura o cambio radical, las fórmulas autoritarias, coercitivas y no colaborantes son fruto de una desconfianza o recelo hacia el adversario político, el cual todavía es considerado como un rival que pone en peligro un bien propio, largo tiempo codiciado y largo tiempo poseído sin competencia". (386)

Según esta teoría, la singularidad del proceso constituyente español, la constitución material de nuestro Estado, el sistema de partidos tal y como se produce en la práctica electoral y parlamentaria y el ejercicio del poder por parte del expresidente del gobierno, Adolfo Suárez, condicionaron temporalmente el incipiente e incompleto sistema institucional. El subsistema práctico de gobierno en España

vendrá por tanto caracterizado decisivamente por la primacía que de hecho ostenta el presidente del gobierno. Este controla así el partido gubernamental, pues sólo él es su factor aglutinante.

También en el terreno institucional se apoyan otros enfoques para afirmar que la transición concluyó en diciembre de 1978 con la proclamación de la nueva Constitución. (387) Desde ese punto de vista, la redacción de un nuevo texto político fundamental juega siempre un papel crucial en toda transición a la democracia y de ella dependería, en gran medida, el éxito o el fracaso de la misma. Esta teoría permite que desde el punto de vista del trámite de elaboración del texto constitucional se puedan distinguir hasta siete fases. Pero, la verdadera complejidad política del proceso se apreciaría en la divergencia de puntos de partida de quienes suscribieron la Carta Magna. Las importantes contradicciones a que estaba sujeto el laborioso proceso constitucional, sin duda, perjudicaron a la claridad e incluso a la corrección gramatical del mismo. Sin embargo, el llamado arco constitucional resultó mucho más amplio de lo que podía esperarse en un principio; ese carácter consensuado de la Constitución es pues, quizá su rasgo más relevante y positivo. Sus consecuencias han sido la longitud del texto, la lentitud en la elaboración y un cierto hastío de la opinión pública ante todo el proceso: "El tipo de consenso logrado fue multilateral y acumulativo; no se trató de llegar a la común aceptación de un mínimo de declaraciones o de un marco institucional, sino que se llegó a él mediante la acumulación de matices, a veces heterogéneos". (388)

La prensa semanal no se limitó a informar del proceso constituyente por escrito, sino que participó de manera directa y destacada en la creación de foros de debate público, en los que se analizaba el texto parlamentario, se proponían ideas y se criticaba ciertos aspectos de la futura Constitución. En ese marco se sitúan las jornadas que Cambio 16 organizó junto con El País, y el Club de Diálogos para la Democracia, en las que participaron cerca de treinta relevantes personalidades del derecho y la política. Entre ellos, Jorge de Esteban puso su ciencia en demostrar que los poderes del monarca en el nombramiento del Jefe del Gobierno eran excesivos: "Si a ello se une su potestad para presidir los Consejos de Ministros, convocar referendos o firmar tratados, su poder arbitral no es el de un monarca europeo que reina, pero no gobierna. La forma de elección del Presidente del Gobierno es confusa y embrollada. Es asimismo, una burda copia del artículo 63 de la Constitución de la República Federal de Alemania. De donde se deduce que se ha abusado del plagio". (389)

También se hizo eco nuestra prensa de la preocupación que los capitalistas tenían por la supervivencia de la economía de mercado en España: "Si el texto va a ser neutral, la incertidumbre empresarial hará descender la inversión, decaerá la iniciativa, aumentará el desempleo y se agudizarán todos los problemas". (390)

Los juristas participantes en los debates antes citados, coincidían en que, con la publicación del borrador de la ponencia constitucional, en septiembre del 77, la prensa española inauguraba el más original procedimiento de información pública que jamás haya sufrido una ley. Para los siete ponentes constitucionales, España seguía siendo

diferente, como en los plúmbeos tiempos de la dictadura, y cocieron su borrador en secreto; pero la prensa española no pensaba igual: "Los periodistas que han difundido el texto se han limitado a aplicar anticipadamente su artículo 23, que reconoce la libertad de comunicar o recibir información objetiva y veraz por cualquier medio de difusión". (391)

Como consecuencia de la filtración del borrador, Gregorio Peces Barba, socialista, había tenido que dimitir de la junta de fundadores y del Consejo de Administración de Cuadernos para el Diálogo, semanario que como ya dijimos anteriormente publicó esta filtración.

Quiero reseñar en este punto, la habitual colaboración con los medios periodísticos que en esta fase realizaron algunos de los senadores de designación real. A Ollero, a quien corresponden las anteriores frases, sobre la aplicación del artículo 23, hay que sumar a Camilo José Cela y Justino de Azcárate. El primero afirmaba que la democracia "ha costado más sangre de la precisa -aunque quizá menos de la prevista- y ahí la tenemos, ágil como una bestezuela recién nacida y con la imaginación poblada de esperanzas. Ahora nos corresponde mimarla y verla crecer, que la democracia es criatura de primeros tiempos débiles... España, en el periodo constituyente recién nacido y que -sin precipitarse- debe ser lo más breve que se pueda, precisa de un gobierno de todos. Estamos atravesando un momento de alcances históricos y de los pasos que ahora demos dependerá nuestra andadura, tanto la inmediata como la remota". (392)

Azcárate, por su parte, vio como la presidencia de gobierno desoía sus consejos, año y medio después de haberlos

publicado: "Pensar en la procedencia de disolver estas Cortes al término de dicho trabajo, me parece un error porque es someter al país a una conmoción y a una tensión de pugna y hasta de violencia. Nada recomendable, en general, y menos a una ciudadanía como la española... Creo que la prudencia y el interés de la democracia aconseja que estas Cortes lleguen hasta finales de 1979, adquiriendo la práctica, elaborando todo el conjunto de leyes complementarias de la Constitución". (393)

Desde la izquierda periodística, representada en este momento por el semanario Triunfo, se consideró el texto constitucional como suficiente para consolidar la democracia, a pesar de reconocer el exagerado lapso de tiempo empleado en su redacción. La Constitución era, para estos medios situados en el espectro de la izquierda, la expresión de la ruptura pactada; admitieron que era justo resaltar las partes positivas, como eran el capítulo de las libertades públicas, la libertad de cátedra y de investigación científica, la prohibición de secuestrar publicaciones sin mandato judicial. "Se trata de libertades públicas que el franquismo no reconoció o no desarrolló en forma positiva". (394)

Triunfo también valoró positivamente los derechos sociales y económicos, el recurso de amparo, la constitucionalización de los partidos como instrumentos de participación política y de los sindicatos (lo cual es más amplio que la libertad sindical también reconocida), siguiendo la formulación de la Constitución italiana, el procedimiento para evitar la suspensión de los citados derechos, el establecimiento del Consejo General del Poder Judicial, la regulación de las autonomías, y el establecimiento de un

Tribunal Constitucional, junto con la plasmación de un sistema flexible de revisión constitucional. "Este detallado catálogo justificaría en si mismo, la transición dolorosa y larga que experimentamos, pero sus efectos positivos pueden quedar bastante aguados si acaban aprobándose asimismo otros puntos mucho menos democráticos". (395)

Por contra, para la izquierda periodística existían en la Constitución tres puntos absolutamente inaceptables, como eran las facultades otorgadas al Jefe del Estado, en orden a designar presidente del gobierno y a presidir el Consejo de Ministros, la reserva de ley a la francesa, plagiada del artículo 34 de la Constitución de Charles De Gaulle, el voto de censura contra el gobierno a la alemana, igualmente plagiado, sin rubor, del artículo 67 de la Ley Fundamental de Bonn. "Mediante este refinado procedimiento, no se puede votar una moción de censura contra el gobierno, si ésta no lleva aparejada la persona del nuevo candidato a la presidencia... Eso no es una monarquía parlamentaria, sino un estado autoritario en todos su términos". (396)

En definitiva se aceptaba la situación política que estaba en trance de establecerse, porque no había posibilidad real de cambiar más la mentalidad social de la transición: "Un periodo de anomia constitucional como el que vivimos, estará bien justificado si da como resultado una democracia estable y avanzada... Ninguna Constitución se puede considerar un producto genuino exento de influencias foráneas. Los ponentes han tenido muy presente los textos constitucionales europeos, más recientes, si bien la novísima Constitución portuguesa de 1976 sólo ha sido tomada en cuenta para aspectos secundarios. Este borrador es una muestra notablemente diáfana de lo que en

su momento se denominó ruptura pactada, proceso político donde la oligarquía, que ejercía de fuerza hegemónica durante el franquismo, ha cedido sólo lo imprescindible para seguir manteniendo el poder". (397)

En cuanto a la amnistía para presos de carácter político, una de las grandes reclamaciones sociales y de la prensa democrática durante la transición, la fase que nos ocupa resultó definitiva para su resolución. El acuerdo casi unánime en favor de un proyecto de amnistía política, volvió a poner en evidencia que la casi totalidad de las fuerzas políticas españolas supieron encontrar el consenso mínimo en los grandes temas de trascendencia nacional.

La Ley de Amnistía se propuso en el Senado el 14 de octubre de 1977, y se aprobó ese mismo día. En la votación del Senado fueron favorables a la Ley 196 parlamentarios, 6 se abstuvieron, y ningún senador votó en contra.

Esa Ley se publicó en el Boletín Oficial del Estado el 17 de octubre de ese año, con el número de Ley 46/77. En los debates del Senado cabe recordar la notable intervención del representante catalán Xirinachs.

También quiero reflejar aquí cuál fue el curso de los debates parlamentarios alrededor de la supresión de la pena de muerte -limitada a la legislación civil, no a la militar- y su plasmación en las revistas. Para Cambio 16, el gobierno centrista "se repetía más que el eco. En el Congreso, Landelino Lavilla puso la misma cassette que en el Senado: el Gobierno es fervientemente abolicionista, pero es inoportuno e imprudente suprimir ahora la pena de muerte del cuadro sancionador previsto en el Código Penal, porque la sociedad española no está preparada para este trago". (398)

Para Triunfo, en cambio, la sociedad española no tenía más remedio que soportar las consecuencias que suponía la

mayoría relativa de UCD en el Parlamento. "El Gobierno tiene su ritmo y su programa para llevar a buen término la transición y hay que ajustarse a ese ritmo y meterse dentro del programa. El éxito de la operación depende de eso. Es, sin duda, el éxito de UCD". (399)

En la tramitación parlamentaria de la abolición de la pena capital en nuestra legislación, que provocó los comentarios periodísticos arriba reseñados, quiero poner el acento en las intervenciones de los representantes de los dos grupos mayoritarios, centristas y socialistas. Aunque finalmente la Constitución no contempla la pena de muerte mas que en tiempo de guerra, la gestación parlamentaria en este terreno fue confusa. El PSOE proponía la supresión directa de la pena capital, mientras que desde el gobierno y el grupo parlamentario de UCD, se posponía la abolición en virtud de la necesidad de una reforma profunda del Código Penal, al mismo tiempo que se proclamaba la vocación abolicionista de los representantes centristas. Así pues, cuando en enero de 1978 el PSOE presenta una proposición de ley en el Congreso sobre supresión de la pena de muerte, tal proposición no se llegó a tomar en consideración, ya que la votación previa dio un resultado de 128 diputados a favor de la toma en consideración, 133 en contra y 11 abstenciones. En la explicación de voto el grupo de UCD afirmó que su postura no debía interpretarse como pronunciamiento sobre el tema de la pena de muerte, sino que era exclusivamente un voto contrario a la toma en consideración de una proposición de la oposición, que el partido gubernamental no tenía por qué asumir. UCD consideraba que la pena de muerte debía ser tratada legalmente en coherencia con una reforma del Código Penal. Una reforma necesaria para mantener la lógica interna de un Código que en aquel momento

era considerado desde el centrismo como exageradamente severo en algunos puntos.

Es posible que con la lectura de las intervenciones del representante socialista, Peces-Barba y del Ministro de Justicia, Landelino Lavilla, pueda quedar más claro este confuso capítulo de la historia parlamentaria de la transición.

Para el Diputado socialista, el hecho de no imponer penas crueles o desusadas "representa una determinada norma de cultura, una determinada cristalización de la racionalidad en relación con el tema de las penas. La pena de muerte está incluida dentro de estas penas crueles o desusadas y, por consiguiente, dentro de una pena que es anticonstitucional. Los socialistas españoles tenemos una tradición abolicionista permanente... El Marqués de Beccaria dice en 1764, en su obra titulada "De los debates y de las penas", ¿Qué derecho tienen los hombres a cortar cuellos a sus semejantes? La pena de muerte no está autorizada por derecho alguno. Es una guerra de toda la nación contra un ciudadano cuya destrucción consideran necesaria o útil. Voltaire, en su artículo titulado "Hombre", de su Diccionario Filosófico, dice que son precisos 20 años para llevar al hombre del estado de planta en que se encuentra en el vientre de su madre, y del estado de puro animal que es la condición de su primera infancia, hasta el estado en que empieza a manifestarse la madurez de la razón. Han sido precisos 30 siglos para conocer un poco su estructura. Sería precisa la eternidad para conocer algo de su alma. No es preciso, sino un instante para matarle.

Desde estos autores citados, pasando por Klans, Camus, Metermaller, Kessler, se hacen todos portavoces de un

deseo mayoritario en el género humano. Sólomente desde posiciones conservadoras se puede defender esta práctica de la pena de muerte y en ella se alinean aún ciertos juristas que temen una innovación cuyos resultados, según ellos, serían imprevisibles. La idea de compensación, derivada de posiciones filosóficas más generales, como la compensación moral de Kant, es la que puede tener un mayor arraigo incluso a niveles populares. El criterio de la compensación supone convertir a la venganza en principio penal.

El error judicial es absolutamente irreparable en la pena de muerte, y ahí el ejemplo de Bélgica, donde la ejecución en 1862 de dos individuos cuya inocencia se demostró posteriormente condujo a la no aplicación desde entonces de la pena de muerte en aquel país. Con la pena de muerte ocurre lo que ocurría con la tortura. Hay vergüenza en defender, de manera teórica, la pena de muerte.

Representantes de otros grupos parlamentarios, por ejemplo Alianza Popular, manifestaron en la Comisión ser abolicionistas y también lo manifestaron el resto de los grupos parlamentarios presentes en la misma. Todos votaron a favor de la toma en consideración de nuestra proposición de ley, con excepción de Alianza Popular y la Unión de Centro Democrático, pero en ambos casos se manifestó que eran abolicionistas. El representante de U.C.D. dijo en aquella ocasión, para intentar desvalorizar el planteamiento de nuestra proposición de ley, que una cosa era la oportunidad política y otra cosa el oportunismo político. Nuestra proposición acepta este sabio consejo de la abolición gradual, porque no planteamos una abolición total, sino exclusivamente en los delitos que están tipificados en el Código Penal, manteniéndola en el Código de

Justicia Militar... El Gobierno y Unión de Centro Democrático están yugulando, las iniciativas de los grupos parlamentarios y se alegan para ello razones de derecho comparado. Hasta que no esté aprobada la Constitución, no estamos en un régimen parlamentario, y el Gobierno no es un Gobierno que dependa del Parlamento. Por lo tanto, este argumento de derecho comparado no se puede hacer en este momento coyuntural. No se entiende como el Gobierno ha llamado a los grupos parlamentarios a participar en unos acuerdos del ámbito ejecutivo propios de la planificación del Gobierno, como son los acuerdos de La Moncloa. Se nos llama para ese nivel ejecutivo y, sin embargo, se nos impide en el ámbito propio, que es el ámbito parlamentario". (400)

En este debate parlamentario, el Gobierno consideraba que estudiar el tema en una forma aislada y sin engarce sistemático con una operación reequilibradora del sistema punitivo y restauradora de la confianza social, no sólo no era buena forma técnica, sino que era la más arriesgada, políticamente incluso, para el éxito de la propia tesis abolicionista. De esta manera, el Ministro de Justicia declaró que cabría exponer "una lista indicativa suficientemente expresiva de los países que han dado marcha atrás en la adopción de medidas abolicionistas. Nosotros tenemos una experiencia, la de la República, en que se abolió en el año 1932 y se restableció en 1934. Por las propias fechas se advierte el distinto signo político en que una y otra medida fue adoptada. Yo quería hacer algunas precisiones advirtiéndole que me he lucrado de la propia confrontación de mi posición con las de los demás, a través de los debates a que he asistido y de los propios comentarios que en la prensa se han producido en torno al tema, lo cual demuestra la eficacia y fecundidad del

diálogo para la formulación y afinamiento de las propias posiciones. La oportunidad es factor necesario en toda decisión política, pero yo entiendo la oportunidad en un sentido más alto que el oportunismo coyuntural a que con facilidad se limita.

El Código Penal vigente es todavía en su esquema y raíces el Código de 1870; acusa por lo mismo obvios desfases con respecto a la realidad social de nuestro siglo, con independencia del efecto propio del cambio político en el que estamos. Hay un gobierno respaldado por unos resultados electorales y en función de ellos tiene asumida la responsabilidad de llevar adelante una política legislativa coherente, ordenada y racionalmente programada. Esto siempre, pero fundamentalmente en momentos de transición, en que las reformas del ordenamiento jurídico son más profundas". (401)

Y también en relación con la jurisdicción militar, al igual que ocurre con la pena de muerte, se sitúa la subordinación que sufrían quienes osaran criticar cualquier aspecto del Ejército. Así, en marzo de 1978 se celebró el Consejo de Guerra contra los miembros de un afamado grupo teatral, ante la estupefacción e indignación de la prensa semanal: "Lo que nos tocó esta semana es pagarle una factura póstuma al franquismo. El Consejo de Guerra contra Els Joglars es una verdadera emboscada del pasado. Por no cumplir a tiempo ese punto concreto de los Pactos de la Moncloa, nos ha estallado entre las manos una irritante herencia del general Franco. Hay que impedir, como sea, que este triste caso se convierta en grave pretexto de enfrentamiento entre la comunidad castrense y la comunidad intelectual.

Las injurias, calumnias o cualquier otro delito, no pueden quedar impunes, pero deben ser los jueces ordinarios quienes decidan si hay delito y quienes condenen al posible culpable. La jurisdicción militar debe quedar reducida exclusivamente a temas militares en tiempo de paz". (402)

Los trabajos de las Cortes democráticas, tuvieron otro asunto relevante en lo referente a la creación del Estado de las autonomías. Naturalmente, todas las Comunidades Autónomas fueron representadas en los debates parlamentarios, pero los casos de Euskadi y Cataluña se convirtieron en los más seguidos por la prensa. Ya en la primera fase de la transición, Cuadernos para el Diálogo se ocupó de las distintas nacionalidades existentes en España, lo cual conlleva fuertes dosis de riesgo y mérito, ya que durante la dictadura ese tema era inabordable.

José María Gil-Robles, autor de un número de Cuadernos para el Diálogo dedicado a las nacionalidades y los regionalismos, lamenta que la revista tuviera que ocuparse más a menudo de otros temas, tanto por su complejidad como por el recelo de la censura. No obstante, un tímido intento de incursión en ese campo, se instrumentó por la vía menos comprometida del suplemento. En 1974 él preparó un suplemento titulado "Paz y fueros", que hubo de subtitularse "El problema del regionalismo en Europa". En el mismo, además de situar la cuestión en esa perspectiva continental, se intentaba justificar la necesidad de abordarla en España, se examinaban los sucesivos intentos de resolverla durante los siglos XIX y XX en nuestro país, y se enjuiciaban tales intentos desde los principios de intervención ciudadana, descentralización y autonomía. (403)

En lo relativo a la reivindicación autonomista, Cataluña mostraba una vez más su fisonomía particular, y la función de su estructura social, ahora ya muy poco campesina y progresivamente obrera. El 11 de septiembre de 1977, a raíz de la tradicional conmemoración del asedio de 1714, una enorme

manifestación agrupó en las calles de Barcelona a inmigrantes y a catalanes de origen en la reivindicación del Estatuto de Autonomía. Este conjunto de hechos decidió al Gobierno y al Rey a un gesto, de nuevo inesperado: el de reestablecer simbólicamente la Generalitat y reclamar, para encabezarla, a Josep Tarradellas, uno de los hombres que en el exilio, había mantenido con mayor firmeza el principio de su legitimidad como sucesor de los presidentes Macià y Companys. Claro está que la opinión general consideró tal cosa como una maniobra del Gobierno contra la orientación claramente izquierdista de Cataluña. (404)

En su relación con los medios de comunicación en la primera fase de la transición, se puede decir que los lectores catalanes no se sentían atraídos por una prensa obsesionada con la política y los acontecimientos de todo el Estado, como se diría años después, según las leyes de la terminología al uso en la etapa de la transición. De esta manera, en Cataluña no sólo irrumpió la democracia; fue también la explosión del fervor nacionalista.

En este sentido, son suficientemente esclarecedoras las palabras del representante de Esquerra Republicana de Cataluña, ante el pleno del Congreso que debatía las nacionalidades y su inclusión en la Constitución. El parlamentario catalanista se lamentó "de que en cuestión de nacionalidades se haya aprendido tan poco y que en 1978, 47 años después, nos hayamos quedado atrás respecto a 1931. Lo que es grave es el tiempo perdido para todos; Cataluña, descontenta; vuelta de espaldas, ocupada en sus asuntos y al margen del Estado, es un mal negocio para España. ¿Cuál es el fondo del problema? El fondo del problema es la soberanía.

El planteamiento del anteproyecto de Constitución, el planteamiento de un pueblo español soberano, que nos concede una autonomía administrativa no puede convencernos, es pura falacia desde el momento en que juega la regla de la mayoría en este pueblo, del cual también nosotros formamos parte. Queremos señores diputados, soberanía nuestra, sólo nuestra, aunque sea parcial, y que nuestra parcela de libertad no nos sea concedida, sino reconocida". (405)

Desde las páginas de los semanarios, se insistió en la necesidad de autogobierno para todas las regiones del Estado, como única solución al atasco administrativo y político que el franquismo impuso en las regiones. Las nuevas Cortes españolas tenían que afrontar de inmediato, con grandeza y con realismo, ese gran problema de las autonomías, que debería dar paso a un nuevo pacto constitucional. Sólo así se legitimaría el Estado: "Sin un Euskadi reconciliado y libre, sin una Cataluña creativa y prospera, sin una Andalucía que tome sus propias medidas para defenderse de su intolerable papel de tercer mundo peninsular, sin una Galicia autónoma, sin una Castilla que recupere su personalidad, sin que los diversos pueblos de España sean capaces de autogobernarse en común, de recuperar al Estado y construirlo en libertad, todo lo que hagamos por aquí serán castillos de arena que durarán bien poco". (406)

El caso del País Vasco se tomó como diferente desde todos los ángulos políticos y periodísticos, y así venía a demostrarlo la reclamación que desde el Parlamento realizaba el representante de Euzkadiko Ezkerra, Francisco Letamendía: "Traigo a este debate la reivindicación de autodeterminación

política de izquierda. La mejor solución no es la de esconder la cabeza como el avestruz para no verlo, sino darle un tratamiento constitucional. Deseamos que la Constitución sea lo bastante amplia para abarcar los anhelos de los hombres y de todos los pueblos del Estado, para contener todas las opciones, para que todas ellas puedan ejercitarse de modo pacífico... Con respecto a su acusación de realizar la apología del terrorismo, recuerde el Sr. Fraga que terrorismo es lo que aterroriza al pueblo, y de ello sabe vd. mucho más que yo. Buena prueba de ésto, son los sucesos de Vitoria y Montejurra". (407)

Los sectores periodísticos situados más a la derecha, dudaban en este momento de la viabilidad del método a aplicar sobre las autonomías. Afirmaban que en la polémica se echó mano de la historia, en la que se buceaba selectivamente para utilizar la situación o la frase adecuada a la postura que se defendía: "Se hace honor a la proclividad ibérica, a irse por las ramas en vez de plantear los temas con pragmatismo; se utilizan los datos históricos como armas contundentes o arrojadizas, sin ninguna preocupación por la objetividad científica y, en no pocos casos se demuestran graves ignorancias que podrían evitarse con una serena lectura de cualquier manual de teoría del Estado o derecho constitucional". (408)

Desde la prensa se reconocía a España como un país de contrastes, de zonas y provincias pobres, y de otras ricas y desarrolladas. Con un desequilibrio que, lejos de reducirse, se agravaba como demostró el último estudio sobre la Renta Nacional y su distribución. Igualmente, se puso en conocimiento del público lector, una encuesta del Instituto Nacional de Estadística, sobre equipamiento familiar, que

mostraba que algunos municipios de menos de 2000 habitantes, situados en Cataluña y el País Vasco disfrutaban de un mejor equipamiento medio familiar que ciudades con más de 40.000 habitantes, ubicadas en las zonas deprimidas. "La economía española se articula en torno a tres núcleos, Madrid, Cataluña y País Vasco. En definitiva, cinco zonas (Barcelona, Madrid, Valencia, Vizcaya y Oviedo) acaparan el 44,61% de la producción neta total del país en 1975 (en 1973, era el 43,17), mientras las 30 últimas no alcanzan juntas más que el 37,79%.

La crisis económica redujo el crecimiento de las provincias con mayor y más bajo nivel de renta, pero afectó menos negativamente a las provincias situadas en un nivel intermedio. En el plano educativo, puede observarse mediante dos indicadores significativos: el analfabetismo y las tasas de escolarización. En 1977 varias provincias españolas tenían un porcentaje de analfabetos superior al 10% (Albacete, Badajoz, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Granada, Huelva, Jaén, Málaga, Murcia, Lugo, Las Palmas, Tenerife, Sevilla y Toledo), además de que las tasas de escolarización son muy bajas". (409)

Tal y como quedó reflejado en el Senado, el referéndum en el que el pueblo español aprobó la Carta Magna era un acto necesario de acuerdo con la Ley de Reforma Política para la perfección formal del proyecto de Constitución aprobado por las Cortes. (410)

En la consulta el número de votos afirmativos estuvo muy por encima de los negativos. No obstante, el resultado del referéndum tenía aspectos menos positivos. En primer lugar, la participación se puede considerar como baja, participó un 69% del electorado. Hay que tener en cuenta que era la tercera consulta electoral en el periodo de un año y que el voto afirmativo no tenía ningún adversario importante. Sin embargo, a estas alturas existía ya un cierto cambio en el clima político y social español. En los comentarios de la prensa había hecho ya fortuna el término "desencanto" para referirse al juicio de los ciudadanos respecto a la transición, el consenso e incluso las instituciones políticas. Ese desencanto contribuye también a explicar el nivel de abstención. Finalmente, había un problema más grave que era el referente al País Vasco, donde la Constitución no obtuvo ni mucho menos el mismo apoyo que en el resto del país.

En la campaña oficial para animar a la participación a los 24.000.000 de electores en el referéndum, se utilizaron alrededor de 8.000 vallas, 3.000 puntos de publicidad de la Red Nacional de Ferrocarriles y 6.000 cabinas telefónicas en las que se exhibieron diferentes tipos de carteles. Fue el mayor despliegue de comunicación que jamás había visto este país, con 36 inserciones a lo largo de la campaña en 103 diarios españoles, anuncios en 35 revistas, cuñas de radio, películas insititucionales en 2.500 cines, 8 anuncios diarios en

televisión y miles de octavillas, folletos y pegatinas con leyendas que animaban a participar.

Los costes más altos fueron los de propaganda (19 pesetas por elector), seguidos de los gastos de material (14,88 pesetas), organización (12,67 pesetas) y gastos de personal (9,63 pesetas por elector).

Indagando entre la documentación que sirve de base a esta tesis, he hallado también la reproducción de los lemas oficiales. Entre ellos, figura el que reza "políticos fuera: ahora es cosa nuestra". (411)

Esta frase me ha producido estupor, no tengo constancia personal de que existiera y en cualquier caso es un lema que me parece grotesco.

Desde luego los medios de comunicación que llevaban años de lucha por las libertades, tomaron partido a favor de la aprobación de nuestra Constitución, sin ningún tipo de ambages. Comentando la embestida terrorista y desestabilizadora, en vísperas de la consulta popular, se publicó que España se preparaba para "votar en el referéndum la primera Constitución liberal y pactada en este siglo. Es fea, farragosa, larga y demasiado bien pensante, pero puede funcionar. Acabado el periodo de transición, la democracia tiene que ser muy firme, además de ser muy amplia". (412)

Los medios de comunicación democráticos argumentaron, para apoyar el voto afirmativo en el referéndum constitucional, que la corrupción que imperó en España a lo largo de toda la dictadura no iba a ser posible nunca más de manera impune. Aun

reconociendo que el cambio traumático de Régimen hubiera permitido conocer con detalle el sistema de corrupción generalizado que estableció y mantuvo el franquismo durante tantos años, "la punta del iceberg corrompido, si ha podido aparecer es gracias a esta democracia que permite la lenta entrada de luz y taquígrafos en las covachuelas secretas que en el silencio de la dictadura afanaba el presupuesto nacional. Con prensa de rodillas, sin poder defender al ciudadano y denunciar los abusos de poder, la dictadura fue el paraíso de la corrupción y no es posible olvidarlo. Nuestra Constitución trata modestamente de implantar un sistema limpio de libertades que pueda funcionar". (413)

No obstante, se solicitó que la campaña del Gobierno para animar a los ciudadanos a votar, tuviera un carácter neutral y que el referéndum fuera absolutamente ético: "No sería ético pedir el sí con el dinero de todos, aún cuando estemos convencidos de que los que dirán no, serán muy pocos. Ni siquiera el Gobierno como tal debe pedir el sí. Debe poner a disposición de los partidos políticos la posibilidad de la utilización de la radio, prensa y televisión estatales, dejando que sean ellos los que se expresen en un sentido u otro". (414)

Tras la celebración del referéndum, los medios analizan los resultados que arrojaron las urnas y ese análisis contiene la exigencia de constituir un Ejecutivo que gobierne decididamente. De otro lado, también constataron que, se estuviera a favor o en contra, el Partido Nacionalista Vasco, había continuado con la tesis del rechazo a la Constitución en Euskadi: "El alto porcentaje de abstención ha enfriado muchos entusiasmos y probablemente los de siempre intentarán

utilizarlo contra nuestra Constitución. El cansancio y el desencanto de una parte de la opinión explica el tercio de abstenciones. El Partido Nacionalista Vasco que, al predicar la deserción de las urnas, ha pretendido así arroparse con los errores del censo... En una democracia recién nacida nos dedicamos todos a contar votos no habidos, como si pesaran tanto como los votos de verdad. Pues no, los votos no habidos no existen". (415)

Quiero cerrar el presente apartado, recordando las reflexiones sobre la transición que el máximo dirigente de la oposición parlamentaria, Felipe González, hacia desde la prensa semanal. En Triunfo, González afirma que el año 1977 había sido considerado por todo el mundo como el año de la transición, aunque ésta se proyectase en el tiempo hacia atrás y previsiblemente hacia adelante según el gusto de los distintos intérpretes. Según el dirigente socialista para entender el fenómeno de la transición sería necesario hacer una reflexión sobre el modo de la transición y sobre el fondo o materia de la misma. Lo primero nos llevaría al análisis del procedimiento de tránsito político de una dictadura a una democracia en unas circunstancias y por unos cauces desconocidos hasta ese momento. Considera González, que por sus características, la transición política española es atípica porque en ella no se dan las características que constituyen la forma usual de liquidación de una dictadura.

Entre estas reflexiones figura una muy atrevida, la que señala que la sociedad española en su conjunto hacía tiempo que había asumido comportamientos y formas de convivencia democráticas, como los de cualquier país industrial europeo. Después de esta alegría oportunista, que se desmiente con una

simple mirada al entorno de la época, González explica la complementariedad de las dos actitudes básicas ante la transición, la moderación en la forma y la radicalidad en el fondo: "Durante muchos meses se ha dejado de hablar de la confrontación dialéctica, reforma-ruptura, por todos los sectores que hasta principios del pasado año (1977) la venían utilizando. Se había producido lo que podrían considerar una síntesis de los contrarios en un proceso de reforma rupturista o de ruptura reformista". (416)

También los socialistas habían hablado con frecuencia desde el momento de ésa polémica, de la ruptura negociada. El máximo dirigente socialista se mostraba dispuesto por aquél entonces a admitir la hipótesis de que ambos conceptos se habían fundido en un solo proceso, siempre y cuando en lo fundamental, lo que de ruptura como tesis hubiera cedido, fuese la cuestión procedimental para llegar al puerto democrático, y que la reforma como antítesis hubiere, al mismo tiempo, cedido la cuestión del contenido de la transición que debía conducir al punto final democrático.

Lo que plantea Felipe González en este momento es la simbiosis de dos factores: la reforma en el procedimiento y la ruptura en el contenido. Así, la transición habría seguido el procedimiento de la reforma y el contenido de la ruptura. "Es por ello por lo que reproducíamos en los comienzos de 1978 la polémica entre reforma y ruptura para situarla en su dimensión actual, tratando de que siga siendo fructífero en el proceso de cambio. El cambio político, tal como se ha producido y se está produciendo formalmente, posee una serie de ventajas para todos. Pero tampoco puede dudarse de los graves inconvenientes de fondo que entraña". (417)

Finalmente, el Secretario General del PSOE avalaba, involuntariamente, por supuesto, mi tesis sobre la periodización de la transición, al escribir que "en los comienzos de 1978, podemos afirmar que se ha cubierto una etapa fundamental de la transición política, la que nace el 15 de junio". (418)

Los protagonistas de la transición en la prensa

Con la culminación del proceso constituyente se multiplicaron en la prensa semanal las referencias a varios protagonistas de los sucesos transicionales, especialmente al Rey, a Adolfo Suárez y, en menor medida, a Santiago Carrillo. A continuación glosaré algunos de los espacios más destacados que, a mi juicio, las revistas dedicaron a los citados personajes.

De Adolfo Suárez se publicaron verdaderas radiografías periodísticas, además de las numerosas obras editadas en torno al personaje, en su mayor parte, por periodistas que se habían especializado en la información política de la transición.

Así, se habló de su etapa juvenil cuando a los 17 años respondió a la pregunta sobre sus proyectos para el día de mañana, que él quería ser el primer presidente de la Tercera República española. De cómo se convertía en el jefe de cada pandilla en la que entraba a formar parte y de sus buenas maneras para gustar a las mujeres de entre doce y ochenta años. Fueron informaciones en las que se revelaba como Suárez lidió un becerro en una becerrada, para más tarde ganar el campeonato de boxeo de su primer verano en las milicias universitarias. Y se resumía que "su entorno familiar y sus ideas juveniles no giraban en torno al franquismo. Nunca entró en el Frente de Juventudes, sino en la Acción Católica. No por tesón, sino por naturaleza, está preparado desde pequeño para ser jefe". (419)

En sucesivas declaraciones, Suárez se había mostrado preocupado por las dificultades creadas a las empresas

periodísticas por la competencia publicitaria de TVE, y anunciaba su seguridad en que aún partiendo de las leyes ya existentes, las metas conseguidas fueron una ruptura respecto al régimen anterior. Un decenio después de haber vencido en las segundas elecciones generales a las que se presentaba, Adolfo Suárez afirmaba que quienes dirigieron el proyecto político de la transición, al que había que reconocer solidez y generalidad, fueron siempre conscientes de que su misión no consistía en permanecer en el poder, sino en transformar esencialmente ese poder. Para él, el proyecto político de cambio de un sistema autoritario de casi cuarenta años a una democracia plena, constituyó una operación de gran calado y difícil, que tuvo protagonistas responsables. "Como responsable político de este proceso, puedo decir con enorme satisfacción que la transición se planteó de tal manera que ningún español en virtud de sus responsabilidades políticas, sufrió perjuicio o acusación alguna". (420)

Al final de esta cuarta fase del proceso de cambios, al jefe del poder ejecutivo se le veía también a través de su faceta de entendimiento con el dirigente comunista Santiago Carrillo. En opinión de la prensa, tal entendimiento se basaba en la demostrada inteligencia de ambos aliados y a su convicción sobre la fragilidad de nuestra democracia a la que acechaban peligros involucionistas. Igualmente, se agradecía que merced a Carrillo se pudieran firmar los Pactos de la Moncloa, "y gracias a él, hemos pasado el rubicón de la transición con escasos conflictos sociales, a pesar del millón largo de parados". (421)

En el filo del referéndum constitucional, la prensa semanal más influyente calificaba a Suárez como el gran

vencedor, "confirmada su vía hacia la democracia, situada entre el posibilismo y la rutpura... A partir de ahora, un Suárez renovado, aclamado y refrendado por las bases, tratará de recuperar en los próximos meses una iniciativa que ha ido perdiendo conscientemente en pro de una Constitución pactada. Con una estructura de partido presidencialista y con la Constitución aprobada en el referéndum, mucho tendrá que hacer Suárez si quiere evitar unas elecciones generales en el plazo de un año". (422)

De la actuación del Rey Juan Carlos en todo este proceso político, los semanarios extrajeron la conclusión de que Juan Carlos era más Rey que nunca. Sin duda, la mayor parte de comentarios periodísticos, le aplaudieron e, incluso, se le atribuyó el desmontaje de la dictadura. El propio monarca había expresado en la apertura de las primeras Cortes democráticas su compromiso al que siempre se había "sentido obligado, el establecimiento pacífico de la convivencia democrática sobre la base del respeto a la ley, manifestación de la soberanía del pueblo". (423)

Se escribía sobre un Rey no sólo mucho más joven que su Primer Ministro, cuando éste era Carlos Arias, sino también más resuelto, de quien se destacaba su afán por consolidar la democracia, sus exhortaciones a las fuerzas armadas, a "adaptarse a los cambios producidos por el transcurso del tiempo, en un empeño común del que nadie se sienta marginado; porque el inmovilismo sería absurdo y suicida y, en lo político, hay que seguir la marcha de la historia para demostrar al mundo y a nosotros mismos que somos capaces de vivir en la paz, en la democracia y en la libertad". (424)

Para los informadores, el 6 de diciembre de 1978 murió la democracia orgánica, gracias a los votos que "daban por cerrada la transición y, sobre todo, un largo periodo de oscurantismo político. Esta larga marcha ha sido posible por encima de todo, por el coraje de la Corona. Fue José María de Areilza quien calificó al Rey como motor del cambio. El Rey apostó por un joven político falangista que en la etapa de príncipe heredero le presentó un proyecto fascinante para desmontar, desde la legalidad, el sistema franquista; la transición está terminada y la Corona consolidada". (425)

Con la consolidación de la monarquía española, Juan Carlos I se convirtió, según los semanarios, en un auténtico profesional de la Jefatura del Estado.

Desde la Casa Real, es decir los asesores que rodean al Rey en ese momento concreto, se está al tanto de la influencia que ejerce una parte de la prensa semanal y se juzga conveniente aceptar la entrevista solicitada por Cambio 16. Se publicó en el ecuador de esta cuarta fase, en los inicios de 1978. Así pues, el Jefe del Estado también tuvo cumplida ocasión de exponer su punto de vista por medio de la prensa semanal.

En la entrevista se hacía hincapie en la soledad que sintió Juan Carlos cuando, siendo príncipe, días antes de morir Franco, Arias Navarro había puesto al monarca en una difícil situación: le anunció que abandonaba. "Don Juan Carlos se encontró solo, con la inmensa soledad de quien todavía no ha sido coronado y que espera, entre un franquismo pendiente de un lecho mortuario y una oposición incrédula y desconfiada, el momento llave para poner en marcha la operación transición.

Sin embargo, Arias siguió porque, probablemente era el único camino para garantizar un tránsito sin traumas". (426)

Antes de cesar a Arias, el Rey le había repetido que el espíritu del 12 de febrero estaba bien, pero era insuficiente. Semanas antes, Cambio 16, en una portada que provocó las iras de Arias y serias advertencias sobre la desaparición de la revista, había anunciado que Carlos Arias lo paraba todo y que el propio Rey estaba preocupado por el futuro de la monarquía. (427)

Para Juan Carlos de Borbón, al reflexionar sobre aquel pasado inmediato y teniendo en cuenta las dificultades inherentes a toda transición, "han sido más los logros que los fracasos. Tan equivocado sería hacer gala de un irreflexivo optimismo como dejarnos invadir por vaticinios pesimistas. Hay que reconocer francamente las dificultades, pero al mismo tiempo, tener la seguridad de que los españoles lograremos superarlas". (428)

Asimismo los semanarios se preocuparon, desconozco si en un alarde de ecuanimidad informativa o como un elemento más de una campaña de imagen, de airear la opinión que los políticos de la oposición antifranquista tenían sobre Juan Carlos I. (No todos ellos, sólo los más reputados a principios del año 1978).

Para Felipe González, en cuanto a la vertiente política del Rey "es un hombre que ha simplificado las cosas en el sentido positivo del término. Ha llegado a una conclusión por exclusión: que la estabilidad de la monarquía es un proceso paralelo a cualquier opción de poder concreto. En la

etapa de transición ha actuado como una referencia tranquilizadora para sectores de vital importancia como las fuerzas armadas". (429)

Finalmente, reseñar que a juicio del franquista López Rodó -el semanario le denomina desarrollista-, Franco vio en Juan Carlos, desde el primer momento, toda clase de cualidades y era consciente de que al subir al poder, España sufriría una importante evolución.

Los problemas de la prensa en la cuarta fase:
tribunales y terrorismo.

El último gran intento involucionista antes de la aprobación de la Constitución, se denominó "operación Galaxia" y fue protagonizado por los sectores de las fuerzas armadas más reacios a la implantación de la democracia. Se descubrió en noviembre de 1978, semanas antes del referéndum y no llegó a consumarse. La benevolencia jurídica con que se solventó el caso, propició que dos años y medio más tarde se efectuase el golpe de estado fallido del 23 de febrero. El estudio de la "operación galaxia" merecería por si solo un análisis independiente que escapa a los objetivos del presente trabajo. No obstante queda constancia de las pruebas que argumentaban los informadores -como referí al final del anterior apartado- sobre la fragilidad de la naciente democracia.

Así pues, el acoso de los nostálgicos recaía globalmente sobre todos los ciudadanos y de modo singular sobre la prensa democrática. Como comprobaremos, los ataques y amenazas de la prensa del Movimiento -lo que quedaba en pie de ella- contra las revistas políticas y progresistas, fueron junto a los atentados y agresiones de las organizaciones neofascistas, dificultades añadidas a la coyuntura socio-laboral de los medios del momento.

En cuanto a los factores económicos que rodeaban a nuestros medios, en general, y, a los semanarios, en particular, cabe reseñar ciertos elementos de influencia.

Algunas teorías destacan la función de la publicidad estatal como arma de presión. Esta publicidad financiada con

los presupuestos generales del Estado, sólo ha jugado dos papeles concretos a lo largo de la transición, según el referido análisis: como instrumento de presión de los sucesivos gobiernos sobre los medios de información masivos y como impulso hacia la concentración publicitaria y periodística. Igualmente el papel como soporte material de los medios de información, su control, su fabricación y comercialización se tradujeron inevitablemente en términos de poder, de poder informativo indirecto a través de las empresas periodísticas y de su dependencia en este terreno. En este punto sobresale la empresa Papelera Española.

El poder del monopolio del papel se había evidenciado a lo largo del franquismo, en su capacidad como grupo de presión sobre los gobiernos para elevar precios interiores y aranceles a la importación; como elemento de control y presión sobre la información tanto a través de los precios como de la restricción de los suministros; y en su fuerza frente a los restantes fabricantes de papel (en el caso de Papelera Española) para mantenerlos bajo la estricta dependencia del cartel de producción y comercialización.

Sobre la distribución de las revistas semanales, podemos decir que en Madrid eran distribuidas en su mayoría por seis intermediarios en puntos estratégicos y fuera de las horas de venta al público, hasta el mes de octubre de 1977, cuando los vendedores profesionales exigieron la entrega directa a puntos de venta, boicoteando la difusión de las publicaciones que se negaran. "Hasta aquí la ley imperante es, como en el resto del proceso informativo, la suprema norma de la oferta y la demanda, la regla de que el más fuerte fija sus condiciones y paga menos con mejores resultados". (430) Esta situación se

vió aún más desequilibrada porque una buena parte de las revistas de importante difusión y facturación publicitaria procuraron montar su propia distribuidora, rentabilizando su funcionamiento mediante los servicios a otras publicaciones de mejor importancia. Así entre las distribuidoras de ámbito nacional y regional, de cierta importancia, encontramos a EDIPRES, CENTRODIS, COEDIS (del Grupo Zeta), etc. Los costes de distribución de las publicaciones propias podían así verse disminuidos y perfeccionado el control editorial sobre su difusión.

En el mismo marco de intereses económicos, se encuadran los intereses de la propia prensa por mantener con el poder ejecutivo unas relaciones tan cercanas como fructíferas. En esa dirección se orientan las críticas de los más ácidos analistas de la transición, cuando recuerdan que Adolfo Suarez personificaba muchas cosas y que su figura se identificaba con la transición, y exactamente con un modelo de transición basado en el secreto, el consenso, y el olvido: "La prensa, mayoritariamente, le apoyaba y cuando le criticaba usaba el procedimiento, aprendido en el antiguo régimen, de achacar los fallos a su entorno. El jefe era capaz y sensible, pero estaba mal aconsejado, o no le decían la verdad. El nivel de beatería y de intereses compartidos entre la prensa en general y el suarismo, era tan significativo que convendría echarle una ojeada". (431)

Entre los medios que perdieron la influencia y no soportaron el poder de los semanarios más destacados del final de la transición, también se extrajeron conclusiones, que resumen reconociendo que "cada época da lugar a unos determinados medios de expresar sus pensamientos, inquietudes y

aspiraciones. Lo que en un determinado momento cumplió una misión interesante, puede dejar de cumplirla a partir de otras circunstancias y otro ambiente". (432)

Otros historiadores, como Antonio Elorza, al ser preguntados con objeto de la presente tesis doctoral, prefieren referirse al sustrato histórico de nuestra transición, a los cambios de nuestra estructura económica, a los problemas aún no resueltos de identidad estatal y a la anulación política de la Iglesia de cara a la transición. Para Elorza, el franquismo elimina su posible pervivencia e imposibilita a una derecha, tipo Fraga, para nuestros cambios. Igualmente, hace hincapie en el reforzamiento de los vínculos -anteriormente lo hemos reseñado- entre el poder económico y el político. De todo ello, esta visión concluye que la prensa jugó un papel importante frente al régimen franquista, al tiempo que se sorprende de su "muchacha influencia" a pesar de que a su juicio existían en España pocos lectores. (433)

Pasado el momento de auge de las revistas y los semanarios, empresarios de prensa veían ahora vacilar y desplomarse sus previsiones. Desaparecen en este momento "Asturias semanal" y la madrileña "La actualidad española", cuyo número de la última semana de julio 1977 fue el postrero, tras 26 años de vida periodística. También en esta fase, la revista Reporter, de reciente aparición, fue puesta a la venta por una cifra cercana a los veinte millones de pesetas. Ni siquiera los temas artísticos constituían en esta época una balsa de aceite. El director de Guadalajara, Miguel Fernández Braso, fue condenado por el Juzgado de Prensa e Imprenta como responsable, en concepto de autor de un delito de escándalo

público en grado de frustración, a la pena de dos multas de 10.000 ptas.

Por lo que respecta al exdirector del semanario Personas, Francisco Saez, hay que recalcar que sumó en este año 32 años de inhabilitación profesional a causa de sendas condenas de la Audiencia Provincial de Madrid y del Tribunal de Etica Profesional.

De otro lado, los semanarios Gaceta Ilustrada, Mundo, Primera Plana y El Jueves vieron sus números secuestrados también en esta época. Este sería un resumen de la persecución de los Tribunales contra los periodistas: Alfonso Sobrado Palomares, director de Posible, procesado por injuria al Cuerpo Jurídico Militar del Ejército de Tierra; el exdirector de Opinión, Antonio Alemany, procesado y en libertad bajo fianza de medio millón de pesetas por supuestas injurias al Secretario General del Ayuntamiento de Córdoba; Lorenzo Contreras, colaborador de Sábado Gráfico, en libertad bajo fianza de 100.000 ptas., como presunto autor de un comentario sobre la legalización del PCE; también por el delito de injurias al Ejército fue citado el director de Renovación, órgano de las Juventudes Socialistas, ante la Secretaría de Justicia de la Capitanía General de la Primera Región Militar. El artículo objeto de proceso fue el titulado "La muerte de un soldado", dándose el caso de que esta publicación tenía, en aquel momento, todavía una causa abierta por el artículo titulado "Guipúzcoa bajo el terror", publicado cuando aún era clandestina. El semanario Gentes también se encontraba procesado por desacato grave a la autoridad; el director de INTERVIU, Antonio Álvarez Solís, se encontraba procesado bajo la acusación de difamar a funcionarios de Seo de Urgel; el

autor en Doblón de un reportaje sobre la desaparición de valiosos textos económicos del Instituto de Economía, tuvo que pagar medio millón de pesetas para cubrir las responsabilidades civiles a que hubiera lugar, por presuntos delitos de ese reportaje; igualmente, el presidente de la editora de Cambio 16 continuaba procesado por la jurisdicción militar, a causa de un editorial sobre el País Vasco.

Ante esta persecución contra los medios informativos y sus trabajadores, Manuel Fraga se enorgullecía de escribir que "no era una previsión difícil que estos cambios se iban a acelerar y profundizar aún más en la inevitable transición que debía producirse al desaparecer el general Franco. La preparación a base de reformas (económico-sociales, jurídicas, políticas) iniciada en el periodo 1962-69 y que culminó en la Ley de Prensa y que se detuvo en la crisis de 1969, volvió a intentarse entre 1974 y 1976, con dos momentos de diferente intensidad, antes y después de 1975. Sigo creyendo que era la mejor, pero ya no es el momento de discutirlo porque estamos en el horizonte de 1978, claramente distinto". (434)

En tal estado de cosas, no era de extrañar que desde la prensa democrática se dijera que "parece que hemos andado más que nunca, que la prensa es libre, pero el franquismo permanece en muchos casos disfrazado... permanece aquel diario Arriba, permanece la prensa del Movimiento. El caso más sangrante es la permanencia de la prensa azul, mal llamada ahora prensa del Estado. Esos periódicos han cambiado ahora de orientación y tratan de hacerse perdonar las culpas viejas, siguiendo una línea cada vez más claramente democrática o aún de izquierdas. Todos los partidos, parecen estar de acuerdo en

la esperanza de heredar al franquismo con las linotipias funcionando, no se atreven a resolver el problema". (435)

Reseño a continuación, el caso de una publicación no semanal, pero que es interesante en este terreno de la represión judicial. Se trata de Saida, quincenario de información y crítica que se vio envuelto en problemas legales por la aparición del artículo titulado "Viva la república", en el número de 3 de la revista, publicado el 20 de diciembre de 1977. Se vio encausado el director de la publicación, Miguel Bayón, que estaba pendiente de otro juicio, debido a presuntas calumnias difundidas en Saida. En cuanto a la acusación actual, se refería a supuestas injurias al Jefe del Estado y la institución monárquica que éste encarna. A este respecto, se podía leer en la prensa que "estos procesos son, independientemente de su contenido concreto, un claro atentado a la libertad de expresión, que sufre así un nuevo y rudo golpe en estos tiempos y que no se detiene en este único caso, sino que contempla el procesamiento y prisión del grupo teatral Els Joglars, así como otras actuaciones recientes en contra de revistas y publicaciones de diverso signo: Posible, Interviu, Combate, etc." (436)

Por estas fechas se desarrolló el Primer Congreso de Periodistas Catalanes, que sirvió de toque de atención contra el control perpetuo de la profesión al que aspiraban la Administración y los grupos oligárquicos. En las sesiones de este Congreso se pudieron extraer consecuencias tales como que el cambio político afectó directamente al ejercicio de la profesión en los medios de comunicación. Así, se concluyó que la información estaba sometida a las mismas presiones ideológicas que en la etapa anterior; la defensa de la libertad

de expresión, por tanto, pasaba por la unión de los profesionales. Este Congreso fue calificado como de aportación a la consolidación de la democracia, e, igualmente, para impedir la repetición de casos como el de Saida, y otros de Baleares y Galicia, se rechazó "la maniobra de grupos oligárquicos de creación de una coordinadora nacional de asociaciones profesionales de la comunicación, en claro intento de crear un nuevo instrumento de control sobre la información". (437)

Y mientras todo esto transcurría en los tribunales, en el parlamento democrático se perfilaba lo referente a la libertad de expresión y censura en nuestra Constitución. Fueron, las de las Cortes, unas jornadas que en este terreno parecían estar repletas de discusiones bizantinas, alrededor de una preposición o un punto y coma. Sucede, sin embargo, que la sintaxis podía ahorrar o provocar muchos problemas a los informadores. Así lo reflejan los Diarios de Sesiones de las Cortes, en las discusiones de la ponencia constitucional. El que en principio iba a ser artículo 20, recogía en diversos apartados el reconocimiento y protección de los derechos "a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción; ... a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión; el ejercicio de estos derechos no puede restringirse mediante ningún tipo de censura previa; sólo podrá acordarse el secuestro de publicaciones y grabaciones, en virtud de mandamiento judicial". (438)

Una prueba más de la preocupación sintáctica de los nuevos legisladores en los apartados constitucionales referidos

a los medios de información, la observamos en las discusiones de la ponencia acerca de la propiedad y acceso a esos medios. Esta enmienda, que fue rechazada, dice así: "Por ley se regulará el control parlamentario de los medios de comunicación social; se garantizará el acceso a dichos medios por los distintos grupos sociales y políticos, respetando el pluralismo de la sociedad y las diversas modalidades lingüísticas de España". (439)

La discusión parlamentaria había girado en torno a dos preposiciones, por y de.

Otro tanto ocurre en casos como aquel en que se decía "a su control de los distintos" y la Constitución ha recogido finalmente "a su control a los distintos". (Esta rectificación se efectuó recogiendo una atenta observación de Enrique Tierno Galván, diputado, por aquel entonces, del Partido Socialista Popular).

También resulta clarificador para conocer qué es lo que se pretendía que fuese la Carta Magna, en el terreno de la libertad de expresión y el secuestro de informaciones, la discusión parlamentaria alrededor de una enmienda socialista que tenía como objeto que sólo a causa de una resolución judicial pudiera impedirse, bien la publicación de informaciones, bien su emisión. Al comienzo del debate, los socialistas aclararon que no merecía la pena discutir el cambio de la expresión mandamiento judicial por la de resolución judicial. Peces-Barba aseguró la prioridad de que un aspecto quedase claro: "Sólo podrá acordarse el secuestro de publicaciones y grabaciones en virtud de resolución judicial y por causa de delito. Se trata de mantener la situación actual

donde no es posible que se produzca secuestro de publicaciones y grabaciones si no es por causa de delito.

Si no lo dijéramos, llegaríamos a una situación peor que la de los últimos cuarenta años y entregamos la enmienda para evitar los secuestros administrativos. No es tan inocente el tema. Tal como ésto está establecido, podría producirse una demanda civil y un secuestro por una resolución judicial en un procedimiento civil... Tal como está la Constitución, cualquier juez, mediante una resolución judicial podría secuestrar una publicación y eso supone una inseguridad de tal naturaleza que debe precisarse que tiene que ser por causa de delito". (440)

Frente a estos argumentos, el catalanista Miguel Roca, señaló que el criterio de la ponencia entendía que la actuación judicial sólo podía producirse, precisamente, al amparo de un procedimiento penal, y por tanto, iniciado en tanto en cuanto se diesen los indicios racionales de criminalidad y que, como medida preventiva o precautoria, el juez pudiese acordar el secuestro de estas publicaciones, "pareciendo suficiente la expresión del mandato o resolución judicial, y absolutamente superflua la expresión causa de delito... En la jurisdicción civil, los jueces no secuestran, embargan, y no tiene nada que ver el secuestro con el embargo". (441)

Precisamente, el grupo socialista se quejaría en estas fechas de la falta de consenso a la hora de aprobar "artículos de gran importancia", y que no eran otros que los relativos a la libertad de expresión mediante las empresas periodísticas.

La cuarta fase de la transición política fue escenario de la virulenta escalada del terrorismo fascista contra los medios de comunicación independientes y democráticos. Entre otras muchas acciones violentas, por toda la geografía española, las bombas de la extrema derecha se cebaron especialmente en las redacciones de El País, Diario 16, El Papus, y Punto y Hora. Las explosiones se conjugaban con intermitentes llamadas que anunciaban atentados contra La Vanguardia, Por Favor, etc. El resultado de todo ello fue de varios muertos y decenas de heridos, pero nunca "borrar la escritura, sino fortalecerla", como señaló Cambio 16 al informar de un atentado con bomba en Diario 16: "Este diario no se ha dedicado a utilizar el espacio que conquistaron las revistas semanales, sino que ha ensayado caminos más allá. En Diario 16 se sienten un poco solos. En otros países quien avanza en la información encuentra un eco solidario en los demás. Sus temas no han sido seguidos por el resto de la prensa, salvo excepciones". (442)

A raíz del atentado, en Barcelona, contra la sede de El Papus (que compartía edificio con las revistas El Cuervo y Party), se llevó a cabo una huelga de 24 horas en la prensa de toda España. El 21 de septiembre de 1977, a partir del mediodía, las redacciones y talleres de periódicos, agencias informativas, emisoras de radio y delegaciones de corresponsales quedaban completamente paralizadas en señal de protesta y luto.

En El Papus ya se habían acostumbrado al miedo, puesto que las amenazas habían sido constantes en los últimos años y además la publicación había sido sancionada en diversas ocasiones por la Administración.

Para los periodistas, los grupos terroristas que intentaban acallarles eran "grupos que aparecían con rostro derechista o izquierdista según las circunstancias de coyuntura, tienen un plan desestabilizador denunciado por la totalidad de los órganos informativos del país, y cuentan con algunas complicidades en la maquinaria de la Administración, aún no acostumbrada a una situación de normalidad democrática". (443)

La propia prensa semanal difundía las opiniones e intenciones de aquéllos que eran sospechosos de haber dirigido o sufragado los atentados. Así el dirigente fascista catalán Alberto Royuela declaró que El Papus (revista que en ese momento era propiedad del Conde de Godó, dueño de La Vanguardia), lo que no podía hacer "es ridiculizar a las personas. Que hoy los periodistas hagan un huelga me parece bien, pero cuando maten a un guardia civil que hagan lo mismo. La revolución no la han hecho los políticos, sino los periodistas". (444)

La propia publicación catalana objeto del atentado aprovechó su primer editorial después del mismo para denunciar a este triste país en el que se utilizan bombas contra las revistas de humor, este triste país en el que mandando la derecha, la ultraderecha buscaba una desestabilización que provocara un golpe de Estado.

En respuesta a todas estas acciones de la ultraderecha, la prensa semanal publicó un editorial conjunto en octubre del 77, en defensa de la libertad de expresión (publicado por Blanco y Negro, Cambio 16, Cuadernos para el Diálogo, el Socialista, Gaceta Ilustrada, Interviu, Mundo,

Mundo Obrero, Opinión, Posible, Reporter, Sábado Gráfico, Saida, Triunfo y Unión del Pueblo). En él se denunció el plan antidemocrático que se empeñaba en atentar contra los semanarios, "símbolo del papel de la prensa en defensa de una sociedad más libre, más justa y más representativa"..(445)

El editorial descubría la tensión diaria que se vivía en periódicos y revistas, y pedía responsabilidades al Gobierno, no sólo para que garantizase la libertad de expresión, sino para que impidiera la repetición de hechos de similar naturaleza.

A pesar de la reacción prácticamente unánime de los medios informativos, los enemigos de la democracia volvieron, días después, a cometer una canalla violación de la libertad de expresión. El semanario Punto y Hora de Euzkalerria sufrió un atentado con bomba en su redacción de Pamplona. Punto y Hora era una revista nacionalista radical, cuya tirada ascendía a 30.000 ejemplares. Igualmente, los medios de comunicación navarros publicaron un espacio editorial de forma conjunta en el que se afirmaba que aquel atentado lo fue contra todos los órganos informativos.

Curiosamente, también desde el feminismo militante se protestaba de manera violenta contra el contenido de algunos semanarios de información general. Ese fue el caso de Interviu. En el otoño de 1977, militantes de movimientos feministas en Barcelona, la emprendieron a tomatazos con el director de la publicación y varios redactores, a quienes dispararon spray a los ojos. El motivo era un anuncio de la propia revista en el que se pedía el testimonio de una mujer violada, ofreciéndose 1.000 ptas. por testimonio. Este suceso

y sus causas dan una idea de cuál era el contenido de muchas de las revistas de información general que nacieron y murieron en esta fase de la transición.

El tema de las causas de la violencia, centrada en la particular etapa transicional, también ocupó su espacio dentro de los semanarios. Así ocurrió en el debate que, para Cambio 16, llevaron a cabo especialistas en el citado terreno. De tales debates se puede concluir que la violencia comportaba unos riesgos evidentes de desestabilización. En momentos como los que atravesaba España se corría el riesgo de que para algunos, acabar con la violencia significara la desaparición de determinadas libertades. Se aseguró que la patología mental de ese momento era herencia del franquismo y que la herencia de la democracia se vería 15 ó 20 años más tarde. No se había tomado conciencia de que la democracia no es panacea universal que resuelva problemas de un plumazo. Se observó, igualmente, un nivel de desilusión que se atribuía "a la falta de conciencia política". (446)

Interesa aquí reseñar, que como respuesta paralela a los cierres de publicaciones y persecución judicial, los empresarios periodísticos que podían permitírselo, crearon nuevos órganos informativos, los cuales, en ocasiones, han sobrevivido muy dignamente. Es el caso de Historia 16, que en 1975 nació como revista mensual con una indudable aportación al panorama del momento. Reportajes de polémica publicación en el semanario progenitor, se colaban en el mensual.

Desde la propia publicación, se piensa que se ha realizado una aportación modesta pero interesante al campo de la historiografía. El origen de Historia 16 no fue exactamente

un intento puro de divulgación de la historia. En 1973, cuando Cambio 16 era prácticamente una isla informativa libre, las amenazas de cierre llovían sobre la redacción. Se pensó entonces, abrir una nueva revista, aparentemente neutra y alejada del tinglado político, que no tuviera problemas para conseguir el permiso de aparición. De esa manera, el día en que Cambio 16 fuera castigada, la nueva revista tomaría el relevo. Sin embargo, algo debieron sospechar las autoridades, cuando el ministro de Información y Turismo, León Herrera, no concedió el permiso para que fuera inscrita en el registro correspondiente. Así pues, hubo que esperar a que muriese Franco para que otro ministro, Martín Gámero, diera curso a la solicitud. Para el Director de Historia 16, David Solar, su aportación se puede concretar "en el esfuerzo por sacar a los historiadores desde sus centros de estudio al encuentro con los lectores. Se ha enseñado a los editores que los libros de historia tienen sus seguidores, superando las escasas rentabilidades que obtenían se han coordinado equipos numerosos para llevar a cabo obras de envergadura que han ido saliendo al compás de la revista". (447)

A lo largo de esta cuarta fase, Historia 16 obtuvo un importante incremento en su número de ventas, tanto por la calidad de sus colaboraciones, como por la curiosidad del público ante ciertos informes, como podían ser algunos inéditos acerca de la guerra de 1936.

Las encuestas en la prensa de la cuarta fase

El género basado en la encuesta, vuelve a estar presente en la prensa semanal de esta fase, lógicamente de manera más marcada en los momentos de crisis del ejecutivo, de embestida terrorista o ante la proximidad del referéndum constitucional.

Y las encuestas se hacían públicas aunque le pesara a Manuel Fraga, quien poco antes de las primeras elecciones democráticas, en 1977, afirmaba que todo lo que se había dicho sobre encuestas en España era equivocado en ese momento. "Y de esto sé yo más que nadie en este país, porque yo he traído esa mercancía a España. El primer estudio serio que se hizo en este país, lo hice yo físicamente en los años 50, mucho antes de fundar el Instituto de Opinión Pública. Las encuestas políticas en España se han hecho sin ningún punto de referencia, ni criterios de comparación y, además, en España los encuestadores están politizados". (448)

El intento de contar con un termómetro susceptible de publicación en horas de crisis dentro de la transición, llevó a solicitar -en esta fase se consolida también el método del encargo de encuestas a empresas especializadas- en marzo del 78 un sondeo que revelaba el descenso de popularidad de Adolfo Suárez. Entre las explicaciones de esta crisis de imagen, la prensa aducía la gris situación económica, la parálisis política provocada por la falta de una Constitución y la costumbre de Suárez de gobernar en consenso, lo menos posible para irritar a pocos. (449)

Igualmente, la citada consulta revelaba que los ciudadanos consideraban como obstáculos para consolidar la democracia, la falta de preocupación de los españoles, el elevado número de desempleados, la crisis económica, el terrorismo y la extrema derecha.

CAPITULO VI

- (347) J. María Maravall y Julián Santamaría en "La transición política en España". Sistema, Revista de Ciencias Sociales, noviembre de 1985.
- (348) "La transición española a la democracia", Javier Tusell, Historia 16, Madrid, 1991, Pág. 94 y ss.
- (349) Idem anterior. Pág. 96.
- (350) Idem anterior. Pág. 104.
- (351) Cambio 16, 30.10.77.
- (352) Editoriales de Cambio 16 del 9.10.77, 6.11.77 y 13.11.77.
- (353) Cambio 16, 21.8.77.
- (354) Nicolás Redondo en Cambio 16, del 21.8.77.
- (355) Felipe González, en Cambio 16. 1.1.78.
- (356) Felipe González, en Cambio 16, 26.10.87.
- (357) Rafael Martínez Cortiña en "La transición económica de España", Madrid, 1990.
- (358) Gregorio Morán, en "El precio de la transición", Ed. Planeta, Barcelona 1991, pág. 194.

- (359) Pierre Vilar, en "Historia de España", Ed. Grijalbo, Barcelona 1978, pág. 177.
- (360) Información publicada por Cambio 16, en su número del 29.12.78.
- (361) Cambio 16, 29.12.78.
- (362) Eduardo Haro Tecglen, en "El estado del pacto", Revista Triunfo, del 11.2.78.
- (363) Eduardo Haro Tecglen, en "La derecha gana la crisis", Triunfo 4.3.78.
- (364) Editorial de Cambio 16, del 5.3.78.
- (365) Triunfo, 4.3.78.
- (366) Triunfo, 4.3.78.
- (367) Triunfo. 4.3.78.
- (368) Javier Tusell, en "La transición española a la democracia". Ed. Historia 16, Madrid, 1991, Pág. 179 y ss.
- (369) "La transición española a la democracia", Javier Tusell, Ed. Historia 16, Madrid, 1991.
- (370) "Cuarto poder en España", Antonio Alférez. Ed. Plaza y Janés, Barcelona 1986.

- (371) Cambio 16, 12.6.76.
- (372) Cambio 16, 19.5.77.
- (373) Cambio 16, 26.6.77.
- (374) Cambio 16, 3.7.77.
- (375) Cambio 16, 26.6.77.
- (376) Cambio 16, 26.6.77.
- (377) Cambio 16, 31.7.77.
- (378) Cambio 16, 31.7.77.
- (379) Cambio 16, 31.7.77.
- (380) Boletín Oficial de las Cortes, n° 82, 17.4.78.
- (381) Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, número 59, 5 de mayo de 1978.
- (382) Diario de Sesiones del Congreso, n° 59, 5.5.78.
- (383) Diario de Sesiones del Congreso, n° 61, 9.5.78.
- (384) Diario de Sesiones del Congreso, n° 61, 9.5.78.
- (385) Cambio 16, 23.11.87.

- (386) José Antonio González Casanova, en "El derecho constitucional del estado español".
- (387) Javier Tusell, en "La transición española a la democracia", Ed. Historia 16, Madrid 1991.
- (388) Javier Tusell, "La transición española a la democracia", Historia 16, Madrid, 1991.
- (389) Cambio 16, 26.2.78.
- (390) Santiago Foncillas, Presidente del Círculo de Empresarios, en Cambio 16, 26.2.78.
- (391) Carlos Ollero, en Cambio 16, 11.12.77.
- (392) Camilo José Cela, Cambio 16, 3.7.77.
- (393) Justino de Azcárate, en Cambio 16, 11.9.77.
- (394) Javier García Fernández, en Triunfo, mes de julio de 1978.
- (395) Idéntica a la anterior.
- (396) Idéntica a la anterior.
- (397) Idéntica a la anterior.
- (398) Cambio 16, 29.1.78.
- (399) Víctor Márquez Reviriego, en Triunfo, 21.1.78.

- (400) Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, n° 2, 12.1.78.
- (401) Idéntica a la anterior.
- (402) Cambio 16, 19.3.78.
- (403) José María Gil-Robles, en "Cuadernos para el Diálogo", número extraordinario del 6.12.88.
- (404) Pierre Vilar, en "Historia de España", Ed. Grijalbo, Barcelona 1986.
- (405) Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, n° 61, 9.5.78.
- (406) Cambio 16, 17.7.77.
- (407) Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, n° 61, 9.5.78.
- (408) Alejandro Muñoz Alonso, en Cambio 16, 26.2.78.
- (409) Cambio 16, 29.1.78.
- (410) Diario de Sesiones del Senado, del 31.10.78.
- (411) Cambio 16, 15.10.78.
- (412) Cambio 16, 26.11.78.

- (413) Editorial de Cambio 16, 10.12.78.
- (414) Julio Feo, en Cambio 16, 15.10.78.
- (415) Editorial de Cambio 16, 17.12.78.
- (416) Felipe González, en Triunfo, enero de 1978.
- (417) Felipe González, en Triunfo, enero de 1978.
- (418) Felipe González, en Triunfo, enero de 1978.
- (419) Cambio 16, 19.6.77.
- (420) Revista Cuenta y Razón, 16.3.89
- (421) José Oneto, en Cambio 16, 1.10.78.
- (422) José Oneto, Cambio 16, 29.10.78.
- (423) Cambio 16, 7.8.77.
- (424) Cambio 16, 22.1.78.
- (425) José Oneto, en Cambio 16, diciembre de 1978.
- (426) Cambio 16, 29.1.78.
- (427) Cambio 16, número 230.
- (428) Cambio 16, 29.1.78.

- (429) Cambio 16, 29.1.78
- (430) "Los amos de la información en España", Enrique Bustamante, Akal editor, Madrid, 1982.
- (431) "El precio de la transición", Gregorio Morán, Editorial Planeta, Barcelona 1991.
- (432) José María Ríaza, en "Cuadernos para el diálogo", del 6.12.88.
- (433) Conferencia de Antonio Elorza, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el 3.11.87.
- (434) Manuel Fraga Iribarne, en Cambio 16, enero de 1978.
- (435) Cambio 16, 26.2.78.
- (436) Triunfo, enero de 1978.
- (437) Triunfo, enero de 1978.
- (438) Diario de Sesiones del Congreso, n° 82, 17.4.78.
- (439) Diario de Sesiones del Congreso, n° 70, 19.5.78.
- (440) Diario de Sesiones del Congreso, n° 70, 19.5.78.
- (441) Diario de Sesiones del Congreso, n° 70, 19.5.78.
- (442) Cambio 16, 10.7.77.

(443) Cambio 16, 9.10.77.

(444) Cambio 16, 9.10.77.

(445) Cambio 16, 9.10.77.

(446) Cambio 16, 5.2.78.

(447) Colpisa, 21.5.91.

(448) Cambio 16, 26.6.77.

(449) Cambio 16, 26.3.78.

CONCLUSIONES

La prensa semanal jugó un destacado papel en la exigencia de democratización de España, y, como hemos visto, a menudo sirvió de refugio para los políticos antifranquistas que desde allí pudieron -en ocasiones bajo seudónimos- hacer llegar a los ciudadanos las razones de su oposición al sistema. No sólo ese papel fue destacado, sino que, yendo más lejos, se convirtió en fundamental, puesto que en la época estudiada disponer de un medio de comunicación que se atreviese a criticar las razones del Régimen, era un verdadero privilegio.

En el caso de que una firma determinada no pudiera aparecer en absoluto en el interior de una publicación, siempre quedaba el recurso de que la opinión de esa persona o grupo político se plasmase en algún rincón de la información o en el propio espacio editorial. No significa esto que la función única de la prensa semanal en esos años fuera la de portavoz de los antifranquistas, pero sí es innegable que desarrolló ampliamente dicha función, y por lo que hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo, lo hizo con agrado y a pesar de la dura persecución oficial, traducida en expedientes, penas de prisión, atentados y apaleamientos.

Otro aspecto destacado en las publicaciones semanales es el alto grado de influencia que obtuvo entre la ciudadanía y la clase política, tanto la perteneciente al sistema franquista como, obviamente, la opuesta al sistema que, por otra parte, ya hemos visto cómo estaba interesada en controlar las empresas periodísticas en función de las tendencias ideológicas de sus miembros.

Estos medios de comunicación galvanizaron a la mayor parte de la clase política antifranquista, los reunieron en sus páginas, para que desde ellas dijeran lo que no se podía decir ni en la calle ni en la cámara presumiblemente legislativa.

En este sentido, y desde mi óptica, el grupo de revistas semanales que he estudiado sí se merece ser llamado "Parlamento de papel", puesto que allí era donde se daban a conocer, se analizaban y se proponían posibles soluciones a los auténticos problemas de la economía y la sociedad española. Si nos trasladamos teóricamente a la época objeto del estudio, habría que concluir que no pudo ser de otra manera distinta, puesto que la organización de fuerzas opositoras con posibilidad de acceder al gran público era precaria en comparación con la ocasión de aparecer a la venta en los kioscos.

Enlazamos aquí con otro de los grandes logros de las aventuras empresariales del momento: el alto número de ventas de algunos de los más influyentes semanarios. Junto a ellos, hay que señalar también que fueron muchos los semanarios que nacieron y murieron con rapidez, fundamentalmente por la falta de liquidez, provocada por la escasa captación publicitaria. No debemos perder de vista en este punto las maniobras del sistema franquista para que las empresas anunciantes no contrataran su publicidad con las publicaciones que no comulgaban con la dictadura.

Existía un equilibrio entre la independencia de los medios y su apoyo a los partidos proscritos. Los medios de comunicación hacían el papel de portavoces de los partidos, sobre todo en las fases anteriores a las primeras elecciones.

El lenguaje de las publicaciones no estaba excesivamente cuidado. Se preocuparon más del contenido que de la forma. Es evidente también que utilizaban frases hechas -frases cliché- y, en mi opinión, abusaron de explicarse a base de dichos y refranes.

Primó también ese ansia histórica por conocer los hechos que estuvieron vedados durante la dictadura, con referencia especial a sucesos relativos a la Guerra Civil y a los últimos años del franquismo.

Del estudio de la prensa semanal, se puede extraer la conclusión de que absolutamente todos los dirigentes políticos -fueran de la ideología que fueran, pero principalmente los antifranquistas- tuvieron un hueco en las páginas de información y de opinión.

Basándonos en los textos que hemos analizado a lo largo de este estudio, se puede afirmar que los ciudadanos españoles conocieron mejor a los máximos enemigos del régimen franquista por los medios escritos que por los medios audiovisuales, y en dicha tarea tuvo mayor peso, a mi juicio, la labor desempeñada por los semanarios, aunque hay que reconocer también el trabajo de los diarios.

Personajes como Enrique Lister, Santiago Carrillo, Enrique Tierno, así como otros muchos que por aquel entonces militaban en la extrema izquierda, pudieron dar a conocer sus tesis y sus puntos de vista merced al eco que la prensa semanal hizo de ellos. En el medio de masas por antonomasia, la televisión, no tenían cabida habitual las apariciones de

políticos que ponían en tela de juicio el método que se seguía para llegar a la ansiada reforma política.

Hay que subrayar, sin embargo, que la mayor parte de los semanarios hicieron una especie de apuesta "al caballo ganador", lo que significa que el mayor número de páginas se lo llevaron los integrantes de los partidos políticos mayoritarios -o al menos, lo que desde la óptica periodística se entendía como mayoritario antes de tener algún criterio en que fijarse, una consulta popular-. Así, comunistas, socialistas -del PSOE, PSP y también PSOE Histórico-, centristas, democratacristianos, reformistas en general, centraron la atención de las preguntas periodísticas y los reportajes. Justo es decir que todos ellos eran los que tenían algo que ofrecer a los informadores, aparte de promesas electorales.

Igualmente ocuparon de manera mayoritaria los integrantes de tales espectros políticos, los espacios dedicados a la colaboración. Allí se plasmaba la opinión y como es lógico nunca la información tal y como la entendemos en nuestros días. Si parece de justicia, sin embargo, entender que en tiempos de falta de libertad cualquier opinión comunicada a través de un medio, era además una información.

La prensa que se editó en la transición cumplió con creces la función de mediación. Fue, casi sin excepciones, una mediadora perfecta entre la sociedad y la clase política, pienso que en beneficio de esta última. Es muy posible que esta mediación se formulase en función de un supuesto temor a la regresión. Quizás porque no era su labor, la prensa no cuestionó prácticamente nunca el conjunto de la situación transicional. El dilema entre reforma y ruptura fue abordado

por las revistas, a mi juicio, con miedo; con el temor que muchas veces produce en la sociedad lo desconocido. La reforma se sabía qué puntos concretos contenía, y lo que es más importante, se sabía quiénes la defendían. Dado que casi nadie se expresó de manera continuada y vehemente a favor de la ruptura, esta postura era de contenido invisible para el público y por tanto, inviable.

El método y reforma que adquirió el proceso de transición, con el consenso a la cabeza, fue, siquiera indirectamente y admitiendo la imposibilidad coyuntural de otros métodos, plenamente asumido por la mayoría de las publicaciones estudiadas.

Algunos compañeros periodistas consideran a los medios de comunicación de la época estudiada como cómplices en el silencio sobre el pasado de los políticos que participaron en la transición. Creo que hay que concluir que esa generalización no es exacta y no responde a una verdad completa. Lo que a mi juicio sucedió, es que la mayoría de la sociedad española, y con ella, la mayoría de la prensa, comprendió que había pasado el momento de señalar a los culpables con el dedo, que era hora de partir de cero. Por otro lado, es innegable que en su momento los medios que nos han interesado a lo largo de estas páginas, dedicaron el correspondiente espacio a la denuncia sobre el pasado colaboracionista de numerosos personajes que tranquilamente participaron en los primeros procesos electorales.

En este punto, lo que hay que reconocer es que la prensa puede y debe ser muchas cosas, puede y debe asumir

numerosas funciones de servicio a la sociedad, pero nunca debe ser juez.

Esto no debe ocurrir nunca, aunque al llegar al proceso transicional la oposición al franquismo se diese cuenta de que la lucha contra la dictadura habría sido en su mayor parte voluntarista e irresponsable en términos históricos.

De otro lado, la prensa desempeñó un papel cardinal en la transición, en el sentido de que, aunque me parece globalmente falso aceptar que los medios de comunicación abrieron cacues por los que luego marcharía la sociedad y la clase política, facilitó la evolución de una clase política en función de la misma evolución que ella realizaba. Sí hay que aceptar, sin embargo, que la conversión de los medios en garantes de la democracia coincidió a grandes rasgos con la evolución de buena parte de los poderes fácticos del país.

En ningún caso me parece admisible afirmar que la prensa semanal caminó junto al poder político a lo largo de la transición. Lo prueba el elevado número de procesos legales que se abrieron a las revistas, en muchos casos a instancias de integrantes del poder político. Otra cosa distinta es que periodistas y políticos recorriesen el camino de la transición, apoyándose en ocasiones, unos sobre los hombros de otros.

Del estudio de la prensa de la época, también resalto la existencia de un periodismo de investigación, que nació en nuestra transición -por razones obvias no podía haber surgido en la época de la dictadura militar- y que de todas formas se puede considerar como sui generis, ya que en líneas generales se concentró en la denuncia de lo residual, entendiendo como

tal algunos grupúsculos de extrema derecha, negocios en los que se verían implicados personajes ligados a la dictadura y biografías de políticos descaradamente arribistas o embarrancados.

Por los testimonios personales que he recogido respecto de este tema en concreto, el llamado periodismo de investigación que se inició en la transición a la democracia fue profesionalmente poco consistente y principalmente sirvió a las empresas periodísticas. No obstante, es justo alabar la labor informativa en asuntos como los fusilamientos previos a la muerte de Franco, los sucesos de Montejurra o la matanza de Atocha, entre otros.

Los periodistas que estuvieron implicados en estos años en el citado género, confiesen que la crisis que vive actualmente el periodismo español, con cierres constantes de empresas periodísticas, es consecuencia de la ficticia importancia que se quiso dar a los medios de comunicación en esta fase de la historia de España.

La decepción de la mayor parte de los profesionales de la información es notable y evidente cuando recuerdan cómo fueron instrumentalizados por ser tan entusiastas, como bisoños e ingenuos. En cualquier caso, reconocer que la prensa fue un elemento decisivo en el espíritu de la reforma.

Otro aspecto que sobresale al analizar las publicaciones de esta etapa, es el reconocimiento generalizado de la labor de Adolfo Suárez. Hemos podido comprobar cómo los semanarios recogían la aceptación de los opositores a Suárez -desde su derecha y su izquierda- ante su política de hechos

consumados. Y no sólo recogían esa receptividad de los franquistas y los antifranquistas, sino que también ellos mismos se sumieron en la aceptación a la que Suárez obligaba con sus pasos. Incluso sus mayores detractores desde el terreno periodístico, reconocen que la etapa de Suárez en la Presidencia del Gobierno es la transición por antonomasia.

De otro lado, cuando en la sociedad española se asentó la idea de que la ruptura ya no era más que una utopía superada, cuando ya no quedaba más que una opción, la reforma, la prensa semanal, no tardó en darse cuenta de ello y en plasmarlo en sus respectivas líneas editoriales. En esta tarea de plasmación de la inevitabilidad de la simple reforma, los semanarios con más ventas fueron los que se encargaron de explicar cómo se debía pasar coherentemente de una concepción rupturista a otra de reforma.

También la prensa semanal sirvió como vehículo de transporte para las invenciones semánticas de la transición, las cuales fueron aportaciones tanto de los opositores a Franco como de sus seguidores. Como hemos tenido oportunidad de comprobar, en las diferentes fases de la transición y desde todas las ideologías, se practicó la retórica, la prestidigitación verbal. Resulta obvio decir que uno de los términos que más éxito obtuvo fue el acuñado como desencanto. A este tipo de desencanto se le ha definido, desde los sectores más críticos con el método reformista, como el poso que deja una situación cuando existe un desfase entre lo que se ha arriesgado y lo que se ha admitido como bueno.

En cuanto al apoyo que la mayoría de los semanarios prestaron al fenómeno de la reconciliación, resulta evidente en

el estudio practicado. Se desprende de ello que la citada línea editorial de las publicaciones consideraba la reconciliación como "conditione sine quanon" para la efectividad de la política y el camino emprendido, sobre todo a partir del verano de 1976 con el nombramiento de Suárez , como jefe del Ejecutivo.

De lo referente a la relación entre el mundo cultural y los medios de comunicación, en esta etapa de nuestra historia se revela con claridad el hecho de que quien aspiraba a desempeñar alguna función cultural, debía, de manera imprescindible, adquirir la condición de hombre de la comunicación.

Las publicaciones marginales, regionales, etc., tuvieron un cierto grado de influencia únicamente entre lectores adeptos y generalmente durante un escaso lapso de tiempo.

La viabilidad a largo plazo de las publicaciones analizadas, resulta evidente que no existió en la mayor parte de los casos. De hecho, en nuestros días sólo Cambio 16 e Interviú subsisten, de entre el maremagnum de semanarios que se vendían en los quioscos durante aquellos cinco años de la transición. Desde luego, a lo largo de esos años se lanzaron publicaciones al mercado, sin un mínimo de perspectivas razonables de supervivencia.

La muerte económica fue el denominador común de numerosos medios semanales que surgieron de manera oportunista y bajo una cierta irresponsabilidad y ligereza de planteamientos empresariales.

Como ejemplo, podemos tomar el caso de La Actualidad Española, que había desaparecido en julio de 1977 y reapareció en enero de 1978 editada por Opinión Pública, S.A., un grupo próximo a U.C.D. Esta reaparición no duró más que unos pocos meses. Baste decir que entre noviembre de 1975 y junio de 1978 se registraron 1.112 nuevas publicaciones en toda España, de las cuales la mayoría fueron de tirada semanal o mensual.

En ocasiones ocurría que algunos de estos semanarios llegaron a vender 50.000 ejemplares y a cobrar relativa fuerza en momentos muy determinados, merced al esfuerzo de una voluntariosa redacción; pero antes o después debían ceder a la ya típica necesidad de cerrar por la imposibilidad de soportar las cuantiosas pérdidas. También habría que reseñar que toda esta proliferación de revistas contribuyó a darle a la prensa cierta imagen de poca seriedad, algo que se empezó a notar en el descenso de lectores a partir de 1978. En el grupo de revistas voluntaristas, pero sin solución de continuidad estarían Opinión, Posible, Guadiana, La Calle.

Caso aparte lo representan -como hemos ido viendo a lo largo del estudio- una serie de publicaciones que contribuyeron, sin ningún género de dudas, a la apertura mental del lector en los últimos años del franquismo y en los primeros compases de la transición. Son los irrepetibles Sábado Gráfico, Cuadernos para el Diálogo, Triunfo y Destino. Fueron proyectos periodísticos basados en la fórmula del predominio de la razón ideológica sobre la razón económica. Se quedaron fuera de la selección natural que se produjo en el mundo de la prensa en aquellos años; podría ser la traslación al periodismo de las teorías científicas respecto de la supervivencia de los

mejores o más preparados. De hecho, insisto en que ni las publicaciones de los partidos políticos, ni las que entremezclaban el sexo con la literatura y la política, resistieron más de unos pocos años.

Entre los factores novedosos que creó la prensa de la transición, se encuentra el cambio producido en el lenguaje periodístico. El éxito de algunas revistas en estos años, como Cambio 16, se debió a la llamada apertura informativa y al hallazgo de un nuevo lenguaje periodístico. En mi opinión, este lenguaje era poco elevado y de escasos quilates. Quizás tuviera que ser así, directo y sin rodeos sociopolíticos ni literarios, dada la escasa preparación cultural y política de los ciudadanos -en líneas generales, naturalmente-.

Otro factor novedoso en relación con los años anteriores a la transición es la conversión de los medios informativos en testigo, juez y parte del proceso político que se vivió.

Si durante la dictadura, no existía competencia propiamente dicha, en el campo de la información, al llegar la ansiada democracia, las empresas periodísticas no supieron por regla general hacer ellas mismas su propia transición, y tanto las empresas veteranas como las más jóvenes, se encontraban descapitalizadas. Este hecho pesó negativamente a medio plazo en el sector. Quizás la prensa española habría quedado deslumbrada ante lo que ella creía que era un gran éxito momentáneo en los momentos iniciales de la transición.

En cualquier caso, no se le puede negar a nuestras revistas que durante este periodo de la Historia de España

dejaron de ser observadores para convertirse de alguna manera en protagonistas de los acontecimientos. Efectivamente, y a pesar de todas las contradicciones señaladas, la prensa española fue precursora del cambio de régimen político. Sirva este trabajo como recuerdo y fe de ello, y también como agradecimiento.

A N E X O

Datos de tirada y difusión de las publicaciones estudiadas. (*)

<u>REVISTA</u>	<u>ETAPA</u> <u>CONTROLADA</u>	<u>PROMEDIO</u> <u>TIRADA</u>	<u>PROMEDIO</u> <u>DIFUSION</u>
Cambio 16	Enero-74/Dic-74	54.112	42.645
"	Enero-75/Dic-75	228.600	197.276
"	Julio-75/Junio-76	327.000	280.402
"	Enero-76/Dic-76	419.010	347.918
"	Enero-78/Dic-78 (**)	214.434	145.487
Cuadernos	Sept-74/Agosto-75	46.262	35.236
"	Sept-75/Agosto-76	75.512	46.388
"	Sept-76/Agosto-77	75.813	54.131
Destino	Marzo-74/Febr-75	55.269	44.447
"	Marzo-75/Febr-76	55.247	44.412
"	Marzo-76/Febr-77	51.580	38.070
Actualidad	Mayo-74/Abril-75	90.543	65.209
"	Mayo-75/Abril-76	90.603	55.427
Sábado Gráf.	Mayo-74/Abril-75	95.034	73.475
"	Mayo-75/Abril-76	113.795	80.927
"	Mayo-76/Abril-77	98.933	69.117
"	Mayo-77/Abril-78	89.459	48.804
"	Mayo-78/Abril-79	65.346	37.051
Interviu	Sept-76/Agosto-77	527.609	453.866
"	Marzo-77/Febr-78	810.466	706.745

"	Sept-77/Agosto-78	920.953	771.874
"	Marzo-78/Febr-79	831.825	668.543
Posible	Oct-76/Marzo-77	60.622	32.438
La Calle	Julio-78/Abril-79	60.282	43.590
Triunfo	Mayo-75/Abril-76	120.888	88.357
"	Mayo-76/Abril-77	106.851	76.009
"	Mayo-77/Abril-78	83.256	55.033
"	Mayo-78/Abril-79	67.414	45.396

(*) Datos recogidos de los archivos de la Oficina de Justificación de la Difusión, OJD.

(**) En el año 1977, la OJD otorgó a Cambio 16 una difusión media de 347.000 ejemplares por número. Más adelante, se comprobó que se habrían producido ocultaciones por parte del semanario. Como castigo se suspendió la valoración del citado año. Aunque algunas fuentes indican que también el año 1.978 entró en el castigo, los archivos de la OJD guardan las estadísticas que recojo en esta línea.

FUENTES DOCUMENTALES

- * Diario Navarra Hoy.
- * Diario El Pais.
- * Diario Informaciones.
- * Diario 16.
- * Revista Cambio 16
- * Revista Cuadernos para el Diálogo.
- * Revista Triunfo.
- * Revista Gentleman.
- * Revista Gaceta Ilustrada.
- * Revista Gadiana.
- * Revista Cuenta y Razón.
- * Revista Interviu.
- * Revista Destino.
- * Revista Posible.
- * Revista Opinión.
- * Revista La Actualidad Española.
- * Boletín Oficial de las Cortes Españolas.
- * Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.
- * Diario de Sesiones del Senado.
- * Colpisa Agencia de Información.
- * Programa "Escrito en el aire" de Radio Nacional de España.
- * Conferencia de Antonio Elorza en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el 03.11.1987.

INSTITUCIONES Y ARCHIVOS CONSULTADOS

- Biblioteca del Senado Español.
- Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Información.
Universidad Complutense de Madrid.
- Hemeroteca Nacional Española.
- Hemeroteca Municipal de Madrid.
- Archivo Sonoro de Radio Nacional de España.

BIBLIOGRAFIA

- * "Nacionalismos y transición. Euskadi, Cataluña, España". Ph. Silver. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1988.
- * "Los medios de comunicación en la frontera democrática". Varios autores. Edición de la Universidad Menéndez Pelayo.
- * "Fuera y dentro de la política". Carlos Giner de Grado. Ediciones Mensajero. Bilbao 1972.
- * "Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España". José Enrique Rodríguez Ibáñez. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid 1987.
- * "Cuarto poder en España". Antonio Alférez. Plaza y Janés Editores, Barcelona 1986.
- * "Crónica negra de la transición española". Eduardo Pons Prades. Plaza y Janés Editores. Barcelona 1987.
- * Sistema. Revista de Ciencias Sociales.
- * "La larga marcha hacia la monarquía". Laureano López Rodó. Ed. Noguer. Barcelona 1977.

- * "España de la dictadura a la Democracia", R. Carr y J.P. Fusi", Ed. Planeta, Barcelona, 1978.
- * "Historia de España", J.P. Fusi y otros, Edit. Grupo 16, Madrid 1983.
- * "Crónica del Siglo XX". Rafael Abellá y otros. Plaza y Janés. Barcelona, 1986.
- * "La oposición a la dictadura franquista 1959-1970". Sergio Vilar. Editorial Grupo 16.
- * "Memoria Breve de una vida pública". Manuel Fraga Iribarne. Ed. Planeta. Barcelona, 1988.
- * "Historia de España". Pierre Vilar. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1986.
- * "Los amos de la información en España". Enrique Bustamante Ramírez. Ed. Akal, Madrid 1982.
- * "La cruz de la monarquía española actual". José Luis López Arangurén, Madrid 1974.
- * "Prensa del silencio". Basilio Rogado. Edi. Mirasierra. Madrid, 1975.
- * "Dictatorship and political dissident". José María Maravall. Londres, Ed. Pavistock, 1978.
- * "La transición española a la democracia". Javier Tussell. Ed. Historia 16, Madrid 1991.

- * "El derecho constitucional del Estado español", J.A. González Casanova.
- * "La transición económica de España". Rafael Martínez Cortiña. Madrid, 1990.
- * "El precio de la transición". Gregorio Morán. Ed. Planeta, Barcelona 1991, pág. 194.
- * "La opinión pública española: del franquismo a la democracia". Rafael López Pintor. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1982.